



26

Tinkazos

PIEB

Tinkazos



revista boliviana **26** de ciencias sociales
junio de 2009



*...nunca he sido indiferente a los acontecimientos que me ha tocado vivir.
Este mi afán por interpretar el lado oscuro del ser humano, en un mundo
donde el hombre ha llegado a conquistar el espacio, desarrollar la ciencia y
la tecnología; matar a miles y miles de mujeres y niños en las guerras o de
hambre —quemando y destruyendo alimentos—, ha hecho que mi pintura
no sea del agrado de muchos.*

DIEGO MORALES

Hace algunos años, dice Diego Morales, me animé a contar cuántas obras había producido: sumaban más de 300. Me asusté. Desde entonces, no me animé a contar. Pero su obra no viene respaldada sólo por una prolífica producción, sino por una aguda propuesta política y de crítica social que comienza en los setentas y continúa hasta hoy, como veremos en las siguientes páginas de *T'inkazos*, a manera de retrospectiva.

Diego Morales egresó de la Escuela Superior de Bellas Artes, y luego siguió sus estudios en Suiza donde llegó exiliado en 1980. Expuso en importantes galerías de Zurich, Ginebra y ciudades de Bolivia. Su obra obtuvo reconocimientos en salones como el Pedro Domingo Murillo, Bienal Pucara, Salón 14 de Septiembre y SIART. También se desempeñó como docente de la UMSA.

Presentación.....5

PIEB: Quince años promoviendo investigación

Godofredo Sandoval.....8

SECCIÓN I

DOSSIER Y DIÁLOGO ACADÉMICO

La crisis mundial y los trabajadores

Víctor H. Palacio Muñoz

Miguel Ángel Lara Sánchez

Héctor M. Mora Zebadúa.....13

Crisis financiera: la economía boliviana y los recursos naturales no renovables

Rolando Jordán Pozo.....31

Crisis, producción y empleo

Carlos Arze Vargas.....55

Trabajo, género e ingresos entre las comerciantes minoristas de Potosí

Pascale Absi.....69

La crisis internacional y los desafíos del desarrollo: tres miradas

Silvia Escóbar de Pabón.....91

SECCIÓN II

ESTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Estructura económica del departamento de La Paz y ejes del desarrollo

Rodney Pereira.....103

Revista Boliviana de Ciencias Sociales semestral
del Programa de Investigación Estratégica en
Bolivia (PIEB)

Comité Directivo del PIEB

Carlos Toranzo
Claudia Ranaboldo
Susana Seleme
Xavier Albó
Gilberto Pauwels
Ana María Lema
Fernando Mayorga

Directora invitada
Silvia Escóbar de Pabón

Consejo Editorial
Xavier Albó
Carlos Toranzo
Godofredo Sandoval

Editora
Nadia Gutiérrez

Diseño de portada e interiores
Rudy Alvarado

Pintura de portada
“Comparsa carnavalera de los verdaderos, los más
grandes, los únicos hijos de la Virgen del Deseo”
de Diego Morales

Esta publicación cuenta con el auspicio de la
Embajada del Reino de los Países Bajos y la
Fundación para la Investigación Estratégica
en Bolivia.

Depósito legal: 4-3-722-98

ISSN 1990-7451

Derechos reservados: Fundación PIEB,
junio de 2009

PIEB
Ed. Fortaleza, p. 6 of. 601. Av. Arce, 2799
Teléfonos: 2432582-2435235
Fax: 2435235
fundacion@pieb.org
www.pieb.bo

Los artículos son de entera responsabilidad de los
autores. *Tinkazos* no comparte, necesariamente,
la opinión vertida en los mismos.

SECCIÓN III

INVESTIGACIONES Y ENSAYOS

Olivia Harris 1948-2009

Thérèse Bouysson-Cassagne y Tristan Platt..... **139**

Parentesco andino en la constitución de trayectorias y redes migratorias hacia España

Germán Guaygua Ch...... **147**

El papel del Estado en el desarrollo ético y duradero

Guy Bajoit **163**

SECCIÓN IV

CULTURA

Identidad, cultura y negocio en el salar de Uyuni

Pablo Cruz..... **177**

SECCIÓN V

RESEÑAS Y COMENTARIOS

La Paz, desde la investigación

Gonzalo Rojas Ortuste..... **201**

El compromiso de la investigación

Eduardo Córdova..... **205**

Investigar en Tarija: del reto al hecho

Karina Olarte Q...... **209**

John Crabtree y Lawrence Whitehead (Eds.)

*Unresolved Tensions: Bolivia Past and
Present.* (Tensiones sin resolver: Pasado y
presente de Bolivia)

Por Kepa Artaraz **214**

T'inkazos virtual..... **217**

**Datos útiles para
escribir en T'inkazos**..... **218**

Presentación

Asumir la dirección de la revista *T'inkazos* es una gran responsabilidad y, al mismo tiempo, una satisfacción particularmente esta año, cuando el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), institución editora de *T'inkazos*, cumple quince años de labor ininterrumpida en la promoción de conocimiento propio, la formación de nuevas generaciones de investigadores, el fortalecimiento de capacidades locales de investigación y la democratización del acceso al conocimiento, trabajo y aporte del que habla Godofredo Sandoval, Director del PIEB, iniciando el contenido de este número. Dirigir *T'inkazos* es, también, un desafío que comporta ampliar los horizontes de conocimiento y debate sobre temas centrales que interesan a nuestra sociedad, más todavía cuando este número está dedicado al análisis y la reflexión sobre la crisis internacional, el trabajo y los recursos naturales.

En momentos en que todos hablan de la crisis y cuando sus consecuencias se extienden por todo el mundo, afectando a la economía real, generando desempleo y amenazando con una mayor presión sobre los recursos naturales y el medio ambiente en nuestros países, existen cuestiones que es necesario conocer para entender lo que realmente está pasando y reflexionar sobre los impactos del funcionamiento actual del capitalismo, asumiendo que éstos serán diferenciados para las distintas fracciones del capital tanto transnacional como local, mientras que los trabajadores de las ciudades y el campo acabarán siendo los más afectados, como ha venido sucediendo desde la década de los setenta.

Este es el sentido último que se quiso imprimir al análisis del tema de fondo en el Dossier y Diálogo Académico de este número de la revista, contando con lecturas críticas de investigadores del país y del exterior. En todos los artículos de esta sección se encuentran elementos para la comprensión de los orígenes, las características y el alcance de la crisis, así como de las formas específicas con las que se busca recomponer la dinámica de la acumulación. Estos análisis se cierran con miradas a manifestaciones y perspectivas en América Latina y Bolivia.

El artículo de Víctor H. Palacio Muñoz entrega una visión global desde fuera del país (México) y plantea la relación que existe entre la crisis en la esfera económica y la situación de los trabajadores en el mundo, partiendo de los grandes saldos de inequidad y precariedad que han dejado las políticas neoliberales de reestructuración productiva y flexibilización del trabajo. Rolando Jordán aporta a esta misma discusión, profundizando en la relación entre la crisis financiera y los recursos naturales no renovables, con referencia a los países emergentes y sus implicaciones para la economía boliviana y la minería en particular.

Completando el abordaje del tema de fondo, Carlos Arze enfatiza en el análisis de los canales de transmisión de la crisis y sus impactos sobre la producción y el empleo en América Latina y Bolivia, luego Pascale Absi contribuye a la discusión en un plano más concreto, analizando el valor y el estatus que se asigna al dinero en las economías precapitalistas, indagando sobre el trabajo, la gestión familiar de los ingresos y las relaciones de género entre las comerciantes minoristas de Potosí.

Como en otros números de la revista, el interés del PIEB por conocer los puntos de vista de especialistas dedicados a la investigación, la docencia y la gestión de políticas públicas, se plasmó a través de entrevistas virtuales con los economistas Gabriel Loza, Luis Carlos Jemio y Gary Antonio Rodríguez, quienes aportaron al debate reflexionando sobre la economía y el empleo con su propia visión de los orígenes y perspectiva de la crisis en América Latina y Bolivia. En este espacio de la revista, al que nuestros tres invitados se sumaron con gran disposición, incorporé algunos apuntes, a manera de introducción y reflexiones de cierre.

En la segunda sección, dedicada a dar a conocer los Estados de la Investigación, Rodney Pereira entrega un artículo que resume la producción documental sobre la estructura económica del departamento de La Paz y los ejes priorizados para su desarrollo en los últimos 15 años, permitiendo evidenciar que la preocupación por la producción con mayor valor agregado y la industrialización no ha sido una cuestión priorizada, ni por la investigación ni por la política pública.

Abrimos la tercera sección con un Obituario de Olivia Harris, escrito por Thérèse Bouysse-Cassagne y Tristan Platt, investigadores y amigos personales de esta prestigiosa antropóloga. De esta manera, *T'inkazos* quiere rendir un homenaje a la persona y a su obra, que con tanto compromiso y entrega contribuyeron al conocimiento principalmente del área andina del país. En Investigaciones y Ensayos se presentan dos artículos más. Uno, de Germán Guaygua, quien analiza detenidamente el proceso de migración transnacional desde la perspectiva de sus impactos en las estructuras familiares de origen, en las formas de reconstitución de las redes sociales y en los procesos de movilidad social que promueven. Otro, de Guy Bajoit, sobre el papel del Estado en el desarrollo. El autor pone en discusión los discursos de economistas y sociólogos que explican el desarrollo y plantea seis grandes cuestiones a resolver si lo que se busca es emprender un proceso de transformación social.

En la sección dedicada a Cultura, Pablo Cruz nos entrega un artículo que contribuye al debate sobre las dinámicas sociales y culturales generadas por el turismo en el salar de Uyuni, contraponiendo las nociones de identidad y cultura con las de negocio, esta última permeada cada vez más por la ideología del libre mercado.

Por último, en la sección destinada a Comentarios y Reseñas, Gonzalo Rojas, Eduardo Córdova y Karina Olarte nos dan a conocer sus comentarios sobre los estados del arte de la investigación en ciencias sociales en La Paz, Cochabamba y Tarija, que son el resultado de un proyecto ambicioso promovido por el PIEB para impulsar nuevas propuestas de investigación en las regiones. Asimismo, Kepa Artaraz nos aporta con una interesante reseña del libro *Tensiones sin resolver, pasado y presente de Bolivia*, que en breve será publicado en español.

Quiero agradecer a todos los investigadores e invitados especiales que con su valiosa contribución han hecho posible la elaboración de este número de la revista *T'inkazos*. También a Diego Morales, artista plástico que ha puesto a nuestra disposición una selección de su obra que es la que acompaña este número. Además, muy especialmente, a Nadia Gutiérrez, editora de la revista, quien con eficiencia y mucha paciencia se hizo cargo de los numerosos y exigentes detalles que demanda su elaboración.

Silvia Escóbar de Pabón
Directora



Diego Morales. Cuadro secuestrado en época de dictadura (Bolivia, 1979). Óleo sobre tela.

PIEB: Quince años promoviendo investigación

Godofredo Sandoval
Director PIEB

En abril de 2009 el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) cumplió quince años de actividad. Hay motivos para celebrar, encarar el futuro con espíritu renovado y continuar fortaleciendo y profundizando la producción de conocimiento relevante y estratégico al servicio de Bolivia.

En quince años, con la convicción de que la investigación es el motor para el cambio y desarrollo de una sociedad, y en un escenario de carencias para el trabajo científico, hemos recorrido los nueve departamentos promoviendo investigaciones sociales, ambientales y tecnológicas; difundiendo y utilizando los resultados en diversos formatos; y publicando los informes de mayor relevancia y calidad.

En el trayecto, centenares de investigadores y profesionales de todas las regiones de Bolivia se vincularon al PIEB con iniciativas, ideas y proyectos de investigación. Más de 1.000 participaron directamente en la ejecución de importantes estudios que permitieron acompañar los procesos de cambio que vivió el país y sus regiones.

En quince años, en respuesta a la demanda sostenida de formación de jóvenes investigadores y profesionales, organizamos cursos y talleres para optimizar la calidad de sus trabajos. También fortalecimos centros, bibliotecas y redes de documentación regionales, temáticas y sectoriales, sobre todo de las universidades públicas, para cualificar sus servicios.

En el proceso se configuró una línea editorial especializada en investigación con matices de innovación en la forma de presentar el contenido, en el diseño y en la estética para mejor llegar a los lectores. Esta línea fue enriquecida con la producción de una importante Revista de Ciencias Sociales: *T'inkazos*.

En los últimos años hemos creado la Universidad PIEB, espacio privilegiado para la formación de profesionales en investigación, y el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanas, para reconocer el aporte intelectual de nuestros mejores valores al pensamiento y a la investigación. Desde hace más de un año estamos ensayando un proyecto ambicioso: la producción de un periódico virtual especializado en investigación, ciencia y tecnología que se produce en y sobre Bolivia: www.pieb.com.bo

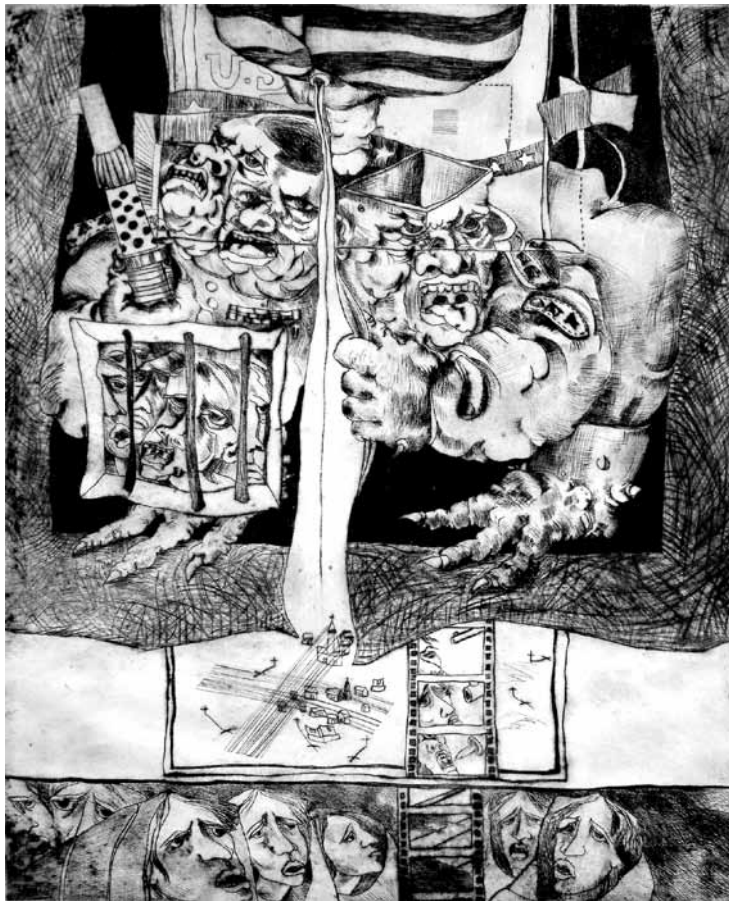
En quince años el PIEB ha cosechado varios reconocimientos de instituciones estatales, universidades públicas y de la sociedad civil por los aportes realizados al desarrollo y fortalecimiento de la investigación y a la formación de una nueva generación de investigadores; por la incidencia de diversas investigaciones en procesos de cambio y por la innovación de nuestras estrategias orientadas a articular la producción de conocimiento científico con las demandas de la sociedad. Reconocimientos que fueron un importante aliento para superar nuestras limitaciones y promover ciencia con innovación y excelencia en y para el país.

Lo alcanzado en estos años fue posible porque contamos con la confianza y el apoyo de profesionales, investigadores, autoridades, organizaciones sociales e instituciones en los nueve departamentos del país y por la contribución y esfuerzo cotidiano de directivos y personal del PIEB. Nuestro especial reconocimiento a la cooperación del Reino de los Países Bajos. Su generosa y solidaria contribución por más de una década permitió hacer realidad nuestros propósitos.

Hemos llegado al 2009 con interesantes aportes pero también con desafíos. Estamos inmersos en un profundo proceso de cambio nacional y global; como nunca antes los retos para producir conocimiento relevante son múltiples en el campo de la economía, la sociedad, la cultura, la política y el medio ambiente.

Mirando el futuro, el PIEB se empeñará en producir y presentar ideas, análisis y propuestas para dialogar y encarar salidas a los problemas que nos afectan como sociedad y para fortalecer y profundizar los lazos en y entre las regiones. En sinergia con redes de instituciones, centros de investigación y grupos de profesionales continuaremos avanzando en la tarea de crear condiciones para el desarrollo de una comunidad científica portadora de espíritu crítico y de excelencia en su producción.

Con esos propósitos, el PIEB desea renovar su compromiso con el país y su gente. Trabajaremos con imaginación y empeño para promover investigación relevante y brindar lo más destacado de la producción científica como insumo para construir una sociedad donde impere la justicia, la igualdad, el respeto a la diferencia y la unidad entre bolivianos. Pese a todo, ¡hay lugar para la esperanza!



Diego Morales. *Cancerbero: el enemigo principal* (Bolivia, 1979). Dibujo sobre papel.

SECCIÓN I

DOSSIER TEMÁTICO Y
DIÁLOGO ACADÉMICO

La crisis mundial y los trabajadores

Víctor H. Palacio Muñoz¹
Miguel Ángel Lara Sánchez
Héctor M. Mora Zebadúa

En este artículo se explica el origen de la crisis mundial y sus principales manifestaciones; también se precisa que lo fundamental es la esfera productiva y que la financiera sólo expresa lo que pasa en aquella. Asimismo, se enfatiza en la situación por la que atraviesan los trabajadores en el mundo y en México.

La historia del poder político y económico es la crónica del auge de la economía, de la caída en crisis del sistema productivo y de las salidas creadas a las recurrentes crisis. Para operar las salidas a la crisis y alcanzar el nuevo auge económico es necesario el contubernio entre el poder político y el poder económico. Comprender tanto la esencia como las formas de la crisis y del auge es indispensable para definir correctamente una política sindical, social y partidista.

Durante cerca de treinta años hemos vivido bajo una intensa propaganda que afirma que

estamos en una crisis continua y que ha vaciado de contenido al concepto crisis; así, ha quedado en la mayoría de la gente la idea de que una crisis es cualquier dificultad económica, desde la escasez de algún producto hasta la inflación o la deuda pública, e incluso la quiebra de ciertas empresas. Esta propaganda señala que la crisis es de todo los países y, en consecuencia, que todos los ciudadanos somos culpables de su génesis y responsables de remontarla sacrificando nuestras precarias condiciones de vida, aceptando menos trabajo, menos salarios, menos servicios, más

¹ Víctor H. Palacio es profesor-investigador del Centro de Investigaciones Económicas Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria Mundial (CIESTAAM) de la Universidad Autónoma Chapingo, México; investigador nacional. Miguel Ángel Lara es profesor de la Facultad de Estudios Superiores Aragón de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); trabajador y activista sindical en Teléfonos de México. Héctor M. Mora es profesor del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM y Activista sindical.

inseguridad, mayores precios de los productos que necesitamos consumir, etcétera.

Cuando se nos hace creer que vivimos en una crisis permanente (lo cual es un sin sentido, porque si la crisis fuera continua no sería una crisis, sino el estado normal de las cosas, es decir, un desequilibrio económico permanente) se pretende que aceptemos que las empresas jamás estarán en condiciones de concedernos un aumento salarial que mejore nuestras condiciones de vida, y que a lo más que podemos aspirar es a incrementos que compensen la inflación. Por ello, es necesario explicar qué es una crisis económica, estudiar lo que ocurrió para que ésta estallara y lo que hoy día ocurre en el mundo, en los Estados Unidos y en México.

CAPITAL Y CLASE OBRERA

TENDENCIA A LA REDUCCIÓN DE LA TASA DE GANANCIA

Las empresas luchan por conquistar una fracción más grande del mercado. Para lograrlo incorporan innovaciones técnicas a su proceso productivo, de manera que la calidad y/o cantidad de los artículos que producen se incremente y, en consecuencia, el costo de producción se reduzca. Con esto su ganancia será mayor que la de la competencia.

Introducir mejoras en los procesos de producción demanda invertir parte de las ganancias en su compra, en la contratación de asesores o en investigación y desarrollo. En cada ciclo económico deben hacerse nuevas inversiones para no salir del mercado. En los últimos 15 años el ritmo de aparición de las innovaciones relacionadas con los equipos informáticos, electrónicos y robóticos ha sido dinámico. Poco a poco el costo de producción de cada artículo se reduce, pero la cantidad de dinero que es necesario invertir para producirlo es mayor. En otras palabras, la ganancia tiende a crecer, pero sale más caro obtenerla.

Esta paradoja: aumento de la ganancia por cada artículo producido, mediante la mejora de la producción, acompañada de un pronunciado aumento del capital necesario para obtener esa ganancia incrementada, se conoce como tendencia a la reducción de la tasa de ganancia. A la larga, crece más rápido el capital invertido en maquinaria y equipos para la producción (capital fijo) que el capital invertido en pagar los salarios de los trabajadores (capital variable). Pero la ganancia se obtiene del trabajo de los obreros, por lo que en términos relativos la ganancia, dependiente del capital variable, decrece respecto al capital total invertido en la producción, por el crecimiento más rápido del capital fijo. En resumen: la ganancia decrece en términos relativos y crece en términos absolutos. Esto significa que una empresa puede ganar más dinero, pero le costará más dinero que antes lograr esa ganancia. Este proceso, consecuencia de la competencia por el mercado, lleva a las empresas a un desesperado y enloquecido crecimiento sin fin, aumentando la producción y el capital invertido, hasta que el mercado es incapaz de consumir todo lo que cierta rama produce.

La competencia obliga a las empresas a invertir una parte cada vez mayor de sus ganancias en investigación y desarrollo, con el fin de aumentar la productividad de sus procesos y su ganancia. Con el tiempo, la inversión en capital fijo (maquinaria, equipo, materias primas, instalaciones, etcétera) se hace cada vez mayor respecto a la inversión en capital variable (salarios, prestaciones, servicios personales, etcétera), por lo que el valor extraído a cada trabajador aumenta, es decir, la explotación crece. Pero, además, el desarrollo de las empresas demanda trabajadores con conocimientos diversos, capaces de aprender con rapidez; y que comprendan que el empleo permanente era una costumbre del pasado, que ya no habrá puestos fijos o de base, que los periodos de desempleo, su retiro o

jubilación y su salud, en adelante, serán responsabilidad de cada uno.

LA FLEXIBILIZACIÓN DEL TRABAJO

Durante casi tres décadas los trabajadores de todo el mundo asistimos a un drástico cambio en las relaciones sociales, a partir de la modificación de la organización del trabajo al interior de las empresas. El final del siglo pasado fue dramático: hasta los años setenta los trabajadores tenían más o menos asegurado su trabajo, el retiro y una vida modestamente ascendente. A principios de los ochenta los trabajadores nos enteramos que vivíamos en crisis.

En el mundo del trabajo se dio un proceso de reorganización, reconversión o reestructuración de las actividades; se introdujeron nuevas tecnologías, nuevos sistemas de organización del trabajo y nuevas estrategias administrativas en las empresas.

Las empresas, sometidas a los procesos de modernización y competencia, encontraron como opción “flexibilizarse” para adaptarse a los vaivenes del mercado, pues creyeron que la etapa fundamental del ciclo económico es la circulación, es decir, el mercado y no la producción. En esa lógica, los negocios requieren trabajadores que se adapten con rapidez a los cambios, que no pidan mayores retribuciones, y que acepten desarrollar las actividades correspondientes a varios puestos de trabajo (Mora, 2002).

Las empresas modernas necesitan agrandar y reducir su plantilla de personal con agilidad: contratar y despedir trabajadores de acuerdo a los requerimientos del mercado; contratar personal si crece la demanda del producto o servicio de la empresa y despedirlo cuando la demanda decrece, lo que va acompañado de una baja en los costos por trabajador, despidos y reducción en los gastos de capacitación al personal. Por ello, los empresarios promueven e imponen reformas laborales

en casi todos los países, para reducir las cuotas a pagar por seguridad social, por indemnizaciones por despido y hacer contrataciones libres de esos gastos, o contrataciones eventuales sin derecho a prestaciones de ningún tipo, en las que la capacitación y actualización sean responsabilidad del trabajador. A esta situación laboral se la conoce como trabajo precario o contratos basura.

En todo el mundo “las empresas se reestructuran de las formas verticales y jerárquicas, llamadas tayloristas o fordistas, a las formas flexibles descentralizadas, en red; pero manteniendo el paquete de control, la dirección corporativa central, las finanzas, el diseño, la investigación (y por tanto, los centros educativos estratégicos) y la distribución en la retaguardia, es decir, en el país de origen. Las demás funciones de la empresa se descentralizan o subcontratan a terceros” (Gómez, 2002). A la par que “se reestructuran los procesos productivos: los de mayor tecnología se quedan en el centro y los procesos más simples, de ensamble, de uso intenso de mano de obra, se trasladan a las zonas de bajos costos” (Gómez, 2002). Así se reestructura el trabajo y se flexibiliza la globalización diferenciada entre países ricos y subordinados.

La flexibilización de los métodos y las relaciones de trabajo son una fachada para cubrir la verdadera intención del capital: abaratar la fuerza de trabajo al reducir sus ingresos (salarios y prestaciones) y aumentar las cargas e intensidad del trabajo, con objeto de inflar la ganancia del empresario: “flexibilización es ante todo una lucha de poder. Tiende a quitar el poder acumulado por los trabajadores como consecuencia de sus luchas históricas y de la conformación del ‘bloque socialista’; se busca debilitar a los trabajadores y sus sindicatos; proceso de sometimiento que en los últimos años ha aumentado su velocidad...” (Amescua, 2002).

Los sistemas justo a tiempo, trabajo en equipo, círculos de calidad, trabajo polivalente, de



Diego Morales. *Masacre de Beirut* (Suiza, 1982). Dibujo sobre papel.

rotación de puestos, etcétera tienen por objeto comprometer a los trabajadores, haciéndolos sentirse corresponsables del futuro de la empresa, para salvaguardar su empleo y asegurar su propia explotación, y, con el proceso de reestructuración de los sistemas de producción, reducir el costo del trabajo y aumentar la productividad, en beneficio de la empresa y en detrimento de las condiciones de trabajo y nivel de vida de los asalariados.

La productividad es el incremento relativo de la cantidad y/o calidad del trabajo realizado, mediante la introducción de nuevos equipos (máquinas, aparatos, computadoras), nuevos métodos de trabajo, organización, administración o reingeniería de procesos, cuestión que no se remunera de manera proporcional a la ganancia que genera.

LA DESVENTURA DE SER TRABAJADOR EN LA GLOBALIZACIÓN

Las condiciones que se viven en el trabajo precario son intermedias entre el formal y el informal y tienden a convertirse en la norma; a los informales cada vez se les exige más disciplina y diversidad de funciones y a los formales se les retiran la seguridad en el empleo y los ingresos regulares. El trabajo informal tiende a normarse y el formal a desregularse (Mora, 2002).

En México, los topes salariales, la flexibilización del trabajo (prolongación e intensificación de la jornada, reorganización y la polifuncionalidad del trabajador) y su precarización (contratación sin prestaciones ni protección) constituyen la estrategia mediante la cual el capital compensa las ineficiencias de sus sistemas productivos y la tendencia a la reducción de la tasa de ganancia. Este conjunto de medidas arrebata al trabajo su valor económico, social y moral, y tiene como consecuencias el empobrecimiento generalizado de los trabajadores, la degradación de la calidad de vida y la descomposición del ambiente social.

El desempleo crónico también desvaloriza la fuerza de trabajo, como mercancía, como función y actividad social, pues anula su estatus y prestigio social. La degradación del trabajo incluye su flexibilización, su empobrecimiento contractual, la reducción real del precio de la fuerza de trabajo y la pérdida de la seguridad social. En consecuencia la capacidad de consumo de los trabajadores se reduce, por lo que las empresas venden menos y su lucha por el mercado se agudiza.

El salario directo se reduce por el rezago de su crecimiento respecto a la inflación, la pérdida o reducción del monto de prestaciones y por la contracción del salario social. Al mismo tiempo, el presupuesto público se reduce por la evasión fiscal de los empresarios, por la contratación precaria y el desempleo. Todo ello fue promovido para reducir los gastos en mano de obra (capital variable), pero a la larga estas medidas se convirtieron en un bumerang contra el capital pues contrajeron el mercado.

Con la globalización de la economía, la competencia entre capitales se radicaliza, por lo que los dueños del dinero demandan más libertades, incluidas las de contratar y despedir trabajadores sin que les cueste; pagarles menos si la competencia los obliga a reducir sus costos de producción; reducir o eliminar el servicio médico, utilidades y pensiones. Para hacer realidad estas libertades, los derechos de los trabajadores estorban y por tanto deben cambiar o desaparecer.

El Informe sobre el Empleo en el Mundo 2004-2005 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) establece que la mitad de los trabajadores viven en pobreza y que las políticas económicas para crear empleo “decente y productivo” son claves para reducir esta situación. Casi 186 millones de personas estaban desempleadas en el mundo en 2003 y 2.800 millones tenían empleo, pero la mitad, 1.400 millones, vivían con menos de \$us 2 al día y 550 millones subsistían con \$us 1 al día (OIT, 2008).

“La falta de empleo no es la única causa de la pobreza”, aclara el informe, pues en la agricultura, por ejemplo, la mayoría de los trabajadores son informales y viven en pobreza: el sector emplea 40% de la fuerza de trabajo en los países en desarrollo, pero solo contribuye con 20% del Producto Interno Bruto (PIB). Se dice en el informe, que es posible reducir a la mitad el número de trabajadores que viven con menos de \$us 1 al día para 2015, con una tasa de crecimiento anual del PIB de 4,7%. Previsión hecha, por supuesto, antes de la presente crisis internacional (*Ibid.*).

Los obreros mexicanos dedican 56% de sus ingresos a alimentación, 8% a vivienda, 6% a transporte, 5% a vestido y calzado y solo 4% a educación. Su dieta consiste en huevo, frijol, tortilla, refresco y azúcar. En 20 años el salario se devaluó 70% y la canasta básica incrementó su costo 250%. Entre 1991 y 2004 el trabajo a destajo se incrementó 73%, pasó de 1.5 a 2.6 millones de empleados. 9.2 millones de trabajadores ganan de 1 a 2 salarios mínimos, de 43 a 86 pesos (3,9 a 7,8 dólares) por jornada de 8 horas, es decir 5,37 a 10,75 pesos/hora (0,48 a 0,97 dólares/hora) (Tortolero, 2005).

La participación de los asalariados en el ingreso nacional pasó de 24,3% a 21,5% del PIB entre 2001 y 2004, denuncia el estudio “El actual perfil distributivo. Análisis nacional y metropolitano”, de la consultora Equis y el Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). En este estudio se afirma que: “La masa de ingresos que se distribuye es cada vez menor” porque, aun con más gente ocupada, los ingresos totales en términos reales son menores. La mitad de los argentinos que tienen trabajo gana menos de 435 pesos al mes (\$us 146,95), según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC); 6 millones ganan menos de 15 pesos/día (\$us 5), lo que explica por qué la mitad de la población vive en la pobreza (citado por Bermúdez, 2004).

Las políticas neoliberales concentradoras del ingreso y las prácticas laborales tendientes a reducir el precio de la fuerza de trabajo, también afectaron los ingresos de los trabajadores del primer mundo y minaron su capacidad de consumo. En Estados Unidos las organizaciones sindicales, de defensoría de los derechos humanos y los académicos coinciden en que ningún ser humano debería verse obligado a vivir con un salario de 5,15 dólares/hora ¡que es un salario casi 10 veces superior al mínimo en México! Gracias a la presión de trabajadores y ciudadanos, el Congreso norteamericano decretó en mayo de 2007 un incremento del mínimo federal de 5,15 dólares a 7,25 dólares/día, después de 10 años de estancamiento. El 62% de los trabajadores del comercio al menudeo gana un salario mínimo o menos, y la mayoría de los trabajadores que reciben el mínimo no son adolescentes, sino adultos que mantienen a sus familias (Schulte, 2004).

En el contexto internacional la fuerza de trabajo en México se cotizó en el año 2000 a solo \$us 2,46 la hora, mientras que en Corea lo hizo a \$us 8.13 la hora, en Singapur a \$us 7,42; Taiwán a \$us 5,98, en Hong Kong a \$us 5,53 y en Portugal a \$us 4,76. Mientras que en Alemania llegó a \$us 22.9 por hora; en Noruega a \$us 22, en Japón a \$us 22, en Suiza a \$us 21,2 y en Bélgica a \$us 21,1 dólares (Juárez, 2002). De acuerdo a la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (INEGI) de México, entre 1993 y 2000 los trabajadores que ganan de 0 a 3 salarios mínimos pasaron de 25.1 millones a 28.4 millones. En el mismo periodo, la población ocupada que no contaba con seguridad social pasó de 21.8 millones a 25.4 millones. La que no cuenta con prestaciones aumentó de 20.9 a 23.9 millones. Los trabajadores que laboraban de 40 a más de 56 horas pasaron de 19.6 a 25.7 millones, llegando a 66,2% del total de ocupados. Además, solo 49% de los ocupados

está contratado por tiempo indeterminado o base (Juárez, 2002).

Hay que agregar que la privatización de las pensiones y la descapitalización de las instituciones de seguridad social son formas de reducción del salario social, porque el trabajador debe procurárselas con sus magros ingresos, recurriendo a la sobrecarga de trabajo. Los trabajadores recurren a estrategias de supervivencia, como emplearse en la economía informal, emigrar a los Estados Unidos, emplearse en la maquila de exportación, cambiar sus hábitos alimenticios, trabajar más tiempo y/o más miembros de la familia, trabajar a destajo, a domicilio y contratarse sin prestaciones. Estas estrategias y las malas condiciones de trabajo llevan al deterioro de la salud del trabajador y de su familia, pero los daños más frecuentes se relacionan con enfermedades propiciadas por un entorno insalubre (infecciones gastrointestinales y de las vías respiratorias), alcoholismo y depresiones.

Después de la insalubridad, el factor que más degrada la vida de los trabajadores es la insuficiente y mala calidad de su dieta, que adopta "...el patrón alimentario hegemónico proveniente de los países desarrollados, consistente en privilegiar el consumo de carne de res, puerco y aves; leche y sus derivados; un bajo consumo de verduras y cereales; algunas frutas y verduras frescas, bebidas alcohólicas y edulcorantes; en detrimento del consumo de semillas, cereales, leguminosas y oleaginosas" (Juárez, 2002). Esta modificación de la dieta no es motivada por cambios en las preferencias, "sino por el nivel de ingreso de la población y por el mercado, que dirigido por las grandes empresas transnacionales agroindustriales, imponen una oferta industrial de bienes que se adecuan a sus necesidades productivas" (*Ibid.*).

A nivel global, de los más de 200 países existentes, menos de 15 pueden considerarse ricos; en los más de 185 países pobres del mundo la distribución del ingreso nacional es

dramáticamente injusta, pues en términos generales menos del 10% de la población disfruta del 60 al 80% del producto nacional y la mayoría (90%) se queda apenas con 40 al 20% de la riqueza que ellos generan en su país.

UNA BURGUESÍA ENANA

En nuestros países hay burguesías y burguesías. Durante décadas se ha dicho que los latinoamericanos somos flojos, que las crisis económicas internacionales nos empobrecían, que la corrupción era la culpable de que no saliéramos de la miseria y, últimamente, se dice que somos poco productivos y carecemos de competitividad.

Sin embargo, otros países que eran más pobres, que cuentan con menos recursos naturales, que estaban más atrasados o que padecieron guerras, lograron mejorar su nivel de vida. Si Latinoamérica no logra su desarrollo económico es porque desde su independencia las clases dirigentes han sido incompetentes, enanas y apátridas; sin conciencia de clase ni visión histórica y nunca les ha interesado hacer del subcontinente una región grande, rica y poderosa; solo les ha interesado enriquecerse en poco tiempo con el menor esfuerzo.

Mientras en otros países se promovían la ciencia y el desarrollo tecnológico, nuestros empresarios preferían los métodos de producción que empleaban de manera intensiva y hasta cruel la fuerza de trabajo; mientras en Europa y Estados Unidos se promovía la mecanización del campo y la industria, los hacendados latinoamericanos sembraban café, tabaco y cacao a fuerza de sobreexplotar a los trabajadores, sin ocuparse de promover la introducción de maquinarias, sin gastar un centavo en investigación y desarrollo de tecnología para introducir métodos y máquinas que aceleraran y facilitaran el trabajo, haciéndolo más económico y eficiente. Prefirieron tener a muchos trabajadores virtualmente esclavizados, con salarios de hambre y explotarlos hasta matarlos.

En tanto en la industria la competencia mundial se centraba en el desarrollo tecnológico y científico y, consecuentemente, los empresarios invertían parte de sus ganancias en ello, en Latinoamérica los empresarios prefirieron aliarse a extranjeros que les trajeran las tecnologías listas para usarse, comprar tecnologías anticuadas (pero baratas); o bien, optaron por prolongar la jornada de trabajo o por pagar a destajo para poder exigir al obrero más trabajo por la misma retribución.

El empresariado latinoamericano siempre ha sido individualista, poco emprendedor y mezquino. En el siglo XX, países como Alemania y Japón salieron de la miseria, no una sino dos veces, y nuestro empresariado permaneció en la holganza. Los famosos tigres asiáticos decidieron salir adelante y para ello invirtieron grandes cantidades en educación, ciencia y desarrollo tecnológico: en menos de 30 años los resultados fueron palpables. En nuestros países los empresarios se la pasaron reclamando que el gasto en educación era excesivo cuando en realidad nunca ha sido suficiente, o, en otros casos, ni siquiera este aspecto fue objeto de su interés.

En países como Inglaterra, Canadá, Estados Unidos, etcétera., las cargas impositivas a las empresas y a sus ganancias fueron muy altas durante mucho tiempo, y en algunos aun lo son, pero en nuestro subcontinente los señores ricos se quejaban de que sus ganancias eran escasas. Pero si sus negocios fueran tan malos y sus ganancias tan raquíticas como dicen, no tendríamos 500 supermillonarios. La mayoría de nuestros empresarios son de mente estrecha y sin el menor sentimiento patriótico. Incluso algunos de los más exitosos, lo son a costa de extraer excedente al país, mediante relaciones deshonestas con políticos, tráfico de influencias, compra de información privilegiada, préstamos ilegales para comprar paraestatales, alianzas políticas con el gobierno a cambio de protección, entre otras actividades.

LA CRISIS NO ES COMO LA PINTAN

Es pertinente señalar que la actual crisis mundial no es resultado de una conspiración, es solo la adición y conjunción, en ciertos momentos, de los intereses, el egoísmo y la mezquindad de diversos personajes que incubó la crisis económica, y que los medios de comunicación insisten afanosamente en presentarnos como producto de la maldad de unos cuantos y misteriosos especuladores, como una crisis financiera.

Pero no, la crisis económica que hoy asola al mundo no es financiera, es una crisis estructural de sobreproducción relativa de mercancías. En otras palabras, las industrias del mundo están produciendo más mercancías de las que el mercado puede consumir, por lo que, dado que no logran vender parte de sus productos, se ven incapacitadas para pagar sus deudas (por ello la crisis aparenta ser financiera), sus ganancias se estancan o reducen y no pueden seguir reinvertiendo para continuar produciendo, pues no venderán lo que produzcan. En consecuencia, el problema es más grave, profundo y de larga duración que una crisis financiera o una pasajera caída de las bolsas de valores.

Desde los últimos años del siglo pasado muchas empresas de diversos sectores productivos tuvieron mayor dificultad para colocar sus productos, ya que el sector comercial requería más tiempo para vender las mercancías, por lo que se alargó el periodo entre un pedido y el siguiente. Esto fue consecuencia de 20 años de políticas económicas y prácticas laborales dirigidas a reducir los costos de la mano de obra y el aumento de la productividad que dieron por resultado la reducción del poder adquisitivo de los salarios en todo el mundo.

Como los trabajadores de todas partes tenían menor poder adquisitivo fueron reduciendo paulatinamente su consumo. Esto afectó a las burguesías que se vieron obligadas a promover alianzas

fusionando empresas para abaratar sus costos de producción y operación, y así controlar una fracción mayor del mercado. Al mismo tiempo, el sector del comercio se asoció con los banqueros para hacer más accesible el crédito para el consumo, estimulando el otorgamiento de tarjetas de crédito bancarias. Esto encarecía las mercancías porque los consumidores debían pagar los productos y el costo del crédito, pero permitía a las personas adquirirlos y pagarlos poco a poco, conservándose temporalmente la capacidad de consumo.

El crédito al consumo permitió durante casi una década ocultar la progresiva contracción del mercado, posponiendo el estallido de la crisis. Entre tanto, la reducción en las ventas lentamente fue alcanzando los primeros eslabones de las cadenas productivas, es decir, a las industrias extractivas y las productoras de maquinarias, y equipos para las industrias que producen mercancías para el consumidor final.

El conjunto de las cadenas productivas intentó colocar parte de sus ganancias en las bolsas de valores y en instrumentos bancarios, en lugar de invertirlos en la producción. El resultado fue el crecimiento del monto de dinero o capitales flotantes que buscaban obtener beneficios sin poder ni querer insertarse en los procesos productivos. Los dineros o capitales flotantes llegaron a la bolsa de valores a fortalecer económicamente a las empresas que cotizaban comprando acciones a cambio de obtener parte de las ganancias de las empresas. Pero éstas tenían cada vez más dificultades para acrecentar sus ganancias y en consecuencia pagar los beneficios ofrecidos. Los empresarios de todos los sectores buscaron otras posibilidades más rentables y más rápidas para obtener las ganancias que el mercado empezaba a negarles, y las encontraron en la banca, financiando diversas formas de crédito para comprar “acciones” de sistemas de crédito. Los banqueros ofrecieron jugosas ganancias a cambio de dinero

para prestarlo. Llegaron al extremo de vender deudas que parecían de pago seguro, como las hipotecas y los commodities.

Los commodities son compras a futuro de materias primas y otros insumos para la producción (como los combustibles) que aún no se producen. Al comprarlas los empresarios aseguraban un precio determinado para sus materias primas e insumos, de manera que un sobresalto en el mercado no los metiera en problemas en el futuro; pero al aumentar la demanda de los commodities éstos subieron y llevaron los precios del petróleo y los granos básicos, por ejemplo, a niveles absurdos, pues la idea de comprar commodities era protegerse contra futuras alzas inesperadas en los precios.

La situación provocó la reventa de los créditos hipotecarios y otros semejantes. Un banco otorgaba créditos para la compra de viviendas y luego vendía el conjunto de las deudas, bajo el entendido de que los pagos futuros de los deudores serían seguros. Así se vendieron documentos que representaban pagos futuros. Con esta operación un banco obtenía dinero a cambio de promesas de pago y el comprador, a su vez, vendía “acciones” respaldadas en dichas promesas de pago o pagarés. Para lograr la venta se ofrecían rendimientos superiores con la esperanza de colocar el nuevo dinero respaldado con promesas de pago en forma de nuevos créditos. Miles de empresas por todo el mundo jugaron a prestarse mutuamente dinero a cambio de mayores rendimientos (ganancias) que en realidad eran inexistentes, pues al final de la cadena de préstamos se encontraban millones de personas y miles de empresas con escasa capacidad de pago.

Para colmo, en un ambiente en el que sobraban capitales (dinero) que buscaban dónde colocarse para generar ganancias sin poder llegar a donde se genera la ganancia (la industria productora de mercancías), las complicaciones se agudizaron por el masivo arribo al mercado financiero

(el de los préstamos sobre préstamos, el del dinero virtual) de cantidades descomunales de dinero proveniente de la delincuencia organizada (narcotráfico, tráfico de personas, prostitución, pornografía, delincuencia cibernética, fraudes financieros, contrabando, robo de autos, secuestro, venta de protección) que buscaba lavarse para entrar en la economía legal y ser disfrutado por sus poseedores sin problemas. Así, la competencia por colocar los capitales sobrantes y el dinero que requiere ser lavado produjo que los dueños de los sistemas de crédito ofrecieran mayores rendimientos, buscando captar parte de esa enorme masa de dinero que buscaba reproducirse.

Cada promesa de pago o pagaré tiene un plazo en el que se debe devolver el dinero, y quienes comercian con las deudas deben hacerse cargo de esta responsabilidad. Pero si les están llegando menos recursos porque al final de la cadena la gente no puede pagar sus créditos, pierden liquidez, es decir, no tienen dinero para pagar a sus clientes los rendimientos ofrecidos. Entonces las exigencias de pagos se multiplican al grado que los dueños de las listas de deudores se declaran en quiebra, por no poder pagar lo prometido. A esto le llaman crisis financiera.

Cuando la burbuja de la especulación revienta, cuando el gran fraude de todos contra todos se cae, las personas denuncian que han sido víctimas y exigen a los gobiernos que alguien les pague el dinero que como rendimientos se les prometió; y dado que éste no existe nadie puede atender su demanda. Los gobiernos salen al rescate de los empresarios otorgando dinero del erario público a los bancos y empresas semejantes para que puedan pagar (hacer realidad el dinero ficticio) a sus clientes y consumir el fraude. Así, cientos de empresas prometen rendimientos que se hacen realidad al final de cuentas a costa de los contribuyentes.

Pero la mayoría no logra cobrar las promesas de pago, por lo que muchos quiebran o reducen

su nivel de operaciones despidiendo trabajadores, y el desempleo se incrementa. Como las empresas quedan endeudadas, compran menos a otras empresas y el mercado entre empresas se contrae. Por su parte, el incremento del desempleo y las reducciones salariales provocan que el mercado de consumidores finales se reduzca. El resultado es más empresas que cierran o quiebran y más desempleo, y una mayor contracción del mercado. El círculo vicioso se detiene cuando el conjunto de la economía se reduce a su valor real, es decir, cuando desaparece el dinero ficticio que al estallido de la crisis tenía un valor nominal equivalente a tres veces el valor de la economía real. Para que ello ocurra, las promesas de pago deben cobrarse; la mayoría no son cobrables pero algunas sí. Se trata de una guerra por ver quiénes siguen vivos en la economía y quiénes desaparecen pagando con dinero real las deudas ficticias que entre todos generaron. Aquí no hay justicia ni equidad, es la ley de la selva, gana el más fuerte y el más tramposo, el que tiene mejores contactos con los gobiernos. Miles de empresas desaparecen y millones de trabajadores quedarán sin empleo, y una vez que en la economía no hay o casi no hay dinero ficticio el proceso se reinicia: las empresas crecen y generan ganancias que reinvierten para crecer más, pero cuando las ganancias son tan grandes que “no caben” en la empresa o en el sector productivo, migran a otros sectores en busca de mayores y más rápidas ganancias y luego se convierten, mediante la banca, en créditos. Y otra vez, a la larga crecerán tanto los capitales (dinero) que las empresas tratarán de autoreproducirse prestándose a cambio de intereses. Llegará el momento en que estos préstamos serán impagables y vendrá otra crisis. Pero, para evitar que la tragedia se convierta en un Apocalipsis, muchas de las deudas son renegociadas a nuevos plazos para que en el futuro ese dinero ficticio sea pagado con dinero real (valor real) generado posteriormente. De manera que el

sistema no colapsa y continúa funcionando hasta la nueva crisis, consumiendo anticipadamente el valor que será creado en el futuro.

En México, ante el estallido de la burbuja, las grandes empresas se pusieron a comprar dólares, tantos que el Banco de México tuvo que echar mano de sus reservas para intentar evitar la devaluación del peso, cuestión que no se logró. En dos semanas metió al mercado más de diez mil millones de dólares que fueron comprados por unas cuantas empresas y el peso se devaluó de 10 a 14 por dólar. Como resultado de esta devaluación todos los trabajadores del país perdimos alrededor del 40% del poder adquisitivo de nuestro salario. Ya fuimos víctimas directas de la crisis del juego de las finanzas y las reservas en dólares del país se están mermando aceleradamente. Además, pagamos el costo de la crisis con nuestros fondos para el retiro, pues la caída de los mercados bursátiles redujo los ahorros para el retiro de los empleados del sector privado: nueve de cada diez pesos aportados el 2008 por los trabajadores a las Administradoras de Fondos para el Retiro (Afore) se perdieron. Entre enero y octubre los trabajadores aportaron \$us 71.600 millones, pero en octubre las Afore reportaron que tenían en custodia \$us 838.610 millones, cantidad superior en solo \$us 7.200 millones a la registrada en diciembre de 2007. De los \$us 71.600 millones aportados por los trabajadores a sus fondos de retiro se perdieron \$us 64.400 millones (89,9%) por la caída en los mercados financieros internacionales, que causó la depreciación de los bonos y acciones en que están invertidos los ahorros. De los recursos invertidos en los mercados bursátiles, \$us 49.072 millones se encuentran en la bolsa mexicana y 43.056 millones en otros mercados, especialmente en Estados Unidos (55,8%) y Europa (39,6%). Las Afore invierten los recursos en las Sociedades de Inversión Especializadas en Fondos de Retiro (Siefore), pero el rendimiento neto

real es negativo en cuatro de las cinco Siefores (*La Jornada*, 24 de noviembre de 2008).

Para tratar de enfrentar la crisis, Calderón se puso heterodoxo y en vez de contraer el gasto, como sus antecesores, prometió incrementar el gasto público. Esta política económica contracíclica pareciera correcta, sin embargo todas sus medidas implican entregar el dinero de todos los mexicanos a los empresarios, bajo el supuesto de que crearán empleos. Habrá más obra pública, apoyos financieros a pequeñas y medianas empresas, PEMEX construirá una refinería. Pero de asegurar la alimentación, de aumento salarial, de impedir el saqueo de las reservas, de control de precios, nada. Todo será para las empresas. Con los contratos para obras públicas, las empresas no necesariamente generarán empleo, podrán quedarse como están y seguir haciendo uso del subcontratismo para tener trabajadores mal pagados e incrementar por esta vía sus ganancias o podrán dedicar los recursos a sanear sus finanzas, es decir, pagar sus deudas en vez de crear empleos.

BREVE PARÉNTESIS TEÓRICO

En teoría económica existen dos grandes escuelas: la ortodoxa y la heterodoxa. En la primera se halla la teoría dominante, la neoclásica, que todos conocemos como neoliberal. La corriente heterodoxa está representada por los marxistas, keynesianos, poskeynesianos, kaleckianos, etcétera. En el caso de la escuela neoclásica observamos que, desde que viene siendo aplicada, a través de la política económica, ha fracasado. Véase lo ocurrido en México de 1982 a la fecha y quedará claro por qué las equivocaciones de quienes aplican estos instrumentos no han servido.

Se pregunta Fayazmanesh: “¿Por qué se equivocan tanto los expertos? En general, se equivocan porque la teoría económica es una disciplina científicamente subdesarrollada, desvergonzadamente dominada por la pura ideología” (Fayazmanesh,



Diego Morales. *El loco de la Casa Blanca* (Suiza, 1982). Óleo sobre papel.

2008). La corriente económica dominante durante la Gran Depresión de los años veinte, y predominante en la actualidad, es la escuela “neoclásica” o marginalista. Para estos economistas las crisis no existen, la sociedad no tiene clases sociales, lo que concurre en ella son consumidores y productores en un mundo armonioso. Según los neoclásicos, en el mundo no hay historia, ni pasado, presente o futuro. Tampoco sucede algo importante y los acontecimientos catastróficos brillan por su ausencia. El mundo neoclásico es irreal, insípido y a-histórico. Empero, su enfoque excesivamente matemático, así como su permanente y acrítica defensa del capitalismo, lo ha mantenido con vida (*Ibid.*). La teoría neoclásica retomó de Keynes algunos planteamientos con lo que se creó la síntesis neoclásica o neokeynesianismo, con lo que se fortaleció la teoría micro y macroeconómica.

La concepción neoclásica, a decir de este autor, no permite pronosticar el futuro, en particular las crisis, y tampoco cuenta con los instrumentos para entender la naturaleza de las mismas. No obstante, existen explicaciones acerca de las causas de las crisis: las obligaciones hipotecarias subprime; la burbuja inmobiliaria producto de la adquisición de instrumentos financieros exóticos o derivados; los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, la invasión norteamericana a Irak y la consiguiente subida del precio del petróleo; la exuberancia irracional en el mercado de valores, seguida de un mercado bajista; la continuada reducción de las tasas de descuento por parte de la Reserva Federal y a sus tasas directrices en 2001-2003; la desregulación del sector bancario, particularmente la Ley de Modernización de los Servicios Financieros de 1999 o Gramm-Leach-Bliley Act; los problemas de liquidez en general; la falta de confianza en el sistema financiero y el mercado crediticio, etcétera (*Ibid.*).

Para la economía marxista, en épocas de crisis, cuando el crédito se reduce o desaparece,

pronto el dinero se enfrenta de un modo absoluto a las mercancías como medio único de pago y como la verdadera existencia de valor. De aquí la depreciación general de las mercancías, la dificultad, más aún, la imposibilidad de convertirlas en dinero, es decir, en su propia forma puramente fantástica (Marx, 1973). Al respecto, Mandel agrega: “la crisis capitalista es una crisis de sobreproducción de valores de cambio. Se explica por la insuficiencia, no de la producción o de la capacidad física de consumo, sino de la capacidad de pago del consumidor. Una abundancia relativa de mercancías no encuentra su equivalente en el mercado, no puede realizar su valor de cambio, resulta invendible y arrastra a sus propietarios a la ruina” (Mandel, 1980).

El formidable despegue del capital financiero especulativo respecto del capital productivo está en la esencia del estallido de la burbuja financiera que comenzó con el derrumbe de los créditos hipotecarios en los Estados Unidos que ilustran la avidez por la ganancia fácil, sin sustento real, propia de los mercados derivados (los que operan sin un valor intrínseco). El capital financiero nace del ahorro de la parte no consumida del producto social transformada en capital-dinero por los bancos y que también incluye el valor excedente del capital fijo no empleado en su renovación hasta que se completan las amortizaciones que habilitan su reposición. Ésta es la base real en que se asienta el crédito, indispensable para impulsar el proceso de acumulación capitalista, condición sistémica al margen de los complejos instrumentos financieros que potencian los recursos disponibles. Pero cuando éstos se independizan de dicho soporte y de la producción de mercancías reales generando una masa de valores ficticios, tarde o temprano emergen las crisis que evidencian las contradicciones internas del sistema y cuya magnitud surge a posteriori según sean los factores que intervienen en cada caso (Cerletti, 2008).

“Cuando se precipita la crisis, se produce la estampida de los patrones del sistema que corren presurosamente a refugiarse en valores ‘reales’, se trate del oro, promesas ‘fiables’ como los bonos del tesoro de los Estados Unidos o de activos que se suponen están amparados por su ‘solidez’ económica, en rigor reblandecida por la crisis. Esto se refleja en la caída de las Bolsas de casi todo el mundo que incineran formidables masas de valor con el vertiginoso derrape de las acciones, fenómeno que exhibe el ‘espanto’ que preludia la proliferación de mercancías invendibles inherente a la expansión de la crisis” (*Ibid.*).

CRISIS MUNDIAL Y SITUACIÓN DE LOS TRABAJADORES

Hasta el momento en que se escriben estas líneas, la crisis de la reproducción del capital a escala mundial ha pasado por el estallido de la burbuja financiera entre agosto de 2007 y octubre de 2008, y la consiguiente destrucción del capital ficticio que se incubó de manera acelerada desde la última fase de estancamiento económico mundial tras los sucesos de septiembre de 2001. Asimismo, también durante 2008 hemos visto caer la producción mundial y con ello el desplome de la tasa de ganancia. Por lo que respecta al Producto Mundial, tomando como referencia la última información proporcionada por el Fondo Monetario Internacional, cayó del 5,2% de aumento en 2007 al 3,4% en 2008, con una proyección de medio punto porcentual de aumento para 2009 (FMI, 2009).

Entre sus principales causas tenemos la contracción mundial de la demanda, lo que revela la sobreproducción de mercancías y servicios, por cierto reconocida por el propio FMI en sus reportes iniciales sobre la crisis financiera mundial; el aumento del precio de las materias primas, entre las cuales destaca el del petróleo, al llegar a \$us 147,27 por barril en julio de 2008; la presencia

de una sobreacumulación de capital, manifiesta en magnitudes crecientes de ahorro con respecto a la inversión mundial, ya presente desde 2006 y acentuada en las economías imperialistas (Palacio *et al.*, 2009); la pérdida gradual de la guerra por los Estados Unidos en Irak y el efecto del estallido de la crisis financiera sobre el aparato productivo mundial, como los principales elementos causales de la crisis de reproducción a escala planetaria.

La comprobación de estos signos de la crisis la tenemos en el desplome de la tasa de ganancia, que para la economía estadounidense presentó desde el año 2006 una tendencia bastante acentuada en su declive, como se puede observar en el estudio de Palacio, Lara y Mora (2009). El conjunto de las economías imperialistas presentó una tendencia similar. De no ser por el potencial de crecimiento observado de las economías en desarrollo de mayor dinamismo, la caída de la tasa mundial de ganancia hubiera tenido signos parecidos a la de los de Estados Unidos.

EL ESTANCAMIENTO Y LA DESTRUCCIÓN DE CAPITAL

La fase del ciclo económico convencional en la que nos encontramos es de estancamiento; se distingue de las otras fases del ciclo preponderantemente por la destrucción de capitales en sus diversas formas (Marx, 1973). Tal destrucción se da en la esfera de la circulación del capital en prácticamente todos sus componentes: en la contracción del comercio mundial de mercancías y servicios, que de haber crecido 8,5% en 2006 bajó a 6% en 2007, esperándose por vez primera desde 1982 una reducción de 3% para el año 2009 (OMC, 2008), lo cual genera inestabilidad en el empleo de millones de trabajadores localizados en las ramas exportadoras de mercancías y servicios. De igual manera, en el conjunto del sistema financiero, cuya crisis ha hecho crujir prácticamente a todos sus elementos componentes: desde los inmobiliarios hasta

el sistema bancario, pasando por los bancos y sociedades de inversión, los derivados y el sistema intermediario en general. Los “rescates” y “ayudas” por parte de los gobiernos nacionales a todas estas instituciones financieras han drenado importantes cantidades de plusvalía para evitar el colapso mayor, a costa de la extracción de una buena parte del excedente que habitualmente se dedica al gasto social. Por otra parte, caen los valores de las acciones de las empresas en las bolsas y con ello se desvaloriza una de las representaciones principales del capital productivo, lo cual también constituye otra forma de destrucción de capital típica de la fase del estancamiento.²

Las variaciones del tipo de cambio, es decir, las fuerzas que hacen crujir los valores de unas monedas frente a otras, en especial frente al dólar, constituyen auténticas transferencias masivas de plusvalía de un país o de un conjunto de países a otros. Tales transferencias de excedente hacia los centros imperialistas más relevantes también se destinan en parte a evitar el colapso del sistema financiero y de las principales empresas productivas; están envueltas en las “ayudas” gubernamentales para resarcir las pérdidas escandalosas de capital, son, en otras palabras, un reflejo de esa destrucción de capital que se vive en la actualidad y que se manifiesta, a título de ejemplo, en las repetidas propuestas del Ejecutivo norteamericano a su Congreso para aumentar el monto destinado a los rescates financieros.

Dejando a un lado la destrucción del capital en la esfera de su circulación y pasando a la órbita de la producción, lo más visible de este

proceso natural de destrucción de capital es, de un lado, las quiebras de las empresas. Cierres completos o parciales, disminuciones en la llamada “capacidad instalada” o paros técnicos han sido el pan de cada día, sobre todo a partir de octubre de 2008. Ramas como la automotriz y el transporte en general, la construcción y las directamente ligadas con el mercado mundial son las más afectadas. De este último sector, las naciones en desarrollo, particularmente las de África y América Latina, son las más vulnerables por su condición de países exportadores de materias primas básicas e intermedias. En suma, es un proceso acusado de destrucción de capital constante. Pero, del otro lado está el componente fundamental de la valorización del capital: del capital variable, es decir, del proletariado mundial y de los trabajadores en general.

IMPACTO DE LA CRISIS EN LOS TRABAJADORES

De un total de 6.625 millones de habitantes en el mundo a mediados de 2007, 61,4% tenía empleo, es decir, casi 4.100 millones. El desempleo se ubicaba en 179.5 millones de habitantes, según cifras de la OIT para 2007 (OIT, 2009). Sin embargo, con base en los porcentajes dados por la misma institución en otros cuadros, el total de trabajadores con empleo alcanza a casi 2.959 millones, cifra que difiere en poco más de mil millones a la primera señalada arriba.

Tomando como base este último dato, 40,6% gana solo dos dólares diarios (1.201 millones de trabajadores), lo que equivale a ser pobres de

2 El carácter de la crisis no se limita al ciclo corto, pues tiene repercusiones importantes en la reproducción del capital en su conjunto y, de manera particular, en los determinantes históricos de su dinámica global. Ejemplo de ello es el reclamo por varias fracciones de la oligarquía mundial de la reconfiguración de una nueva arquitectura financiera con un sistema monetario global con base en nuevas reglas. Asimismo, requiere el análisis desde la óptica del ciclo de larga duración y las relaciones de hegemonía presentes en la reproducción del sistema capitalista, aspectos todos ellos que no son parte del objeto de estudio de este ensayo, pero que conviene retomarlos en trabajos posteriores. Una primera explicación de estos aspectos a la luz del curso de la crisis para fines de 2008 se puede ver en Palacio, Lara y Mora.

acuerdo a esta institución. En la pobreza extrema (con un ingreso diario de \$us 1,25) se ubican 609.5 millones de trabajadores, que equivalen al 20,6% de esos 2.959 millones de trabajadores con empleo.

Si sumamos a esta última cifra los trabajadores desempleados, tendremos un total de 3.138.5 millones de habitantes en edad de trabajar, o lo que es lo mismo, la cifra oficial del total mundial de trabajadores, que en nada se acerca a la realidad, pues la diferencia con respecto a la población mundial nos indica que 3.486.5 millones de habitantes son niños o ancianos no aptos legalmente para trabajar.

Cruzando la información de la OIT con la de PRB (Population Referente Bureau), podemos llegar a la siguiente estructura general del mundo laboral:

Cuadro 1
Estructura de la población mundial, 2007

Categoría	Cantidad	Acumulado
De 65 años o más	463.750.000	
Menor de 15 años	1.855.000.000	2.318.750.000
Empleada	2.958.737.864	5.277.487.864
Desempleada	179.500.000	5.456.987.864
No considerados	1.168.012.136	6.625.000.000

Fuente: Elaborado con información de OIT, 2009; y PRB, 2007.

Aunque entre las dos primeras categorías de habitantes se encuentran quienes forman parte de las clases trabajadoras, como esta información no nos permite ubicarlos, suponemos que forman parte de la clase obrera el 10% de

estos segmentos, lo que nos da la cantidad de 231.875.000 que, sumados a las tres restantes categorías, dan 4.538.125.000 cifra que se acerca al conjunto de los trabajadores del mundo.³

Una cifra más cercana a la realidad del *ejército de reserva* o del mundo del desempleo (abierto y encubierto) es la que deja ver la OIT: la suma del empleo vulnerable (ubicada en la economía informal), que equivale al 50,6% más los desempleados, arroja la cantidad de 2.475.791.250 de habitantes, o sea, 54,55% del conjunto de trabajadores.

Con base en cifras oficiales, el ejército de reserva rebasaba el 50% del total mundial de la fuerza de trabajo antes de que colapsara la tasa de ganancia. Posterior a dicha caída, las noticias sobre despidos de obreros y paros técnicos se sucedieron una y otra vez en numerosas ramas económicas. El desempleo abierto y el encubierto constituyen la forma más agresiva de destrucción de capital para la clase obrera mundial. Durante el presente año y el siguiente, que es el período que consideramos dure al menos la fase del estancamiento, es que veremos continuamente esta agresión al mundo del trabajo.

De 2007 a 2008 el desempleo aumentó de 179.5 millones de trabajadores a 190.2 millones, es decir 10.7 millones más. De seguir las tendencias “depresivas”, como la OIT define a la continuación de la fase de estancamiento, la economía mundial podría expulsar a 22 millones más de trabajadores durante el año 2009, según estimaciones de principios de marzo, lo que es un indicativo de la agresividad de la destrucción de capital variable por el impacto de la crisis mundial, donde las mujeres y los jóvenes llevan la peor parte.

Faltaría agregar el impacto que la crisis tiene en el poder adquisitivo de la clase obrera vía inflación,

3 Estimamos que la burguesía y la gran burguesía conforman poco más del 1% de la población mundial, cifra que no consideramos en el cuadro, pues queda comprendida dentro de la cantidad que descartamos de población infantil y de 65 años o más que sí trabaja.

principalmente, que para el caso de México es acicateada por la devaluación del peso frente al dólar, que oscila en 40% aproximadamente.

ELEMENTOS CONTRARRESTANTES DE LA CAÍDA DE LA TASA DE GANANCIA

Marx muestra que en general las causas que llevan a la caída tendencial de la tasa de ganancia son, al mismo tiempo, los elementos que coadyuvan a su recuperación, haciendo énfasis en el aumento de la explotación mediante la prolongación de la jornada de trabajo y el aumento de su intensidad. Desde hace meses presenciamos acontecimientos donde no solo se manifiesta lo primero, sino que además, la prolongación de la jornada de trabajo se concreta escamoteando su paga normal por los capitalistas. Asimismo, se multiplican las formas de intensificación del trabajo: desde la mayor supervisión hasta el reforzamiento de los esquemas de aumento de la productividad individual y colectiva del trabajo, igualmente con una paga menor, arguyendo los empresarios las dificultades ocasionadas por la crisis.⁴ Más agresiva es aún la vía de la reducción del salario de los trabajadores por debajo de su valor. Los llamados paros técnicos o la producción a base de reducciones del salario, que son una versión descarnada de esta segunda fuerza que contrarresta la caída de la tasa de ganancia. En este mismo sentido podemos ubicar a las políticas gubernamentales de contención de las revisiones salariales, que ni por asomo dejan ver la flexibilidad para el otorgamiento de aumentos salariales de emergencia, así como el impacto que sobre la capacidad adquisitiva del salario tienen las políticas inflacionarias en plena fase de estancamiento.

También debemos reiterar que todo ahorro en los elementos que forman el capital constante (maquinaria, edificios, terrenos, herramientas,

materias primas, licencias, patentes, etcétera) constituye otro de los resortes que animan la tasa de ganancia, puntualizando que es en estas fases de crisis y estancamiento que se vuelve más agresiva la ofensiva de los empresarios por reducir los costos del capital constante a expensas de las condiciones de trabajo y de la salud de la clase obrera. Por tanto, veremos acentuarse en estos años el deterioro de las condiciones de seguridad e higiene en las fábricas, empresas, talleres y establecimientos en todos los aspectos. Sólo la resistencia organizada de la clase obrera es la que fijará los límites de esta expoliación.

Otro elemento contrarrestante de la caída tendencial de la tasa de ganancia lo constituye el aumento del ejército de desempleados y subempleados que, como vimos más arriba, desde el año 2008 entró en un ascenso vertiginoso. Con excepción de China, India y los países del sudeste asiático, que es donde tendremos los menores aumentos en la desocupación, en las restantes regiones y países se está comprobando día a día que esta fuerza contrarrestante es una de las más socorridas por el capital para revertir la baja de la tasa de ganancia. Hablar de casi 33 millones de trabajadores arrojados a la inseguridad laboral, además del aumento sustantivo del porcentaje de trabajadores que viven con dos dólares al día; de que el impacto mayor lo tendremos en las regiones subdesarrolladas que dependen en buena parte del comercio mundial, constituye una de las formas más agresivas de paliar la crisis a costa de las clases trabajadoras de todo el mundo, pues la siguiente causa que contrarresta la caída tendencial de la tasa de ganancia, el aumento del comercio mundial, se encuentra de momento con una contracción del 3% no vista en los últimos 26 años y el segundo, el aumento del capital accionario, con crisis recurrentes de las bolsas de valores de los principales centros

⁴ Para un análisis más detallado de los costos de la fuerza de trabajo, véase Palacio, Lara y Mora.

imperialistas, con lo que aún no se toma cuerpo como una fuerza contrarrestante de la caída tendencial de la tasa de ganancia, aunque cabe hacer notar que aún dentro de este escenario se encuentra operando con la centralización de capitales vía compra de acciones de empresas con problemas económicos y financieros por capitales que se mantienen e incluso fortalecen su posición monopolística, situación que apenas va configurándose. Del grado de organización y movilización de los trabajadores en el mundo depende el margen de explotación por el capital para salir de esta crisis de la reproducción global del sistema capitalista.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

- Amescua Ornelas, Norahenid
2002 "Iniciativa foxista de reforma a la LFT".
En: *Laboral* 118, julio. México.
- Bermúdez, Ismael
2004 "La situación social de los salarios: conclusiones de un estudio privado sobre datos del INDEC" y "Datos oficiales sobre el salario de los argentinos".
En: Clarín, 5 de diciembre de 2004 y 10 de diciembre de 2004, Argentina.
- Cerletti, Jorge Luis
2008 Volver a las fuentes. En: www.rebellion.org, consultado en diciembre de 2008.
- Fayazmanesh, Sasan
2008 Registro de los despropósitos de los expertos para merecido descrédito de la teoría económica ortodoxa.
En: www.rebellion.org, consultado en octubre de 2008
- FMI
2009 Perspectivas de la economía mundial. En: www.imf.org/EXTERNAL/SPANISH/INDEX.HTM, consultado el 28 de enero de 2009.
- Gómez, Marco A.
2002 "México ante la segunda gran transformación".
En: *Magister* 97, marzo, tercera época.
México: YSTUNAM.

- Juárez Sánchez, Laura
2002 "Se desvaloriza el trabajo, se desvaloriza la vida...". En: *Trabajadores* 31, julio-agosto, México: UOM.
- 2001 "Inseguridad alimentaria, patrones de consumo y salarios". En: *Trabajadores* 27, noviembre-diciembre. México: UOM.
- Mandel, Ernest
1980 *Tratado de economía marxista*. México: ERA
- Marx, Carlos
1975 *El Capital*. Tomo III. Capítulo XIV.
México: FCE.
1973 *El Capital*. México: FCE.
- Mora Zebadúa, Héctor
2002 *En busca de la identidad perdida (La flexibilización del trabajo y el endurecimiento del capital)*. México: STAUACH, Centro de Estudios del Trabajo y Estudios Económico-Sociales, AC, La Sociedad de los de Abajo y Organización Revolucionaria del Trabajo.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT)
2009 Tendencias mundiales del empleo. En: www.ilo.org, consultado en octubre de 2008.
2008 Informe sobre el Empleo en el Mundo 2004-2005. En: www.ilo.org, consultado en octubre de 2008.
- OMC
2008 Estadísticas del comercio internacional. En: http://www.wto.org/spanish/res_s/statistics/its08_world_trade_dev_s.htm, consultado en noviembre de 2008.
- Palacio, Lara y Mora
2009 *Elementos para entender la crisis mundial actual*. México: Sindicato Mexicano de Electricistas.
- Population Reference Bureau (PRB)
2007 Cuadro de la Población Mundial 2007. En: http://www.prb.org/pdfs07/wpds07_sp.pdf, consultado en octubre de 2008.
- Schulte, Elizabeth
2004 La lucha para sobrevivir con el salario mínimo, Socialist Worker, EU. En: <http://www.socialistworker.org/>; traducción de Felisa Sastre para Rebelión, www.rebellion.org
- Tortolero, Raúl
2005 "Yo César... yo, obrero". En: La revista 064 de *El universal*, 16 al 22 de mayo de 2005, México.

Crisis financiera: la economía boliviana y los recursos naturales no renovables

Rolando Jordán Pozo¹

Este texto caracteriza la crisis financiera mundial como punto de inflexión de la cuarta onda larga de Kondratiev². Analiza los precios de materias primas minerales e identifica los períodos donde el ciclo muestra asimetría y vuelve a coincidir con el ciclo industrial. Explica el papel de China, su política monetaria y las burbujas especulativas en el mercado de minerales; analiza su modelo de desarrollo y sus coincidencias con el boliviano.

PRIMERA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO EN EL SIGLO XXI

CARACTERIZACIÓN DE LA CRISIS

El fenómeno de la crisis mundial se manifestó en diciembre de 2007. Ya en la mitad del año 2008 se expresó como una reducción generalizada de los niveles de endeudamiento relativo al capital en los mercados financieros y se profundizó, al terminar el mismo año, en una de las contracciones más pronunciadas en la historia del capitalismo mundial.

El rápido deterioro de las condiciones económicas y financieras dio lugar a un círculo vicioso de retroalimentación entre el debilitamiento de las economías nacionales y la fragilidad de los sistemas financieros en casi todos los países del mundo. De acuerdo con el Banco Mundial, el proceso de progresivo deterioro mostró la siguiente secuencia: “A medida que los inversionistas repatriaban sus activos en el extranjero y las condiciones crediticias se hacían más restrictivas, las empresas de todo el mundo se veían obligadas a recortar su producción y a posponer sus planes de gasto de capital” (BM, 2009).

¹ Economista, docente en la Universidad Mayor de San Andrés y la Universidad Privada de Bolivia. Es director del Centro de Estudios Minería y Desarrollo (CEMYD).

² N.E. Nikolái Dmitrievich Kondrátiév (1892-1938) economista ruso que debió su fama a la formulación de la teoría del ciclo económico largo, cuya duración fluctúa entre 48 y 60 años.

Antes de analizar las consecuencias de la crisis global, es necesario recordar que su emergencia no pudo ser anticipada ni por los hacedores de política económica y menos por el medio académico. Hasta hace unos meses se insistía en el carácter temporal de la crisis y que el propio mercado, complementado por las políticas contra cíclicas (monetaria y fiscal), se encargaría de someterla. Hoy se evidencia una falla de la capacidad predictiva de la ortodoxia del libre mercado y de quienes intentan convertir a la Economía en disciplina de medición y en ciencia exacta.

El paradigma económico del mundo desarrollado durante los años de expansión fue establecido sobre la idea fuerza de *flexibilidad*. Según esto, los países económicamente exitosos eran aquellos que permitían flexibilidad en sus mercados de bienes y factores. El rápido crecimiento les estaba destinado a quienes permitieran a las compañías ajustarse en sus políticas de precios y salarios sin restricciones: los contratos salariales hacían posible que las compañías ajustaran los salarios hacia arriba o hacia debajo de manera rápida en respuesta a los cambios en la economía.

La Academia produjo muchos modelos que enfatizaron en la necesidad de *flexibilidad*. Los organismos internacionales satanizaron a aquellos países con rigideces en sus mercados de bienes y trabajo y los urgieron a introducir *reformas estructurales*. El Consenso de Washington —con su trilogía liberalización, privatización y desregulación— condicionó la cooperación al desarrollo a la implementación de estrictos programas de apertura sin restricción alguna al proceso de globalización. El gran modelo fue los Estados Unidos, que poseía un modelo económico superior gracias a su *flexibilidad*.

Desde la emergencia de la crisis financiera global, la economía mundial está crecientemente estrangulada por el fenómeno de la deflación de la deuda³. Durante este proceso los propietarios de bienes raíces y las compañías (bancos) con excesivas deudas fueron forzados a vender sus activos a precios de liquidación bajos, impulsando problemas de insolvencia en el sistema financiero. En este proceso, las empresas son forzadas a retirar trabajadores y/o reducir sus salarios; como resultado, más propietarios de bienes raíces encuentran imposible cumplir con sus deudas: los intentos fallidos de algunos por cubrir sus deudas hacen más difícil para otros el pagar sus obligaciones.

Con el valor de sus activos a la baja y salarios en descenso, el meollo del problema de la deflación de la deuda es que el nivel de la deuda está fijada como una variable nominal; es una variable rígida mientras todo lo demás es flexible (salarios, valor de los activos y empleo). Lo más difícil es sacar a la economía de esta dinámica. Las economías más flexibles son las que más sufren en esta situación. Si las compañías pueden despedir trabajadores y recortar salarios con facilidad, será para los propios trabajadores cada vez más duro salir de la dinámica de la deflación de la deuda pues tendrán que vender sus casas y otros activos más rápidamente, amenazando a otros con la bancarrota (incluyendo a los bancos).

Por ello, una forma de frenar la dinámica de deflación de la deuda es introducir rigidez en los contratos salariales, precios y empleo. Este es el caso del sistema de seguridad social. Las economías rígidas se han caracterizado por tener generosos sistemas de seguridad social, subsidian el desempleo con mucho y durante largo tiempo. De esta

3 Teoría de la Deflación de la deuda de Irving Fisher, desarrollada durante la depresión de los años treinta, sostiene que solo el apoyo fiscal no evita la depresión económica; para ello, se debe reactivar los créditos financieros. Fisher enfatiza tres políticas: 1) Estimulo fiscal; 2) Revertir la deflación y aumentar el crédito; 3) Prevenir, vía regulación, la especulación financiera. Esta doctrina está detrás de los hacedores de política contracíclica del presidente Obama de los Estados Unidos.

manera, resulta que la rigidez es una gran ventaja: los trabajadores no pierden inmediatamente sus trabajos, sus salarios no son recortados instantáneamente, dando algún respiro a la dinámica.

Pero este circuito de freno no elimina la dinámica de la deflación de la deuda, solo la ralentiza. Existe un último circuito de freno, que es detener en seco la dinámica con una fuerte intervención del Estado que, además de subsidiar al sector privado, puede —en última instancia— hacerse cargo de los pasivos del sistema a cambio de tomar acciones, llegando hasta la nacionalización de la banca. Los déficits presupuestarios en los países con mayores rigideces se incrementarán más que en los países más flexibles.

Estas intervenciones del Estado abarcan: desde la continuada inyección de liquidez (vigente a partir de la crisis de 1989); la financiación a mediano y largo plazo de las entidades financieras e incluso de recapitalización vía adquisición de acciones por parte de los tesoros públicos. Estas medidas fiscales altamente expansivas parece que han empezado a devolver algo de confianza al sistema bancario.

La turbulencia financiera global ha tenido consecuencias severas sobre la economía globalizada. La primera es la recesión de la economía mundial. En conjunto, la economía mundial podría tener su peor comportamiento de las últimas tres décadas en 2009. La buena noticia viene del lado de la inflación, donde es previsible una caída en línea con el derrumbe de los precios de las materias primas. Esto facilita la actuación de los bancos centrales para reducir las tasas de interés. Pero el problema es que mientras no se restaure la confianza en el sistema bancario, la cadena de transmisión de los impulsos monetarios continuará rota y las bajadas de los tipos de interés no tendrán consecuencias sobre el coste de crédito, generando una especie de moderna *trampa de liquidez* keynesiana (hay exceso de dinero pero la demanda es insuficiente).

Un segundo impacto de la crisis será las finanzas públicas. El déficit vendrá por el lado de la recesión vía estabilizadores automáticos y el enorme costo de los planes de ayuda a sus sistemas financieros, que van desde la adquisición de los activos tóxicos hasta la nacionalización e inyección de capital en los bancos para evitar su caída. Todo hace prever que la partida de costes financieros de los presupuestos nacionales se va a incrementar notablemente. A esto se debe sumar el costo fiscal de las medidas contracíclicas.

Un tercer impacto será el proceso de globalización. Recordemos que la Gran Depresión del 29 acabó con la internacionalización iniciada a fines del siglo XIX, ante la cual los países reaccionaron con la autarquía. Aunque ahora puede ser diferente, es indudable que afectará a la liberalización de los flujos de capital y de los intercambios comerciales. En ambos casos la rigidez y el control reemplazarán a la flexibilidad.

Por último, un impacto relevante en el plano de la teoría es el abandono —después de un intenso debate— de la ideología del libre mercado. Se abre otro debate acerca de la reforma del sistema capitalista a partir de la intervención del Estado en el sistema de libertad absoluta de precios, cuyo alcance y profundidad estarán dados por las respuestas de la política pública a los fallos del mercado (inequidad, crecientes bolsones y brechas de pobreza, medio ambiente, bienes públicos y satisfacción de las necesidades sociales).

Estamos asistiendo al punto de inflexión de una larga fase recesiva de la cuarta larga onda de Kondrátiev, a la par que a un cambio de paradigmas en la economía, que no es lo mismo que la crisis definitiva del capitalismo. El retorno a la senda del crecimiento no será posible en ausencia de grandes innovaciones y cambios tecnológicos, proceso que demandará una interrelación activa y creciente entre el Estado y los agentes privados y una fase de transición muy larga y traumática. Esta crisis tiene las características



Diego Morales. *Masacre en Centroamérica* (Suiza, 1982). Dibujo sobre papel.

de una L antes que una W; un aterrizaje brusco seguido de un largo período de estancamiento. Estado y mercado no serán los mismos al cabo de un período de reformas largo y profundo. La construcción del nuevo paradigma podría pasar por la gradual construcción de una sociedad socialista de mercado en los países donde el desarrollo del capitalismo ya está maduro.

En las últimas dos décadas (1989-2008) hemos sido testigos de la caída de dos paradigmas que el siglo XX nos ha legado. El derrumbe del paradigma de la rigidez absoluta, el dirigismo estatal del mundo socialista burocratizado, corrupto e ineficiente, con la caída del muro de Berlín; y el derrumbe del paradigma de la flexibilidad, de la ideología del libre mercado, con la crisis global del capitalismo al finalizar la primera década del siglo XXI.

Aunque es aún prematuro identificar el verdadero origen de la crisis actual, las hipótesis apuntan a que estamos frente a una crisis sistémica, el fin de la cuarta larga onda de Kondratiev y el inicio de una quinta larga onda. La prolongación de la fase depresiva de la cuarta onda (18 años más que las anteriores) se explicaría por la naturaleza esencialmente expansiva de la política monetaria contra cíclica que aplicaron los bancos centrales y los gobiernos desde 1989. La expansión monetaria ha distorsionado el marco de las decisiones de los agentes —familias, empresas y bancos— y ha llevado a una asunción incorrecta del riesgo, a un exceso de crédito y a la aparición y sucesión de burbujas especulativas en los precios de los activos y bienes.

CRISIS Y PAÍSES EMERGENTES

América Latina ha experimentado en las últimas dos décadas (1989-2008) dos fases de expansión económica. La de los años noventa que fue interrumpida por las crisis financieras de Asia, Rusia, Brasil y Argentina, y la de la primera década del nuevo siglo

(2002-2008) que termina con el impacto diferido de la actual crisis financiera mundial.

La fase expansiva de los años noventa (1991-1997) es el resultado de la inserción de los países latinoamericanos a la globalización. El auge se explica por el influjo de capitales que permite cerrar la brecha en cuenta corriente de balanza de pagos, en vista de la vigencia de términos de intercambio desfavorables para la región en este período. El endeudamiento externo, público y privado, fue muy elevado. Este breve auge se frena por la emergencia de las crisis financieras de Asia, Rusia y América Latina. Quizá lo más positivo del período fue el éxito en bajar la tasa de inflación. El impacto de la crisis financiera fue muy elevado en términos de pérdidas de producción, empleo y bienestar.

La fase expansiva reciente (2002-2008) que termina en el último trimestre del año 2008 es muy diferente. El auge es el resultado combinado de la globalización financiera y de términos de intercambio muy favorables. En un ambiente externo tan positivo, no es de extrañar que el crecimiento promedio de la región haya sido cercano al 6% y la inflación inferior al 5% promedio anual.

Tampoco debe extrañar que el desempeño económico de la región haya sido excelente. Los superávits en cuenta corriente y la acumulación neta de reservas internacionales llegaron a niveles inéditos en el pasado. El superávit fiscal superó el 1,5% del PIB. Los sistemas financieros y bancarios muestran solidez y alto crecimiento. Pero todo esto es el resultado de la vigencia de un escenario internacional muy favorable y una administración gubernamental que fue ampliamente superada en su capacidad de gasto e inversión pública por la enorme afluencia de recursos externos y de ningún modo el resultado de aplicar políticas de austeridad.

La emergencia de la crisis financiera mundial y la caída de los precios de las materias primas empiezan en la segunda mitad del año 2008 y en

países como Bolivia, recién a partir del segundo trimestre de 2009. La crisis global del capitalismo irrumpe cuando los países de América Latina están en una situación menos vulnerable que en las anteriores crisis, aunque la crisis plantea grandes desafíos e interrogantes hacia adelante.

Como hemos visto, la crisis global del capitalismo es sistémica, se despliega por todas las regiones y sectores con un alcance, profundidad y duración aún no predecible. Su similitud con la Gran Depresión de 1929 está dada por su característica y por la orientación y prioridad asignada a la política contracíclica que trata de evitar a cualquier costo la deflación. Desde la crisis de 1989 la autoridad monetaria y fiscal apuesta por la expansión monetaria como mecanismo para evitar la deflación de precios como resultado de una crisis generalizada de sobreproducción.

El despliegue de la crisis y su impacto sobre la economía de los países en desarrollo y los países emergentes tiene dos aspectos centrales: la crisis financiera en las economías centrales y la caída de los precios de las materias primas. A continuación analizaré el comportamiento de los precios de las materias primas metales e hidrocarburos.

CRISIS FINANCIERAS Y MATERIAS PRIMAS

En las cuatro últimas décadas los mercados de productos básicos —metales e hidrocarburos— han experimentado períodos de auge con características diferentes en cada uno de los tres ciclos cortos que observamos hasta el año 2009. El primer ciclo va de 1972 a principios de los años noventa. El segundo ciclo empieza en 1991 y termina el año 2002. Por último, el ciclo que

en su fase de auge va desde 2003 hasta finales de 2008 y empieza en su fase bajista el año 2009.

FUNDAMENTOS DEL MERCADO EN LOS 70 Y 80

El auge de los años setenta tuvo su impulso en las políticas keynesianas expansivas —fiscales y monetarias— que no pudieron detener la crisis de estanflación. Pero el origen y factor detonante del alza de precios de las materias primas fueron las políticas de regulación de la oferta (OPEP y CIE)⁴ que distorsionaron los mercados y provocaron un traumático ajuste de precios hacia abajo durante los subsiguientes años ochenta.

Se forzó el uso de los esquemas de estabilización de precios, que provocaron mayor inestabilidad y consintieron prácticas de regulación de oferta mediante cuotas de exportación e intervención directa en el Mercado de Metales de Londres (LME) con la acumulación de existencias y consecuentemente precios artificialmente altos. El efecto a largo plazo fue más dañino para los metales que entraron en estos esquemas y que con precios artificialmente elevados y elasticidad de precio de la demanda elevadas alentaron un proceso de sustitución de los metales con materiales sucedáneos más baratos (en el caso del petróleo hubo una caída del consumo y su uso más racional) y además de una fuerte presencia de la especulación en los mercados.

El fracaso de las políticas de regulación de oferta bajo el contexto de una crisis mundial de estanflación (1970-1985) y las políticas de ajuste estructural como respuesta en los países desarrollados, dejaron a los mercados de metales y de hidrocarburos en desequilibrio y con distorsiones (excesos de oferta, inventarios altos,

⁴ OPEP, Organización de Países Exportadores de Petróleo, cartel de productores que regula el precio mediante restricciones de oferta. CIE, Consejo Internacional del Estañó, reguló la oferta mediante cuotas de exportación y un fondo de estabilización de precios; cerró por quiebra el año 1986.

pérdida irreversible de mercados, salida de los productores marginales) y un importante efecto depresivo sobre los precios en la década y media siguiente (1986-2002). Algunos otros efectos sobre los fundamentos del mercado durante el período fueron:

- a) Mayor inestabilidad de precios. Por ejemplo, el estaño con precios artificialmente altos de 1974 a 1985, soportó 16 años de precios artificialmente bajos a partir de 1985 hasta el año 2002.
- b) Ventas tipo *dumping* provenientes de las reservas estratégicas de algunos países desarrollados no productores (Estados Unidos agotó mediante la venta sus reservas excedentes de metales, igual que lo hicieron la ex URSS y China).
- c) Mayor racionalidad en el consumo e introducción de tecnologías ahorradoras de metales y energía en los países desarrollados, en lo que se dio en denominar la *revolución técnica de materiales*. La intensidad de uso de los metales por unidad de bien manufacturado bajó, aunque el impacto sobre el consumo mundial de metales fue compensado por los saltos en la productividad y la masificación de la producción de bienes duraderos y un mayor consumo mundial de metales.
- d) Surgimiento de una nueva generación de productores, que con grandes inversiones y la introducción de economías de escala e innovación tecnológica, apostaron por una oferta masiva de bajo costo y altamente competitiva.
- e) Desacoplamiento del ciclo de las materias primas con el ciclo industrial de la economía mundial.

El auge de precios fue corto (1972-1980) pero intenso; los precios subieron en promedio en 106%, pero la corrección a la baja de los precios fue brusca y profunda. En promedio los precios bajaron a la tercera parte de su nivel del

auge y la tendencia bajista de precios fue más prolongada, 22 años (1980-2002).

GLOBALIZACIÓN Y REVOLUCIÓN DEL CONOCIMIENTO (1991-2002): FUNDAMENTOS

Este ciclo empieza en su fase expansiva (1991-1996) con las primeras señales de recuperación de la economía mundial después de la anterior década perdida y concluye con la emergencia de la crisis financiera de Asia, Rusia, Brasil y Argentina. La recesión de precios de materias primas metálicas y del petróleo que sigue (1997-2002) es muy severa debido a los efectos que sobre la demanda de materias primas tuvo (impacto sobre el crecimiento y el dinamismo de las economías emergentes de reciente industrialización).

En este ciclo la inserción de América Latina al proceso de globalización le aporta un importante influjo de capitales vía inversión directa y deuda externa pública y privada, que le permite cerrar la brecha negativa en cuenta corriente. Este saldo negativo fue resultado de la vigencia de términos de intercambio desfavorables.

En esta década el antiguo paradigma tecnológico basado en el petróleo cambió al nuevo paradigma basado en el conocimiento, la información y las comunicaciones. Las innovaciones tecnológicas permitieron elevar sustancialmente los niveles de productividad en el mundo capitalista desarrollado, con ahorro en el uso de materias primas, fuerza de trabajo y energía. El nuevo patrón de crecimiento generó desempleo estructural en los países desarrollados, presiones a la baja en la demanda de materias primas y marginalidad económica y social extrema en los países atrasados.

La globalización —aquel proceso de liberalización comercial, desregulación financiera y gran movilidad internacional de capital— fue impulsada por la eliminación del acuerdo de Breton Woods en 1973 y con el paso de los tipos de

cambio fijo a la política de cambios flexible que fuera inducida por el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio para permitir el libre movimiento de capitales, bienes y servicios.

Es el tiempo de la flexibilidad de los mercados de bienes y factores, se repite el *mantra* que la liberalización comercial y financiera, la desregulación de mercados y el repliegue del Estado debiera dar como resultado la modernidad y el crecimiento sostenido, “las fronteras nacionales tienen poco que hacer con los flujos reales de la actividad industrial. Tenemos que aceptar que la información y el conocimiento —una población alfabetizada y bien educada y no el equipo bélico— son las verdaderas fuentes del poder” (Ohmae, 1990).

El eje de la acumulación no es más la concentración de la producción sino su fragmentación y dispersión sobre el globo, en una suerte de *neofordismo* donde las grandes líneas de producción en serie desaparecen y son las pequeñas unidades las que crean grandes líneas virtuales en fábricas pequeñas que se encuentran desparramadas por diversas regiones del mundo, en una febril búsqueda de las transnacionales por mayores tasas de ganancia. Estas pequeñas plantas pueden abrirse o cerrarse y mudarse de un lugar a otro, buscando el más bajo costo (Ugarteche, 1999). Se trata de un nuevo régimen de acumulación financiera con el predominio del área de los servicios y sus tres ejes: el financiero, el informático y telecomunicaciones e internet. La nueva economía estaba destinada, según repetían, a desterrar la recesión económica al mundo del pasado y anticipaba la emergencia de una nueva era: la llamada *era de la prosperidad sin fin*.

Este período fue testigo de grandes transformaciones: el cambio en el paradigma tecnológico; la caída del muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética, el fin de la Guerra Fría;

el rápido crecimiento e integración al comercio mundial de los países NEIS (Nuevas Economías Industrializadas del Sudeste del Asia) y ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático); el papel creciente de China y más tarde de India en la economía y el comercio mundial; las crisis financieras de México (1994), Corea, Indonesia y Tailandia (1997), Rusia (1998), Brasil (1999) y Argentina (2000); la más larga expansión y el mayor declive de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial.

El motor de las transformaciones productivas y comerciales son los cambios técnicos que alteraron la estructura de la producción, el comercio mundial y las relaciones entre el Norte y el Sur. Las características de estos cambios técnicos fueron:

- a) Cambio del paradigma basado en el petróleo al paradigma basado en la información y el conocimiento.
- b) La miniaturización de la producción. La intensidad de uso de metales en los productos terminados cae vertiginosa y de manera simultánea se masifica la producción de bienes manufacturados.
- c) Intenso proceso de sustitución de los metales por productos manufacturados más baratos (plásticos en vez de aceros, fibra óptica en vez de cobre).
- d) El uso del tiempo real en la información donde *cero inventarios y entrega a tiempo* son el nuevo concepto empresarial.
- e) Aumento de la tasa de innovación y de la productividad.
- f) Competencia más abierta y feroz a partir de la aplicación de nuevas tecnologías.

El impacto negativo del cambio tecnológico sobre la demanda de algunas materias primas minerales (ferrosa y no ferrosa) se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 1
Consumo mundial de metales 1979-1999
(tasa de crecimiento promedio anual)

	Años '70	Años '80	Años '90	Años 2000
Aluminio refinado	9,0	4,4	1,5	8
Cobre refinado	4,3	2,6	1,4	5
Estaño refinado	1,0	1,0	0,9	2,5
Hierro	4,0	2,0	0,5	3
Plomo refinado	4,0	3,0	1,0	5

Fuente: ECLA (en Ugarteche, 1999); Metalstatistics, 2006.

Este impacto negativo de la nueva economía y del cambio tecnológico sobre la demanda de materias primas de minerales no ferrosos explica, a su vez, los cambios relativos en la estructura del comercio mundial, que se manifiesta en una creciente y exitosa presencia e inserción en la globalización por parte de Asia (incluyendo China e India) y una menor participación de los restantes países capitalistas atrasados.

Cuadro 2
Estructura del comercio mundial
1960-2008 (porcentajes)

	1960 1980	1980 1990	1990 2000	2000 2008
Países desarrollados	78,1	68	67	61
Asia, incluida China	9,5	11,5	15	21
Países capitalistas atrasados	12,4	20,5	18	18

Fuente: Elaboración propia en base a datos del IFS-FMI, febrero 2009.

La evolución de la composición del comercio mundial en el período 1960-2008 muestra como ganadores netos del proceso de globalización a

los países de Asia, con China en su nuevo papel protagonista; los grandes perdedores fueron los países capitalistas atrasados. Asimismo, pese al extraordinario desarrollo de sus mercados financieros y de servicios, los países capitalistas avanzados y Estados Unidos perdieron influencia en el comercio mundial, aunque mantienen una posición dominante.

Asia cosechó un progreso creciente a partir de su decisión de insertarse al proceso de globalización bajo sus propias reglas de juego, distintas de las recomendadas por el Banco Mundial y por el Fondo Monetario Internacional. El mundo desarrollado se benefició con este impulso logrando una expansión económica (1991-1999), no obstante la caída en las tasas de beneficio.

Las políticas monetarias expansivas (o dinero barato) estimularon a los derivativos y a la especulación financiera y bursátil en la búsqueda de una salida a la baja en la tasa de ganancia. Aunque el mayor impulso, por el lado del sector real del capitalismo global, fueron las inversiones crecientes en la economía china, el exceso de liquidez posibilitó un crecimiento descontrolado de las transacciones con activos financieros mediante la creación de burbujas bursátiles: monedas (dólar sobrevaluado), acciones tecnológicas y tasas de interés reales negativas; algunas burbujas se desinflaron en los tres años siguientes (2000-2002).

Los países capitalistas postergados pagaron un alto precio por su mayor atraso relativo, debido a su dócil e ingenua inserción al proceso de globalización. Hicieron demasiados méritos para ser los alumnos más aventajados de la clase ante el FMI y terminaron con los pocos avances logrados con la industrialización sustitutiva de importaciones con el costo de un mayor retroceso productivo y de bienestar.

El Asia y China marcharon hacia el proceso de convergencia en el crecimiento y, al contrario, el

mundo pobre con su estancamiento se encuentra inmerso en un proceso de creciente divergencia con el mundo desarrollado.

El auge post ajuste de los países desarrollados, al final de los ochenta, tuvo un impacto negativo sobre la demanda de metales no ferrosos y el petróleo. Los cambios técnicos redujeron la importancia de la producción y el empleo manufacturero (en Estados Unidos bajó la manufactura al 14% del PIB) y se expandieron los servicios. En cambio, fue positiva la influencia del crecimiento e industrialización de los países de Asia, con predominio de China e India. La estructura geográfica de la demanda mundial de materias primas ha cambiado en los últimos cuarenta años, trasladándose desde el norte industrializado hacia los mercados del Pacífico y de Asia, donde se encuentran las economías con mayor dinamismo en crecimiento e industrialización.

DESACOPAMIENTO DE CICLOS (1970-2002):
¿NUEVA EXPANSIÓN SINCRONIZADA (2002 -...)?

Las profundas crisis financieras de los países NEIS y ASEAN, al terminar los años noventa, pudieron haber tenido un impacto devastador más prolongado sobre los precios de las materias primas metálicas no ferrosas y el petróleo, en ausencia del alto y sostenido crecimiento económico e industrial de China e India.

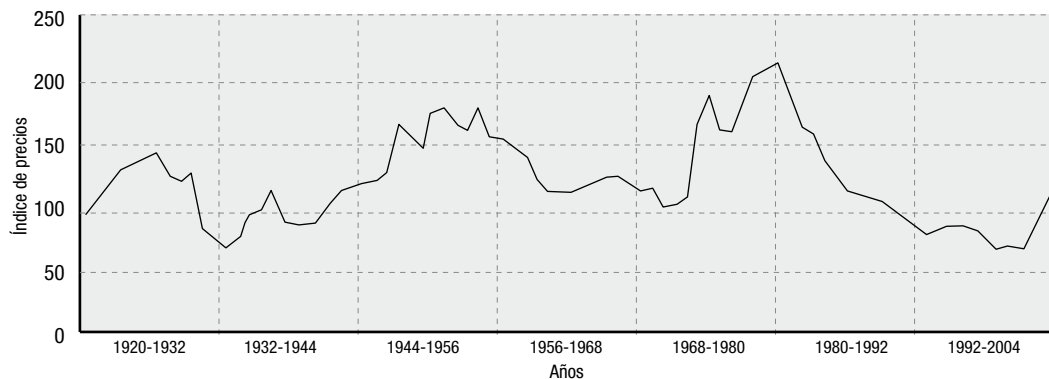
La declinación del consumo de materias primas de una parte de Asia (países NEIS y de ASEAN) fue amortiguada por la presencia del *hambriento dragón chino*, que en la década de los noventa bajó sus exportaciones de materias primas claves y subió sus importaciones de materiales allí donde su producción era deficitaria. Hasta la presente década China mantuvo su condición de exportador neto de materias primas, regulando con ventas *dumping* cualquier alza de precios.

En el segundo trimestre de 2000 se produjo una caída en picada de las acciones tecnológicas (índice NASDAQ) y otras bolsas, con una pérdida para las empresas en los siguientes dos años de 8.5 mil millones de dólares. Hasta diciembre de 2001 Estados Unidos sufrió su mayor declive de producción industrial desde la crisis del petróleo; la tasa de desempleo saltó del 3,8 al 6 por ciento y se sucedieron escándalos empresariales que minaron la confianza en los negocios.

El sistema económico capitalista había retomado su marcha con altibajos cíclicos. En los últimos setenta años hemos aprendido más acerca de los factores que originan el ciclo económico y cómo intervenir con la medicina keynesiana. Sabemos que las recesiones son más cortas y menos profundas, que las expansiones duran más y que existen límites a la intervención estatal contra cíclica. Asimismo, que se verifican retardos de seis meses a un año desde que se aplica una medida de política monetaria y fiscal contracíclica hasta que aparecen sus efectos sobre la producción y el empleo.

Como se puede observar en el gráfico de los ciclos de las economías de Estados Unidos y China (Gráfico 3), luego de una larga expansión mundial hasta 1970, el ciclo industrial y el de los precios de las materias primas dejaron de ser simétricos. Luego de treinta años (1970-2001) con trayectorias dispares, ambos ciclos vuelven a encontrarse el año 2002 en la cima de la crisis. Con el inicio de la fase expansiva mundial de 2002 también suben los precios de las materias primas; esta simetría se mantiene pese al ingreso a una nueva fase de recesión mundial a fines del año 2008. En el último ciclo (2002-2009) se observa otra vez la trayectoria sincronizada del ciclo en ambas fases, como se puede observar en la trayectoria del ciclo de los precios de las materias primas desde 1920-2004 (gráficos 1 y 2) y la trayectoria del crecimiento en Estados Unidos y China (Gráfico 3).

Gráfico 1
Índice de precios de la Oficina de Investigación de Materias Primas CRB (1920 - 2004)
(En porcentajes - año base 1990 = 100)

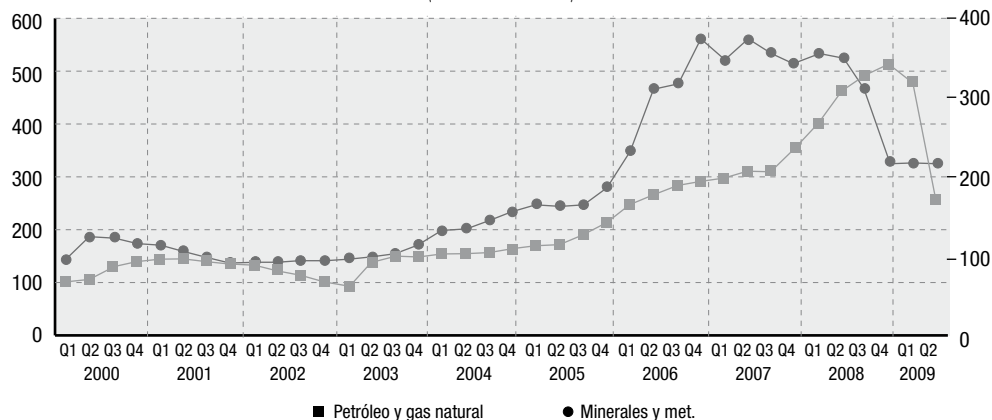


Fuente: Elaboración propia en base a *Commodities Research Bureau*.

El índice de la Oficina de Investigación de Materias Primas (índice CRB por sus siglas en inglés) elaborado y publicado por Bloomberg incluye 17 materias primas igualmente ponderadas divididas en los sectores de granos, vestidos, metales preciosos, metales industriales, energía y los llamados *softs commodities*.

El índice de precios para materias primas exportadas por Bolivia (Jordán, 2008) para el período 2002-2009 muestra que para los precios de los metales, el petróleo y el gas natural existe una perfecta simetría con el ciclo industrial de la economía mundial.

Gráfico 2
Índice de precios minerales, petróleo y gas natural. Trimestral - Bolivia
(2002 Q4 = 100)



Los precios de las materias primas alcanzaron los niveles más bajos de todos los tiempos en el año 2002. Una reversión de la tendencia hacia el alza se observa en el período 2003-2008. Un examen del ciclo a largo plazo de los precios de las materias primas nos muestra las siguientes fases alternadas de alzas y bajas en los precios:

Cuadro 3
Ciclos de precios de las materias primas

Tipo de ciclo	Inicio	Fin	Duración en años	% de cambio precio
alcista	1921	1925	4	+45
bajista	1925	1932	7	-51
alcista	1932	1937	5	+70
bajista	1937	1939	2	-25
alcista	1939	1954	15	+99
bajista	1954	1970	16	-41
alcista	1970	1980	10	+106
bajista	1980	2002	22	-68
alcista	2002	2008	7	+214
bajista	2008	-----		
Duración de alzas del mercado			41 años	
Duración de las bajas del mercado			47 años	
Porcentaje promedio del alza anual			+ 14,4%	
Porcentaje promedio de bajas anuales			- 6,4%	

Fuente: Elaboración propia en base a los precios al contado LME y petróleo *brent*.

Los ciclos de precios son más largos: 11 años el primero, 7 el segundo, 31 y 33 años el tercero y cuarto respectivamente, y el último con 7 años, sólo en el período de auge. Los auges son más cortos pero los incrementos de precios más pronunciados, las fases recesivas son más largas y las caídas son más profundas. En ocho décadas los años de bajas (47 años) superan a los de alzas de precios (41 años). La inestabilidad de precios se ha incrementado con alzas

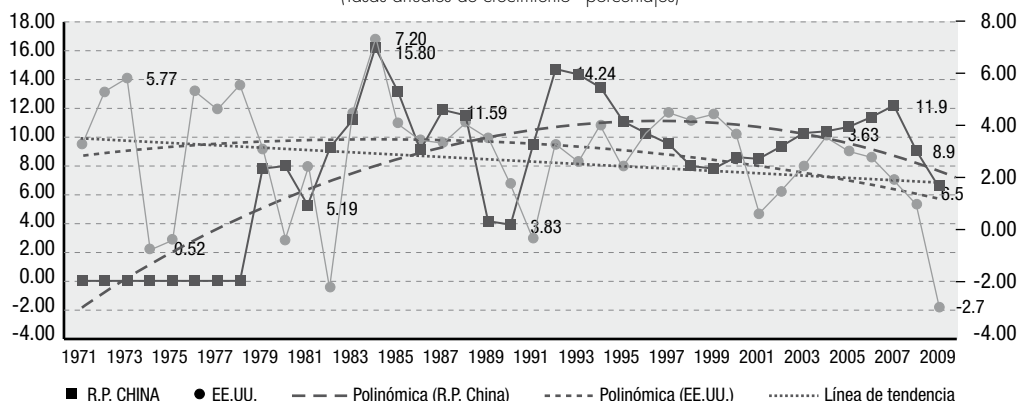
cada vez más pronunciadas (+70%, +99, +106 y +214%) y sus respectivos descensos (-25%, -41%, -68%). La duración del auge es menor y las recesiones mayores. Aunque la duración del ciclo se ha ampliado con el tiempo, los años de bajas superan a los de alzas con inestabilidad creciente. Si este patrón de comportamiento cíclico que se ha corroborado en 88 años se repite en el futuro, existe una base sólida para anticipar que la fase descendente de precios del último ciclo que acaba de empezar (2009) tendrá una duración no menor a los siete años.

El ciclo industrial y el ciclo de precios de las materias primas mostraron un comportamiento asimétrico en los últimos treinta años (1970-2002), que luego se corrige a partir del último ciclo alcista (2002-2007) y con la actual recesión mundial (2009-...).

El ciclo de los noventa, lejos de representar el inicio de una *economía nueva*, se compara desfavorablemente con períodos anteriores. No obstante la tasa de crecimiento general haya sido 3,1% al año, la tasa *per capita* fue menor al 1%.

Históricamente, como se ve en el Gráfico 3, el ciclo 1992-1998 de ningún modo fue excepcional para la economía de los Estados Unidos. La tasa de crecimiento de los noventa apenas excedió la de los últimos años de los setenta, que fueron muy sosos. Durante el ciclo económico de 1973 a 1980, el crecimiento promedio de los Estados Unidos fue 2,9%. El crecimiento en los noventa fue más lento que el de los ochenta. Y comparado con el crecimiento promedio de 4,4% de los años 60, las cifras recientes han sido decepcionantes. La idea convencional que los noventa fueron años de crecimiento excepcional se debe a la forma en que se dio el crecimiento diferente al de los ciclos anteriores. “El crecimiento fue mayor en la segunda mitad del ciclo. Recientemente se olvida que la primera mitad de los noventa se caracterizó por una ‘expansión sin creación de empleos’” (*Financial Times*, 1ro de noviembre, 2001).

Gráfico 3
Tasa de crecimiento anual del PIB en Estados Unidos y China
(Tasas anuales de crecimiento - porcentajes)



Fuente: International Financial Statistics – Fondo Monetario Internacional, febrero de 2009.

Otro estudio del ciclo de los noventa anota: “Hasta el análisis más superficial y precipitado de los datos indica que la ‘economía nueva’ fue, más que nada, propaganda hiperbólica. Si al ciclo se le considera en su totalidad, el crecimiento promedio del PIB de 3,1% fue mucho menor que el de los 50 y 60 y apenas menor que el de los 70” (Baker). El último ciclo alcista 2002-2007, a pesar del fuerte estímulo monetario, apenas generó un crecimiento promedio del PIB del 2,83%.

La hipótesis es que durante el último ciclo (2002 – 2009) el factor que explica la rearticulación del ciclo de materias primas al ciclo industrial fue el cambio de la relación comercial de China —que pasa de exportador neto a importador neto de materias primas al mercado mundial—. Este cambio cualitativo atrajo el interés de los tenedores de liquidez y especuladores y creó una serie de burbujas especulativas. A diferencia de los anteriores auges, el último se explica por factores reales y especulativos, ayuda a entender la magnitud del alza de precios durante 2003-2009 y lo convierte en *el mayor auge de precios de materias primas en un siglo*.

La economía de China creció de forma alta y sostenida desde 1979, con una presencia dominante en los mercados de materias primas metálicas y de petróleo, bienes manufacturados y energía. En la primera década del siglo XXI se ha convertido en el factor clave y decisivo de las tendencias subyacentes en los mercados de materias primas desde los años ochenta y lo será por las próximas décadas.

CHINA: UN DRAGÓN HAMBRIENTO POR MATERIAS PRIMAS

Desde la vigencia de las políticas de apertura al mercado externo (1979), China es el factor dominante en el mercado mundial de materias primas (metales no ferrosos, minerales energéticos —petróleo y gas natural—, hierro y acero); es el único país con una alta y sostenida tasa de crecimiento a largo plazo.

Es la cuarta economía más grande del mundo. Si la comparamos a base del tipo de poder de paridad de compra, China ya es la segunda economía más grande del mundo detrás de Estados

Unidos y delante de Alemania y Japón. El año 2008 fue el mayor exportador del mundo. El promedio anual de crecimiento de la economía China desde 1990 fue del 8,5%, tres veces más que el promedio mundial.

China representa una amenaza y una oportunidad para el mercado de minerales, petróleo y gas natural y para los países capitalistas atrasados que, como Bolivia, dependen de la exportación de sus recursos naturales.

Es una amenaza porque allí donde China es un exportador neto (tierras raras, magnesio, molibdeno, aluminio y carbón), no es posible competir con el entorno económico chino. El modelo y política económica chinos han sido diseñados para potenciar el crecimiento mediante una explosiva expansión de la exportación de manufacturas baratas. China es un factor de desinflación para la economía mundial, haciendo posible políticas monetarias mundiales expansivas sin inflación.

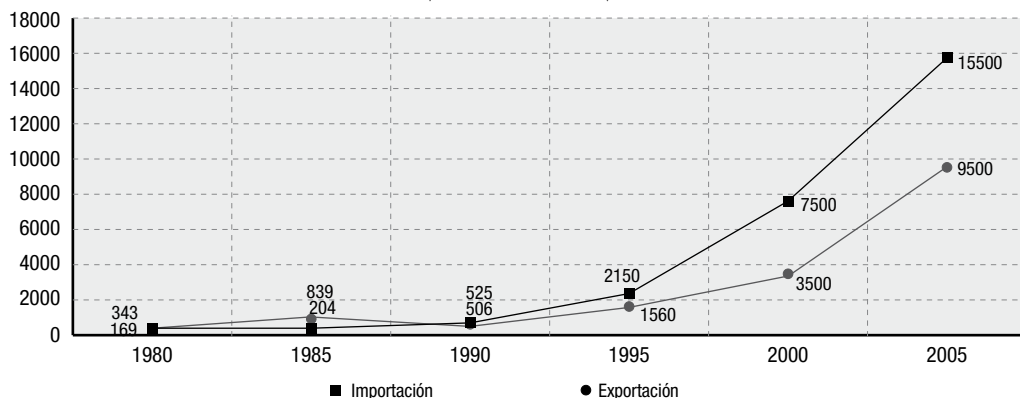
China representa, asimismo, una oportunidad para invertir y producir materias primas minerales allí donde es un importador neto (oro, platino, petróleo, gas natural, cobre, zinc, hierro,

acero, níquel, carbón metalúrgico y litio). Debido al acelerado proceso de industrialización alcanzado en las últimas décadas, el comercio externo y las importaciones netas se dispararon a tasas exponenciales (7 mil veces en 35 años) como se muestra en el Gráfico 2.

Estas tendencias en la demanda China por materias primas experimentaron alzas explosivas en el último auge. Solo así se entiende que los precios de los metales bajaran poco con la crisis asiática de 1997-2002. Asimismo explica el alza explosiva de precios una vez que en 2003 empieza la recuperación económica mundial.

El crecimiento chino en el nuevo milenio fue impulsado por la industria del automóvil y la construcción, altamente intensivos en materias primas. Las importaciones de petróleo subieron en 30% anual en el último auge, superando a Japón y muy próximo a los Estados Unidos, China representa la mitad del consumo mundial de cemento, 30% del carbón mineral y 36% de los aceros cuya importación subió en un 50% el año 2005. Las importaciones de cobre subieron al 25% anual y las de níquel más que se cuadruplicaron.

Gráfico 4
China: Exportación e importación de minerales no ferrosos 1980 - 2005
(En millones de dólares)



Fuente: *China's Customs Statistics*, UNCTAD, Yearbook 2005.

David Humphreys, jefe economista de la empresa Rio Tinto con base en Londres, afirma que China es central para la planificación de su empresa, no obstante que representa menos del 10% de sus negocios actuales y debido a que “la cosa verdaderamente importante es el segmento del crecimiento, que es donde China es tan dominante. Lo que ocurre es que se dio a una escala que no tiene precedentes”. En efecto, para algunos minerales como el hierro, el alza de China en el último quinquenio equivale al crecimiento conjunto de todo el mundo.

La aguda escasez de materias primas para la economía china impulsó estrategias orientadas a la compra de acciones de compañías mineras y a fomentar un agresivo programa de inversiones en el exterior a través de contratos de riesgo compartido. Por ejemplo, el *joint venture* de la empresa china Bao Steel y la empresa Vale do Rio Doce, una productora de hierro del Brasil, cuyas ventas de hierro a China crecieron en un 33% de 1998 a 2002.

Consecuentemente, los países capitalistas atrasados de América Latina podrán beneficiarse de parte de la China Continental y la India con inversiones, demanda y precios crecientes en materias primas (cobre, oro, plata, hierro, acero, níquel, plomo, petróleo, gas natural, soya y otros) mientras se mantenga el auge económico mundial.

¿ES SOSTENIBLE EL CRECIMIENTO CHINO?

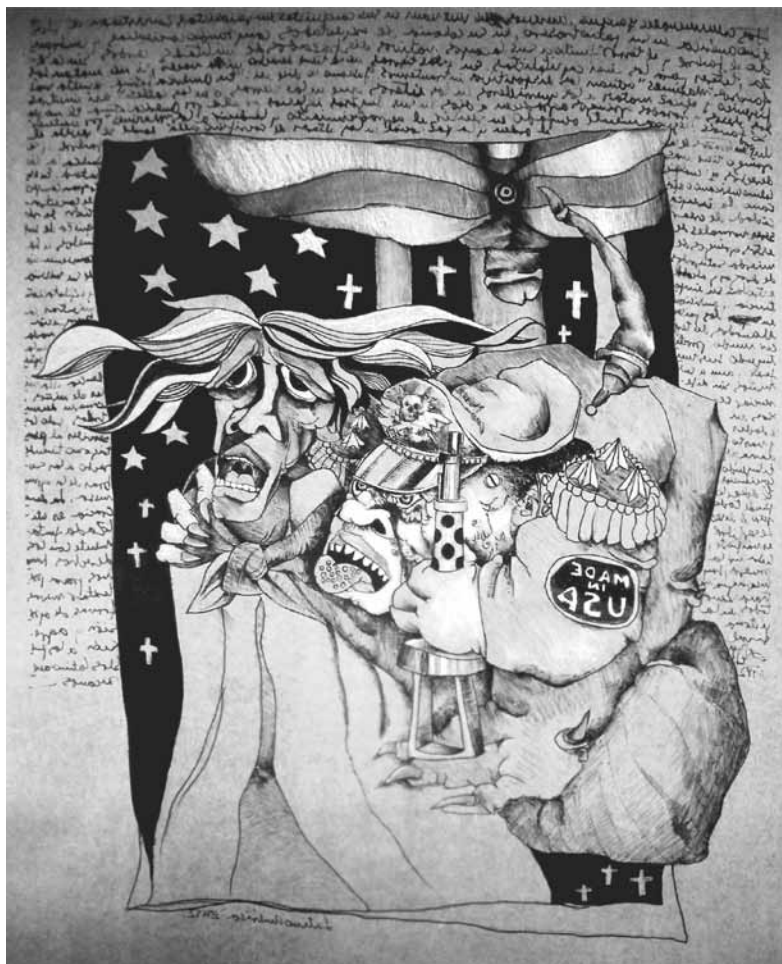
Las últimas predicciones del Banco Mundial han hecho añicos la hipótesis que China va a ser el motor de expansión que sacará al mundo de la profunda recesión en la que se encuentra. La proyección del crecimiento se redujo al 6,5% para 2009 (ver Gráfico 3). A pesar del paquete de estímulo financiero y fiscal chino de 585 mil millones de dólares, la expansión industrial está perdiendo impulso, las inversiones privadas

están paralizadas y el dinero se dirige solo a la especulación bursátil. ¿No había ocurrido esto antes en la crisis del capitalismo de 1989? Los únicos sectores que crecen son los gastos de las empresas estatales y la infraestructura. La maquinaria exportadora de China se ha frenado; en enero y febrero de 2009 bajaron en 26% y 43% con relación a 2008 respectivamente.

La evidencia empírica es contundente, China no funciona como una autarquía y si optara por una política de mayor absorción interna para compensar las exportaciones, volvería a sus mediocres tasas de crecimiento de antes de la apertura. La globalización transformó a China durante las últimas tres décadas en una economía industrial globalizada y en una gran abastecedora de mano de obra barata.

La orgía de especulación financiera en Estados Unidos y la transformación china son las dos caras de una misma moneda. Los productos baratos chinos ayudaron a mantener los salarios y la inflación bajos en los Estados Unidos y permitieron al Banco Central (FED) combatir la baja tasa de ganancia con tasas de interés bajas y enormes ganancias del capital ficticio invertido en especulación. La deuda de los consumidores en Occidente se expandió, creando enormes superávits comerciales chinos que se reinvertieron de nuevo en Estados Unidos para evitar que el yuan se revalorizara y ayudaron a sostener la deuda externa de Estados Unidos. Se calcula en \$us 2.4 trillones la reserva de divisas chinas, el 71% (\$us 1.7 trillones) fueron invertidos en activos en dólares.

El castillo de arena de la especulación financiera se ha desplomado. Para China la crisis financiera global ha resultado en un colapso de sus exportaciones a medida que los gastos de los consumidores en Estados Unidos y Europa se contrajeron dramáticamente. China está en recesión, el mundo capitalista está en recesión. Los precios de las materias primas se han desplomado



Diego Morales. *Latinoamérica* (Suiza, 1982). Dibujo sobre papel.

(ver Gráfico 2). Sin una recuperación de la economía mundial es poco probable que la economía china y el mundo capitalista atrasado puedan salir de la economía de la depresión.

Es cierto que algunos productos básicos (petróleo, gas natural, oro, plata y estaño) funcionan hoy como vehículos de inversión especulativa en la crisis financiera global. Por lo mismo están sujetos a mayor volatilidad y a la aparición de nuevas burbujas especulativas. Pero dado que los factores reales y fundamentos del mercado están de bajada, la tendencia de los precios de metales, petróleo y gas natural será hacia una sostenida caída pero con mayor volatilidad.

¿No es ésta una explicación más objetiva y convincente de la crisis financiera global y su impacto sobre los mercados de materias primas de los países atrasados?

CRISIS FINANCIERA GLOBAL: MINERÍA E HIDROCARBUROS EN BOLIVIA

De los tres ciclos de precios ocurridos en los 38 años recientes (1970-2008), el último —cuya fase expansiva acaba de terminar (2002-2008)— fue el de mayor impacto positivo en los precios de los minerales e hidrocarburos. En seis años los precios del petróleo y gas natural subieron en 500% y los minerales en 380%. Comparado con los auges de los dos ciclos anteriores, el primero (1970-1980) alcanzó un aumento de precios de las materias primas exportadas del 220% y de solo 25% en el segundo ciclo (1991-1996).

El *boom* de exportaciones de minerales e hidrocarburos (2003-2008) es el más grande que la economía boliviana haya experimentado en el pasado. El país obtuvo ganancias adicionales por exportación de minerales del orden de \$us 1.650 millones y por hidrocarburos \$us 2.870 millones. Un valor adicional recibido por mayores exportaciones de materias primas de \$us 4.520 millones.

El 51% de las mayores exportaciones de minerales corresponde a mayores precios y el 49% se atribuye al aumento de producción por los proyectos San Cristóbal y San Bartolomé. En cambio dos tercios de las mayores exportaciones de hidrocarburos se debieron a mayores precios. La producción de gas natural luego de subir desde 28 MMmc el 2003 a 42 MMmc promedio entre el 2005 - 2008, parece haberse estabilizado en este nivel con tendencias a la baja hacia el futuro por falta de inversiones en exploración.

Los períodos de recesión que siguieron a los tres auges fueron cada vez más prolongados y las fluctuaciones de precios a la baja mayores. El primero duró 11 años, cayendo los precios en 60%; el segundo, siete años y un 25% de reducción en precios. El ciclo bajista que acaba de empezar en solo tres meses de duración ya experimentó una caída de precios del 30% en minerales y del 50% en petróleo y gas natural.

La naturaleza de las tres crisis fue diferente. En los años setenta y ochenta, el capitalismo experimentó una crisis de estancamiento que se transmitió a los países capitalistas atrasados, en la fase del auge, en la forma de términos de intercambio favorables y un gran influjo de capital por la vía de la expansión de la deuda pública externa. La fase de crisis se expresó en términos de intercambio muy desfavorables y el cierre súbito de los flujos de capital.

El ciclo corto de los años noventa se llevó a cabo en un escenario de términos de intercambio desfavorables pero con un flujo de capital privado y público extranjero favorable por la globalización, bajo la forma de deuda externa privada y pública. Por esta vía Bolivia pudo financiar una inversión total en minería del orden de 1.5 mil millones de dólares y en hidrocarburos de 3.5 mil millones de dólares.

El último ciclo que acaba de terminar en su fase expansiva (2003-2008) se desarrolló en un contexto de términos de intercambio muy

favorables y movimientos de capital de corto plazo que presionaron a los precios de las materias primas hacia el alza y los flujos de largo plazo que se dieron allí donde las inversiones gozaron de un clima favorable. Su fase recesiva en curso probablemente experimente una caída severa de precios al impulso inicial de la deflación para luego entrar a formar parte de la inflación mundial cuando esté más avanzada la fase recesiva. Esta fase recesiva de precios puede prolongarse por lo menos siete años desde 2009 antes de encontrar una nueva expansión de precios.

Una pregunta es: ¿cómo se asignaron los excedentes generados por los sectores minero e hidrocarburos? Los excedentes se manifestaron en la forma de mayores rentas, impuestos y beneficios en el último auge.

CRISIS FINANCIERA GLOBAL Y MERCADO LABORAL

Una característica del proceso de globalización del capitalismo en los últimos 38 años fue el incremento en más de cuatro veces del tamaño de la fuerza de trabajo global.

Esta fuerza de trabajo pudo ser obtenida por los países avanzados a través de la importación y la inmigración que sigue siendo muy restringida. Este flujo depende de la expansión del comercio mundial, donde el sector manufacturero es el más importante debido a su mayor transabilidad. La integración de los trabajadores desde países y mercados emergentes en desarrollo a la fuerza de trabajo global ha generado importantes beneficios a las economías desarrolladas: las oportunidades de exportación se expandieron; acceso a bienes importados baratos; ha impulsado la producción y productividad, y permitió alzas del salario real. Para las economías emergentes, el proceso de integración del trabajo al mercado global ha beneficiado a los trabajadores con el alza rápida de los salarios; ha elevado la productividad laboral; posibilitó la conversión masiva de campesinos

pobres en asalariados y la calificación de una creciente proporción de fuerza de trabajo.

Con la emergencia de la crisis sistémica del capitalismo a fines de 2008, este proceso se ha frenado generando efectos negativos sobre las economías emergentes con impactos diferentes según el grado de su integración a la economía global. Para las economías emergentes muy integradas, la caída de las exportaciones tendrá un gran efecto negativo sobre la producción y empleo, dada la apertura de sus economías. La política de una mayor absorción interna que compense la baja de las exportaciones no es factible, dado que los principales instrumentos (elevación de salarios y sobrevaluación de la moneda nacional) eliminarían la principal fuente de competitividad y crecimiento que les dio tanto éxito en el pasado. Por tanto, es de esperar reflujos de la fuerza de trabajo desde los países desarrollados a los emergentes y un retorno masivo de la ciudad al campo al ritmo en que subían las tasas de desempleo. Un efecto adicional es la disminución de la remesas de divisas que se suma a la caída de los precios de las materias primas y el retorno de los inmigrantes que presionarán el mercado de trabajo. Mayor conflictividad social y política será una constante.

Para las economías emergentes no integradas a la globalización (es el caso de Bolivia) el impacto negativo se concentra en la disminución de remesas externas, retorno de los inmigrantes y la caída de los ingresos de exportación y los ingresos fiscales. El fenómeno de la población flotante en condiciones de empleo informal tenderá a un deterioro en sus ingresos, siendo ésta la fuente de mayor conflictividad social y política.

FACTORES DE LA RIGIDEZ ESTRUCTURAL BOLIVIANA

El bajo nivel de inversión y la débil capacidad de respuesta de la producción minera e hidrocarburos ante ambientes de mercado favorables

ha sido la respuesta de la oferta boliviana a este extraordinario período de auge. Esta rigidez de la oferta ante precios altos puede atribuirse a los siguientes factores y obstáculos estructurales:

- Cambios pendulares y frecuentes en las políticas de ordenación que definen los papeles del sector público y privado. Las reglas del juego y la constitución económica experimentaron cambios radicales. En ambientes de incertidumbre disminuye el apetito por invertir en actividades caracterizadas por largos períodos de maduración de la inversión. Esto se refleja en los bajos niveles de inversión de riesgo en exploración.
- Alto e inusual riesgo político de la inversión en recursos naturales no renovables. El capital invertido se recupera a largo plazo (12 años como promedio) y se realiza en el área rural muy empobrecida, con marginalidad creciente y ante un Estado nacional incapaz de aplicar una efectiva lucha contra la pobreza. El Estado se ha debilitado en su capacidad y función de hacer cumplir la ley. La ideología liberal amplió las abismales diferenciales de productividad agrícola tradicional y la agricultura capitalista exportadora. El estatismo mantuvo la brecha pero deprimió ambos sectores. Bolivia muestra una de las más altas tasas de migración campo/ciudad y una presión social y política adversa de marginales y desocupados sobre cualquier tipo de inversión.
- Escasa capacidad y versatilidad de los empresarios bolivianos para asimilar y difundir nuevas

tecnologías de punta. Con el agotamiento de reservas de oro de baja ley en Inti Raymi, la tecnología moderna de tipo modular no fue transmitida ni asimilada por otros productores en Bolivia (a excepción de Don Mario, de propiedad de COMSUR en el oriente boliviano, a una escala muy pequeña). A pesar de que el mayor potencial de reservas de oro en Bolivia está en los minerales de baja ley.

- El desempleo asociado a la crisis minera de los años ochenta, noventa y a partir de 2009, ha dejado a la deriva en las áreas mineralizadas del occidente boliviano a una masa flotante de desocupados y de ocupación marginal con productividad muy baja e informal. Estas huestes, que se autodenominan “cooperativas”, se dedican al *juqueo*⁵ en interior mina, robo de minerales y concentrados, intermediación ilegal y a la ocupación ilegal de operaciones mineras formales⁶ y tienden a migrar hacia la actividad ilícita del narcotráfico o a emigrar al exterior.
- No parece haber espacio para nuevas expansiones en reservas, capacidad productiva con economías de escala y nuevas tecnologías de punta, que pueda contrarrestar la tendencia descendente de la producción boliviana por rendimientos decrecientes. Las pocas nuevas inversiones en curso no parecen que alterarán esta tendencia: los proyectos San Bartolomé, un emprendimiento rentable y de gran impacto social, pero pequeño en capacidad, inversión y producción; San Cristóbal, proyecto grande pero que ofrece dudas sobre su rentabilidad a largo plazo, luego

5 *Juqueo* es aquel método de extracción y explotación de reservas, intensivo en mano de obra, que explota selectiva e irracionalmente las partes más ricas de una reserva, sin reposición de las mismas y con su agotamiento acelerado. Provoca un alto costo social porque transforma reservas económicas en recursos no económicos al dejar las partes menos ricas de la mineralización, que a precios futuros ya no es rentable producirlas.

6 A fines del año 2003 *cooperativistas mineros* invadieron la empresa Caracoles de propiedad del minero mediano Fernando Kyllmann, que tenía un contrato de riesgo compartido con COMIBOL. Extrañamente, ni COMIBOL ni la Asociación de Mineros Medianos realizaron reclamo público alguno. Al parecer, allí se dio un *trade off* por el que, luego de la negociación directa con las cooperativas, se produjo el abandono de la mina Colquiri, que también había sido ocupada por *cooperativistas*, en cambio se consolidó de hecho la ocupación ilegal de Caracoles.

de casi 12 años de maduración de la inversión, su puesta en marcha ha coincidido con la fase recesiva de precios generando flujos negativos y pérdidas y la quiebra de Apex Silver para ser absorbido por Sumitomo (es un proyecto con reservas de muy baja ley y rentabilidad muy vulnerable a variaciones de precios); el Mutún es un proyecto de muy largo plazo, cuya factibilidad depende de que se pueda financiar la construcción de una infraestructura energética, portuaria, caminera y ferroviaria, muy costosa.

- Ante estos factores estructurales, es evidente la total ineficacia de las políticas de corto plazo de incentivo fiscal a la inversión como la depreciación acelerada y la doble imputación contra gastos de la inversión, como gasto y depreciación (medida del ex presidente Carlos Mesa), rebaja de impuestos y regalías, devolución anticipada de impuestos indirectos, etcétera. Políticas de incentivo monetario: tasas de interés preferenciales, refinanciamiento o perdón de deuda. Políticas de devaluación en el contexto de una economía dolarizada. Políticas de corto plazo que no alteran los obstáculos estructurales, ni la inestabilidad institucional y jurídica.

REINSERCIÓN DE LA MINERÍA Y LA ECONOMÍA EN LA GLOBALIZACIÓN

No existe, ni puede haber una política sectorial minera y de hidrocarburos exitosa que pueda revertir la crisis, si no es concebida y ejecutada dentro del marco de una política global de crecimiento alto y sostenido de la economía boliviana, con particular énfasis en el área occidental de Bolivia.

Este crecimiento debiera ser inducido por un papel central del Estado, capaz de promover una revolución industrial en el marco de una protección macroeconómica eficiente. A este efecto se requiere que los precios relativos sean regulados induciéndolos desde la sobrevaluación hacia la

subvaluación de la moneda nacional mediante la intervención exógena de la autoridad monetaria. Políticas económicas que alienten un alto coeficiente de ahorro e induzcan un elevado crecimiento de la inversión y de las exportaciones con alto valor agregado. La experiencia fallida de casi un cuarto de siglo de proteccionismo estatal y 18 años de ideología liberal, demuestra que ni el Plan Estatal (ausente o desfasado de la realidad) ni el sistema de libertad de precios fueron los instrumentos más idóneos para contraer el consumo de la clase rentista, ni aumentar el ahorro interno y menos intermediar eficazmente el reducido mercado de ahorro e inversión interna.

Cualquier política de inserción en el proceso de globalización debe partir de un recuento de las ventajas comparativas y competitivas de Bolivia, respecto a su dotación de recursos naturales y la abundancia de mano de obra con respecto a los países o regiones con los que se compite en el mercado externo. En este sentido, Bolivia posee una diversidad de recursos naturales minerales, energéticos y agrícolas que son similares aunque con menor diversidad y abundancia que China y que los países capitalistas atrasados.

La estructura de la producción y empleo en Bolivia muestra una preponderancia de la agricultura atrasada de baja productividad y una reducida influencia del sector moderno primario exportador basado en la abundancia relativa de recursos naturales y que constituye el eje articulador del equilibrio a corto plazo. Este fue un obstáculo y característica de China antes de las reformas de apertura al mercado externo del año 1979. La preponderancia de los criterios políticos por sobre los económicos en la toma de decisiones y en la asignación de recursos fue otro rasgo en común.

A partir de 1979 se observa un comportamiento asimétrico. China empieza un proceso de apertura a la globalización, crecimiento y modernización acelerados, mientras Bolivia se

mantiene en un estado de estancamiento secular. China empieza un proceso de inserción gradual al mercado externo y de liberalización comercial. Los contratos de riesgo compartido fueron el instrumento idóneo usado para acceder al capital, la tecnología y capacidad empresarial que no disponían, y para el traslado de 450.000 campesinos pobres, propietarios de sus medios de producción, como mano de obra barata hacia la actividad manufacturera exportadora.

VENTAJAS COMPARATIVAS

Hasta la década de los noventa Bolivia sufre los efectos de una competencia feroz y desleal de China con la venta *dumping* de sus excedentes de materias primas. Acicateada por su alto ritmo de industrialización y necesidades crecientes de importación de capital, materias primas, energía, servicios y tecnología, China realiza ventas masivas (tipo *dumping*) al mercado externo de estaño, wolframio y antimonio, a precios muy por debajo de los vigentes en el mercado internacional y para obtener sus necesitadas divisas. A partir de la primera década del siglo XXI la economía de China ingresa al mercado mundial como importador neto de materias primas metálicas y energía, determinando un punto de inflexión en la tendencia bajista de los precios

Bolivia asume pasiva y resignada los efectos negativos de su salida del mercado internacional del estaño y los altos costes sociales consiguientes. Las empresas y productores que salieron del mercado se concentraban en el altiplano y valles interandinos, el área más pobre y marginal de América Latina. Lo increíble es que, por la

ineficacia y poca profesionalidad con la que se manejan los asuntos económicos externos, Bolivia no acudió con una queja ante la Organización Mundial de Comercio contra China por sus prácticas de competencia desleal. Bolivia podía haber exigido compensaciones justamente cuando esta organización estaba considerando la solicitud de ingreso de China.

En síntesis, el proceso de inserción de China al mercado mundial de minerales y energía en las últimas décadas se ha caracterizado por:

- Dramáticas fluctuaciones en los valores de importación de hierro y acero.
- Alza impresionante en el valor de las exportaciones de petróleo y derivados hasta 1985, que es cuando se derrumban sus precios y el consumo interno experimenta ulteriores crecimientos. A partir de 2002 China se convierte en un gran importador neto de minerales y petróleo del resto del mundo.

Este balance del mercado externo de China de minerales metálicos ferrosos y no ferrosos y de minerales energéticos, muestra que la avidez de China por materias primas metálicas y energéticas tiene que ver con la dimensión —sin precedentes en el pasado⁷— y el impacto mundial del proceso de rápida industrialización de este país.

Por tanto, si los factores dominantes en los mercados mundiales de metales, energía y alimentos⁸, se encuentran en Asia y el Pacífico, Bolivia tiene que volcar su atención y vocación exportadora hacia el Pacífico, China e India. China es el mercado donde Bolivia debe medir

7 En el pasado, los procesos de inserción al comercio mundial de Alemania, Japón, los países de ASEAN y los NEIS fueron similares pero de dimensiones e influencia más moderada sobre el conjunto de los mercados mundiales de materias primas, trabajo y de bienes y servicios en general, que aquella que viene ejerciendo y que tendrá China en el futuro próximo.

8 En el área de alimentos, y en particular en la soya, se observa una preponderancia mayor de China en el mercado mundial. Esto es debido a sus asombrosas tasas de migración y el desplazamiento del empleo desde las áreas rurales a las ciudades y al crecimiento del ingreso con el que vienen acompañadas. Sin embargo, este tema no es materia del presente estudio.

sus posibilidades competitivas (exportaciones de soya, zinc, estaño, antimonio, wolframio) y evaluar su presencia en los mercados donde la China es un exportador neto.

Son los gigantescos mercados de China y Asia (India) donde existen *déficits* crecientes y tasas de crecimiento de las importaciones de materias primas minerales ferrosas, no ferrosas, energéticas y alimentos. De allí han surgido las recientes presiones alcistas sobre los precios. Para cubrir esas necesidades insaciables de materias primas, China ofrece la fuente alternativa más grande de inversión extranjera y tecnología para agregar valor a nuestras materias primas, acceso a mercados de manufacturas con mano de obra no calificada para fines de reprocesamiento y reexportación a los países desarrollados y, finalmente, las posibilidades de desarrollo y crecimiento del interesante potencial exportador de Bolivia en los rubros de oro, plata, hierro, acero, gas natural, soya y manufacturas.

VENTAJAS COMPETITIVAS

La inserción exitosa de Bolivia en los mercados de materias primas y la conquista de los mercados de manufacturas de los países desarrollados, no serán posible si el país no mejora sustancialmente su capacidad competitiva hasta igualar o superar las ventajas que actualmente ofrece China a cualquier inversionista extranjero. Estas ventajas competitivas que permiten a China producir y exportar masivamente a muy bajo costo se basan en una combinación de factores: elevados coeficientes de ahorro, cantidad y calidad de recursos naturales, mano de obra barata y altos márgenes de ganancias atribuibles a la protección eficiente mediante el tipo de cambio subvaluado.

Esta ventaja competitiva se construyó en China gradualmente desde 1979 y con mayor énfasis y coherencia desde los años noventa, a partir de un modelo y una política económica diferente

a la impuesta por los organismos multilaterales bajo el denominado Consenso de Washington.

¿Es posible construir un modelo con iguales ventajas para el crecimiento acelerado en Bolivia? En un trabajo pionero sobre esta materia presentado en 1997 (Jordán, 1997) y sin la referencia a la experiencia china y de Vietnam —que empieza por esos años— se plantea las bases de un modelo y política económica para el caso boliviano.

Si Bolivia desea competir con éxito y maximizar los beneficios de una inserción a la globalización que impulse la industrialización de su área occidental más empobrecida, tiene que hacerlo en un ambiente de protección macroeconómica eficiente. Esto significa introducir un conjunto de reformas estructurales que limitan nuestra competitividad.

Estas reformas no parecen posibles dentro del actual contexto político y económico que oscila en forma pendular desde el populismo de derecha al populismo de izquierda, y podría ser posible una vez que se agoten las políticas populistas, esto es en un ambiente de términos de intercambio desfavorables y grandes presiones inflacionarias para llevar adelante los objetivos de la política económica populista.

Las bases de esta política económica de desarrollo para Bolivia comprenden las siguientes medidas concebidas en una forma secuencial:

- Déficit fiscal bajo y manejable.
- Bolivianizar la economía, para asumir el ejercicio pleno de las políticas de tasas de interés y tipo de cambio en función del crecimiento acelerado.
- Desregulación del mercado de trabajo.
- Subvaluación tendencial de la moneda boliviana, como mecanismo de protección macroeconómico eficiente.
- Estrategia estatal de industrialización a largo plazo. Papel regulador del Estado sobre el mercado de ahorro/inversión.

La aplicación de esta política económica permitirá incrementar sustancialmente el coeficiente de ahorro de la economía boliviana, mediante una contracción significativa del consumo de la clase rentista e incentivos de mercado (inflación de beneficios y deflación de ingresos) para incrementar la inversión pública y privada y las exportaciones con alto valor agregado.

Bolivia es un país con un gran potencial de fuerza de trabajo no calificada, sumida en altos niveles de desempleo abierto y subempleo. La mayor movilidad del trabajo del campo a la ciudad, junto con altas tasas de inversión privada y pública para el desarrollo de un sector industrial exportador, permitirán generar sustanciales fuentes de crecimiento del PIB y del ingreso *per capita*.

Este modelo de crecimiento inducido por una alta dinámica del sector exportador, ha sido probado exitosamente en los casos de Alemania, Japón, NEIS, ASEAN, China y Vietnam. Opera y genera óptimos resultados en forma independiente al modelo político del país que lo aplica. Es decir que las recomendaciones del Banco Mundial de que no es posible un crecimiento acelerado sin la privatización de los medios de producción, se ha demostrado como irrelevante. Lo central es el patrón de distribución del ingreso, que debe estar orientado al ahorro, la inversión y las exportaciones y no al consumo suntuario y concentrado de la clase rentista.

Si bien la economía boliviana no parece estar aún madura para el cambio de modelo y política económica y dejar atrás setenta años de populismo económico (de derecha e izquierda), al menos, dadas las perspectivas, desafíos y oportunidades que ofrece el mercado internacional de minerales, energéticos y alimentos, debiera volcar su interés y comercio hacia el Pacífico y Asia y, en particular, hacia China.

Las oportunidades para crecer a base de un tratado de libre comercio con China y un

acuerdo de cooperación de largo plazo están abiertas; no aprovecharlas marcaría un nuevo episodio de oportunidades perdidas para el país.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Banco Mundial

2009 Perspectivas económicas mundiales 2009.

En: <http://web-worldbank.org>

Baker, Dean

The New Economy Goes Bust: What the Record Shows,

publicación del Centro de Investigación de Economía Política.

Beijing Review

1991 "Non-ferrous metals going international".

En: *Beijing Review* 9, vol.34, marzo de 1991, Beijing.

1991 "Steel industry reaching world standards".

En: *Beijing Review* 25, vol.34, junio de 1991. Beijing.

Bloomberg.com:News

www.bloomberg.com/news/index.html

Dorian, James P.

1998 *Minerals and mining in China*. London: Financial Times Energy.

Dornbusch, Rüdiger

1998 Consecuencias de la crisis asiática: lecciones para limitar la vulnerabilidad financiera. Conferencia presentada el 30 de junio en la Universidad Católica de Perú.

Federal Reserve Board

2002 "Preventing deflation; Lessons from Japan's experience in the 1990's". En: *International Discussion Papers*, Number 729, junio de 2002.

Forrester, Viviane

1997 *El horror económico*. México: Fondo de Cultura Económica.

Huseh, Mu-chiao; Su Hsing y Lin Tse-li

1960 *The Socialist Transformation of the National Economy in China*. Peking: Foreign Language Press.

International Monetary Fund

1998 *World Economic Outlook* [October]. Washington D.C.: IMF.

2009 *World Economic Outlook* [February]. Washington D.C.: IMF (actualización del informe a dic, 2008)

- Jordán, R.
2008 Índice de precios de las materias primas exportadas por Bolivia. Texto sin editar.
1997 *El falso dilema de la estabilidad o el crecimiento. La política económica y el crecimiento en los países en desarrollo (reflexiones sobre el caso boliviano 1986-1997)*. Serie Temas de la modernización. La Paz: Fundación Milenio.
- Kindleberger, Charles P.
1991 *Manías, pánicos y cracks: historia de las crisis financieras*. Barcelona: Ariel.
- Krugman, Paul
1998 *What Happened to Asia?* En: <http://web.mit.edu/krugman/www/DESINTER.html>
1998 "La falsedad de la nueva economía". En: *Política exterior* 65, Vol.XII, Madrid
- Metallgesellschaft A.G.
2006 *Metal Statistics*, Bonn, Alemania
- Ohmae, Kenichi
1990 *The Borderless World: Power and Strategy in the Global Marketplace*. London: Harper Collins.
- Perkins, Dwight
1966 *Market Control and Planning in Communist China*. Mass: Harvard Press.
- Shiller, Robert J.
2000 *Irrational Exuberance*. Princeton: Princeton University Press.
- Soros, George
1999 *La crisis del capitalismo global: la sociedad abierta en peligro*. Barcelona: Plaza y Janés.
- State Statistical Bureau, China
1960 *Ten Great Years: Statistics of the Economic and Cultural Achievements of the People's Republic of China*. Peking: Foreign Language Press.
- Stiglitz, Joseph E.
2003 *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Santillana Ediciones.
- Terence P. Stewart
1993 *The Gatt Uruguay Round: a Negotiating History*. Boston: Deventer.
- Ugarteche, Oscar
1999 "Las megatendencias y el debate finisecular sobre globalización: una mirada desde América Latina". En: *Bolivia hacia el siglo XXI*. La Paz: CIDES-UMSA.
- UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo)
China's Customs Statistics, Yearbooks 1993-1997
- Wang Liping
1997 "On the Road to Capitalism". En: *China Strategic Review*, vol. II. Issue 4, julio y agosto, Washington.

Crisis, producción y empleo

Carlos Arze Vargas¹

La búsqueda de una explicación a la crisis económica mundial debe iniciarse, señala el autor, en la lectura de las características propias del sistema capitalista, cuyos tentáculos alcanzan al deterioro de la economía en países de la región y Bolivia, elevando el desempleo y las posibilidades de mejorar las condiciones de trabajo, mucho más que en el pasado inmediato.

UNA CRISIS DEL SISTEMA Y NO DE LA REGULACIÓN

Desde una óptica interesada, los organismos multilaterales y muchos economistas, liberales y keynesianos, pretenden presentar la actual crisis mundial como un episodio, especialmente grave, de desequilibrio ocasionado por la falta de regulación de los mercados financieros por parte de los gobiernos de los principales países industrializados y la ambición descontrolada de algunos especuladores. Consecuentes con su ideología, niegan la posibilidad de crisis sistémicas, es decir, de crisis provenientes de las propias contradicciones internas del capitalismo y aceptan, a lo

mucho, la existencia de “fallas de mercado” que podrían justificar cierta participación estatal en la economía. En este aspecto no se diferencian los economistas monetaristas, los keynesianos y ni siquiera los estructuralistas.

Contrariamente a esas posturas, se debe enfatizar que la búsqueda de una explicación de la crisis debe iniciarse en la lectura de las características propias del sistema capitalista, enmarcándolas en el contexto actual y enriqueciéndolas con la observación de las especificidades de este período histórico.

En la sociedad capitalista el objetivo principal de la economía es la producción de ganancia para los propietarios de los medios de producción. Esa

¹ Economista e investigador del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA).



Diego Morales. *Las manos del apartheid* (Suiza, 1983). Óleo sobre papel.

búsqueda insaciable de enriquecimiento, se basa en la producción de valores de cambio, bajo la forma de mercancías, que contienen un plusvalor o valor excedente nacido de la capacidad productiva del trabajo del obrero asalariado, que no sólo reproduce su propio valor, sino que engendra un excedente apropiado por el empresario capitalista. En este sentido, lejos de la idílica imagen de una sociedad compuesta por individuos iguales que sólo producen con el objetivo de consumir y donde el objetivo del intercambio es únicamente la búsqueda de productos diferentes destinados a su consumo personal, el capitalismo es esencialmente una economía mercantil dividida en clases sociales con intereses contrarios y excluyentes. Los productores directos no elaboran mercancías para satisfacer sus necesidades, sino que trabajan a cambio de un salario, produciendo bienes que serán apropiados por el empresario que los contrata y quien obtiene de su venta un valor superior al adelantado en la producción, importándole poco la capacidad específica de los mismos para satisfacer necesidades de consumo.

Esa contradicción básica entre la producción socializada —por cierto, llevada al extremo con la globalización— y la apropiación individual de la riqueza creada, es la base de las contradicciones del sistema capitalista. La crisis no es, en este sentido, sino la expresión más aguda de esa contradicción llevada al extremo de interrumpir el proceso ininterrumpido de producción mercantil.

Dicha interrupción abrupta, emerge del desarrollo de esa contradicción fundamental, reflejada en el fenómeno paradójico en que la capacidad casi ilimitada de producción —las fuerzas productivas— impide la continuidad de la producción misma. Esta situación se explica por el hecho de que siendo el objetivo final —y la propia razón de ser del capitalista— la generación de ese valor excedente o plusvalor, su alteración, es decir la reducción de la cuantía de ese valor, inducirá a los capitalistas a posponer la inversión del capital.

La razón para que esa situación se produzca de manera irremediable, resulta de los efectos que la creciente acumulación del capital ocasiona en el nivel o tasa de plusvalor extraído al trabajo del obrero. La competencia capitalista obliga a cada empresario a ampliar constantemente la magnitud de los medios de trabajo —maquinarias e insumos, principalmente— con el objeto de incrementar la productividad del trabajo y obtener mayores porciones del mercado, merced a los menores costos unitarios. Ello ocasiona que la relación —en términos de valor— entre el capital invertido en medios de trabajo y el capital invertido en los salarios sea cada vez mayor; en otras palabras, que el capital que se invierte en la compra de la fuerza de trabajo, única fuente de creación de plusvalor, sea proporcionalmente menor que el capital invertido en medios que no añaden ningún nuevo valor y que sólo exigen su reposición para iniciar nuevamente el ciclo productivo. Como este fenómeno, merced a la competencia, se produce constantemente en todos los sectores de la economía, la tasa media de ganancia —la relación entre el plusvalor total y el capital total— tiende a caer de manera permanente.

Pero esta “ley” de la tendencia a la caída de la ganancia opera de manera constante en la economía capitalista que tiene, por otro lado, varias formas de contrarrestarla, por lo que no puede considerársela como la única causa de las crisis. Debemos considerar, además, que una reducción en la tasa no es suficiente motivo, aunque inicial e individualmente puede serlo, para paralizar la inversión y la producción en el capitalismo. Por ello, se debe tomar en cuenta que existen otras condiciones fundamentales para que el proceso normal —no exento de desequilibrios— sea ininterrumpido. Por un lado, se debe señalar que el ciclo del capital, que busca ampliarse constantemente, no acaba con la producción misma, sino que debe continuar y verificarse la realización del plusvalor generado a través de la venta del

producto que permitirá la separación de la ganancia y el valor del capital invertido. Esta fase de realización es imprescindible, pues de su entrambamiento surge precisamente la posibilidad de la crisis. Para que esta realización ocurra, empero, hace falta la demanda solvente, la capacidad de los consumidores para pagar por las mercancías producidas a un precio que permita la obtención de la tasa de ganancia media. Sin embargo, en el capitalismo esa condición no siempre está presente; peor aún, las propias condiciones de la explotación en el capitalismo, limitan la posibilidad de que exista. Como señala Marx: “pero la venta de las mercancías, la realización del capital mercantil, y por ende también la del plusvalor, no está limitada por las necesidades de consumo de la sociedad en general, sino por las necesidades consumativas de una sociedad en la cual la gran mayoría es siempre pobre y está condenada a serlo siempre” (Marx, 1980).

Así, se puede afirmar que la causa de la crisis es una combinación del desarrollo de sus contradicciones básicas. Como enfatiza Mandel (1985): “las causas básicas de las crisis periódicas de sobreproducción son, al mismo tiempo, la baja periódica inevitable de la tasa de ganancia, la anarquía de la producción capitalista y la imposibilidad en el capitalismo de desarrollar el consumo masivo en correlación con el crecimiento de las fuerzas productivas”.

Entonces, es correcta la afirmación de que las crisis en el capitalismo son siempre crisis de sobreproducción de capital, encarnado en valores fiduciarios o en mercancías, que se enfrenta a la imposibilidad de realización de la plusvalía, y por tanto a la imposibilidad de valorizarse, lo que induce a una caída en las inversiones, a una retracción de las actividades productivas; a la interrupción del ciclo completo del capital, es decir, interrupción del ciclo productivo y el ciclo comercial.

Una característica esencial de la crisis actual, es su emergencia en la esfera financiera. Esta

peculiaridad se desprende de las características que el capitalismo, desde la década de los años setenta del siglo pasado, ha venido adoptando, como consecuencia de las crisis sucesivas. La caída tendencial de la ganancia, obligó a muchos capitales a concentrarse en la esfera especulativa financiera, para obtener ganancias extraordinarias en la fase de circulación de los capitales, que resulta ser no otra cosa que la distribución de parte de la plusvalía generada en la fase productiva y que, como hemos señalado, tiende a producir menores tasas de ganancia. En las últimas décadas del siglo XX, las políticas neoliberales permitieron ampliar las condiciones para que operen los capitales financieros, situación que ocasionó el crecimiento sin límites de capitales ficticios, cuya acumulación se basó en la circulación sin freno de los títulos valores emitidos por las instituciones financieras y los propios gobiernos. Sin embargo, este ilusorio reino de los capitales que se autoreproducen, no puede permanecer indefinidamente sin una base real que los sostenga, que no es otra que la generación de valor en la esfera real, es decir en el proceso productivo.

Por ese motivo, la crisis financiera no es más que una expresión de la crisis de sobreproducción, aunque su magnitud pueda otorgarle a ésta ribetes desconocidos. Lo que ha sucedido, es que la crisis incubada en la esfera real, productiva, se ha manifestado en la esfera financiera, precisamente porque en ésta se ha revelado la imposibilidad de generar la capacidad adquisitiva suficiente para realizar la enorme producción y, consecuentemente, para permitir el funcionamiento del sistema de pagos.

El desarrollo de la crisis, finalmente, es la forma específica con que el capitalismo busca la recomposición de la dinámica de la acumulación, dejando a su paso la destrucción de aquellos capitales que, en estas condiciones, no contienen el valor que aparentan. Como dice Marx:

“en todas las circunstancias el equilibrio se restablece haciendo improductiva o destruyendo una cantidad mayor o menor de capital. Esto afectaría hasta cierto punto la sustancia material del capital, es decir, que una parte de los medios de producción, capital fijo y circulante, no prestaría ningún servicio como capital; una parte de los establecimientos en operación se cerrarían entonces” (Marx, 1980).

En la medida en que es solo el trabajo la fuente de plusvalor, la recuperación de las ganancias adopta la forma de incremento de la explotación laboral. En primer lugar, esta operación se dirige a reducir el número de trabajadores, aumentando la presión sobre el precio de la fuerza de trabajo todavía activa. En segundo lugar, se propone reducir el valor de la fuerza de trabajo, el salario, mediante la utilización de estrategias y métodos destinados a elevar la productividad.

Como afirma Marx, “al mismo tiempo, todavía otras agencias habían estado en operación. El estancamiento de la producción habría echado fuera una parte de la clase trabajadora, y colocado en esa forma a la parte ocupada en una situación tal que tendría que someterse a una reducción de salarios, aún por debajo del promedio. Esta operación hace en el capital el mismo efecto que si la plusvalía relativa o absoluta hubiera sido aumentada, con salarios comunes”. Asimismo, añade: “Por otra parte, la baja de los precios y la lucha de competencia habrían dado a cada capitalista un impulso para elevar el valor individual de su producción total por encima del promedio de su valor, mediante nuevas máquinas, nuevos y mejores métodos de trabajo y nuevas combinaciones, lo que significa aumentar la fuerza productiva de cierta cantidad de trabajo” (Marx, 1980)

A partir de estos elementos conceptuales, es posible abordar una descripción de la situación actual en que se desarrolla la crisis internacional,

incorporando alguna información que ilustra la magnitud de la misma y de las consecuencias que podría tener sobre el empleo y las condiciones de los trabajadores.

AGRAVAMIENTO DE LA RECESIÓN MUNDIAL

De acuerdo a las proyecciones del Banco Mundial (BM) de marzo del presente año, las condiciones de la economía mundial se han deteriorado aceleradamente desde el último trimestre de 2008. Como consecuencia de la caída de las inversiones, producto del colapso financiero, las empresas han ido reduciendo su producción, impactando en el nivel de actividad económica de las diversas economías.

El deterioro ha sido de tal magnitud, que los pronósticos sobre el crecimiento económico de esta gestión, realizados por dicho organismo en noviembre de 2008, han sido superados ampliamente por el comportamiento de la economía en los primeros meses de este año. Así, el BM ha corregido sus estimaciones en marzo y espera que la producción mundial, medida por la tasa de variación del Producto Interno Bruto (PIB), caiga en 1,7% en 2009; deterioro significativo respecto al 0,9% de crecimiento positivo proyectado en noviembre del año pasado.

La gravedad de este reciente comportamiento, está marcando la posibilidad de que la recesión de los principales países industrializados se convierta, a medida que pasa el tiempo, en una depresión económica de alcance mundial. El comportamiento negativo más relevante sería el de los países industrializados, cuyo PIB se reduciría en cerca de 3%, en tanto que los denominados países en desarrollo crecerían sólo un 2%, es decir a una tasa equivalente a poco más de un tercio del año 2008. Al interior de estos dos grandes grupos de países, tenemos que las regiones que presentarían las tasas negativas

más altas serían: los países pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), con una tasa promedio de -3%, dentro de los cuales destacan Japón y Estados Unidos; la Eurozona, con una tasa promedio de -2.7%, en cuyo grupo destaca Alemania; Europa y Asia Central con una tasa de -2%, destacando entre sus miembros Rusia; y América Latina y el Caribe, con una tasa promedio de -0.6%, grupo en el que destacan México y Argentina².

Consecuentemente, el BM prevé que el comercio mundial, medido por la tasa de variación de las exportaciones mundiales, caería en un 6% respecto al año pasado. Esta es una consecuencia lógica de las características que ha adoptado desde hace varias décadas la economía internacional, que vio crecer de manera exponencial los flujos de comercio y de capitales, mucho más que la producción real (Ver Cuadro 1).

Este proceso de deterioro acelerado de la actividad económica en los países industrializados, desde fines del año pasado, se explica por la caída de la demanda interna en esos países, agravada por la caída en la demanda de sus exportaciones por parte de los países en desarrollo, en particular de bienes de capital. Esto quiere decir que las condiciones de realización de la producción de los países desarrollados al interior de su propia economía se vieron afectadas por la menor solvencia de sus consumidores, afectados a su vez por la reducción del crédito; esta menor demanda ocasionó la paulatina reducción de inversiones en los países en desarrollo, que estaban destinadas a la producción de materias primas y manufacturas para esos mercados desarrollados.

Cuadro 1
Tasa de variación del PIB de países seleccionados (porcentaje)

	2008	2009 ¹
Alemania	1.3	-2.3
Australia	0.3	n.d.
Canadá	-0.7	-0.7 ²
Estados Unidos	1.1	-2.4
Francia	0.7	
Italia	-1.9	
Japón	-0.7	-5.3
Reino Unido		
Rusia	5.6	-4.5
Zona euro	0.71	-2.7
Corea del Sur		-3.4 ³
China		6.5
India		4.0
Indonesia		3.4
Sudáfrica		1.0
Turquía		-2.0
Argentina	7.0	-1.8
Brasil	5.3	0.5
México	1.6	-2.0

Fuente: <http://www.cesla.com>; <http://www.destatis.de>; <http://www40.statcan.gc.ca>; <http://www.bea.gov>; <http://www.insee.fr>; <http://www.istat.it>; Banco Mundial. Perspectivas económicas mundiales. Actualización de las proyecciones 30 de marzo de 2009.

Notas: (1) Estimaciones del Banco Mundial de marzo de 2009, (2) Tasa mensual de enero de 2009-diciembre 2008, (3) Tasa del primer trimestre 2009 respecto a similar período del año anterior.

EL IMPACTO DE LA CRISIS EN EL EMPLEO Y LOS INGRESOS DE LOS TRABAJADORES

Según previsiones realizadas por la Organización Internacional del Trabajo³ a fines del año pasado, sobre los efectos de la crisis internacional en el mercado laboral, el desempleo podría alcanzar ribetes catastróficos, pues el número de

2 En el caso de Brasil, las estimaciones del mercado reveladas por el Banco Central señalan que la economía de ese país podría caer en 0,3% este año.

3 OIT, Comunicado de prensa del 28 de enero de 2009.

desempleados podría aumentar, en un escenario pesimista, en 50 millones de personas más, dejando la tasa de desempleo mundial en 7,1% a fines de 2009. En términos absolutos, eso significa que el desempleo mundial podría afectar a 242 millones de personas.

Las regiones que se verían más afectadas por el desempleo a causa de la crisis económica mundial, son Asia oriental con una subida de su tasa de desempleo de 3,9% a 5,4%, los países industrializados con una elevación del desempleo desde 6,7% en 2008 a 7,9% en 2009, y la región de América Latina y el Caribe, con un crecimiento del desempleo de 7,3% como promedio de 2008 a 8,6% a fines del presente año.

Esta situación derivaría en que 1.400 millones de personas, equivalentes al 45% de los trabajadores, se sumerjan en la pobreza. Paralelamente, el porcentaje de trabajadores vulnerables, es decir sin protección social, alcanzaría al 53% de los trabajadores ocupados.

Actualmente, el incremento de desempleo se está produciendo de manera más fuerte, en los países industrializados afectados por la recesión económica. Así, por ejemplo, el desempleo en los Estados Unidos pasó de una tasa de 7,2% equivalente a 11.1 millones de personas, para diciembre de 2008, a una tasa de 8,5% en marzo de 2009, elevándose el número de desocupados en más de dos millones de personas; en Alemania, el número de personas desempleadas se habría elevado en 460 mil personas y en España el número de desocupados se habría elevado en más de 370 mil personas entre diciembre de 2008 y marzo del presente año.

Debe tomarse en cuenta, además, que los efectos descritos corresponden a la fase inicial de una crisis cuya fecha final no es posible vaticinar y que está evolucionando rápidamente hacia una depresión generalizada en los países capitalistas desarrollados. Por eso, es muy probable que el desempleo aumente todavía más

Cuadro 2
Desocupación en los principales países industrializados

País/Región	Fecha	Desocupados (millones de personas)	Tasa de desempleo (porcentaje)
Alemania	Mar/2009	3.58	8.6
Australia	Mar/2009	0.65	5.7
Canadá	Mar/2009	1.46	8.0
Inglaterra	Ene/2009	2.03	6.5
España	Mar/2009	3.50	13.9
Francia	Feb/2009	2.38	7.8
Italia	Dic/2008	1.76	7.1
Unión Europea	Feb/2009	19.16	6.4
Japón	Feb/2009	2.99	4.4
Estados Unidos	Mar/2009	13.16	8.5

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la OIT e información de prensa.

dramáticamente en el curso de este y el siguiente año, como lo refieren análisis de fuentes oficiales y analistas que afirman que en Inglaterra, el desempleo llegaría a fines de 2009 a los 2.9 millones de personas y en 2010 superará los 3 millones; de la misma manera, se calcula que en España, a fines del 2010 la tasa de desempleo llegue a 16% y en 2011 bordee el 18,7% de la PEA; en Francia, por otra parte, fuentes oficiales proyectan una tasa de desocupación de 8,8% para el segundo semestre del presente año. En Asia, para fines del 2009, se estima que el número de desocupados alcanzará los 22.3 millones de personas.

Estas cifras podrían estar subestimando la verdadera situación del desempleo en los países industrializados, al no tomar en cuenta algunas circunstancias especiales. Así, en Estados Unidos la tasa de desempleo subiría a 15,6% si se sumaran a los trabajadores a tiempo parcial (9 millones de personas) y a los “desalentados”; en el mismo sentido, el número de desocupados en Francia subiría a 3.4 millones de personas si se sumaran a los trabajadores temporales.

Como se ha mencionado antes, una característica de las crisis contemporáneas es que el desempleo aumenta más rápidamente que la caída de la producción, debido a las mejores condiciones de productividad alcanzadas mediante las innovaciones tecnológicas. Así, si en tiempos normales el mantenimiento de un nivel de empleo requiere cada vez más de una producción que aumente proporcionalmente a la tasa de productividad, una caída de la producción, acompañada de un aumento paralelo de la productividad —inducido por la introducción de nuevos medios y métodos de trabajo más eficientes, con el objeto de bajar los costos—, es probable que empeore

relativamente la situación de los trabajadores en los países industrializados.

DETERIORO DE LA ECONOMÍA Y EL EMPLEO EN LOS PAÍSES DE LA REGIÓN

A pesar de las reiteradas alusiones a la inexistencia de conexión entre las distintas economías⁴, alentadas por las características de las crisis financieras de la década pasada, que no se expandieron sino a regiones específicas, la actual crisis ha demostrado que la mundialización de las relaciones capitalistas —especialmente durante la época neoliberal que ha impulsado, en una magnitud impensable en el pasado, la estructuración de corporaciones multinacionales, ha impulsado la caída de toda barrera comercial posible y ha garantizado el libre flujo de capitales— ha creado un escenario global que permite que los efectos de la crisis producida en los países industrializados se desborde hacia todos los países del orbe.

El deterioro de la producción en los países en desarrollo será producto, principalmente, de la caída del comercio y la reversión de los flujos de inversión extranjera afectada por la crisis del sistema financiero. La reducción de los flujos de inversión, cuya tasa de crecimiento en 2008 fue menor que en los años precedentes, especialmente en 2007, impacta sobre las empresas y detiene numerosos proyectos comprometidos; asimismo, las expectativas de deterioro de la actividad económica, producto de la menor demanda externa de los bienes que exportan los países en desarrollo, afecta la posición de éstos en los mercados de capitales, aumentando el riesgo de su deuda y limitando su acceso a nuevo financiamiento.

4 Entre otros, el Fondo Monetario Internacional (FMI) difundió la teoría del “desacople” de las economías en desarrollo de la crisis en curso en los países industrializados.

En el caso de la región de América Latina y el Caribe, los análisis provenientes de organismos internacionales y reconocidos analistas apuntan a señalar varios canales o vías de transmisión de los efectos de la crisis⁵. Coincidentemente se mencionan las siguientes vías de contagio como las predominantes: el deterioro del comercio exterior, la reducción de los flujos de capital y la reducción de las remesas de los trabajadores migrantes.

Como se había mencionado, las previsiones sobre la situación del comercio mundial son alarmantes, cosa que, para el caso latinoamericano, se refleja en la caída paulatina de la demanda de los países desarrollados, inicialmente, y, recientemente, de la reducción importante de las importaciones de las llamadas economías emergentes como China, India y Rusia, concentradas principalmente en materias primas. Se estima que los países más afectados serían aquellos que habían aumentado su oferta exportable de manufacturas, que han sido también afectadas por la caída de la demanda y porque en sus mercados se agudizará la competencia. Asimismo, países que tienen una importante capacidad de oferta de servicios, en particular de turismo, podrían ver caer sus ingresos, en la medida en que la capacidad de gasto de residentes de países industrializados y el incremento del ahorro en segmentos solventes de esa población, reducirían dicho consumo. Empero, debido a que en el pasado reciente, los sectores productores de materias primas dieron el mayor impulso al crecimiento de la región, muchos países, especialmente los de Mercosur y la Comunidad Andina, serían afectados mayormente por el declive de la actividad de los mismos.

La reversión del comportamiento previo de la balanza comercial de los países latinoamericanos, producido por la enorme caída de los precios de los principales bienes exportables, podría ocasionar que los términos de intercambio de la región, que habían mejorado en un 0,8% en 2008, se deterioren en cerca de 8% en 2009. En el caso de aquellos países dependientes de exportaciones de minerales como el cobre, esos términos podrían inclusive retroceder en un 30%, y en el caso de los países exportadores de petróleo, en torno al 20%.

En el caso del financiamiento, se enfatiza la reducción de los flujos de capital de cartera y de inversión directa, que habían destacado como principales fuentes de financiamiento externo para los países de la región entre 2006 y 2007. De este modo, los resultados positivos mostrados en la balanza de pagos, como producto de la entrada de capitales y la reducción paulatina de la deuda externa pública, podría revertirse al cerrarse las fuentes mencionadas. Empero, la situación de los países sería heterogénea, pues algunos de ellos habrían aprovechado las condiciones favorables del mercado internacional de bienes para incrementar, de manera importante, sus reservas internacionales como contrapartida de esos pasivos que iban en aumento.

Se debe destacar, además, que el financiamiento externo habría estado dominado por la emisión de títulos por parte de las empresas privadas, cuya situación se ha visto agravada, desde fines de 2008, por el desplome de las bolsas de valores y por la devaluación de las monedas locales ocasionada por acciones especulativas previas, que derivan en el incremento del servicio de las deudas. El freno en seco de las corrientes de financiamiento y la elevación repentina

5 Tal es el caso de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y del economista José Antonio Ocampo en un trabajo para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

de su costo, que había mostrado reducciones considerables en el período de auge vivido desde 2004, se convierten, de este modo, en una amenaza sobre muchas empresas y proyectos productivos. Adicionalmente, la agudización de la competencia por recursos financieros al interior de los mercados financieros de los países latinoamericanos, afectaría principalmente a las empresas de menor tamaño y menor capacidad de endeudamiento, que constituyen la mayoría de las unidades económicas.

La situación en el mercado de trabajo de los países latinoamericanos, transitará el mismo curso del deterioro de las actividades económicas, en la medida en que el empleo y los ingresos laborales dependen de la dinámica de las mismas. Así, el descenso del empleo será consecuencia directa de la menor actividad de las empresas que reducirán paulatinamente su producción debido a la baja de la demanda y de los precios de los principales rubros exportables. Sobre la base de las proyección del FMI y la CEPAL, que estiman un crecimiento positivo en la región de sólo 1,9%, frente a promedios anuales previos de 5%, la OIT⁶ señala que la región latinoamericana podría perder entre 1.5 y 2.4 millones de puestos de trabajo, llevando la cifra total de desocupados más allá de los 18 millones de personas —equivalente a una tasa de 8.3% de la población activa— y revirtiendo un período de cinco años de reducción sostenida del desempleo⁷.

Debe enfatizarse, además, que más allá del incremento del número de trabajadores desempleados, un impacto nocivo sobre el mercado laboral de los países latinoamericanos, será que las posibilidades de mejorar las condiciones de trabajo se alejarán mucho más de donde estaban en el pasado inmediato. En efecto, la OIT estimaba que

la región necesitaba una tasa promedio de crecimiento económico de más de 5% para empezar a superar el déficit de “trabajo decente”, que es aquel que goza de las mínimas condiciones de seguridad y que ha desterrado las distintas prácticas discriminatorias. Consecuentemente, el aumento del desempleo, producto de la menor demanda de las empresas grandes o “formales”, derivará también en el incremento —probablemente más que proporcional— del trabajo en las pequeñas empresas del sector informal, con la consiguiente precarización de las condiciones de trabajo.

En el mismo sentido operaría la ausencia de sistemas de seguro contra el desempleo, que impide a los trabajadores mantener expectativas sobre la calidad del puesto de trabajo al que pueden acceder, orillándolos a aceptar cualquier tipo de empleo.

También se puede prever que, como ha ocurrido en los episodios de crisis anteriores, los mercados de trabajo podrían cambiar negativamente por efecto del incremento de la población inactiva, debido a la duración de la crisis. Es decir, que una duración mayor de la reducción de la actividad económica podría acabar reduciendo el nivel de la fuerza de trabajo productiva de las economías latinoamericanas. Dicho fenómeno puede darse por el paso de los desocupados desalentados a la fila de los trabajadores inactivos.

Habría que añadir a todo lo anterior, el efecto de las políticas proteccionistas de los países desarrollados, no sólo respecto al comercio de manufacturas que derivaría en la caída de la producción y del empleo en sectores exportadores como textiles, sino también en políticas destinadas a reducir la presencia de trabajadores inmigrantes, ante la caída del empleo de sus coterráneos; esta situación se daría principalmente en sectores con una alta demanda de trabajadores no calificados, como son

6 Nota de prensa de la agencia AP, del 11 de febrero de 2009.

7 La tasa de desempleo referida corresponde al desempleo abierto en el área urbana.

la construcción y algunos servicios⁸. Un ejemplo de estas políticas es brindado por la reciente “directiva retorno” aplicada por la Unión Europea, que está afectando de manera particularmente fuerte a los trabajadores latinoamericanos.

De este modo, los problemas que enfrentan los mercados laborales en el centro, se traducirían en una reducción importante de las remesas de los trabajadores latinoamericanos migrantes. En los años precedentes los niveles de estas remesas han pasado a ocupar un puesto importante en el ingreso de muchos países de la región: países centroamericanos y caribeños tendrían remesas de entre 15-40% de su PIB, en tanto que en Bolivia y Ecuador estaría en torno al 5% y 10%. Por ello, se puede afirmar que la caída de las remesas de los trabajadores migrantes, especialmente de los residentes en Europa, se convertirá en otra causa agravante de la recesión en la región, debido a sus efectos sobre la demanda interna.

IMPACTOS EN LA ECONOMÍA Y EL EMPLEO EN BOLIVIA

En el caso de Bolivia, los principales canales de transmisión de la crisis son, como en la mayoría de los países de la región, la reducción de la demanda externa y la reducción de precios de las exportaciones de bienes primarios.

Esos efectos se han estado sintiendo desde el último trimestre del pasado año a través de la caída de la actividad productiva de los sectores ligados directamente a la demanda extranjera. Dicha caída se puede advertir, en primer lugar, en la baja de las exportaciones, en particular de

las materias primas que constituyen la mayor parte de la oferta exportable del país.

Las exportaciones caen por la menor demanda de los mercados, la misma que afecta no sólo los volúmenes, sino también los precios de dichos productos. Los mercados internacionales pueden cambiar las condiciones de su demanda, lo que incluye la posibilidad de no reducir—sino hasta aumentar— la compra de bienes, pero sobre nuevas condiciones de precio y calidad —como viene ocurriendo en el caso de algunos minerales— lo que afecta directamente a los segmentos menos desarrollados de dichos sectores.

La información oficial disponible destaca varios elementos importantes para apreciar la magnitud de los efectos de la crisis en el país: i) en los primeros meses del presente año se verifica un déficit en balanza comercial, después de cinco años seguidos de haber obtenido superávits; ii) aunque las exportaciones caen considerablemente, 33%, las importaciones aumentan en 2%; esta situación rompe con la tendencia observada en 2008, cuando las exportaciones habían aumentado a una tasa de 42,6%; iii) la caída de las exportaciones fue resultado de la reducción de la demanda de algunos países: Brasil, en el caso del gas natural, Bélgica y Japón, en el del zinc, Perú y Bélgica en el caso de la plata y Estados Unidos en el caso de los productos textiles y prendas de vestir, además de la soja y productos de soja.

Por su parte, los datos oficiales sobre el PIB anual de 2008, revelan una reducción leve en el ritmo de crecimiento de la producción de minerales

8 Según información oficial, en España en el período 1996-2007, el crecimiento anual promedio de la población ocupada inmigrante fue de 33%, frente a un incremento de solo el 2.8 de trabajadores españoles. Esta situación estaría explicada principalmente por la demanda de sectores como la construcción y servicios de mercado, que crecieron a una tasa promedio anual de 5.1 y 3.8, respectivamente. Esta mano de obra permitió cubrir la demanda creciente de fuerza de trabajo, ante el reducido nivel de crecimiento de la población autóctona total, 0,3% anual, y de la población autóctona activa, de 2,8% anual, frente a una tasa de crecimiento de la producción de 3,7% (*Revista Inem*, enero 2009, Banco de España), http://www.ilo.org/public/english/support/lib/financiacrisis/download/revista_cmt_n21articulo_europe2.pdf

durante el cuarto trimestre. En efecto, mientras la tasa acumulada de variación del producto minero hasta el tercer trimestre, respecto a período similar de 2007, fue de 69%, la tasa anual del mismo sector fue de 56,3%. Esta situación se debió al impacto inicial sobre la producción de los segmentos más pequeños de la minería nacional —minería chica y cooperativas—, en especial de unidades productoras de minerales de zinc. La tendencia a la caída de la producción revelada por estos datos, es corroborada por la reducción drástica (más del 25%) de las exportaciones de minerales durante los dos primeros meses del presente año.

El sector de hidrocarburos también muestra una tendencia a la disminución del ritmo de crecimiento de la producción durante el último trimestre de 2008, aunque la misma no está relacionada con la caída de la demanda externa por efecto de la crisis, sino a limitaciones en la capacidad de producción, debido a la reducción de inversiones para el desarrollo de campos hidrocarbúricos, ocasionada por la falta de normas que las viabilicen. En los primeros meses de 2009, esta situación se vio agravada por la reducción en los volúmenes demandados por Brasil, inducida por una menor necesidad de su aparato industrial de gas natural destinado a la generación eléctrica⁹.

La creciente importancia de ambos sectores extractivos en la composición del PIB y su incidencia en la tasa de crecimiento del mismo, hace que cualquier deterioro en su comportamiento afecte al conjunto de la economía. El impacto principal se reflejará en la disminución de los ingresos fiscales y, por tanto, en las posibilidades de financiar la

inversión pública. Del mismo modo, la caída del precio del petróleo en el mercado internacional, que arrastra el precio del gas natural, en una magnitud superior al 50% respecto al promedio del año pasado, tendrá efectos importantes sobre las finanzas del Estado durante los próximos meses¹⁰.

Asimismo, el cambio en los precios relativos de esos productos primarios, podría redundar en el deterioro de los términos de intercambio, que se traducirían en problemas para financiar la demanda de bienes, tanto de capital como de insumos y de consumo. Esa situación es muy probable, debido a la inflexibilidad de las importaciones a la baja, fenómeno que ha sido reforzado en el último tiempo por la creciente dependencia del país de la oferta de bienes de consumo extranjeros y de hidrocarburos líquidos para el consumo doméstico.

Otros sectores que han sufrido una reducción en su ritmo de crecimiento durante el último trimestre de 2008, fueron la industria manufacturera, la generación de energía eléctrica y los servicios financieros.

Como corolario de la descripción de la situación económica, podemos afirmar que para enfrentar ese nuevo escenario, las empresas exportadoras han empezado a buscar el incremento de la producción mediante la intensificación del esfuerzo del trabajador y la incorporación de nuevas inversiones fijas y métodos de trabajo que redundarán, en todo caso, en la caída proporcional de la utilización de fuerza de trabajo y/o de los costos salariales, situación que coincide con las experiencias que se vienen desarrollando en países vecinos¹¹.

⁹ La reducción de las exportaciones de gas natural, de 37 millones de metros cúbicos diarios para fines del pasado año a 30 millones en febrero de 2009, se explica por la caída en la demanda de Brasil, de 32 millones hasta un mínimo de 18.8 millones en los primeros días del mes de febrero, que fue compensada en parte por el aumento en la demanda de Argentina de 2 a 6 millones de metros cúbicos diarios.

¹⁰ El Ministro de Hacienda ha informado recientemente, que el impacto de la caída del precio de los hidrocarburos incidirá en una reducción de 17% en los ingresos tributarios provenientes de ese sector.

¹¹ Un caso que adquirió relevancia pública, a diferencia de muchos otros, es el de la empresa minera Sinchi Wayra que presionó a los trabajadores a la firma de un convenio que atenta contra varios derechos laborales, bajo la amenaza del despido masivo.

Así, el probable impacto sobre el empleo y los ingresos estará determinado, como en el caso de otras experiencias nacionales, por el efecto que la reducción de la demanda exterior tenga sobre el empleo en sectores ligados al comercio internacional, como la minería, especialmente en los subsectores pequeños y cooperativos, y la manufactura, principalmente la producción de textiles y prendas de vestir¹².

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Banco Mundial
2009 “Perspectivas económicas mundiales 2009. Actualización de las proyecciones”; “Actualización de las perspectivas económicas mundiales 2009”. En: <http://siteresources.worldbank.org/INTGEP2009/Resources/5530448-1238466339289/Spanish-GEP-Update.pdf>, 9 de abril de 2009.

CEPAL
2009 *La actual crisis financiera internacional y sus efectos en América Latina y el Caribe*. Primera edición. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Mandel, Ernest
1985 *El capital*. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx. Primera edición en español, México: Siglo XXI editores.
1977 *La crisis*. Segunda edición. Barcelona: Editorial Fontamara.

Ocampo, José Antonio
2009 *La crisis financiera mundial y su impacto sobre América Latina*. En: <http://www.casamerica.es/es/casa-de-america-madrid/agenda/documentos-agenda/politica-y-sociedad/la-crisis-financiera-mundial-y-su-impacto-sobre-america-latina>, 11 de abril de 2009

Marx, Carlos
1980 *El capital*. Cuarta edición en español. México: Siglo XXI editores.

¹² Según la Cámara Nacional de Industrias la pérdida del ATPDEA ocasionará la pérdida de un mercado de 60 millones de dólares y varias decenas de fuentes de trabajo. Aunque este hecho no está ligado directamente a la crisis internacional, las posibilidades de renovar el tratado se diluyen aún más por causa de la reducción del consumo en ese país.



Diego Morales. *En el infierno con sus fieles* (Suiza, 1983). Óleo sobre papel.

NO HAY QUE MEZCLAR LAS FORTUNAS

Trabajo, género e ingresos entre las comerciantes minoristas de Potosí¹

Pascale Absi²

¿Cómo se administra el dinero día a día? ¿Cuál es su valor y su estatus dentro de la economía familiar, y son iguales para un hombre o para una mujer? Estas son algunas de las preguntas que responde Pascale Absi en el presente artículo, partiendo de la gestión familiar y laboral de los ingresos de cuatro mujeres comerciantes minoristas del medio minero de Potosí.

— *Buenos días, me duele la cabeza: ¿tiene calmante?, ¿de 1 ó 2 bolivianos?*

— *Un bolígrafo, por favor, ¿de 50 centavos?*

No es un gran hallazgo constatar que las elecciones de consumo son dictadas por el poder adquisitivo. Sin embargo, es más sorprendente observar cómo el precio puede imponerse *a priori* sobre otras consideraciones, como la adecuación real a las necesidades de un medicamento o el tipo de bolígrafo requerido. Hace ya varias décadas, en su obra sobre los indígenas guatemaltecos, Sol Tax (1964) calificaba de “capitalismo

del centavo” a esta economía parsimoniosa que caracteriza también a gran parte de la población boliviana y a otras tantas en el mundo.

¿Pero cómo se administra este centavo en el cotidiano? ¿Cuál es su valor y su estatus dentro de la economía familiar? Los significados del dinero no se miden únicamente en términos monetarios. Aun centavo, el dinero es portador de un conjunto de representaciones simbólicas que remiten a maneras de pensar la riqueza, también los números. Sobre todo, su valor está mediado por las posiciones y las relaciones sociales de las personas e instituciones entre quienes circula.

1 Agradezco a Silvia Escobar, Carlos Arze y Bruno Rojas del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), a Carmen Sánchez de la UMSA, así como a Isabelle Guérin y Mariana Luzzi por sus comentarios sobre los primeros resultados de la encuesta. Muchos de ellos fueron usados en este texto.

2 Antropóloga, investigadora del Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), Pascale.absi@ird.fr

En este sentido, no todos los centavos valen: depende quien y cómo lo(s) gana(n) o los gasta(n), sobre todo si es mujer u hombre.

Partiendo de la gestión familiar y laboral de cuatro mujeres comerciantes minoristas del medio minero de Potosí, este artículo se propone investigar la articulación de las representaciones y de las prácticas económicas en un contexto donde el carácter de “al día” de los ingresos brinda al dinero un sentido particular. Entre agosto y septiembre de 2004, las cuatro comerciantes llenaron, día tras día, dos cuestionarios. En el primero, detallaron todos los gastos del hogar y el origen del dinero. En el segundo, registraron los movimientos económicos de su negocio y sus actividades extras. Una quinta mujer, ama de casa, llenó también el primer cuestionario. A cambio, cada una recibió Bs 300. Una vez por semana nos reunimos con cada una de ellas, en su casa o en su puesto, para analizar los datos recogidos. Entrevistas más informales con otras mujeres de los mismos barrios mineros completaron el estudio.

El escaso número de las encuestadas limita el alcance de los datos cuantitativos recogidos. Sin embargo, más allá de una aproximación a los ingresos y gastos, el objetivo de establecer un diálogo en torno a las lógicas sociales de la vida económica del hogar se cumplió. En este sentido, el hecho de que las encuestadas solo hayan registrado los movimientos de los cuales se han enterado no constituye un límite. Lo que transita o no entre sus manos es una interrogante central para comprender una gestión familiar de la cual las mujeres son teóricamente responsables, pero que en realidad solo controlan parcialmente.

Las encuestadas no fueron elegidas por su representatividad, sino porque aceptaron la investigación. La centralidad del género en las cuestiones monetarias se desveló desde la misma construcción del universo de la encuesta: los pocos hombres a los cuales me dirigí olvidaron los cuestionarios en

sus bolsillos y no insistí. La razón se debe a que el dinero de los hombres no se cuenta como el de las mujeres. Esta diferencia está vinculada con el rol social de la mujer de administrar el cotidiano con su dinero y/o aquél que le entregan el esposo y los hijos. En esta economía femenina no hay lugar ni permiso para gastos superfluos. Por el contrario, dar cuenta de sus ganancias y de sus gastos expone a los hombres a un control que ellos rechazan, el de sus esposas a las cuales otorgan raramente la totalidad de sus ingresos. Se entiende que prefieren disponer libremente de su dinero sin que el recuerdo del aceite que se termina y de los zapatos desgastados del hijo menor arruine su plato del día o su gira por las cantinas. Las mujeres dicen que los hombres son más egoístas que ellas. Hay que reconocer que sus acrobacias para equilibrar las cuentas del hogar son mucho más incómodas que la posición de los hombres. Para ellos, siempre es más fácil decir: “No sé qué cosa hace mi esposa con la plata” o “ella no sabe hacer durar el dinero” que volver a poner la mano en el bolsillo para corregir la insuficiencia de los ingresos del hogar. Obviamente, estamos generalizando. Existe un mundo entre el hombre que se guarda algunos pesitos y aquél que solo entrega a su esposa el tercio de sus ingresos. Sin embargo está socialmente admitido que los hombres dispongan de un jardín secreto, el de sus gastos extras —a veces de sus ahorros— que ninguna investigación debe desflorar. Mientras, el continuo avance de la economía informal está por liquidar el único instrumento de control de las mujeres sobre los ingresos masculinos: la boleta de pago.

GÉNERO Y REPRESENTACIONES DEL TRABAJO: LA INFLUENCIA DEL MEDIO MINERO

Todas las mujeres que participaron en la investigación son, o fueron, esposas de mineros. En Potosí, la mina se caracteriza por su posición

mediadora entre el mundo campesino —la mayoría de los mineros son migrantes o hijos de migrantes rurales— y las capas urbanas populares de los artesanos, obreros, pequeños comerciantes, maestros, etcétera, con quienes los mineros comparten una serie de representaciones y de *habitus* relativos a los roles de género en la esfera del trabajo y en la gestión de los ingresos.

“En una pareja, el hombre trabaja afuera y la mujer es para la casa”. Esta prescripción, usual en la boca de los mineros, refleja la adopción de una división sexuada de los roles productivos. En el campo también las tareas de los hombres y las de las mujeres son distintas, pero los campesinos no asignan su esposa a la casa ni expresan que las actividades productivas que se desarrollan afuera son exclusivamente asunto de hombres. A la inversa, los mineros reivindican una estricta, aunque raramente realizada, división espacial de los roles de género que reserva a los hombres la producción fuera de la casa y, a las mujeres, la gestión de los asuntos domésticos. Inspirada por las clases urbanas superiores, la figura de la “ama de casa” simboliza la ruptura programada con el mundo campesino que acompaña el deseo de ascensión social de los migrantes rurales. Celebra también el éxito, aun precario, de la integración al mercado. En este contexto, trabajo e ingresos se vuelven sinónimos mientras el empleo llega a ocupar un lugar central en la construcción de la masculinidad. Para los mineros, ser hombre implica idealmente ganar dinero fuera de la casa, ser la única fuente de ingresos de la familia y, por ende, controlar la administración de los recursos y el acceso de sus esposas al mercado laboral. Fallar en eso equivaldría a hacer peligrar su identidad de género y las prerrogativas sociales asociadas con el estatus de hombre. Tanto así que, para la esposa de un minero, ponerse ostentosa a trabajar puede tornarse en un eficiente instrumento de contestación frente a un marido que no cumple con sus obligaciones. Marina,

una de les encuestadas, me contó cómo una de sus amigas, cansada de reclamar en vano más plata para el mercado, decidió poner un puesto de venta frente a la cooperativa minera donde trabajaba su esposo. Esta estrategia transgresiva se reveló eficaz: el oprobio de sus compañeros y sus acusaciones de “afeminado” no tardaron en hacer ceder al minero y a devolver a cada uno a su sitio: “Esta amiguita mal se vivía con su marido y bien se ganaba su marido y yo le he dicho: ‘Amenázale a tu marido, anda a venderte en la puerta de la cooperativa, ya vas a ver’. Y ha ido. Su marido le ha dicho: ‘Si vas a seguir vendiéndote a la puerta de la cooperativa... Ya no vas a ir. ¿Qué van a decir mis compañeros? Que no tienes plata, que le haces trabajar a tu mujer, que eres *q'ewa* (afeminado)...’. Casi a puñetes le ha sacado de la cooperativa. Pero ahora dice que de callado le alcanza el dinero, 200 bolivianos dice que le da, cada semana”.

LA CONSTRUCCIÓN DEL COMERCIO MINORISTA COMO ACTIVIDAD FEMENINA: UN “NO TRABAJO”

Aun cuando desean cumplir, en el actual contexto de crisis los hombres enfrentan cada vez más problemas para asumir su rol de abastecedor de ingresos. En el medio minero, el cierre de las explotaciones del Estado, la reconversión de las minas estatales en cooperativas donde los ingresos son mucho más aleatorios, el agotamiento de las vetas, los caprichos del mercado internacional y las insuficiencias del sistema de jubilación provocan la precarización de las familias. En consecuencia, muchas mujeres se vieron obligadas a trabajar. Más allá de la necesidad económica, el trabajo parecía prometer a todas un mayor control sobre el dinero.

Los mineros son reticentes a la idea de que sus esposas trabajen. Entre todas las actividades lucrativas, sin embargo, el comercio minorista representa un mal menor. Al no ser del todo considerado como un trabajo por la sociedad minera,

no desafía la tradicional distribución de los roles productivos entre hombres y mujeres. Así, cuando Constantina, recién casada, dejó su empleo de cocinera para vender caramelos, su marido le dijo: “Ya no vas a trabajar, vas a venderte”. De hecho, hoy, cuando se le pregunta qué está haciendo, nunca contesta “estoy trabajando”, se limita a un “estoy sentada” o “estoy mirando nomás”. A la inversa, los vecinos de la viuda Valentina, vendedora de coca de escasos recursos, le insisten con frecuencia: “Ya no vas a estar sentada, anda a trabajar”. La construcción del comercio minorista como un “no trabajo” acompaña su feminización. El primer argumento tiene que ver con la supuesta ausencia de esfuerzo físico de esta actividad.

El esfuerzo físico como criterio de valoración campesina de las actividades (Spedding, 1999: 126) impregna igualmente las concepciones del trabajo de las clases populares urbanas. En ambos medios, “trabajo” y “esfuerzo físico” se confunden para dibujar los atributos de la masculinidad. A la inversa, al no movilizar mucha fuerza física, el comercio minorista se feminiza. ¿Por qué no se ven hombres detrás de un estante de caramelos o un puesto de zanahorias? Porque serían acusados de ser “infra-hombres”. “Sería una vergüenza. ¿Que diría la gente? ‘Q’ewa, warmicha³. Anda a trabajar de hombre’. Minero, mecánico, chofer, estos son trabajos de hombre, carpintero, albañil, electricista. Más les gusta a ellos. A las mujeres más les gusta vender, ser lavandera, cocinera, wawera... Ellos mismos se creen que

son mujeres por eso no quieren vender” explica Dionisia descartando que la vocación profesional pueda estar dictada por otros motivos que los roles convencionales de género⁴. Por esta razón, los hombres que no tienen otra salida que dedicarse al comercio minorista, prefieren generalmente la venta ambulante —y de productos “masculinos” como herramientas—, cuestión de no encontrarse “sentado nomás” y de compensar el esfuerzo físico por la movilidad, otra cualidad masculina. De esta manera, la supuesta ausencia de esfuerzo físico del comercio minorista se conjuga con su poder de absorber a las mujeres poco calificadas en el mercado laboral para construirse ideológicamente como una actividad típicamente femenina y un “no trabajo”. Cuando se define desde su dimensión sexual, la categoría “trabajo” obvia el criterio de la remuneración: no es el ingreso lo que define el trabajo. Sin embargo, la dimensión simbólica asociada con el dinero de las ventas contribuye también a excluir el comercio de la esfera masculina del trabajo.

EL ROL DEL DINERO EN LA FEMINIZACIÓN DEL COMERCIO

Cuando un minero vende su fuerza de trabajo, gana dinero. Cuando un campesino viene a la ciudad a vender sus cosechas —actividad masculina en las zonas rurales de Potosí— prolonga su actividad productiva. En ambos casos, algo que no es moneda se transforma en dinero, por lo que a

3 Maricón, afeminado.

4 Por el contrario, el comercio pesado (electrodomésticos o materiales de construcción) puede ser atendido por los hombres. Es posible que la confusión entre la identidad sexual de una actividad y la de quien la ejecute sea una característica del mundo obrero. Así, Alison Spedding (1999: 125-126) cuenta cómo en los cocaleros del norte de La Paz, el “suelo de mujer” designa tareas más leves que los trabajos masculinos, pagados el doble, pero pueden ser realizados por ambos sexos. La antropóloga remarca que en la ausencia del responsable, una persona del otro sexo puede realizar sus tareas sin que su identidad sexual sea cuestionada y recusa el género como una categoría primordial de las poblaciones con las cuales ella trabaja (Spedding, 1997: 59, 69 n.1, 331). La referencia al asalariado —“trabajar es ganar al mes, tener patrón, tener horarios”— juega también un papel en la exclusión del comercio femenino del mundo del trabajo convencional, pero es mucho menor, sobre todo cuando los hombres son cada vez menos numerosos en conocer el suelo.

menudo se escucha decir que los trabajadores “fabrican dinero”. Por el contrario, los ingresos comerciales ya no aparecen como una producción de dinero sino como la reproducción de un capital. Tanto en español como en el quechua de las comerciantes, el campo semántico del dinero del comercio⁵ se construye por el préstamo del vocabulario de la ganadería. Éste se multiplica (*mirakuy*) o da a luz (*wachay*) como los animales. En quechua, el capital es llamado “su madre” del dinero (*maman*) y el beneficio “su cría” (*uñan*). Las llamas de azúcar (misterios) que queman los comerciantes en ofrenda a la Pachamama confirman el rol del ganado como referente de la fuerza reproductiva del dinero. De esta manera, la asociación del principio de la multiplicación del dinero con la crianza y la ganadería de las cuales las mujeres son las principales responsables, desempeña un rol importante en la feminización del comercio fundamentando también su rol teórico de administradoras de los ingresos del hogar⁶. La feminización del mandato de “ministra de hacienda” de la familia —como gustan llamar los mineros— es naturalizada por la atribución de cualidades fértiles, asociadas con el calor que las mujeres transmitirían a su vez al dinero. Las mujeres son consideradas “calentosas” (*q’uñiq*). Esta cualidad, relacionada a la cocina donde la cocción transforma los productos en

alimentos, es compartida entre las mujeres y la Pachamama con la cual ellas se identifican⁷. El calor de ambas dinamiza el poder multiplicador de los animales y del dinero. Las ollitas de barro, a veces con carbón, donde las comerciantes guardan su dinero en sus puestos visibilizan la asociación entre el calor, el hogar, la feminidad y la multiplicación del dinero⁸. El color negro, privilegiado para los monederos, participa igualmente de esta asociación. La oscuridad es el ámbito del inframundo, fuente caliente de fertilidad universal: “El negro es más caliente, bien *q’uñiq*, por eso hay que agarrar en negro. Más suerte es para que no se acabe tu dinero” explica Marina⁹. En la concepción andina de la fertilidad del dinero (Harris, 1987), el atesoramiento toma así el sentido particular de una reproducción. Por eso, los monederos nunca deben estar vacíos; aun una moneda de 10 centavos es la semilla indispensable para impulsar esta multiplicación que se conecta con los poderes fértiles de las mujeres. A la inversa, los hombres son asociados con el frío que esteriliza el potencial fértil del dinero. Su propensión a derrochar les vale los calificativos de “hueco”, “*wayra maki*” (mano de viento), “*wayra qhasa*” (viento helado) o “*wayra bolsillo*” (bolsillo de viento) donde el viento que dispersa se opone a la estabilidad y al calor de las manos de las mujeres que “hacen durar el dinero”¹⁰. Según

-
- 5 Así, y a pesar de que establecen una filiación entre la plata metálica y la plata moneda (Harris, 1983; Absi, 2005: 280-281), los mineros conciben su fertilidad dentro de dos campos semánticos distintos: aquel de la agricultura para la minería, y de la ganadería para el dinero.
 - 6 En el campo, es igualmente la mujer quien administra las reservas agrícolas y organiza su destino, consumo, venta o semillas. En ocasiones, conservan conjuntamente el dinero en las despensas.
 - 7 Se dice que “la mujer está más conectada con la Pachamama y el hombre con el *hanan pacha*”, es decir el poder genésico por un lado, el poder ordenador por el otro.
 - 8 A veces un par de imanes, macho y hembra, acompaña el dinero para estimular su reproducción.
 - 9 Por el contrario, pagar de noche, cuando el dinero se encuentra en plena etapa de reproducción, expone al pagador a dilapidar su fortuna. Según Gary Urton (1997: 90 - 93), la oscuridad es el origen de todos los colores y de todos los números. Quizás en razón de la confusión del estado indistinto donde se encuentran estos últimos, en su estado “oscuro”, se atribuye al color negro la capacidad de “hacer equivocar” a los ladrones.
 - 10 La asociación entre la reproducción del dinero y la asignación de las mujeres casadas en el espacio doméstico se encuentra también en la creencia, no del todo cuestionada por las migraciones internacionales, según la cual la movilidad, cualidad masculina, esteriliza la suerte. “Uno que va a todas partes, *muyuy wayra* (viento que da vuelta) buscando su fortuna, nunca le va bien. En uno nomás hay que trabajar. Si vas a una o otra parte, no te va tan bien” cuenta Donata.



Diego Morales. *Ángel guardián* (Suiza, 1986). Óleo sobre tela.

las comerciantes entrevistadas, confiar su puesto a un hombre las llevaría sin ninguna duda a la bancarrota... El contagio de las cualidades reproductivas femeninas al dinero se expresa también en la minería cuyos ingresos vehiculan la fuerza salvaje de su origen diabólico personificado en el Tío. En las familias mineras, solamente la intermediación de las mujeres permite domesticar los réditos de la producción que, caso contrario, se dispersan en las cantinas de la ciudad (Absi, 2005: 284). Pero además de blanquear los ingresos de sus esposos mineros, las comerciantes también deben administrar el origen de los suyos. La primera venta predice el desarrollo del día. Evidentemente, el primer cliente tiene que ser mujer, “porque la mujer es suerte, está en la casa, no es como el hombre que por todos lados camina” explica Doña Leonor¹¹. Entonces, cuando un minero es el primero en acercarse a sus ollas, alcanza rápidamente un plato de comida a su vecinita para colocar su venta bajo mejores augurios. Así, al confundir las cualidades del dinero con las del género de quien lo manipula, el registro simbólico esencializa esta división sexual donde los hombres “fabrican” ingresos que las mujeres multiplican, en el hogar y en sus negocios.

Sin embargo, en un contexto de escasez donde tomar un micro o comprar pan en vez de tostar harina son verdaderas elecciones económicas, el poder femenino “de multiplicar” el dinero tiene más que ver con parcimonia que con una verdadera reproducción; más con no gastar que con invertir de manera beneficiosa. Al final, el poder multiplicador asignado a las mujeres sobrepasa ampliamente sus posibilidades reales. Al acusar de mala administración a sus esposas antes de considerar la escasez de sus propios aportes, el discurso de los hombres sobre el origen de su precariedad

muestra cuanto son *in fine* las mujeres quienes soportan principalmente la presión del mercado.

En resumen, la concepción del rol de ministra de hacienda del hogar en términos de multiplicadora de dinero convierte al comercio minorista en una prolongación de las prerrogativas de la ama de casa y termina de identificarle con una actividad femenina inofensiva para el monopolio masculino del trabajo y de la producción de ingresos¹². Cualquiera sea su monto, consolida la construcción de los réditos de los negocios femeninos como ingresos complementarios, menos prestigiosos que la generación masculina de dinero por el esfuerzo. Eso dicho, la calificación de una actividad como trabajo o no, como masculina o femenina, se fundamenta en una serie de criterios raramente aplicados en su totalidad (género del actor, naturaleza del empleo o de las mercancías vendidas, presencia/ausencia de esfuerzo físico, afuera/adentro del espacio doméstico, producción/multiplicación de dinero, etcétera). Es esta multiplicidad de criterios que autoriza constantes redefiniciones —como la que distingue a los hombres ambulantes de sus colegas mujeres— en función de la situación del mercado laboral. En este contexto, el rol de las asignaciones de género de preservar la distinción entre lo masculino y lo femenino es más importante que los contenidos otorgados a estas categorías; y permite a los hombres seguir siendo imaginariamente los únicos trabajadores de la sociedad minera de Potosí, aun cuando sus esposas generan dinero con sus negocios. Sin embargo, en las prácticas cotidianas, el ingreso de las mujeres en el mercado laboral provoca una reformulación de las relaciones sociales y monetarias que los hombres deben sobrepasar para

¹¹ Por la misma razón se admite que un primer nacido mujer traerá prosperidad al hogar.

¹² El hecho que las participantes y las organizadoras de los *pasanaku*, pero también muchos pequeños usureros, sean mujeres, se inscribe igualmente dentro de esta feminización de la multiplicación del dinero.

preservar su estatus. Estos arreglos que permiten a los hombres seguir siendo hombres están al centro de los testimonios de las encuestadas.

LAS MUJERES DE LA ENCUESTA

Ellas son vendedoras de golosinas, de tostados, de insumos mineros y amas de casa. A través de su experiencia, intentaremos acercarnos a las lógicas sociales y de género que explican por qué el trabajo y el dinero de las mujeres no logran equipararse a los de los hombres.

CONSTANTINA, 33 AÑOS, BACHILLER, VIUDA,
UN HIJO, VENDEDORA DE GOLOSINAS

Como tantas otras jóvenes de los barrios mineros, Constantina empezó su vida laboral como criada, sin sueldo. Luego, trabajó como empleada doméstica “cama adentro” prosiguiendo al mismo tiempo su escolaridad por la noche. El año 2001, poco después de su matrimonio, su marido, minero cooperativista, la convenció a dejar su empleo en un restaurante por un puesto callejero de golosinas, dándole su primer capital. A modo de mantener a distancia la futura actividad de su esposa de su trabajo de hombre, le señaló: “ahora, ya no vas a trabajar”. Presentó también a Constantina los beneficios del negocio como un dinero de bolsillo. En los hechos, sin embargo, el puesto compensó rápidamente la escasez y la irregularidad de los ingresos de la mina inmediatamente destinados a la compra por mayor de abarrotes y al pago del alquiler. Lo demás se pagaba, día a día, con los beneficios de Constantina. Algunos meses más tarde, Iván falleció por un derrumbe. No estaba asegurado. Hoy, Constantina debe su supervivencia y la de su hijo a su pequeño negocio al cual se dedica más de 10 horas al día. No cabe duda que Constantina es la mejor administradora de las encuestadas. Su compleja contabilidad, basada

en la compartimentación de sus ingresos, le permite inclusive ahorrar un poco. Algo que no pudo hacer, o no supo, cuando su marido estaba con vida.

El capital de Constantina

El capital comercial de Constantina es su único patrimonio. Vive con sus padres, posee pocos muebles, algunas ollas, una garrafa y un televisor. El año 2001, Iván le había dado Bs 50 para abrir su negocio. Al principio de la encuesta, su capital era diez veces superior (Bs 580) gracias a su rigurosa gestión.

Las ganancias de Constantina

Los ingresos de Constantina aumentaron después de la muerte de su marido. En adelante, se dedicó más a su comercio y menos a su casa. Según nuestros cálculos, sus ingresos alcanzaron un promedio de Bs 85 al día durante la encuesta, de los cuales Constantina estima sus beneficios en “10 a 15 bolivianos al día”. Esta cifra no resulta de un verdadero cómputo de sus márgenes comerciales. Corresponde a los Bs 10 promedio que, a modo de un jornal, Constantina se autoriza a sacar cada día de sus ingresos, más los Bs 5 de su *pasanaku*. De hecho, sus beneficios reales han sido casi dos veces superiores durante la encuesta. Además de atender su negocio, Constantina trabaja todos los domingos en un restaurante donde gana Bs 30, o sea Bs 120 al mes. Así, entre los beneficios de su comercio y su empleo de cocinera, sus ingresos ascendieron a más de Bs 730 mensuales durante la investigación: Bs 450 fueron destinados a gastos corrientes, 110 al *pasanaku* y el resto al aumento del capital y a otras formas de ahorro. Significativamente, los gastos corrientes coinciden con los Bs 100 semanales que la mujer dice necesitar “para vivir bien”. Eso demuestra cuanto, para Constantina como para muchas de sus pares, este “vivir bien” se expresa solo dentro de lo posible.

La gestión de las ganancias y su compartimentación

La compartimentación de los ingresos de Constantina comienza con la utilización de 8 monederos distintos (bolsas plásticas, bolsitas, sobres) que reciben los ingresos en función de su origen. Cuatro de ellos se encuentran en su puesto o en su delantal, y distinguen los ingresos de los jugos que ella fabrica, de las tortas que le dejan en consignación, de las golosinas y, finalmente, de los cigarrillos. Esta organización puede volverse un verdadero rompecabezas, sobre todo al principio de la venta cuando el cambio es escaso. El dinero de cada monedero tiene también un destino propio:

- Una vez apartada la ganancia que corresponde a la repostera, el dinero de los *jugos* y el de las *tortas* se juntan en el bolsillo del delantal de Constantina para comprar comida.
- Los ingresos de los *cigarrillos* sirven para sustituir los paquetes vendidos, lo demás se incorpora día por medio al dinero de los jugos y tortas para los gastos diarios.
- El dinero de las *golosinas* es la base del negocio y de su economía familiar, abastece la mayoría de los gastos domésticos y el ahorro. De allí, Constantina separa mentalmente los Bs 5 de su *pasanaku* diario y lo que llama su “beneficio”, o sea, en función del stock que debe reemplazar, entre Bs 5 y Bs 20, más generalmente Bs 10. Luego se dirige a la calle de los mayoristas donde gasta todo lo demás en mercadería. Los Bs 10 de “beneficios” se suman al dinero de los jugos, de las tortas y de los cigarrillos para la alimentación. Los excedentes son colocados en un sobre, el quinto monedero, para gastos más importantes como una garrafa de gas o la factura de electricidad. En una bolsita de tejido negro, el sexto monedero, tesauroiza el dinero obtenido por el *pasanaku* y cada vez que éste alcanza, compra \$us 100. El dinero del *pasanaku* es excluido de

la supervivencia diaria; servirá para enfrentar enfermedades, pagar los estudios de su hijo y, mientras, gastos excepcionales como las celebraciones que siguieron a la muerte de Iván. Por ellas, al principio de la investigación, el sexto monedero de Constantina solo disponía de \$us 200 dólares y de Bs 250. Cuando el ahorro a corto plazo de las golosinas, el quinto monedero, no tiene destino, los excedentes se incorporan al ahorro a largo plazo. El sexto monedero se constituye así en la última etapa de una compartimentación en embudo que apunta a convertir los ingresos de la venta de una caja de caramelos en ahorros que su conversión en dólares ayuda a inmovilizar.

- Finalmente, los *ingresos del restaurante* alimentan un circuito monetario aparte que transita por un...séptimo monedero! A diferencia del sexto monedero, este ahorro permite atender gastos extras, pero corrientes, como la compra de zapatos o ropa. Como era de suponer, los Bs 300 recibidos por Constantina a cambio de su participación en la encuesta crearon su propio nicho económico: compraron una cómoda para su hijo.

RAYMUNDA, 53 AÑOS, 2 AÑOS DE PRIMARIA, CASADA, 8 HIJOS (3 A CARGO), VENDEDORA DE PASANKALLA

Cuando despidieron al marido de Raymunda de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), en 1986, la pareja y sus hijos retornaron a su comunidad rural de origen. Sin ingresos, era imposible seguir viviendo en la ciudad. Recién al cabo de tres años, la jubilación llegó. Con los pagos retroactivos, Raymunda y su esposo compraron, por algo menos de \$us 100, una máquina para hacer tostados. De regreso a Potosí, Raymunda decidió vender la producción familiar sobre una acera del centro. Era la primera vez que Raymunda ya no era solamente “de la casa”;

por fin, disponía de líquido. Antes su marido administraba solo su salario, la única entrada de la familia. Salvo algunos pesos para gastos corrientes, era bajo la forma de mercancías que el dinero llegaba a la casa y Raymunda nunca conoció el importe del salario de su esposo. Sin embargo, su ingreso en el mercado laboral no le dio ningún poder suplementario. Más aún, desde que ella empezó a vender, el marido tomó una amante en el campo y se desentendió totalmente de la economía familiar. Con omisión de los Bs 300 de pensión mensual que entrega —cuando no se olvida— sobre los Bs 1000 de su renta, todos los gastos son ahora asumidos por su esposa. Inclusive, Raymunda sigue sirviendo y alimentando a un marido que responde con violencia a los desafíos que representa su actividad comercial para su autoridad de hombre: “Una vez he ido a comprar, la movilidad se ha fregado. A las diez he llegado y en allí, feo me ha reñido mi marido: ‘Mira este hombre trabajador, ¿a qué hora estará llegando?’”. Más allá del miedo, Raymunda argumenta que, como mujer y modelo para sus nueras, no puede negar un plato a su esposo, responderle, o peor aún, pensar en el divorcio. Mientras su marido enfrenta la pérdida de su estatus de único abastecedor de la familia desligándose económicamente, Raymunda continúa asumiendo su rol de esposa y madre altruista, manteniendo a cinco personas, incluyendo un esposo irresponsable. Como si fuera poco, sin consultar a nadie, éste vendió hace unos meses todo el ganado familiar para abrir, a su nombre, una cuenta de ahorros.

Hoy, Raymunda ya no fabrica los tostados y compra su mercadería a un mayorista; también diversificó su negocio gracias a la venta de frutas, a veces de verduras compradas a crédito.

El capital y los ingresos de Raymunda

Entre los cereales vendidos por Raymunda, solamente el maíz tostado es llamado (su) “capital” (*maman*), y consiste en un quintal de *pasankalla* (Bs 140) que se renovó dos veces durante los tres meses de la encuesta. Los otros productos (soja, fideos, arroz, etcétera) fueron adquiridos en menor cantidad con los beneficios del capital del maíz y solo son “sus crías” (*uñan*). Las frutas y las verduras no son consideradas parte del capital ya que se compran a crédito y de manera irregular según las ofertas del mercado y un rápido cálculo de los posibles beneficios.

A la pregunta de cuánto gana al mes, Raymunda responde que Bs 200 de los tostados y Bs 300 de las frutas y verduras. Es entonces a la estabilidad de sus ingresos más que a su importe que el maíz debería su estatus de capital. Mis estimaciones son, sin embargo, diferentes ya que otorgan los mayores ingresos a los tostados con un promedio mensual de Bs 380 para el maíz, Bs 138.5 para los otros cereales, contra Bs 226 para las frutas durante los tres meses de la encuesta¹³. A esos se añaden los Bs 300 de pensión del marido y algunos “regalos” en carne y productos agrícolas. Como la de Constantina, la gestión de Raymunda apunta, a través de la compartimentación y de múltiples reservas, a transformar el día a día en el poder de la “suma global” del salario para enfrentar gastos más importantes que la alimentación diaria.

La gestión de las ganancias y su compartimentación

La distinción operada por Raymunda entre el “capital” (maíz), sus “crías” (los otros tostados) y las frutas y hortalizas a crédito se prolonga en la gestión de sus ingresos y de sus destinos. Los

¹³ Hay que recalcar, sin embargo, que durante el invierno, es decir en la época en la cual se llevó a cabo la encuesta, la venta de frutas disminuye mientras que la de los tostados aumenta.

dos bolsillos de su delantal apartan, en tres bolsas plásticas, los tres tipos de ingresos. Además, guardada bajo su pollera, una bolsa negra tejida recibe el ahorro temporal (*waqaychita*, “guardadito”) de la venta de los tostados, destinado a la sustitución del fondo de comercio y a algunos gastos extras. Es la antecámara del ahorro propiamente dicho (la gran *waqaycha*) tesaurizado en un monedero en el domicilio de Raymunda para enfrentar gastos excepcionales y urgentes como un problema de salud. Este dinero “no se mueve para nada” y toda extracción es considerada como un préstamo que Raymunda intentará soldar, en detrimento de los otros gastos, en primer lugar la alimentación. A diferencia de Constantina, Raymunda ahorra en moneda nacional. Dice no conocer suficientemente a los dólares para hacer sus cuentas y detectar los billetes falsos. Sin embargo el objetivo es el mismo: la constitución de la gran *waqaycha* es el horizonte final del sistema de compartimentación de los ingresos.

- Al ser la única mercancía siempre en venta, los beneficios del *maíz* constituyen la base de los gastos domésticos a pesar que las otras mercancías pueden resultar más rentables. La venta del maíz es también el origen de la diversificación del comercio a través de la compra de otros tostados —sus crías— y, como las golosinas para Constantina, del ahorro. Todas estas cualidades le valen el estatus de capital. Sus ingresos se reparten entre el reemplazo del maíz vendido y los gastos diarios; para estos últimos, Raymunda extrae, día por medio, Bs 20 a Bs 30. Como en el caso de los Bs 10 de Constantina, la estimación por Raymunda de los beneficios mensuales del maíz a Bs 200 se basa en este importe. El resto del dinero se incorpora a la bolsa tejida que Raymunda conserva bajo su pollera para reponer el capital. Cuando la suma sobrepasa los Bs 140 necesarios para la compra de un quintal de

tostado, el saldo permite comprar otra clase de mercaderías —“los hijos del capital”— pagar facturas o un extra como la radio adquirida durante la investigación. Una parte, siempre en billetes y de valor par, podrá incorporar el ahorro grande en el domicilio de Raymunda.

- Los ingresos de los *otros tostados* comprados gracias a los excedentes del dinero del maíz se conservan aparte. Se trata, por supuesto, de intentar reemplazar la mercancía pero su gestión es mucho menos estricta. Cuando es necesario, Raymunda se sirve “de callada, porque este no es capital”. Como la extracción no es diaria, permite enfrentar gastos corrientes más importantes que la alimentación: una garrafa de gas o un par de zapatos.
- El dinero de *las frutas* y de *las verduras* no se gasta hasta que Raymunda reembolse a su acreedor. El saldo permite obtener regularmente una suma relativamente importante para gastos extras como ropa.
- Recibida en una sola vez, la *pensión del marido* se destina a la compra de abarrotes por mayor.

MARINA, 36 AÑOS, 6 AÑOS DE PRIMARIA, VIUDA,
3 HIJOS, VENDEDORA DE INSUMOS MINEROS

Huérfana, recogida por su madrastra, Marina trabajó como empleada doméstica “cama adentro” desde los nueve años. A veces sus patronos la enviaban a la escuela, otras veces no. Después de su matrimonio con David, minero reconvertido al turismo, Marina dejó de trabajar: el “no quería que trabaje afuera”; y se puso a cocinar para los turistas que David traía a la casa. En esa época, la pareja solo tenía dos hijos. Según Marina, vivían bien y podían incluso ahorrar. Pero asombrosamente, David enviaba estas economías a Oruro, a sus padres. Es relativamente frecuente que algunos hombres sigan confiando a su madre parte de su salario aun después de casados. Para Marina, esta práctica se convirtió en

drama: cuando David falleció hace ocho años, los suegros se negaron a devolverle sus ahorros. A Marina no le quedó otra que salir a ofrecerse, casa por casa, como lavandera. Poco después, algunos ex colegas de David hicieron una colecta con la cual (\$us 30) Marina compró su fondo de comercio: dinamita, refrescos, galletitas, alcohol y cigarrillos caseros. Desde entonces, cada mañana, instala su puesto en el camino del Cerro Rico. Los turistas que visitan las minas —y a quienes vende dos veces más caro— son sus principales clientes. Sus márgenes alcanzan un 120% contra apenas 50% para Constantina. Hoy comparte su tiempo entre su puesto y su nueva pareja: “Es bueno este hombre, a veces también me da Bs 50 para recado” responde Marina a la cuestión de saber cómo se siente con él.

El capital y los ingresos de Marina

Marina estima su capital en \$us 100. Según nuestros cálculos, al principio de la investigación ascendía a \$us 150, o sea seis veces más que cuando empezó a vender. Pero el fondo de comercio disminuye o crece en función de las necesidades: Marina no constituye ahorro monetario, los ingresos disponibles se transforman inmediatamente en mercancías que no se sustituyen cuando necesita líquido. Así, los Bs 300 de la encuesta se convirtieron ese mismo día en una caja de dinamita y en media jaba de alcohol. Es lo que Marina llama “no dejar dormir la plata”.

Solo después de muchas vacilaciones, Marina evaluó en Bs 25 o Bs 30 sus beneficios “por día regular”. Es verdad que sus beneficios fluctúan en función de las épocas del año y de la llegada de los turistas europeos. Pero sus dudas muestran también una gestión mucho menos estricta que las otras comerciantes de la encuesta. De hecho, Marina es la única en no compartimentar sus ingresos, en cambio posee una idea muy clara del dinero que precisa para vivir bien: “1.000 bolivianos por mes, con eso pago el alquiler, unos

150, 100 por semana de víveres, 100 de ropa, 25 de recreo, más luz, agua...”. Mientras escuchaba, su hermana la increpó violentamente: “Estás loca, ni los profesionales ganan eso, un buen sueldo sería 400, 500 bolivianos. Yo por ejemplo gasto 500 por mes con 4 hijos”, confirmando la ecuación ideológica entre lo que se debe entender por “vivir bien” y el “valor” que se atribuyen las mujeres en el mercado laboral. Estimamos los beneficios medios de Marina en Bs 532 mensuales durante la encuesta, pero ella desertó varias veces su puesto de venta. A veces acepta también pequeños trabajos en el barrio: un poco de limpieza, de lavandería..., a los cuales se suman los “regalitos” de su nueva pareja.

La gestión de los ingresos

Marina coloca indistintamente sus ingresos en la bolsa plástica que guarda en el bolsillo de su delantal. No intenta ahorrar en líquido, lo que parece confirmar el rol de embudo de la compartimentación hacia el ahorro. La meta de la gestión de Marina sigue siendo, sin embargo, el reemplazo de su capital menos los Bs 5 diarios necesarios para la alimentación de la familia, a veces más. Pero sin los límites impuestos por la compartimentación, hace falta mucha voluntad para contener los gastos. De hecho, Marina es la encuestada que más gasta proporcionalmente al tamaño de su familia. Ella recurre, sin embargo, a un otro tipo de compartimentación, temporal esta vez, para anticipar previsible gastos: los ingresos de los viernes o sábados se destinan íntegramente al mercado, los de noviembre y diciembre a Navidad, y los de febrero a los útiles escolares, en detrimento del reemplazo del fondo de comercio.

TERESA, 53 AÑOS, 5 AÑOS DE PRIMARIA, CASADA,
6 HIJOS, VENDEDORA DE INSUMOS MINEROS

Teresa se casó joven, con apenas 18 años. Era empleada doméstica y se convirtió en esposa

de minero. En 1975, su marido compró la casa grande en la cual aún viven. Al principio las cosas marchaban más o menos bien. Pero con la crisis internacional de los minerales de 1985, la pobreza se instaló en la casa. En 1987 toda la familia migró a la Argentina en busca de mejores días. Pero su situación no mejoró y en menos de un año estaban de vuelta en Potosí. José regresó a la mina y Teresa se puso a tejer mantas y chalinas. Poco después, ella entró como cocinera en un restaurante. Al principio, José no vio con muy bueno ojo que su mujer trabajara fuera del hogar: “Primerito se enojaba de lo que estaba trabajando en la pensión. ‘¿Por qué a estas horas estás viniendo?’. ‘Es que había gente, cómo iba a dejar a la gente?’, y yo le decía: ‘¿de dónde piensas que estás comiendo?’”. Pero la crisis no le dejó otra elección que resignarse. Cuando, gracias a sus ahorros y a una subvención de su hermano, Teresa transformó parte de la casa en una tienda de insumos mineros, José dejó totalmente de participar en los gastos del hogar, a pesar de disponer de su renta y de los ingresos de su micro; ya “ni siquiera trae una soda”. Esta reacción, similar a la del marido de Raymunda, resuena como la venganza de los hombres frente a la pérdida de su monopolio de proveedores y a parte de las prerrogativas que esto significa. Cuando el trabajo de las mujeres se vuelve demasiado regular para seguir siendo invisibilizado, se produce el repliegue de los hombres de la atención de los gastos corrientes. Es significativo que tanto el marido de Teresa como el de Raymunda destinen ahora sus ingresos al ahorro. El mismo funciona como un nuevo resorte de monopolio y de poder masculino. Últimamente, sin embargo, el marido de Teresa optó por otorgar a su familia una pensión de Bs 400 que le permite, al igual que al marido de Raymunda, seguir legitimando su derecho a techo, comida y manutención, y a prolongar su autoridad sobre los

flujos monetarios. Teresa debe dar cuenta, centavo por centavo, del gasto de los Bs 400. Hoy todos sus hijos, aun los escolares, trabajan para sus extras. Edwin, el mayor, agrónomo desempleado, ayuda a su madre en la tienda donde tiene que aguantar los insultos de su padre que le trata de afeminado (*maricón, warmicha*) y de “marido de su madre”.

El capital de Teresa, sus ingresos y su gestión

Con \$us 100 de ahorros y \$us 100 de su hermano, Teresa compró sus primeras mercaderías, similares a las que vende Marina en la misma calle, que fue aumentando con insumos más pesados como palas, picos, cascos, etcétera. Hace dos años, adquirió en \$us 250 una máquina para recargar lámparas mineras con los beneficios de la tienda. Su capital alcanza hoy en día a \$us 2.500 dólares. Edwin calcula los beneficios de la tienda en aproximadamente Bs 60 diarios. Sin embargo, el nivel de vida de la familia no es para nada lujoso. Todo el ingreso de las lámparas se traslada al banco; la familia vive únicamente sobre la tienda, con la pensión de José y las contribuciones de los otros hijos.

Cada mediodía, después del momento máximo de las ventas, Teresa y su hijo hacen las cuentas. Son los únicos entrevistados en tener un libro contable. Se atesora enteramente el dinero de las lámparas: es el ahorro de Teresa que coloca cada semana al banco “para sus hijos”. La pensión de José se destina a la compra de alimentos al por mayor y las rentas de la tienda se reparten entre el reemplazo, o el aumento, de la mercadería y los gastos que no están cubiertos por la pensión. Por ello, Teresa se autoriza a tomar cada día Bs 10 o más si es necesario. Finalmente, la hija mayor, profesora rural, obsequia a veces a su madre algunos pesos, una especie de dinero de bolsillo del cual Teresa dispone a su conveniencia: “Este ya es gasto nomás, libre ganancia, no se mezcla con la tienda, gasto sin control para mis gustos,

una comida que me gusta, un par de zapatos...". En cambio, José no puede esperar nada del dinero de sus hijos.

CORINA, 38 AÑOS, PRIMARIA, CASADA,
4 HIJOS, AMA DE CASA

Corina no oculta su sufrimiento de ama de casa, totalmente dependiente de su marido y de sus saltos de humor. Durante años, lo apoyó en su proyecto de dejar su cooperativa minera para abrir un taller de herrería. Hace cuatro años es cosa hecha y desde entonces añora las largas ausencias de Patricio en la mina cuando ella podía administrar a su manera el hogar. El taller se instaló en el garaje que colinda la casa donde viven con la madre y los hermanos de Patricio. Fue el más joven de ellos, ingeniero minero, quien aportó los primeros capitales en gratitud por el pago de sus estudios. El resto se canalizó a través de dos microcréditos de \$us 150 otorgados a Corina en el marco de un proyecto de empoderamiento ¡de las mujeres! Las ganancias del taller son escasas, pero a pesar de las grandes dificultades por las que atraviesa la familia, Patricio nunca aceptó que su esposa trabaje: "¿Sabes por qué no quiere? Dice que quiere que le atienda a él, que para eso se ha casado. 'La mujer es para la casa' dice. Dice también que cuando la mujer trabaja, se pone orgullosa, bien cabeza alzada dice. Me dice también que soy inútil, 'no ganas como yo dice'". Patricio se niega a confiar su salario a su mujer. El control drástico que ejerce sobre el dinero que le da gota a gota y sus comentarios ácidos sobre la subordinación económica de Corina a quien trata sin cesar de "inútil" o de "empleada", muestran que del modelo del hombre proveedor, Patricio solo adoptó el poder, no la supuesta benevolencia.

Corina compara frecuentemente su dependencia a la posición de una mendiga. Varias veces al día debe ir al taller para pedir un boliviano

para el pan, dos bolivianos para la carne... Pedidos que reafirman a cada momento el estatus y la autoridad de productor de dinero de Patricio. Entonces Corina investiga, intenta saber o habla con sus clientes para enterarse de pagos silenciados. Aprovecha mi presencia para hurgarle los bolsillos. Peor aún, cuando Patricio quiere ahorrar, entrega el dinero a su madre, una señal de desconfianza inaceptable para Corina, privada de su rol de guardiana —incluso bajo control— de los ingresos masculinos. "Peor que viuda estás caminando" le dijo Marina que asistía a una de nuestras entrevistas. "Fachada nomás es mi marido" respondió tristemente Corina. Hoy la pareja está en crisis. Pero no es fácil separarse cuando una no tiene ni casa ni capital y cuatro hijos a cargo.

Los ingresos de Patricio y Corina, y su gestión

Patricio se mostró muy entusiasta cuando expuse mi proyecto de investigación. Dijo que, por fin, iba a saber ¡cuánto gasta su mujer! Él nunca llenó su propio cuestionario y Corina tampoco le comunicó las conclusiones. Los gastos que transitaban entre sus manos durante la encuesta —los vinculados con la alimentación y el mantenimiento de los niños— no sobrepasaron los Bs 900 mensuales, suma menor a la que gasta Raymunda con un hijo menos. La suma es también bastante menor a la cifra mencionada por Patricio —Bs 500— cuando le pregunté cuánto destina a su familia por semana de los Bs 700 que dice obtener en su taller. Con todo, cuando se le pregunta cuánto dinero necesitaría para hacer vivir la casa, Corina no contesta un importe. Se limita a desear que Patricio le confíe montos globales de los cuales dispondría libremente anticipando sobre los gastos y asumiendo su mandato de ministra de hacienda...

Una sola vez por semana, Corina recibe Bs 50 para el mercado dominical a cambio del recuento detallado de sus gastos, e intenta ahorrar un

poquito fuera del alcance de Patricio para el resto de la semana. No es cosa fácil: un día, mientras hablábamos, su hijo mayor interrumpió la charla gritando: “dice mi papá que le ‘prestes’ cinco”. Corina no tuvo otra elección que acatar, maldiciendo. El resto de los gastos como electricidad o gas son pagados directamente por Patricio. Él también administra el reembolso, cada 15 días, de los Bs 86 del microcrédito. Pero como este crédito está destinado a mujeres, es Corina quien debe ir a pagar en la sede de la ONG y de paso escuchar algunos consejos sobre “empoderamiento”. A pesar de ellos, cuando Corina lava ropa para ganar unos pesos, lo hace a escondidas de su marido cuya identidad masculina no puede dejar de velar.

REFLEXIONES FINALES

Todas las comerciantes encuestadas se mostraron muy entusiastas con la idea de calcular sus márgenes. En cambio, dijeron no querer saber de sus gastos, ya que eso les causaría “demasiada pena”: eran conscientes de que estos últimos serían superiores a lo esperado. Son los ingresos, no los gastos, que constituyen la base de su gestión profesional y familiar. En lo que se refiere a los primeros, una constatación se impone: las mujeres no calculan sus beneficios de la misma manera que mis propias aproximaciones y las cifras que anunciaron son siempre inferiores. Constantina y Raymunda calculan sus beneficios únicamente sobre la base de la extracción que se autorizan cada día sobre sus ingresos. Esta se convierte en una especie de sueldo cuya regularidad le confiere el estatus de beneficio. Su importe (Bs 10 a Bs 15) responde empíricamente a la obligación de cumplir con las necesidades

mínimas de la familia sin disminuir el capital. Es probable que el sueldo promedio del empleo doméstico (Bs 400 a Bs 500 mensuales) como antecedente y principal alternativa laboral de mujeres poco calificadas intervenga también en su cálculo. Puede parecer que las comerciantes no siempre disponen de la información necesaria para evaluar algunas elecciones profesionales. Así, sobre la base de la estimación de sus ingresos en aproximadamente Bs 450, Constantina pensó dejar su puesto a favor de un sueldo de lavandera de Bs 650 en la Universidad, o sea menos que lo que le brindan realmente su negocio y su extra de cocinera por el mismo número de días trabajados (más de Bs 700 en promedio)¹⁴. Sin embargo, el proyecto de Constantina no se debe a un mero “error de apreciación”. Su regularidad y su carácter “global” confiere al dinero del salario un innegable valor suplementario comparado con los ingresos gota a gota, día a día, del comercio minorista.

EL VALOR DEL DINERO:

SALARIO VS. INGRESOS AL DÍA

El poder adquisitivo del salario es sin duda mucho mayor que el de los ingresos al día. Un salario se puede administrar, permite comprar al mayor por menor precio y anticipar los gastos, al contrario de los volátiles ingresos al día de las comerciantes. Esta constatación nos permite ahora entender porqué la cifra media mencionada por las comerciantes a la pregunta de saber con cuánto se puede “vivir bien” (Bs 500) sea siempre inferior o igual a su propia estimación de sus beneficios, mas allá del principio de realidad que incentiva a las mujeres a desear solo lo posible. “Eso (Bs 500) es sueldo fijo. ¡Trabajo, trabajo y

¹⁴ Sin embargo, en los hechos, las mujeres intentan hacerse replazar en su puesto por una hija o una nuera. El empleo asalariado se convierte entonces en un “plus” acumulativo con el comercio.



Diego Morales. *Los conquistadores* (Suiza, 1985). Óleo sobre papel.

me ponen efectivo 500, *laq'a!* (golpea una mano sobre la otra, en señal de cash). ¡Cumpla, *laq'a!* Ya tengo mis 500, con eso puedo comprar lo que necesito. Es mejor que estar sentada aguantando el frío, la lluvia, sin saber cuánto uno va a ganar” explica Raymunda. “De golpe ves hartito. Un poco para todo puedes sacar, hasta para el ahorro, en cambio con eso (los ingresos al día) no puedo” confirma Marina.

De hecho, el salario mensual es con el patrimonio —en particular, la casa— pero antes del importe de los ingresos, lo que distingue a ricos y a pobres en el discurso de las entrevistadas: “Un rico tiene la plata, trabajo seguro, sueldo mensual... No trabaja como nosotros al día y si hay, hay, y si no hay, no. Eso es”, explica Marina. Para Raymunda: “¿Los ricos? Los que trabajan en alcaldía, prefectura, profesores, los abogados, médicos... Todos ganan bien, tienen su sueldo fijo”. ¿Cuanto ganan? : “Unos 2.000 bolivianos, 500 que saque lo que coma, 500 para su ropa y 1.000 para el ahorro. Come carne, come lomo, carne fría, conservas..., todo. Su mujer está en la casa, tiene su empleada y su marido no le controla. Otros ganan Bs 6.000, 8.000, 4.000”. Estos testimonios muestran cómo la regularidad del salario y el estatus socialmente superior del trabajo formal (aunque ninguna encuestada se refirió a beneficios sociales) influyen en la construcción de las categorías sociales. La asociación de la riqueza con un verdadero estatus de ministra de hacienda es también sugestiva. La mujer rica no trabaja, “está en la casa pero su marido no controla sus gastos” remarca Raymunda, quien ni en sus tiempos de ama de casa ni desde que trabaja, pudo fiscalizar los ingresos de su marido.

Así, y aunque Bolivia nunca haya sido una verdadera sociedad salarial, el salario aparece como el referente de la riqueza y el patrón arquetípico

del trabajo masculino. De hecho, gran parte de la compleja gestión de las comerciantes apunta a otorgar a sus ingresos al día algo del poder del monto global del salario, a través del *pasanaku*, de extracciones diarias con aire de jornal, y, sobre todo, de la compartimentación.

EL GENIO DE LA COMPARTIMENTACIÓN DE LOS INGRESOS

La complejidad de la compartimentación de los ingresos de mis interlocutoras no dejó de sorprenderme a todo lo largo del trabajo de campo. Comienza durante la venta con la separación física de las entradas según las mercancías y su atesoramiento en igual número de monederos. Según Constantina, esta compartimentación permite tener una idea de los beneficios diferenciales de cada producto: “¿sino de dónde voy a saber si me he ganado o si me he perdido?”. La estricta separación física de los ingresos también limita y controla los gastos. Sobre todo, la compartimentación funciona como un embudo que canaliza los excedentes desde una reserva temporal hacia un ahorro de largo plazo que constituye el destino ideal de todos los ingresos. Sin embargo el argumento no es únicamente contable; recuerda también la lógica agrícola de dispersión geográfica de las explotaciones. Porque la suerte, o el infortunio, impregna la moneda; no mezclar las fortunas es la mejor manera de no alterar la suerte: “Hoy puedo tener suerte con las pastillas, mañana con el refresco, a veces también no es bueno mezclar...”, concluye Constantina¹⁵.

Además de su origen, la naturaleza de los ingresos (beneficios comerciales, réditos de productos obtenidos a crédito o a consignación, pensión, jornal, etcétera) influye igualmente la compartimentación. Los beneficios al día del comercio

15 Según la misma lógica, conseguir monedas de comerciantes ricos puede aumentar, por contagio, la fortuna de un negocio.

abastecen siempre los gastos cotidianos, en cambio, las actividades extras (cocina para Constantina, lavandería para Marina y Corina) que generan ingresos “en uno”, se asignan a gastos más importantes, a veces a través de un atesoramiento temporal. Los dones y los extras que no están directamente originados por el sacrificio de las mujeres, se liberan hasta cierto punto del rol de servir a la reproducción familiar. Marina utilizó el pago de los cuestionarios para cerrar su puesto durante una semana, Constantina compró un armario para su hijito, Teresa se regaló una manta y Corina lo atesoró para huir de su marido¹⁶.

La compartimentación sigue también una lógica temporal: los ingresos del sábado se destinan al mercado del domingo, los del mes de diciembre a los gastos de la Navidad...En ocasiones, las ventas realizadas al final de la jornada, cuando las mercaderías ya están guardadas, se consideran como extras, un dinero de bolsillo para una cena o un jugo. El marido de Claudia, dueño de un taller mecánico, hasta se fijó los horarios para compartimentar sus ingresos: cualquier pedido hecho después de las 12 h. o de las 17 h. va a sus gastos personales.

Finalmente, al hablar de la experiencia de Raymunda, aludimos a otro criterio de compartimentación del dinero vinculado con su grado de completud. El dinero completo es aquel de valor par y redondo, preferiblemente múltiplo de 10. Se admite que éste es más apto a reproducirse y, por consecuencia, a ser atesorado; “redondo es más suerte” dicen las comerciantes¹⁷. A la inversa, las fracciones llamadas “picos” son

excrecencias que alteran la eficiencia fértil del dinero que subyace su rol de reserva. Por lo cual los excedentes de una cuenta redonda generalmente no se registran; se gastan en golosinas o son ofrecidos a los niños¹⁸. Inclusive, los de los ahorros pueden ser revertidos a gastos corrientes como cuando Constantina se autoriza a gastar los picos en moneda nacional de su *pasanaku*. De la misma manera que el ahorro con el cual está asociado, el “dinero completo” constituye el estado ideal del ingreso. Así, a la hora de hacer sus cuentas, una comerciante dirá más frecuentemente: “*pachaq q'asa*” o “*q'asallaraq enteranaytiyan*”, “falta para cien o para que la cuenta sea redonda”, que “gané Bs 87 ó 93” y refunfunará a la hora de romper un billete (*q'asarpasaq*) por miedo a que su dinero se esfume. *Q'asa*, que califica en quechua el estado de un cuchillo o de una herramienta dañada, de una persona a quien falta dientes o de una camisa sin botón, es por esencia la calidad de lo incompleto y se parece en eso al concepto de “impar” (*ch'ulla*) (Urton, 1997)¹⁹. Los billetes, más aún el dólar, materializan el máximo estado de completud del dinero y son privilegiados a la hora de ahorrar.

Obviamente, otra forma de compartimentación es aquella vinculada con el género de los actores de la circulación monetaria y la no equivalencia de los ingresos masculinos y femeninos. Se podría añadir también la edad, el parentesco y varios otros criterios que no fueron registrados durante la investigación. En todos casos, la compartimentación no solo responde a necesidades objetivas de gestión de la penuria y de la precariedad.

16 La ecuación entre el esfuerzo y la reproducción familiar se trasluce en la creencia según la cual los ingresos fáciles como los del robo, de los pactos diabólicos, de los tesoros o de la prostitución no pueden ahorrarse, ni ser destinados a gastos socialmente útiles.

17 La desaparición de los picos facilita por supuesto también la contabilidad, y responde a la idea que contar sus centavos sería una falta casi moral castigada por la misma Pachamama que se pondrá también a mezquinar su prodigalidad.

18 En las cooperativas mineras, una vez repartidos los ingresos, los picos son la principal fuente de los gastos festivos masculinos.

19 En cambio, los números pares como las camisas con botones o las herramientas en buen estado son calificados de *kusa* que significa “bueno, a propósito, satisfactoriamente” (Herrero y Sánchez de Lozada, 1983). Es también el sentido del término castellano “cavalito” utilizado para traducirlo.

La administración del dinero por las comerciantes y las representaciones simbólicas del género de los que lo manipulan se inscriben en lo que Isabelle Guérin (2000) llama la dimensión sexual de la moneda que inscribe sus usos dentro de un conjunto de derechos y obligaciones que devuelven a la construcción social del género. Hemos visto cómo en el medio minero el arquetipo de la gestión familiar se organiza alrededor de la figura de la ama de casa sin ingresos propios, que centraliza y administra los ingresos del trabajo del esposo y de los hijos solteros. Corresponde a lo que Michèle Perrot (1991) llama el “matriarcado presupuestario” típico de los medios obreros. En Bolivia, esta configuración se pone en escena durante el ritual del matrimonio cuando el novio entrega a la novia 24 monedas con el compromiso de confiarle en adelante “todo su trabajo”. De acuerdo a una construcción social bastante común basada en la naturalización de las calidades altruistas de la mujer (Guerin, 2000), las mujeres tienen la obligación de consagrar todo el dinero que pasa por sus manos a su familia. De hecho, los cuestionarios demuestran que sus gastos personales son muy escasos mientras, a la inversa, es socialmente admitido que los hombres tengan gastos personales, profesionales, festivos o de sociabilidad ligados a sus actividades fuera de la casa. En teoría, es la mujer quien, después de recibir el sueldo masculino, devuelve algo al hombre para sus gastos extras. En realidad, es más frecuente que el varón sustraiga dinero antes: “hay esposas que no quieren dar: ‘vos te lo gastas todo en trago’ diciendo. Y eso lleva a que el hombre tiene que sacar oculto” explica un minero. Las estrategias de encubrimiento son innumerables, la más perfecta consiste en vender su mineral en dos veces: los beneficios de la primera venta se entregan a la esposa con la factura correspondiente,

la segunda abastece el dinero de bolsillo del trabajador. Solo queda ocultar el dinero sustraído. Luego de hacerse pillar por culpa de una media, Don Víctor optó por un cinturón con doble fondo: “muchas veces el calcetín es traicionero, nos descubre, pero aquí en la cintura casi nunca, se pega velcro tras de la cintura así pues no ve que es doble la cintura, tiene su forro. Aquicito con gilet se corta, y (ella) no se da cuenta”.

Otros mineros solo conceden a sus esposas un derecho de fiscalización —le muestran su salario— pero no de gestión. En vez de confiarles todo su pago (a lo menos gran parte de ello), le otorgan una suma semanal o mensual para los gastos de alimentación, una configuración similar a lo que Perrot (*op.cit.*) denomina “mandato burgués”. La mayoría de las familias mineras se reparten entre este mandato y el matriarcado presupuestario. Sin embargo un número no desestimable de hombres, como el marido de Corina, privan a sus esposas de todo derecho y por ende de un elemento constitutivo de su identidad femenina. Que los flujos monetarios de la mayor parte de los hogares no corresponden al modelo ejemplificado por el rito del matrimonio confirma la inadecuación del concepto de hogar como categoría caracterizada por una renta y un consumo global administrados por un cabeza de familia altruista y racional (Laufer, Marry y Maruani, 2003). En los hechos este concepto de hogar donde todos serían pobres o ricos por igual lleva a subestimar la pobreza femenina. Principalmente utilizado para comer y beber entre amigos, el impacto del dinero de bolsillo masculino en la dieta de los hombres no es desdeñable. ¿Qué pensar también del concepto analítico de hogar cuando los ahorros se entregan a la madre antes que a la esposa? ¿Pero qué sucede cuando las mujeres se ponen a generar sus propios ingresos? ¿Aumentan su poder y su nivel de vida? ¿Será su situación mucho más envidiable que la de sus pares amas de casa?

En la sociedad minera de Potosí, la muerte del cónyuge o la separación son las principales razones del trabajo de las mujeres casadas. Otra es la estrategia de Corina que busca obtener ingresos suplementarios sin cuestionar los roles familiares lavando ropa a ocultas. ¿Pero qué pasa cuando se visibilizan el trabajo y los ingresos de las mujeres casadas²⁰? Teóricamente, la construcción ideológica del comercio minorista como “no trabajo” debería evitar la confrontación con los tradicionales roles de género. En los hechos, la recomposición de los roles y relaciones de género no es siempre tan pacífica. Los sarcasmos, y a veces la agresión física, atestiguan la resistencia de una autoridad masculina alterada por los ingresos femeninos. Sin embargo, la atribución de un poder adquisitivo distinto a los ingresos de los hombres, en comparación con los de las mujeres, es el mecanismo más eficiente de preservar el *statu quo* jerárquico. Tanto los mineros asalariados como los cooperativistas y los jubilados reciben su salario cada mes o cada semana. De esta manera consiguen un dinero “en uno”, más valorizado que los ingresos al día, centavo tras centavo, de las comerciantes, y cuyo destino confirma la plusvalía. Al ser destinado a compras al por mayor y a gastos importantes como el alquiler o la luz, su poder es más mensurable y visible que aquel dinero de los puestos inmediatamente absorbido por la alimentación diaria. Independientemente de su valor real y de su peso en el conjunto de los gastos familiares, este dinero contribuye a construir los ingresos femeninos como secundarios. Pero no todos los hombres se satisfacen con eso. La conclusión más sorprendente de la investigación es el repliegue de muchos de ellos de su aporte al

presupuesto familiar cuando su esposa comienza a generar ingresos. Los beneficios del comercio van entonces a cubrir el conjunto de los gastos antes asumidos por el hombre. En el mejor de los casos, éste opta por entregar una especie de pensión mensual mínima a su mujer (a veces sus “picos” o sus propinas), en el peor, nada de nada. Los excedentes masculinos que surgen de esta nueva situación son tesaurizados. Al mantenerles más ricos que sus esposas, el ahorro funciona como un nuevo resorte de poder y de prestigio de los hombres, prolongando la distinción jerárquica entre los ingresos masculinos y los de las mujeres. El ahorro reafirma la superioridad de los ingresos masculinos: no hay comparación posible entre el terreno o la casa que permitirán adquirir, y el pan, las papas o aun los zapatos que compran los ingresos femeninos. Tanto la asignación de los ingresos masculinos a los gastos más prestigiosos, como su atesoramiento participan de las recomposiciones del contenido sexuado del dinero que permite a los hombres amortiguar los trastornos originados por el trabajo femenino.

Y LOS HOMBRES ¿QUÉ DICEN?

Por supuesto, no es en término de dominación pero sí de preservación de la armonía del hogar que los mineros se oponen al trabajo de sus mujeres. Cuando las mujeres trabajan, dicen, ya no se ocupan de los niños ni de su marido. Patricio describe un verdadero proyecto de subversión de los roles de género: “Cuando la mujer no trabaja, llegas con tus amigos, ‘anda a comprar comida, cerveza...’. Cuando la mujer es profesional, difícil que vaya a comprar, ni siquiera le abre la puerta o si lo hace después no te da de comer, no te atiende”. Es también quien negaba a Corina la

²⁰ Para una presentación de la creciente inserción de las mujeres bolivianas en el mercado del trabajo, el lector puede consultar a Rivera (2001: 91-118 y 128-129) y a Loayza (1997: 14) quienes informan de un incremento de la participación femenina dos veces superior a aquel del conjunto de la población activa desde 1985.

posibilidad de trabajar porque las mujeres que trabajan “se vuelven alzadas”. La mujer trabajadora no solamente alteraría el orden establecido de las relaciones de género, peor aún se volvería más egoísta que un hombre con sus ingresos. Alarmista, Walter declara: “Ahora veo con la liberación femenina la mujer empieza a ganar igual que el hombre pero el hombre ya no le puede pedir nada. Esto ya es egoísmo, ya no quiere compartir el fruto de su trabajo con su propia pareja. Pero cuando el hombre era el único ganador sí o sí tenía que compartir con todos el fruto de su trabajo”. En esta visión esencialista —que está lejos de ser propia de los mineros bolivianos— el trabajo femenino no solamente altera las relaciones género, al desmoronar su altruismo pervierte también la misma naturaleza de las mujeres.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Subrayamos desde un principio la influencia particular del medio minero sobre las situaciones analizadas. Es posible que en otros contextos, como en las ciudades de La Paz y de El Alto, haya una mayor aceptación del trabajo femenino entre los medios populares, y quizás aún, una menor desigualdad de género, incluso durante siglos pasados (Barragán, 1997: 427-428). Esta diferencia se debe probablemente a la mediación del medio minero modelado por el obrerismo y el asalariado y que, en su afán de promoción social, reivindica la figura de la ama de casa y los roles de género de las clases dominantes. Por el contrario, en las ciudades citadas, el medio de las comerciantes minoristas, en su mayoría originarias de la migración rural, parece ser mucho más estructurado por los modelos campesinos de la división de las tareas productivas (Loayza, 1997; Rivera, 2001). En La Paz y en El Alto se ven maridos que trabajan para su mujer, que se ocupan de la casa y de los niños en su ausencia, lo que refleja una flexibilidad de los roles de género

inédita en el mundo minero. A diferencia de las esposas de los mineros, ellas no dejaron de trabajar después de casarse. Sin embargo, algunos testimonios recogidos por Silvia Rivera (2001: 170-172) parecen indicar que el repliegue de los hombres después del ingreso de sus esposas al mercado laboral se observa también en contextos no mineros. Más allá de realidades e interpretaciones divergentes, mis observaciones coinciden con estudios realizados tanto en Bolivia (Rivera, 2001) como afuera (Guerin, 2000; Lecarme-Frassy, 2000) para poner de manifiesto que la generación de ingresos no se acompaña automáticamente por un aumento del poder de negociación de las mujeres, lo que modera los postulados de muchos programas de microcrédito y de inserción laboral de las mujeres en nombre del desarrollo y de la lucha contra la pobreza. Más aún, el ejemplo de las comerciantes de Potosí demuestra que el trabajo femenino tampoco conlleva un aumento del nivel de vida de las familias, desde entonces privadas de los aportes masculinos. Significa, en cambio, más responsabilidad para las mujeres y el alargue de su jornada de trabajo. Como lo subraya Isabelle Guerin (2000), las prácticas monetarias no son solamente un método de gestión de la incertidumbre, son también la expresión de las afiliaciones sociales entendidas como el conjunto de los derechos y obligaciones. Por ello, el acceso a los ingresos no basta para garantizar la interiorización de nuevas relaciones de género. Porque no ganan lo suficiente o porque son acusadas de ser malas gestoras, que trabajen o no, en todos los casos son las mujeres las que soportan la mayor presión social. Y si el trabajo femenino es una respuesta incompleta a la pobreza y a la soberanía monetaria masculina, constituye en cambio una respuesta perfecta a la disminución del costo laboral al permitir reemplazar, a mitad de precio, a un desempleado cuya mujer, entre tanto, se habría puesto a trabajar.

BIBLIOGRAFÍA

Absi, Pascale

2005 *Los ministros del diablo. El trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí*. La Paz: PIEB, IRD, IFEA, Embajada de Francia.

s/f. "Salud, amor y dinero. Las transacciones monetarias en un matrimonio potosino". *Ms.*

Barragán, Rossana

1997 "Miradas indiscretas a la Patria Potestad: articulación social y conflictos de género en la ciudad de La Paz, Siglos XVII-XIX". En: Denise Y. Arnold, *Más allá del silencio. Las fronteras del género en los Andes*. La Paz : CIASE/ILCA.

Guerin, Isabelle

2000 *Pratiques monétaires et financières des femmes en situation de précarité. Entre autonomie et dépendance*. Tesis de doctorado en ciencias económicas. Université Lyon 2.

Harris, Olivia

1987 "Phaxsima y colqe: Significados del dinero en el Norte de Potosí". En: *La participación indígena en los mercados surandinos*. La Paz: CERES.

Herrero, Joaquín. y Sanchez de Lozada, Federico
1983 *Diccionario quechua*. Cochabamba: CEFCO.

Laufer, Jacqueline; Marry, Catherine y Maruani, Margaret (Dir.)

2003 *Le travail du genre. Les sciences sociales du travail à l'épreuve des différences de sexe*. Paris: La Découverte.

Lecarme- Frassy, Mireille

2000 *Marchandes dakaroises entre maison et marché. Approche anthropologique*. Paris: L'harmattan.

Loayza Castro, Natasha

1997 *El trabajo de las mujeres en el mundo global. Paradojas y promesas. Mujeres aymara urbanas en los mercados de La Paz y El Alto*. La Paz: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

Perrot, Michèle

1991 "Les échanges à l'intérieur de la famille. Approche historique". En: de Singly (Ed.), *La famille. L'état des savoirs*. Paris: La Découverte.

Rivera C., Silvia

2001 (1996) *Birlochas. Trabajo de mujeres: explotación capitalista y opresión colonial entre las migrantes aymaras de La Paz y El Alto*. La Paz: Ed. Mama Huaco.

Spedding, Alison

1997 "Investigaciones sobre género en Bolivia: un comentario crítico"; "Esa mujer no necesita hombre: en contra de la 'dualidad andina'. Imágenes de género en los Yungas de La Paz". En: Denise Y. Arnold, *Más allá del silencio. Las fronteras del género en los Andes*. La Paz: CIASE/ILCA.

Spedding, Alison y Llanos, David

1999 *No hay ley para la cosecha. Un estudio comparativo del sistema productivo y las relaciones sociales en Chari y Chulumani*. La Paz: PIEB.

Tax, Sol

1964 *El capitalismo del centavo: una economía indígena de Guatemala*. Guatemala: MEP.

Urton, Gary

1997 *The Social Life of Numbers*. Austin: University of Texas Press.

La crisis internacional y los desafíos del desarrollo: tres miradas

Silvia Escóbar de Pabón¹

El capitalismo ha entrado en una etapa que avasalla las condiciones estructurales de los países del orbe. La crisis evidencia un problema de sobreproducción de capitales y, por tanto, de sobreproducción de mercancías, que impiden que el ciclo del capital pueda cumplirse y genera condiciones en las cuales el proceso de valorización se ha estancado y se reduce la tasa de ganancia. Como resultado, todos los indicadores económicos están en descenso: la producción agrícola e industrial, el comercio, los servicios, el empleo, la inversión, las tasas de interés, el consumo, los salarios, etcétera. A la par, otros indicadores aumentan, como la precariedad del trabajo, el desempleo y la pobreza, evidenciando que las crisis se acompañan de la profundización de las desigualdades sociales.

Y, por si fuera poco, el estancamiento en el desarrollo de las fuerzas productivas sociales lleva a otras crisis que empeorarán la crisis económica. Se observan conflictos crecientes en materia de energía, desgaste excesivo de los recursos naturales, falta de agua, contaminación ambiental

generalizada, epidemias, etcétera. Todo ello repercute en una mayor presión sobre los recursos naturales, el abaratamiento de la mano de obra, la disminución de los salarios y del gasto público orientado al desarrollo.

Esta crisis, que apareció como producto de las dificultades hipotecarias y financieras, las cuales crearon una gran burbuja especulativa, se inició a mediados de 2007, avanzando en 2008 y consolidándose en el último trimestre de ese año y en lo que va de 2009.

Para promover el análisis y debate sobre esta cuestión, cuyas raíces estructurales exigen soluciones de largo plazo, se ha invitado a tres expertos del área económica a participar en una entrevista virtual. Ellos desempeñan sus actividades profesionales en los ámbitos de la gestión pública, académica y empresarial, y son:

Gabriel Loza Tellería, economista e ingeniero comercial, tiene una maestría en Administración de Empresas. Radica en La Paz. Ha sido Director de la Unidad de Análisis de Políticas Sociales

¹ Socióloga e investigadora del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA). Miembro de la Fundación PIEB.

y Económicas (UDAPE) y Ministro de Planificación del Desarrollo. Actualmente es Presidente a.i. del Banco Central de Bolivia. También se desempeña como docente en la Universidad Católica Boliviana (UCB) y en cursos de postgrado en otras universidades. Es autor de varios libros y artículos en revistas especializadas.

Luis Carlos Jemio, ingeniero comercial, doctorado en Desarrollo Económico. Radica en La Paz. Fue Ministro de Hacienda, Economista Senior de la Corporación Andina de Fomento y Consultor en diversas organizaciones internacionales. Es Director del Grupo Integral SRL, empresa consultora en temas de empleo, equidad y pobreza y políticas públicas. Ejerce la docencia en la Universidad Católica Boliviana, Univalle y la Universidad Andina Simón Bolívar. Ha publicado libros y artículos en temas de su especialidad.

Gary Antonio Rodríguez, economista, tiene una maestría en Comercio Exterior. Radica en Santa Cruz. Ha sido Gerente Técnico y Jefe del Departamento de Promoción del Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE). Actualmente es Gerente General del IBCE. Es docente de postgrado en la Universidad Nur y en la Universidad Gabriel René Moreno. Es autor de libros y publicaciones periódicas sobre comercio exterior e integración.

A continuación se presenta la lectura que tienen sobre la crisis y una reflexión final.

1. ¿Cuál es el origen y perspectiva de la crisis internacional?

GABRIEL LOZA

La crisis financiera empezó con los problemas del mercado hipotecario estadounidense que, debido a la baja calidad de los préstamos otorgados,

se extendió a los bancos de inversión, al mercado de valores y a los bancos comerciales que tenían inversiones indirectas en dicho mercado. Esta crisis posteriormente se expandió al resto de los países desarrollados. Los mercados emergentes sintieron sus efectos por la reducción de las entradas de capital y luego salida de capitales, debido al fenómeno de “huída a la calidad” que orientó las inversiones hacia activos seguros como los títulos públicos de las economías desarrolladas, principalmente de Estados Unidos, lo que generó una apreciación del dólar.

A principios de 2008 comenzó a desacelerarse el crecimiento económico en los países desarrollados debido a las repercusiones reales de la crisis financiera, los cuales ingresaron a una fase recesiva. Al final del año, las economías emergentes también registraron una desaceleración de sus tasas de crecimiento y algunos países en América Latina entraron en recesión. En términos globales, la actividad mundial se contraería en 2009 en 1,3%.

En cuanto a las perspectivas financieras, existen síntomas de estabilización de los mercados financieros, recuperación de las bolsas de valores y una disminución de la volatilidad financiera y del riesgo. Empero, todavía nadie sabe cuántos activos tóxicos existen y en qué estado real se encuentran los bancos.

A pesar que el anuncio del Gobierno estadounidense sobre los resultados de la situación financiera de los 19 principales bancos fue menos dramático que lo esperado, los inversionistas aún se mantienen cautos. En Europa, los bancos están mostrando resultados financieros mixtos.

Respecto a las perspectivas sobre la actividad económica, se prevé que la recuperación empezaría en 2010. En el caso de las economías desarrolladas, el impacto de la crisis aún no se habría sentido plenamente, pues se estima que el desempleo seguirá aumentando y las tasas de crecimiento del PIB seguirán siendo negativas hasta finalizar el primer semestre del año. En el

caso de los países emergentes, destacan China e India que empezaron a recuperarse más rápido que las economías desarrolladas, mostrando un posible desacoplamiento.

Por su parte, la caída de los precios de las materias primas se ha detenido con signos de recuperación en varios productos, principalmente petróleo y minerales, dando señales favorables para las economías latinoamericanas.

LUIS CARLOS JEMIO

La crisis financiera global se origina en la crisis del mercado de bonos hipotecario de los Estados Unidos, el cual a su vez se había originado en las políticas monetarias activas aplicadas por el Sistema de Reserva Federal (FED, por su sigla en inglés) para prevenir la recesión económica que podría haber originado la explosión de la burbuja tecnológica de principios de la década y los ataques del 11 de septiembre. Esta política monetaria de bajas tasas de interés, incentivó el crecimiento desmesurado del mercado de bonos hipotecarios y la capacidad del sistema financiero para crear crédito, a partir de una regulación financiera inexistente y de una mala evaluación del riesgo de estas operaciones por parte de las agencias de evaluación de riesgo.

En la primera mitad de la década de los 2000, un entorno económico favorable hizo que los inversores, empresas y consumidores vislumbraran un futuro panorama económico brillante, que los condujo a subestimar el riesgo. Los precios de las viviendas y otro tipo de activos subieron desmesuradamente, activos altamente riesgosos fueron creados y vendidos como si fueran prácticamente activos con cero riesgo y el grado de apalancamiento de los bancos creció significativamente. Cuando la tendencia al alza del precio de los activos se revirtió, y las hipotecas subprime, y los derivados basados en estos se volvieron activos tóxicos, se crearon las condiciones para

el surgimiento de la crisis financiera. En este contexto, debido a la gran integración global y a las profundas y complejas interconexiones existentes entre instituciones financieras, la crisis rápidamente se transmitió a través de activos, mercados y economías.

En 2007 y 2008 las economías de la mayor parte de los países industrializados entraron en una profunda recesión, catalogada como la peor crisis vivida en los últimos sesenta años. A partir del segundo semestre de 2008, la economía norteamericana experimentó caídas en el producto y un aumento en la tasa de desempleo.

Los gobiernos y bancos centrales de varios países desarrollados del mundo han aprobado medidas para hacer frente a la crisis internacional. Se ha aprobado la creación de paquetes económicos que inyectan recursos a la economía para evitar una caída más profunda en la actividad económica. En la reunión de abril de 2009 en Londres, los países del G-20 han realizado compromisos importantes para contrarrestar los efectos de la crisis, que incluyen recursos importantes a ser canalizados por el Fondo Monetario Internacional y los bancos de desarrollo mundiales.

GARY ANTONIO RODRÍGUEZ

Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), la crisis actual —siendo sistémica— es la consecuencia de las falencias existentes en materia de regulación financiera, las constantes inestabilidades mundiales, la inexistencia de un sólido sistema monetario internacional y las profundas discrepancias entre las políticas comerciales, financieras y monetarias entre los países.

Si bien la génesis de la crisis actual se ubica en el estallido financiero de septiembre de 2008, el problema de las hipotecas “subprime” en los Estados Unidos data de mediados de 2007. La complicación para los bancos estadounidenses



Diego Morales. *Crucificado II* (Suiza, 1987). Óleo sobre tela.

—con el efecto de “transmisión” a otros del mundo desarrollado, pero también en los emergentes del Asia— se dio más de un año después, provocando graves problemas a las Bolsas del mundo, empezando por Wall Street.

Para mal de muchos, lo que fue un problema de índole financiero se ha convertido en una severa crisis en el sector real con rasgos de una posible recesión mundial, multiplicada 1.000 veces respecto a la que se dio en llamar la primera “gran crisis de la globalización” a mediados de 1997 con el problema financiero y cambiario que se presentó en Asia (Japón, Tailandia).

El brusco freno al crecimiento económico mundial es brutal y afecta a todos, a unos más que a otros según sea mayor o menor su vinculación con las Bolsas, según se esté más o menos conectado a los flujos del comercio internacional, y según se esté más o menos preparado institucionalmente para afrontar el reto de la crisis —hay que recalcar— la mayor después de la posguerra, solo superada hasta ahora por la Gran Depresión de 1930.

2. ¿Cuáles son los principales efectos—actuales y previsible— de la crisis sobre la economía y el empleo en los países desarrollados?

GABRIEL LOZA

La crisis financiera desvalorizó buena parte de la riqueza de los agentes económicos de los países desarrollados debido a las pérdidas de capital observadas en los mercados de valores e inmobiliarios. También incrementó la aversión al riesgo, contrajo la oferta de créditos y afectó adversamente la disposición al gasto de las familias y empresas. A pesar de la elevada inyección de recursos de los gobiernos y bancos centrales para intentar amortiguar los efectos de la crisis, la actividad económica en estos países tendió a deteriorarse rápidamente desde mediados de 2008.

Las estimaciones de crecimiento económico para las economías desarrolladas prevén una contracción de 3,8% en 2009 y un nulo crecimiento en 2010. Los datos al primer trimestre de 2009 muestran un decrecimiento de la actividad económica respecto al trimestre previo de 1,6% en Estados Unidos, 4,0% en Japón, 2,5% en la Zona del Euro y 1,9% en el Reino Unido. Para la zona del Euro se estimó que hasta fines de 2010 ocho millones y medio de personas perderían sus empleos. En Estados Unidos, la tasa de desempleo, en abril de 2009, fue de 8,9%, el doble de lo observado en diciembre de 2006 (4,4%).

LUIS CARLOS JEMIO

Las consecuencias y duración de la crisis son aún difíciles de prever. Los indicadores económicos al primer trimestre muestran también una caída de la actividad. La tasa de desempleo, en lo que va del año, continuó incrementándose aunque a un menor ritmo del inicialmente previsto. Es muy probable que se tenga un desempleo superior al 10% en la segunda mitad de 2009.

Sin embargo, existen algunos analistas que estarían encontrando signos respecto a que las principales economías del mundo habrían alcanzado ya su punto más bajo de caída, y que por lo tanto se evidenciarían signos de recuperación en el último trimestre de este año.

La Organización para la Cooperación para el Desarrollo Económico (OCDE) sostiene que existen signos que las economías más desarrolladas —desde el área del Euro, Estados Unidos y Japón— estarían entrando a un periodo de recuperación en lugar de a una caída fuerte que es lo que ha ocurrido desde agosto de 2008. Si bien es aún prematuro afirmar si éste es un cambio de tendencia coyuntural o más permanente, de acuerdo a la OECD los datos muestran que el ritmo de deterioro en la mayor parte de las economías de la OECD se ha reducido, e

incluso se observan signos positivos en Canadá, Francia, Italia y el Reino Unido.

Sin embargo, todavía existen riesgos significativos que podrían impedir una pronta recuperación de la economía mundial, como es el caso de los elevados precios de los carburantes. Los sistemas financieros mundiales también requerirán una nueva arquitectura, lo cual puede tomar años en lo referido a su diseño e implementación.

GARY ANTONIO RODRÍGUEZ

La economía mundial está sufriendo, luego de varios años de crecimiento ininterrumpido, como pocas veces en la historia. Tres de cada cuatro economías desarrolladas se hallan ya en recesión y el freno al crecimiento global se está sintiendo a niveles alarmantes.

El comercio, las inversiones y el crédito se están contrayendo y lo harán aún más hasta que la crisis toque fondo, pues esto apenas empieza. Ni el más crédulo podría decir que la crisis se superará este año. Los más optimistas dicen que la economía mundial podría salir de su atolladero el último trimestre de 2010, pero otros pronostican que se prolongará hasta el año 2013. Y aún así si la economía se recuperara, no ocurrirá lo mismo con los empleos que se están perdiendo por decenas de millones.

La crisis será larga y penosa, especialmente para quienes no supieron aprovechar la bonanza de los últimos años para fortalecer sus aparatos productivos, modernizar sus instituciones y consolidar mercados. La época de las “vacas flacas” ha llegado, y si bien algunos creen que fue suficiente el haber acumulado grandes cantidades de divisas —lo que está bien— definitivamente no lo será para enfrentar el aumento del desempleo.

Si bien el golpe para los países desarrollados vendrá más por el lado financiero, también ellos sienten ya los rigores de la crisis en su sector real. Estados Unidos ha perdido casi 6 millones de

empleos, mientras que China tiene ya más de 30 millones de desempleados por dicha causa, solo por citar dos ejemplos, y el desempleo en Europa se acerca a los dos dígitos.

3. ¿Cuáles son los efectos —actuales y previsibles— de la crisis sobre la economía y el empleo en América Latina y Bolivia?

GABRIEL LOZA

Según la Comisión Económica para América Latina, los efectos de la crisis en la región se están propagando a través de cinco canales de transmisión, dependiendo de las circunstancias particulares de cada país:

- El contagio financiero, que se ha traducido en un mayor costo de financiamiento externo y una relativa escasez de crédito.
- La caída de los precios de los productos básicos, que bajaron debido a la contracción observada y esperada de la demanda mundial, y a la apreciación del dólar.
- La disminución del volumen de las exportaciones regionales, que afectará tanto a los sectores productores de bienes básicos como a los de manufacturas.
- Las menores remesas de los trabajadores emigrantes, que sufrirán una caída debido al menor crecimiento de los países desarrollados desde donde provienen.
- La disminución de los flujos de inversión extranjera directa.

Estos efectos se traducirían en una contracción de la actividad económica de América Latina del orden de 1,5% y un aumento del desempleo.

Sin embargo, en el caso de Bolivia, la situación es diferente. No hubo contagio financiero, debido al bajo grado de integración con los mercados de capitales internacionales. Los efectos

vinieron por la caída de los precios internacionales hasta principios de año y la consecuente disminución del valor de las exportaciones, que se mitigaría posteriormente con la recuperación de los precios internacionales. Por ejemplo, desde diciembre de 2008 hasta fines de mayo de 2009 los precios internacionales de los minerales subieron 34,3%, los de la agricultura 1,3% y el del petróleo repuntó 60%, registrando solo una caída diferida en el precio del gas de 26,1%.

La balanza comercial, que había sido negativa en enero de 2009, en un monto de 40 millones de dólares, revirtió esta situación entre febrero y abril, cuando se registraron tres meses consecutivos de superávit, en torno a un promedio de 50 millones de dólares mensuales. Las remesas de los trabajadores del exterior durante el primer trimestre disminuyeron solamente en 7%. No obstante, tanto los precios como el nivel de las exportaciones y remesas están retornando gradualmente a los niveles de los años que precedieron al auge de 2008.

Pese a la crisis, el nivel de las reservas internacionales se mantuvo en torno a 7.800 millones de dólares a fines de mayo. El mercado de divisas se estabilizó, puesto que de una compra de divisas de 273 millones de dólares en el Bolsín del Banco Central de Bolivia en octubre de 2008 bajó a 0,4 millones de dólares. Lo propio sucedió con las transferencias al exterior, que de un nivel de 150 millones de dólares en octubre de 2008 fueron prácticamente nulas en mayo de este año. Finalmente, el sistema financiero continuó sólido, incrementándose los depósitos del público de 6.667 millones de dólares en septiembre de 2008 a 7.338 millones de dólares a fines de mayo de 2009.

LUIS CARLOS JEMIO

Las economías de América Latina ya están experimentando los efectos de la crisis internacional,

pero de manera diferente. La crisis ha tendido a afectar en mayor medida a los países más diversificados, con mayor incidencia de producción de manufacturas, como es el caso de México, Brasil, Chile, Argentina. En cambio, los países exportadores de materias primas, sobre todo de petróleo, han experimentado en menor medida los efectos de la crisis, debido a que si bien los precios de las materias primas han tendido a caer, no lo han hecho en la magnitud inicialmente prevista, e incluso han mostrado incrementos en los últimos meses como es el caso del petróleo.

En el caso particular de Bolivia, la economía se verá afectada por la crisis internacional, pero la bonanza de recursos externos experimentada en los últimos años permitirá afrontar la crisis en una mejor posición. El país ha acumulado un nivel significativo de reservas internacionales y la deuda externa se encuentra en niveles muy manejables. Por otro lado, el sistema financiero no ha expandido excesivamente su cartera en los años del boom, por lo que éste no se encuentra sobreexposto al riesgo. Los mayores efectos de la crisis se darán a través de un menor crecimiento y mayor desempleo, debido a la falta de dinamismo del sector externo y la falta de inversión privada observada en los últimos años.

Es muy probable que el gobierno incremente el gasto público para compensar los efectos de la recesión internacional, sin embargo la actividad económica y el empleo serán los principales afectados con la crisis internacional.

GARY ANTONIO RODRÍGUEZ

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha indicado que más de tres millones de personas podrían quedar desempleadas en América Latina y el Caribe este año, a consecuencia de la crisis económica global. El mayor o menor impacto dependerá de cómo estén los países preparados para enfrentarla, y de cuán oportunas

y efectivas sean las políticas públicas que hayan implementado ya, o que vayan a implementar. Los que más tardan en reaccionar, serán los que más sufran las consecuencias.

Y, si bien la crisis financiera también podrá golpear a los países latinoamericanos por el lado de la escasez del crédito externo, lo cierto es que el principal golpe lo recibirán por el lado real de su economía, exactamente como ya está ocurriendo con Bolivia, demostrando que el país no había estado “blindado” como se dijo por tanto tiempo.

La Organización Mundial del Comercio (OMC) ha pronosticado una caída del 9% del comercio en términos de volumen, con un mayor impacto en los países en desarrollo. Que el comercio baje por el “efecto precio” resulta lógico de esperar. Pero que caiga el volumen, significará menos posibilidades de crecimiento económico y empleo. Esto tornará aún más dramática a la crisis, considerando que el comercio hizo crecer la economía mundial de forma sostenida en los últimos años.

Según un último informe del Fondo Monetario Internacional, la región latinoamericana verá caer su economía en un 1,5% este año, después de varios años de constante crecimiento. El pronóstico es que para 2010 la región pueda volver a expandirse pero solo en un 1,6%, “si todo va bien”.

En lo que respecta a Bolivia, los vaticinios de crecimiento del PIB en la gestión 2009 varían de una fuente a otra: la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) pronostica un crecimiento del 3%; el FMI dice que lo hará solo en un 2,2%, mientras que *The Economist* le acaba de asignar apenas un 1%, en su edición de mayo de 2009. Solo el Gobierno boliviano piensa que la economía crecerá al 4% ó 5%. Sin embargo, hay que recordar que si la economía boliviana vino creciendo a las altas tasas como lo hizo en los últimos años, fue gracias al comercio exterior, sector de la economía que ya está en

problemas a estas alturas debido a la crisis. Solo entre enero y abril, las exportaciones se derrumbaron en 630 millones de dólares, comparativamente al año pasado.

4. ¿Cuáles son los paradigmas emergentes como respuesta a la crisis y los desafíos para las políticas públicas en Bolivia?

GABRIEL LOZA

El problema de fondo es que la actual coyuntura económica es una crisis del paradigma hegemónico y globalizado iniciado a fines de los ochenta. Éste se basaba en cuatro pilares: elevado nivel de consumo promovido por las facilidades crediticias; el alto endeudamiento de los Estados Unidos para cubrir los déficit fiscales y de balanza de pagos, convirtiendo a este país en el mayor deudor del mundo; la globalización e innovación financiera no acompañada con una regulación prudencial adecuada; y, el excesivo énfasis en el mercado global, descuidando los mercados internos.

A diferencia de otros países, los efectos de la crisis en Bolivia fueron menores debido a las políticas aplicadas. Por ejemplo, la política monetaria otorgó la adecuada liquidez a la economía y la política cambiaria fue prudente, evitando sobrereacciones del tipo de cambio como las observadas en varios países emergentes. Además, la economía boliviana, por sus características particulares y la presencia del sector informal, es mucho más flexible y más resiliente para enfrentar los efectos adversos de la crisis mundial.

LUIS CARLOS JEMIO

Entre 2005 y 2008, la economía boliviana ha experimentado una de las situaciones de bonanza externa más favorables de su historia, como resultado de una coyuntura externa extremadamente favorable, que se tradujo en incrementos

de precios de los productos de exportación. Además, también se produjo un incremento en las remesas externas de migrantes bolivianos al exterior. Esto ha permitido a la economía revertir las situaciones de déficit crónicas, externas y fiscales, y acumular reservas internacionales. Esto, sin embargo, fue posible gracias a inversiones de magnitud que se realizaron anteriormente en la economía en sectores estratégicos, sobre todo en el de hidrocarburos y minería.

Estas inversiones se han interrumpido debido a la inestabilidad política e institucional en la que está viviendo el país desde hace ya varios años. El país necesita aumentar en forma significativa sus tasas de inversión privada, no solamente en estos sectores estratégicos, sino también en sectores que generan empleo, como es el caso de manufactura y agroindustria. También es importante tener una política clara con respecto a la inserción externa y el acceso a mercados con mayor poder adquisitivo, lo cual tendrá un efecto benéfico sobre las exportaciones con mayor valor agregado, fundamental para aumentar el empleo y los ingresos.

GARY ANTONIO RODRÍGUEZ

Pese a todo lo que se diga sobre lo imperfecto que es el sistema capitalista, muy pocos quieren a estas alturas que el sistema se derrumbe, ya que de ocurrir esto, arrastraría a todos los países a una debacle sin precedentes. Los chinos, por ejemplo, siendo comunistas y los principales acreedores de los Estados Unidos, son los más interesados en que la economía estadounidense se recupere, porque de ello depende en gran parte su crecimiento, las inversiones que reciben y los empleos que generan.

Aquello de que “cuando Estados Unidos se resfría, todo el mundo estornuda” es hoy más evidente que nunca, y la muestra palpable de ello, es el contagio de la crisis financiera y sus efectos,

provocando una crisis “sincronizada y global” a escala planetaria. Por tanto, lo previsible es que seguiremos viendo con asombro para algunos, cómo las medidas intervencionistas sobre la economía —de corte socialista o estatista para muchos— estarán paradójicamente encaminadas ¡para salvar al sistema capitalista y perfeccionarlo!

Otra enseñanza válida de esta crisis es que, “Estado” y “mercado”, como instituciones, deben coexistir en armonía, cada uno en lo suyo. Frente a la fracasada sacralización del Estado que dio lugar a tanto sufrimiento a una parte importante de la humanidad que apostó por el atávico socialismo y comunismo, que benefició solo a las elites del partido gobernante, se sataniza hoy al mercado, sin embargo éste ha demostrado que con todas sus imperfecciones reparte mejor las oportunidades y no conculca las libertades... Un punto de encuentro, en la tónica de “tanto mercado como sea posible y tanto Estado como sea necesario” (Alfred Müller Armack), es lo que se avizora a futuro.

Otra gran enseñanza: Gobierno y Sector Privado deben trabajar juntos. Como alguien dijo, la crisis es de tal magnitud que ninguno de los dos podría enfrentarla solo; no hacerlo, la profundizará y prolongará, y quienes sufrirán serán los ciudadanos, si bien tal descuido también podría perjudicar a los Gobiernos, como advirtió el Director General de la OIT: “La falta de empleo y de protección social nutre la inestabilidad. Los gérmenes de la violencia, de los disturbios sociales, de la tormenta política proliferan”.

El gran desafío para los hacedores de políticas públicas es tomar buenas decisiones poniendo los dos pies sobre la tierra, sin cálculo político y con alto pragmatismo. Pensar que la solución es el socialismo, ha llevado a la desintegración de la URSS en el pasado, y tiene aún sumidos hoy en una vida paupérrima a muchos seres humanos. Si esa vieja praxis hubiera sido la solución, de ninguna manera habría sucumbido ante la historia.

Reflexiones finales

SILVIA ESCÓBAR

Mientras los efectos de la crisis ya se han instalado en nuestras economías, el capital transnacional y las burguesías locales no parecen encontrar salidas al grave problema por el que atraviesa el capitalismo en el mundo. La región y Bolivia ya asisten al aumento sin precedentes del desempleo, la precarización de las condiciones de trabajo y a las primeras señales del derrumbe de las economías nacionales, dos cuestiones que volverán a poner a prueba a todas las políticas y modelos de desarrollo que se han formulado —paradójicamente— como respuesta a las crisis precedentes.

Los grandes consorcios financieros internacionales están preocupados por lo que ocurre, incluso atisban con cautela la emergencia de conflictos sociales. Es por ello que proponen medidas inéditas con relación al pasado inmediato: incrementar la regulación financiera, permitir una mayor presencia del Estado en las actividades económicas —el gobierno norteamericano ha nacionalizado hasta bancos e industrias—, mayor gasto público, políticas anticíclicas en materia de política económica, etcétera.

Pero esto es insuficiente. El desafío sigue siendo dar un giro significativo a los modelos de desarrollo que se tienen. Para salir de la crisis los gobiernos deben poner en el centro a la persona, al ser humano, y en torno a éste diseñar los nuevos paradigmas que hagan posible emerger de la crisis e iniciar una nueva etapa de desarrollo. Esto supone políticas estatales integrales de nuevo cuño para su aplicación en una perspectiva de largo plazo.

Es importante contar con una política productiva donde el acento esté colocado en el desarrollo industrial y agropecuario, lo que conlleva

un bagaje científico y tecnológico de primer nivel; una política monetaria que no desestime a la inversión productiva ni que persista en el dogma de controlar la inflación a toda costa, con tasas de cambio reales y competitivas; una política fiscal que grave fundamentalmente a la ganancia y que preserve los ingresos de los trabajadores; una política de comercio exterior que no socave la soberanía de los países, que abra las fronteras solamente para aquello que los países necesitan, lo cual supone la negociación soberana de cualquier tratado comercial.

Es necesaria una política de desarrollo dirigida a redistribuir el ingreso para combatir la desigualdad social y la pobreza. No se trata de continuar con políticas asistenciales para los más pobres, la intencionalidad debe ser incorporar a las grandes mayorías en las decisiones que afectan su vida, al acceso a recursos productivos, al trabajo y a otros medios necesarios para su reproducción física y social, sin discriminaciones.

También, una política de desarrollo ambiental, energético y de desarrollo de los recursos naturales donde el acento esté puesto en la sustentabilidad económica pero también social; una política de empleo que atraviese a todos los objetivos de la política pública, que permita generar puestos de trabajo cualitativamente mejorados y remunerar lo que realmente vale la fuerza de trabajo, para que las necesidades de los trabajadores y sus familias se satisfagan a plenitud.

En otras palabras, cada país necesita de su propio proyecto nacional, el mismo que debe articularse con los proyectos de los demás países en el ámbito regional e internacional, es decir, participar en la construcción de nuevos caminos para el desarrollo con visiones propias que hagan posible las transformaciones sociales que las grandes mayorías de la sociedad reclaman.

SECCIÓN II

ESTADOS DEL ARTE

Estructura económica del departamento de La Paz y ejes del desarrollo¹

Rodney Pereira²

En base a la revisión de 298 documentos relacionados con el desarrollo económico, estructura económica y sectores productivos del departamento de La Paz, el autor presenta el estado del arte de la investigación sobre estos temas. La producción de conocimiento es diversa, señala, aunque está concentrada en algunos ejes, como el sector agropecuario, la economía campesina y el sector informal.

Tinkazos

Este trabajo³ tiene como objetivo presentar el estado del arte de la investigación realizada en el departamento de La Paz sobre su estructura económica y sus ejes de desarrollo en los últimos quince años.⁴ Mirar, entender y proponer son las orientaciones de los documentos que sobre el desarrollo económico y sectorial del departamento de La Paz se han generado. El mayor énfasis de la producción documental se encuadra en el primer y tercer aspecto. Abundan las miradas; la descripción es un rasgo generalizado en

los diferentes trabajos como resultado de haberse mejorado la información estadística departamental o por la aplicación, en casos específicos, de encuestas con énfasis cuantitativos.

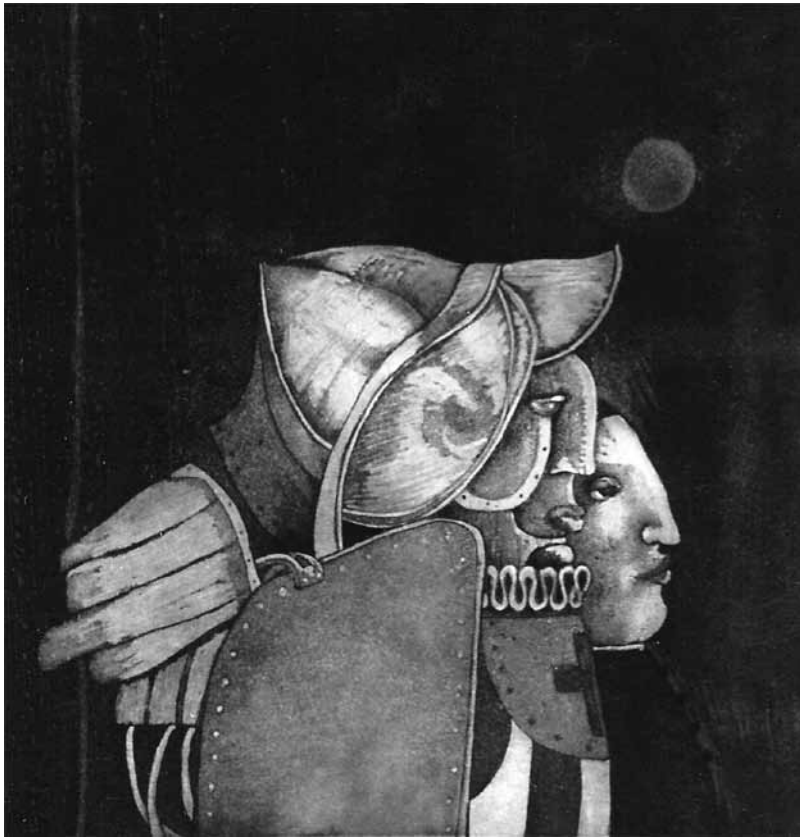
Esta situación en parte se explica por el requerimiento de los numerosos planes, programas regionales, sectoriales y municipales que deberían incorporar estas miradas descriptivas. Los documentos dirigidos a entender analizan con mayor rigurosidad lo económico, no son numerosos pero valiosos como referencias

1 El presente artículo, publicado originalmente en *Estados de la investigación: La Paz* (2008), Volumen I. La Paz: CIDES-UMSA, DIPGIS – UMSA, PIEB, ha sido reducido en su extensión para incorporarse en el contenido de la presente revista.

2 Economista, investigador y docente de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA).

3 El autor agradece los comentarios a la versión preliminar de Juan Carlos Chávez, Fernanda Wanderley, Freddy Valverde, Ivonne Farah y Napoleón Pacheco.

4 La información y revisión bibliográfica se cerró al año 2006.



Diego Morales. *El ángel del cardenal* (Suiza, 1988). Aguatinta y bruñido.

para un mejor conocimiento y para orientar futuras investigaciones.

Buena parte de la producción relacionada con la estructura y desarrollo económico del departamento en su conjunto proviene del impulso del sector público y de instituciones representativas de la sociedad civil. Por su parte, la investigación de temáticas sectoriales y regionales fueron impulsadas también por el sector público, centros de investigación, ONGs y organismos internacionales. En las universidades públicas y privadas, las reflexiones sobre el departamento en general provienen de las tesis de licenciatura.

El proceso de relevamiento bibliográfico comprendió la visita en la ciudad de La Paz a 32 centros de documentación donde se encontraron 298 documentos relacionados con el desarrollo económico, estructura económica y sectores productivos del departamento de La Paz. Catalogados por temática, se observa que 37% corresponde a propuestas de planes, proyectos, programas o estrategias, 10% a visiones integrales del desarrollo del departamento de La Paz, y 53% a temáticas relacionadas con actividades económicas y sectoriales. Del material bibliográfico recopilado se revisaron 90 documentos; esta selección se efectuó en base a la relevancia de los contenidos, referencias cruzadas y potenciales aportes para futuras líneas de investigación.

Considerando estas primeras referencias, el contenido del presente artículo se expone de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta una visión general sobre la economía departamental; posteriormente se aborda el estado del arte referido a la estructura económica del departamento de La Paz; y se continúa con los ejes del desarrollo desde una visión sectorial. Cabe mencionar que sobre los ejes del desarrollo la producción documental ha sido desigual, lo cual ha determinado asignar mayores comentarios y exposición en función a los materiales revisados. Finalmente, en las conclusiones se destaca los principales aspectos de

la situación de la investigación en el departamento y las instituciones que la promueven.

LA PAZ, UNA VISIÓN ECONÓMICA GENERAL

El departamento de La Paz, con una superficie de 130.295 km² que representa 12,2% del territorio nacional, y una población de 2.6 millones de habitantes localizados en su mayor parte en centros urbanos, cuenta con una diversidad de regiones. Esta diversidad y sus recursos naturales renovables y no renovables determinan potencialidades para la agropecuaria de climas fríos, templados y tropicales; la riqueza forestal presenta oportunidades económicas bajo un uso sostenible de los bosques; los yacimientos de oro, cobre, zinc, wolfram, plomo y estaño también son opciones para el desarrollo regional, a la par de la alta probabilidad de hallazgo de recursos hidrocarbúricos.

A pesar de estas potencialidades, la economía regional no guarda relación con las posibilidades de sus recursos naturales y condiciones ecológicas. La estructura económica del departamento de La Paz se construyó a partir de las demandas de un creciente mercado interno que se fue conformando al influjo del crecimiento de la ciudad de La Paz que, como sede de gobierno y centro comercial de vinculación interna e internacional, concentró población y actividades de servicios y de transformación. La agricultura paceña, que proveía en parte las demandas del mercado regional, fue perdiendo importancia en la provisión de alimentos, tanto por la competencia de otros departamentos y del exterior, como por la importante migración del campo a la ciudad, con destino principal a la ciudad de El Alto. Se originó prácticamente el estancamiento de las actividades agrícolas y un leve repunte de las actividades pecuarias.

El creciente mercado interno generó incentivos a la creación de una industria manufacturera asentada en importantes centros fabriles,

orientada en principio a la industria textil, para luego diversificarse hacia otras ramas de la manufactura. Las políticas de apertura comercial de mediados de los años 80 y 90 y el creciente desarrollo del departamento de Santa Cruz que atrajo la migración de industrias determinaron cambios tanto en los perfiles de las unidades de transformación como en la misma dinámica de la industria manufacturera, cuya base se encuentra hoy en establecimientos medianos y pequeños donde las industrias de textiles, prendas de vestir, madera y derivados, cuero, alimentos y bebidas, materiales de construcción y la joyería del oro constituyen la base productiva del sector secundario.

Paralelamente, el tamaño del sector público y la dinámica de la industria generaron opciones para el desarrollo de servicios productivos y sociales tales como el comercio, transportes, servicios financieros, servicios empresariales, servicios de energía eléctrica, telecomunicaciones y servicios sociales como la educación y salud, actividades que se convirtieron en las más importantes en su aporte al PIB departamental. Cabe mencionar que el desarrollo de las actividades industriales y de servicios se concentró en las ciudades de La Paz y El Alto.

La estructura del PIB departamental al año 2005, última información disponible, mostraba que 55% fue generado por los servicios productivos, servicios a las empresas, restaurantes y hoteles, servicios sociales y la administración pública. La industria aportaba con 16%, las actividades agropecuarias con 8% y la minería con 3%. Las actividades económicas generaban 890 mil empleos, de los cuales 48% se encontraba en el sector de servicios, 28% en el sector agropecuario, 17% en la industria y 1% en la minería; 6% no especificó la rama de actividad donde trabajaba. Por categoría de ocupación, 52% de los ocupados realizaba actividades por cuenta propia, o como trabajadores familiares, 37% eran obreros o empleados, 3% eran

patrones socios o empleadores y 8% no especificó su categoría ocupacional.

Durante los últimos 12 años, el crecimiento de la economía departamental acusó una tasa promedio anual de 2,1% menor al del promedio nacional y por debajo del crecimiento de los departamentos de Santa Cruz, Tarija, Oruro y Cochabamba. Este comportamiento significó que el PIB per cápita de La Paz, entre los años 1992 al 2004, pase de \$us 765 a \$us 789, mientras que en Santa Cruz el producto por habitante pasó de \$us 1.061 a \$us 1.110. Esta dinámica de la economía de La Paz determinó que su participación en el producto nacional fuera cada vez menor: de ser el primer departamento en su aporte al producto nacional en 1992 (28%), pasó al segundo lugar el año 2004 (24,5%). Este comportamiento es el resultado de la desintegración de la economía minera del occidente y del auge agroexportador en la región del oriente.

La dinámica de la economía paceña estuvo liderada por el comportamiento de los servicios, los cuales acusaron un crecimiento promedio anual de 3,5% y, en menor medida, por las actividades de transformación como la industria manufacturera y la construcción. La agricultura regional acusó bajas tasas de crecimiento debido a sus procesos tradicionales de producción y al alto fraccionamiento de la tierra. La minería tampoco fue un sector dinámico: la crisis de los precios internacionales a mediados de la década de los 90 y las reducidas inversiones en el sector determinaron una contracción de sus actividades, aunque existen expectativas de recuperación ante el aumento de los precios en los mercados internacionales.

En líneas generales, se percibe una fuerte tendencia hacia la concentración de actividades comerciales, de servicios y de transformación en las grandes ciudades, fenómeno que se debe en parte a las economías de aglomeración que favorecen a las zonas más urbanizadas, pero también a una débil articulación entre zonas urbanas y

rurales. La ausencia de localidades intermedias, y la escasa infraestructura caminera no favorecen tal integración.

Respecto a las exportaciones departamentales, en 2005 alcanzaron a \$us 210.8 millones de dólares, de los que 80% correspondieron a la exportación de productos de la industria manufacturera, 11% a minerales y 9% a las exportaciones de origen agropecuario. El principal mercado de exportación es Estados Unidos, que absorbe 66% de las ventas externas del departamento.

Finalmente, en una aproximación a los aspectos estructurales del departamento de La Paz, se debe considerar que la terciarización de su economía y la debilidad de los sectores productivos son los factores que explican su bajo crecimiento económico. Entre una agricultura con problemas de productividad, un sector manufacturero de baja dinámica y un sector de servicios mayoritariamente orientado hacia segmentos informales, el departamento no genera suficientes oportunidades de empleo e ingresos para una población que ha mejorado sus niveles de educación en la última década. La elevada heterogeneidad de la estructura económica, incluso al interior de cada sector, configura un escenario de acceso diferenciado para el desarrollo de las actividades económicas. Esta situación, en términos de los espacios regionales, se traduce en una polarización económica entre el área metropolitana y el resto del departamento.

EL ESTADO DEL ARTE

La construcción del estado del arte plantea finalidades en diferentes niveles, desde la recolección y la sistematización de la documentación sobre algún eje temático, hasta la construcción teórica relacionada con el fenómeno de estudio. En este marco, el estado del arte sobre la estructura económica y los ejes del desarrollo en el departamento de La Paz permitió detectar énfasis,

vacíos y tendencias, en un periodo de tiempo caracterizado por una institucionalidad que tendió a privilegiar la centralidad del mercado.

El conocimiento generado sobre la economía departamental durante los últimos quince años estuvo en gran parte signado por el clima de las reformas estructurales que en su núcleo central se orientaron hacia la regulación de la economía a través del mercado, asumiendo que en este ámbito se lograría una mejor asignación de recursos y un crecimiento sostenido capaz de lograr mejores condiciones de vida para la población.

En este contexto se conceptualizó al Estado como regulador de los intereses privados, generador de una institucionalidad y de bienes públicos orientados a generalizar las relaciones mercantiles. El protagonismo de la producción quedaba en manos del sector privado, para el cual se alentaba una modernidad basada en la empresarialidad orientada a una mayor eficiencia y competitividad, bajo la consideración de que el motor del crecimiento debería sustentarse en el significativo aumento de las exportaciones.

Como resultado, se redujo la participación directa del Estado en la producción, mediante un agresivo programa de privatizaciones y capitalización de las empresas públicas. La planificación pasó a un segundo plano y se privilegiaron las políticas económicas orientadas a mantener el equilibrio macroeconómico, la liberalización de precios, una mayor apertura externa, el logro de mejores condiciones para la inversión extranjera, la promoción de la competitividad, entre los aspectos más importantes.

En este contexto, el conocimiento requerido debía pasar de una visión del denominado Estado planificador hacia un Estado regulador. Esto implicó que la investigación y el análisis económico debían ser funcionales a los requerimientos de la acción estatal y privada. Esta situación determinó un cambio sobre el énfasis de los temas a abordarse. De privilegiar anteriormente

el conocimiento detallado de la estructura económica, sus componentes, sus interrelaciones, potencialidades y limitaciones, necesarios para la formulación de planes nacionales, regionales y sectoriales con elevada participación del Estado, la nueva orientación cambió los ejes de atención para la investigación, bajo el velo de una economía de mercado; ya no interesaron los aspectos estructurales ni los vectores sectoriales, sino aquellos temas relacionados con el “ambiente económico” tales como la estabilidad macroeconómica, la competitividad sistémica asociada a las cadenas de valor, la infraestructura económica, los servicios básicos, el sistema financiero, la seguridad jurídica y la inserción en la economía internacional.

Se reconoció que la pobreza era uno de los principales obstáculos al crecimiento. Se vinculó la superación de la misma a la ampliación de oportunidades para los pobres vía el incremento de capital humano mediante políticas y reformas en la educación y salud principalmente. El empleo debía ser un resultado combinado del crecimiento económico y de las iniciativas individuales para la construcción de empresarialidad. Aparece una nueva categoría: el microempresario.

Se debe mencionar como un factor no menos importante en la generación del conocimiento sobre la economía nacional y departamental el papel de la cooperación internacional, no solo en el financiamiento de proyectos de investigación, sino en la orientación y contenidos de las agendas de investigación. Entre estos estudios, unos respondieron conceptualmente a orientaciones económicas que privilegiaban la investigación para promover reformas hacia el libre mercado y otros a visiones estructurales que no respondían a la agenda predominante.

De la revisión bibliográfica se puede detectar que la investigación económica, en su mayor parte, trató de abordar los aspectos que constituirían requerimientos para la formulación de la acción

pública y privada en el marco de la agenda de las reformas estructurales; sin embargo, en los hechos, la investigación estuvo atrapada por un *path dependence* que generó un hibridaje entre la tradición de generar conocimiento para la planificación con una alta participación del Estado y los requerimientos del modelo liberal.

En el departamento de La Paz, una de las fuentes más importantes que plasmó el conocimiento sobre los aspectos estructurales fueron los planes de desarrollo departamental y, a nivel local, los planes de desarrollo municipal, observándose que de un plan a otro son pocas las diferencias en cuanto a la caracterización del departamento, ocupación territorial concentrada, economía fuertemente terciarizada, débil desarrollo de la infraestructura económica y social, alta presencia de actividades informales y elevado potencial en el norte del departamento. En general se verifica una repetición del diagnóstico con datos actualizados y recurrente identificación de problemas.

En la visión sobre los ejes del desarrollo económico se aprecian ciertos cambios en el énfasis de los mismos: de un enfoque que consideraba el análisis de los sectores productivos y de servicios como los elementos que explican el desarrollo económico, se pasó a privilegiar una visión de transversalidad sobre aquellos factores que inciden en toda la actividad económica como, por ejemplo, los temas de productividad, derechos de propiedad, innovación, incentivos, precios correctos, entre otros. Sin embargo, en los trabajos revisados también se encuentra una combinación de ambas visiones, dando lugar a que las temáticas sectoriales asociadas al desarrollo económico no se aborden con mayor profundidad y los nuevos énfasis tampoco sean investigados de manera más rigurosa.

A partir de las anteriores consideraciones, el estado del arte sobre la investigación referida a la estructura económica y los ejes de desarrollo del

departamento de La Paz se ha ordenado en ocho temáticas: desarrollo y estructura económica; la industria manufacturera y la competitividad; el sector agropecuario; la economía campesina; sector informal, micro y pequeña empresa; el comercio; servicios financieros; servicios básicos e infraestructura vial. En la exposición se tratará de respetar un orden cronológico de los trabajos realizados en el marco de las temáticas referidas.

ESTRUCTURA ECONÓMICA Y DESARROLLO

Si bien el término estructura económica tiene distintos significados que responden a las diferentes visiones económicas, existe cierto acuerdo para comprenderla como el ordenamiento y distribución de los factores económicos en el tiempo y en el espacio, sus interrelaciones, posibilidades, limitaciones y tendencias en el proceso del desarrollo económico.

En parte de los documentos revisados la categoría *estructura económica* resultó extraña; se prefirió optar por la caracterización, el diagnóstico, que básicamente tuvo un sentido más descriptivo de la composición y cambios sectoriales en la economía departamental. Solo en algunos casos se trató de auscultar las interrelaciones, los cuellos de botella, la heterogeneidad del sistema económico y la incorporación de nuevas dimensiones que influyen sobre la estructura económica departamental tales como la demografía, el territorio y sus formas de ocupación, la distribución del ingreso y el medio ambiente.

Son pocas las investigaciones relevantes que en los últimos años se han realizado con un enfoque de integralidad sobre la estructura económica del departamento de La Paz. La mayor parte son documentos de carácter institucional elaborados en el ámbito del sector público departamental y corresponden a planes, estrategias o programas.

Por motivos de exposición se considerarán, en primer lugar, los documentos más relevantes

elaborados en el sector público, referidos al departamento en su conjunto, para luego abordar los orientados a los subespacios regionales. Posteriormente, se hará referencia a los escritos en los centros de investigación, organismos internacionales, ONGs, universidades y otras instancias privadas.

Desde una perspectiva histórica, se debe destacar el documento *El desarrollo regional de La Paz* de la Corporación de Desarrollo de La Paz (CORDEPAZ, 1974) que caracterizaba a la región como una economía agropecuaria de subsistencia y dependiente del exterior. Identificaba como responsable del subdesarrollo a la división de la población en un sector moderno minoritario y concentrado, y otro tradicional y atrasado inmensamente mayoritario. Planteaba que La Paz tenía una estructura con predominio de las actividades primarias y de servicios, con una tendencia a una mayor terciarización de la economía. En esta visión se aprecia la influencia cepalina de ese entonces, que enfatizaba la dualidad en la economía y la heterogeneidad estructural.

El documento *Planificación negociada y desarrollo regional* del Ministerio de Planificación y Coordinación (MPC, 1981) identificó como los principales problemas del departamento de La Paz la baja cobertura de los servicios de energía eléctrica y de agua potable, los elevados índices de mano de obra sin calificación, una industria con bajos encadenamientos regionales y la falta de infraestructura de transporte y comunicaciones entre el Altiplano y las tierras bajas para la explotación de los recursos naturales de esta última región.

En el *Plan de desarrollo departamental* (PDLR, 1997), el diagnóstico recupera muchos elementos de los planes anteriores e incorpora nuevas dimensiones como los aspectos sociales y ambientales, la competitividad y las características regionales del departamento. Entre las principales limitaciones del departamento se menciona el bajo desarrollo productivo y humano, los

problemas de gobernabilidad y la sostenibilidad del medio ambiente. Señala como obstáculos relacionados con lo productivo la excesiva dependencia de los recursos externos, el bajo desarrollo tecnológico y la baja competitividad. Entre otros problemas se identifican la carencia de infraestructura vial, energética y de comunicaciones, así como la baja capacitación de la mano de obra. El *Plan* en su parte propositiva considera que el desarrollo departamental debería basarse en cinco pilares: crecimiento económico, equidad social, uso racional de los recursos naturales, conservación del medio ambiente y la gobernabilidad. La orientación del desarrollo productivo deberá sustentarse en la promoción de las ventajas comparativas y en el acceso a mayores mercados.

En la *Visión estratégica del desarrollo del departamento de La Paz* (PDL, 1998) se considera que La Paz es un espacio desarticulado, con bolsones de espacios aglomerados sin ligazón con zonas de producción y mercados, con desigual ocupación poblacional. En los aspectos relacionados con lo económico se destacan los problemas que limitan el crecimiento, tales como el estancamiento de la industria manufacturera y del sector agropecuario, la obsolescencia del aparato productivo y la falta de incentivos para la inversión privada orientada a la instalación de nuevas industrias.

En 1997, la Prefectura del Departamento de La Paz y el Ministerio de Desarrollo Humano presentaron el Programa de Acciones Estratégicas (PAE) (SNPP-MDH/PDL, 1997) con el propósito de agilizar la gestión de las políticas públicas, mediante una asignación concertada y eficiente de recursos humanos y económicos, para alcanzar los objetivos de desarrollo humano en el corto plazo. Respecto al desarrollo económico contemplaba cinco áreas de intervención prioritaria: la agricultura, infraestructura económica, promoción productiva, transporte y turismo. Un elemento destacable del PAE es que

entre sus propuestas se considera la necesidad de realizar investigaciones a profundidad sobre algunos productos específicos, las potencialidades del turismo y del ecoturismo, los canales de comercialización y los sistemas de mercadeo.

En su diagnóstico, el Plan de Desarrollo Departamental Económico Social (PDES) 1998-2002 (PDL, 1998) identifica como principales limitaciones al desarrollo económico, el desequilibrio demográfico y la estructura espacial desarticulada, la deficiente e insuficiente infraestructura productiva, los bajos niveles de competitividad de la industria y la falta de recursos humanos calificados. Considera, además, que la débil institucionalidad y los reducidos niveles de participación de la población en la elaboración de sus propuestas afectan la concreción de los programas y proyectos.

En su parte propositiva, el PDES establece cuatro pilares para el desarrollo departamental: oportunidad, equidad, institucionalidad y dignidad. En el pilar oportunidad propone la integración vial interoceánica y la transformación productiva en base a cuatro componentes: especialización productiva, micro y pequeña empresa, poblaciones intermedias, recursos naturales y medio ambiente. En este Plan se pone especial atención al fortalecimiento de centros urbanos intermedios con el propósito de revertir los elevados flujos migratorios intrarregionales.

Respecto a los documentos sobre el desarrollo económico de los municipios y ciudades propiciados por el sector público, destacan el *Plan Estratégico del Municipio de La Paz* de la Honorable Alcaldía Municipal de La Paz (HAMLP, 1997), en el que se consideran como los principales problemas de índole económica la falta de incentivos para la inversión pública y privada, los bajos niveles de productividad, la obsolescencia del aparato productivo, la falta de servicios de apoyo a la producción, la baja competitividad y la creciente terciarización de

la economía. Paralelamente, se identifican las oportunidades del municipio que radican en el tamaño del mercado interno, la ubicación estratégica entre los mercados internos y externos, y las rutas turísticas internacionales.

El *Plan de desarrollo municipal de La Paz* 2001-2005 (HMLP, 2001) incorpora un mejor diagnóstico sobre los aspectos económicos y del desarrollo. Entre los problemas del municipio se encuentran un bajo aprovechamiento de las economías de aglomeración, los elevados costos de transacción, servicios productivos dispersos y no adecuados a los requerimientos de la industria, una infraestructura urbana que no promueve la competitividad y la falta de complementariedad entre las ciudades más próximas. A partir de esta problemática, propone un programa de promoción económica consistente en contribuir a la generación de condiciones para el desarrollo de las empresas.

El *Plan de desarrollo municipal de El Alto* (Comité Impulsor... s/f) considera que los principales problemas del municipio radican en el elevado crecimiento de su población, que no permite cubrir con los servicios básicos sus crecientes demandas. En lo productivo, identifica sus problemas con la falta de una infraestructura adecuada para el desarrollo industrial y la carencia de servicios de apoyo a la producción. El *Plan* propone transformar a la ciudad de El Alto en el centro industrial del departamento y de vinculación con los mercados de los países limítrofes.

En los municipios, al influjo de la Ley de Participación Popular y con el apoyo del entonces Viceministerio de Participación Popular y la cooperación internacional, se elaboraron los Planes de Desarrollo Municipal. La estructura de estos planes es muy similar: se parte de un diagnóstico, en el que se abordan aspectos demográficos, sociales, productivos, infraestructura económica, vocaciones y potencialidades; se establece luego los principales problemas; y,

finalmente, se realizan propuestas de desarrollo para el mediano plazo. Una característica en la elaboración de estos planes fue la participación de los diferentes actores municipales en la generación de propuestas económicas y sociales.

En cuanto a los documentos e investigaciones elaborados fuera del sector público sobre el desarrollo departamental con un enfoque de integralidad, no son numerosos. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), al influjo de la iniciativa del desarrollo humano impulsó la elaboración de informes con este enfoque a nivel nacional, departamental y en algunas ciudades. Se realizaron dos informes para La Paz, el primero en 1995 y el segundo en 2003.

El primer documento, titulado *Desarrollo humano en las montañas* (GMLP/PNUD, 1995), se refiere a la ciudad de La Paz y aborda de manera integral el análisis de los distintos aspectos relacionados con el desarrollo humano. Sobre las características económicas de la ciudad, destaca que coexisten un sector moderno intensivo en capital, orientado a la producción de bienes de consumo para los estratos de mayores ingresos y para la exportación, y un sector tradicional e informal con poco capital que usa métodos y técnicas tradicionales de producción y comercialización, orientado a la producción de bienes y servicios de consumo para los estratos de ingresos medios y bajos. Cada sector tiene su propio sistema de financiamiento; la banca comercial financia al sector moderno, mientras que el sector informal se financia con el ahorro propio, el crédito usurero y en los últimos años accede al microcrédito.

El segundo informe sobre desarrollo humano, titulado *El Altiplano marítimo y la integración macrorregional* (PNUD, 2003), se refiere a los departamentos de La Paz y Oruro y trata sobre las oportunidades de su desarrollo. En su contenido aborda las tendencias demográficas y de urbanización de estos departamentos, sus características étnicas culturales, su nivel de

desarrollo humano, concluyendo con un conjunto de propuestas para superar su actual estado de situación.

Con relación a los aspectos económicos de La Paz, considera que el departamento ha retrocedido en su aporte a la producción nacional ante la crisis de la minería, la menor participación del Estado en la economía y el dinamismo de Santa Cruz. Comparando con el resto de los departamentos, menciona que La Paz tiene una economía más diversificada y que se ha especializado en actividades comerciales y de servicios; salvo en el caso de la industria manufacturera, las otras actividades productivas no son relevantes.

Entre otros estudios, cabe mencionar el realizado por el Proyecto de Apoyo a la Reforma Educativa (PAR) en 2005 sobre la ciudad de El Alto (GMEA, 2005), en el que se abordan aspectos tales como su contexto geográfico e histórico, los aspectos culturales, el desarrollo humano y algunas características de la economía alteña. Sobre este último aspecto se incorpora importante información estadística, y se pone en conocimiento que existen más de 5.000 establecimientos económicos. Entre las organizaciones de apoyo económico se encuentran más de un centenar de ONGs que realizan actividades de diversa naturaleza; además, existen 38 instituciones financieras entre bancos, mutuales y fondos privados.

El Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) en 1999 propició dos estudios relevantes orientados a evaluar los planes y propuestas para el desarrollo productivo de La Paz. Uno de ellos es significativo en cuanto, por un lado, aborda de manera ordenada las diferentes propuestas generadas por la Prefectura y el Municipio de la Paz, así como las iniciativas del sector privado a través de sus instituciones representativas y, por otro, realiza una comparación de los planes comentando sus enfoques, diferencias y aspectos comunes.

A manera de balance, los temas del desarrollo y de la estructura económica en el departamento de La Paz no han sido parte de las agendas de investigación de los centros de investigación y universidades. Son pocos los estudios sobre esta temática

LOS EJES DEL DESARROLLO

La industria manufacturera y la competitividad

La bibliografía y los documentos revisados sobre la industria manufacturera en el departamento de La Paz muestran que es un tema sobre el cual no ha existido mayor interés para la investigación sistemática. Esta situación se explica en parte porque en el marco de las reformas estructurales la preocupación por la industrialización fue casi marginal. Se consideraba que el desarrollo de las actividades productivas debían ser el resultado de la iniciativa privada y del funcionamiento del mercado, y que el Estado debía generar las condiciones de entorno favorables: infraestructura y servicios de apoyo a la producción.

Durante la década de los años 90 los documentos sobre la industria manufacturera en La Paz son escasos; los documentos del PNUD sobre el desarrollo humano del departamento y la ciudad de La Paz (GMLP/PNUD, 1995; PNUD, 2003) hacen referencia a algunas particularidades de la industria manufacturera. Destacan como una de sus características la heterogeneidad del sector, conformado por unas cuantas industrias de gran tamaño y un elevado número de establecimientos pequeños y medianos. En estos informes se menciona que entre las ramas industriales de mayor importancia se encontraban la elaboración de alimentos y bebidas, las actividades de edición, grabación, la fabricación de prendas de vestir, los textiles y la fabricación de productos químicos. Entre los principales problemas de la industria se reconocía su elevada concentración geográfica en las

ciudades de La Paz y El Alto, sus bajos niveles de productividad, el atraso tecnológico y su comportamiento cíclico. Por otra parte, se observaba que el departamento de La Paz contaba con una mayor diversificación de su industria en comparación al resto del país.

En el año 2005, la Cámara Departamental de Industrias de La Paz impulsó la Estrategia Departamental de Desarrollo Industrial Sostenible para el Departamento de La Paz (EDDIS) (CNI/CDILP, 2005). Entre sus aspectos más destacables se menciona que la producción del sector industrial tiene una orientación hacia el mercado interno; del total de las ventas, las destinadas a este mercado representan 81% y las ventas externas 19%. Según el censo de establecimientos industriales de la Cámara Departamental de Industrias, la mayor cantidad de establecimientos industriales paceños (85%) se encuentra en El Alto, en casi todos los segmentos industriales predominan las unidades pequeñas y microempresariales. La oferta exportable está concentrada en un 50% en el rubro de la joyería, y entre los rubros que componen el otro 50% se destacan los textiles y prendas de vestir, muebles y maderas y metales no ferrosos. La EDDIS identifica los problemas para cada una de las ramas industriales de mayor importancia, siendo los más generalizables la competencia desleal propiciada por el contrabando, la insuficiente información sobre normas de calidad y oportunidades del mercado, los largos procesos de los trámites de exportación e importación, falta de materia prima, dificultades de comunicación vial y las reducidas inversiones.

Son pocos los estudios realizados sobre los temas de competitividad de la industria manufacturera; destaca el propiciado por el Consejo Departamental de Competitividad de La Paz y la Federación de Empresarios Privados de La Paz: *Estado de situación de la competitividad en el departamento de La Paz* (León et al., 2004).

El documento realiza el análisis de la competitividad del departamento a partir de los resultados provenientes de una encuesta aplicada a una muestra de empresarios de diferentes rubros de producción. Los empresarios consultados consideran que los factores que impiden el desarrollo de la competitividad son los conflictos sociales, la normativa inadecuada, el bajo nivel tecnológico, los trámites de exportación e importación, que son lentos e ineficientes, los reducidos niveles de inversión, las deficientes condiciones de la infraestructura, la falta de recursos humanos calificados y la inseguridad jurídica.

Entre otros estudios más específicos, se han encontrado los referidos a la temática de las confecciones. Uno de ellos fue propiciado por el CEDLA (Rossell/Rojas, 2001), en el que se enfatiza en los aspectos de la competitividad, los factores que determinan la acumulación de capital y las características de empleo en los establecimientos de confección de prendas. El estudio muestra que en general estas actividades se realizan en talleres con elevada participación de la fuerza de trabajo familiar, bajo sistemas de subcontratación y en precarias condiciones para la seguridad del trabajador. Sobre la misma temática, el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) apoyó una investigación referida a las redes sociales en la dinámica económica y laboral sobre los confeccionistas de telas en El Alto (Samanamud, 2002). El estudio permite una mejor comprensión sobre las interrelaciones sociales y económicas referidas a las actividades de los confeccionistas de tela.

También se debe mencionar la tesis de licenciatura referida a la formación técnica relacionada con la industria manufacturera de la ciudad de La Paz (Villegas, 2002), en la que se realiza un análisis de la oferta de este tipo de servicios y la demanda de la industria, observándose que los centros de capacitación en general no adecuan sus ofertas a los requerimientos del sector



Diego Morales. *Wara y sus sueños perdidos* (Bolivia, 1992). Óleo sobre papel.

manufacturero. Asimismo, se ha revisado un estudio para la ciudad de La Paz sobre las industrias culturales referidas a las imprentas, editoriales, producción fonográfica y audiovisual (Torrico *et al.*, 1999), en el que se encuentran estadísticas básicas sobre estas actividades, sus principales características, su evolución y sus principales problemas.

Sector agropecuario

La investigación para el sector agropecuario del departamento de La Paz es relativamente más numerosa y significativa respecto a los otros sectores. A manera de un ordenamiento, se han encontrado documentos propositivos (planes y programas), otros referidos al análisis de aspectos específicos del sector, y otros que abordan el estudio de espacios subregionales como municipios, comunidades y localidades.

Los planes institucionales de la Prefectura como el *Plan de desarrollo departamental de La Paz* (1997), el *Plan de desarrollo departamental económico social 1998-2002* (PDLP, 1998), el *Programa de desarrollo agrícola regional articulado a las ciudades intermedias* (PRODARCI) (SNAG/PNUD/FAO, 1995), así como los documentos de carácter nacional como la Estrategia de Transformación Productiva del Agro (ETPA) (SNAG, 1996), la Estrategia Nacional de Desarrollo Agropecuario y Rural (ENDAR) (MACA, 2005) y el *Plan de desarrollo rural, agropecuario y medio ambiente, con soberanía para vivir bien* (MDRAMA, 2006) coinciden en la visión sobre el sector en la región occidental. La agricultura y las actividades pecuarias se caracterizan por el predominio de formas tradicionales de producción con reducida incorporación de tecnologías modernas, bajo uso de fertilizantes y actividades culturales de carácter manual; el uso de la tierra es extensivo tanto en las actividades agrícolas como pecuarias, aspectos que dan lugar a una baja productividad y competitividad, lo cual

determina bajos ingresos y condiciones de pobreza para los productores del agro.

En cuanto a la importancia del sector agropecuario, mencionan que del total de la Población Económicamente Activa (PEA) departamental, 28% se encuentra en este tipo de actividades, con un aporte al PIB regional de sólo 8%. Las exportaciones agrícolas del departamento apenas representan 7% del total regional y de éstas 66% corresponden a un solo producto, el café.

Regionalmente, en el Altiplano Norte o Lacustre se destaca la cría de ganado bovino, ovino y camélido y el cultivo de papa, legumbres y algunas hortalizas; además, se han desarrollado actividades de artesanía utilitaria. El perfil de producción del Altiplano Sur es similar a la zona Lacustre. En los Valles Interandinos predomina la producción de cereales, hortalizas, leguminosas y frutas de clima templado, y en los Yungas-Amazónica predomina la producción de arroz, maíz, yuca, plátano, cítricos, café y cacao, añadiéndose los importantes recursos forestales e hidrográficos.

En los documentos se señalan como los principales problemas que afectan las actividades agropecuarias el significativo fraccionamiento de la propiedad de la tierra, en particular en la zona del Altiplano y los Valles Interandinos, los elevados niveles de erosión, la falta de servicios de apoyo, la deficiente infraestructura vial, reducido acceso al crédito, procesos de comercialización altamente fraccionados, y la carencia de servicios básicos como energía eléctrica y telecomunicaciones.

En las propuestas del sector público para el desarrollo del sector agropecuario se observa que las visiones sobre el futuro del sector se fueron modificando en las últimas décadas: de una visión restringida que solo privilegiaba los aspectos productivos relacionados con las actividades agropecuarias se incorporó el concepto de ruralidad que no solo comprendía lo agropecuario, sino también todas las otras actividades que se

desarrollan en las áreas rurales, vale decir, servicios, actividades de transformación, artesanía, entre otros. A fines de la década de los años 90, empieza a cobrar relevancia el desarrollo local y el enfoque de cadenas productivas, concepciones que se incorporan en los planes y programas departamentales favorecidos por las políticas de Participación Popular.

Entre los documentos elaborados en los espacios de la sociedad civil, existe un reducido número de investigaciones propiamente dichas, la mayor parte son diagnósticos genéricos, resultado de talleres con participación de productores o de profesionales involucrados con el sector. Entre los primeros destaca *Región y desarrollo agrario* (1992), a cargo de Danilo Paz y auspiciado por la Academia de Ciencias de Bolivia. De los siete tomos, del segundo al cuarto se aborda el estudio regionalizado de departamento de La Paz, analizando para cada región tanto sus características físicas, demográficas, económicas y sociales como el proceso del desarrollo agrario, en el que se reconocen los problemas de la tierra, las prácticas de producción, la problemática de los mercados, los sistemas de comercialización, las formas de reproducción de la economía campesina, entre los más importantes.

En cuanto al segundo tipo de documentos en general, se refieren a momentos puntuales o problemáticas visualizadas a partir de talleres o reuniones en los cuales se incorpora un interesante debate sobre el sector agropecuario del departamento de La Paz. Entre éstos se pueden mencionar *La estrategia agropecuaria en La Paz* (ILDIS, 1997), correspondiente a los resultados del debate agrario que propiciaba el Instituto Latinoamericano de Investigación Social (ILDIS) en la década de los años noventa. También deben mencionarse los documentos *Visión de la agricultura en la propuesta de políticas de las OECAS* (Organizaciones Económicas Campesinas) (García, 2002) y

Estrategias de participación de las organizaciones de productores en las políticas del sector agropecuario (Sotomayor, 2001), que fue el resultado del taller de cabildeo realizado en 2001 por el Comité Integrador de Organizaciones Económicas Campesinas de Bolivia (CIOECB).

Respecto a los aspectos específicos y subregionales, se encontró un mayor número de documentos. Entre éstos cabe mencionar los estudios realizados sobre la ganadería lechera en el Altiplano de La Paz, el café en los Yungas, el pastoreo y su efecto sobre las especies vegetales, los productores de semillas de papa. Estos trabajos fueron apoyados por el CEDLA, el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), el Centro de Estudios y Proyectos (CEP), la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y el Instituto Nacional de Alimentación y Nutrición (INAN).

Los trabajos referidos al sector agropecuario con énfasis en las diferentes regiones, municipios, localidades y comunidades corresponden principalmente a diagnósticos, análisis de potencialidades, vocaciones productivas y procesos de producción. Entre estos se han encontrado documentos referidos a Santiago y Jesús de Machaca, Caranavi, Pacajes, Irupana, Guaqui y Alto Beni. Por otra parte, cabe mencionar las memorias sobre eventos referidos a temas particulares como la memoria de la Cumbre de Productores de Hortalizas (Calisaya/Sotomayor, 2002), la memoria de la Cumbre de Sector Cafetalero, los resultados de los talleres de quinua (CIOEC-B, 2000), eventos auspiciados principalmente por el CIOECB.

Economía campesina

La economía campesina entendida como las relaciones y formas de producción particulares que se verifican en buena parte de las áreas rurales del Altiplano y Valles del departamento de La Paz ha merecido especial atención tanto desde una perspectiva económica como sociológica. Los trabajos realizados sobre esta temática,

elaborados en gran parte en la década de los años 90, son estudios de caso y la mayor parte fueron realizados bajo el auspicio de instituciones de promoción social, ONGs, centros de investigación y universidades.

Entre los trabajos más destacables ordenados por fuente institucional, se debe mencionar los elaborados por el CEDLA. Entre éstos se encuentra *Problemas de la economía campesina: el caso de la ganadería de Comanche* (Aguirre, 1996), en el que se aborda las formas de reproducción, procesos de acumulación y las relaciones sociales que se derivan de las actividades de la cría de ganado.

En el ámbito de la Universidad Mayor de San Andrés, en el marco de las tesis de licenciatura, las investigaciones se refieren al estudio de las estrategias de desarrollo de comunidades de base campesina, de sus principales características y de sus sistemas de producción. Se han encontrado estudios realizados para el municipio de Mollo, la región del lago Titicaca, las provincias Aroma, Bautista Saavedra, los Andes y Pacajes; los municipios de Chulumani y Caquiaviri. En las tesis de la Universidad Católica se encontraron trabajos sobre la economía campesina para el Altiplano Norte y en las provincias de Nor Yungas y Caranavi. Estos trabajos tienen un fuerte enfoque económico y cuentan con una amplia utilización de herramientas cuantitativas.

Organismos como el Instituto Boliviano de Tecnología Agropecuaria (IBTA) han mostrado preocupación por un mayor conocimiento de las economías campesinas de la regiones del Altiplano Norte y Central, elaborando investigaciones sobre la economía de los productores de leche y de los criadores de rumiantes menores, la situación de la posesión y control de tierras, el rol socioeconómico de la ganadería en comunidades agropastoriles, las estrategias sociales de sostenibilidad de la economía comunal y de la reproducción familiar y tenencia de activos, el

tema de género en la producción doméstica en la comunidad agropastoril, y los impactos de la introducción de leche en el ingreso familiar para el caso de una economía de subsistencia en San José Llanga.

Entre otras investigaciones se encuentran las auspiciadas por Servicios Múltiples de Tecnologías Apropriadas (SEMTA), realizadas en la microrregión de Caquiaviri y Comanche, provincia Pacajes; las de CIPCA, orientadas a la incorporación del enfoque de género en el análisis de las economías campesinas; las del Programa Campesino Alternativo de Desarrollo (PROCADE) en torno al manejo de los recursos en las formaciones campesinas yungueñas, al estudio comparado de sistemas productivos y de relaciones sociales en Chari y Chulumani, y los diagnósticos socioeconómicos en comunidades campesinas realizados en Lahuachaca; las de la Asociación de Instituciones de Promoción y Educación (AIPE) y el CEDLA en la provincia Gualberto Villarroel; y las de SEMTA en Cairoma.

Sector informal, micro y pequeña empresa

La temática de la informalidad empezó a cobrar relevancia a partir de fines de los años 80 e inicios de la década de los noventa, cuando se empieza a verificar que los mercados laborales, en el caso boliviano, no respondían a esquemas tradicionales de regulación salarial. Importantes segmentos de la mano de obra se ocupaban en actividades sin relaciones obrero-patronales y realizaban sus actividades en condiciones semiempresariales, con una elevada participación de la fuerza de trabajo familiar o en establecimientos de reducida escala o como formas de trabajo unipersonal (el cuenta propia). Además, sus rasgos de informalidad se asociaron con la marginación de estas actividades en el cumplimiento de las normas y regulaciones establecidas por el Estado para ejercer actividades empresariales.

Debe destacarse que Bolivia fue uno de los primeros países de América Latina en analizar las características de la informalidad en las áreas urbanas; posteriormente esta visión tuvo una mejor conceptualización (el Sector Informal Urbano). A mediados de la década de los años 90, en el marco de las reformas estructurales, se incorporan las categorías de la pequeña y microempresa, que en parte sustituyen al enfoque del Sector Informal Urbano, aún cuando entre sus características se mantienen los elementos básicos de este enfoque.

Entre las investigaciones y los documentos elaborados, destaca la labor del CEDLA, que fue una de las instituciones pioneras en realizar trabajos sobre esta temática. Entre los documentos más relevantes cabe destacar *Los trabajadores por cuenta propia en La Paz: funcionamiento de las unidades económicas, situación laboral e ingresos* (Casanovas/ Escóbar, 1989), resultado de una investigación sobre las condiciones laborales, formas de inserción al mercado, estrategias productivas de este segmento laboral y de los aspectos que caracterizan su informalidad. Con una orientación similar y en el marco de las políticas de ajuste y reformas estructurales, el documento *Crisis, política económica y dinámica de los sectores semiempresariales y familiar* (Escóbar de Pabón, 1990) aborda el efecto de estas reformas sobre el sector informal y las formas de cómo enfrentaron la crisis, observando la flexibilidad de este sector para acomodarse a los cambios macroeconómicos como estrategia de supervivencia en la generación de ingresos.

Otras investigaciones propiciadas por el CEDLA se orientaron a temas más específicos de la micro y pequeña empresa, como el estudio referido a la dinámica productiva de El Alto, en el que se aborda el caso de la producción de los establecimientos pequeños con características de elevada informalidad (Rossell/Rojas, 2000). Otro documento analiza las formas de cooperación como prácticas de competencia de los

pequeños productores en los mercados de La Paz y El Alto (Wanderley, 2004). Por otra parte, el CEDLA elaboró estudios sobre el empleo y condiciones laborales en la ciudad de La Paz y El Alto (Arze/Maita, 2000).

Entre otros documentos referidos a esta temática cabe mencionar el estudio sobre sistemas de comercialización en unidades económicas informales de la manufactura (Zabalaga/Morales, 1992), el análisis sobre las Micro y Pequeñas Empresas (MYPES) exportadoras (2006), y las tesis de grado en las universidades Mayor de San Andrés y Católica referidas a: la cualificación de la mano de obra como factor generador de ventajas competitivas en la MYPE manufacturera de la ciudad de La Paz (Salazar, 2005); al excedente laboral y la evolución de la estructura del empleo en el mercado de trabajo urbano de la ciudad de La Paz y El Alto (Zárate, 2006); y al sector artesanal como motor del desarrollo de la zona de Tiahuanacu (Cortés, 1999).

Por parte del sector público, se debe reconocer el esfuerzo por mejorar la información estadística sobre el sector de la micro y pequeña empresa, y los documentos elaborados por el entonces Ministerio de Trabajo y Microempresa como *Complejos empresariales y los mecanismos de promoción productiva de la micro y pequeña empresa en la ciudad de El Alto* (MTM, 2005), estudio que analiza las potencialidades de este segmento empresarial y la posibilidad de establecer *clusters* para promover un mayor desarrollo. Otro estudio, elaborado en los últimos años, es el *Diagnóstico y estrategia de desarrollo de la cadena productiva turismo-artesanías en el departamento de La Paz* (JICA et al., 2005).

Asimismo existen documentos de carácter mas propositivo y memorias de talleres como la del Seminario Taller sobre la Microempresa y el Sector Informal en La Paz, auspiciado por la Alcaldía Municipal (Díaz Pinto et al., 1990); la memoria de propuestas de la Cumbre de Productores

Artesanos con Identidad, Bolivia, auspiciado por el CIOEC (CIOEC, 2004a); la memoria del taller Exportando Paso a Paso (CIOEC, 2004b); y algunas propuestas que se resumen en el documento de la Federación Boliviana de la Pequeña Industria (FEBOPI) bajo el título de *PYMES en Bolivia, Planes Estratégicos* (FEPOBI, 2005).

De la información sobre el sector y de los estudios mencionados, se aprecia que en el departamento de La Paz los establecimientos microempresariales generan 55% del empleo urbano, la pequeña empresa 22% y la mediana y gran empresa 23%; sin embargo, el aporte al producto de la microempresa es solo de 28%, mientras que la mediana y gran empresa aportan con 54%. El sector informal en la ciudad de La Paz y El Alto presenta en promedio ingresos bajos, con una significativa dispersión entre las actividades donde están presentes estas formas de trabajo. La mayor parte de los involucrados en este sector se dedica al comercio y servicios; una menor parte se encuentra en actividades de transformación. Las fluctuaciones del ingreso derivado de la competencia, los riesgos e inseguridad de las actividades informales hacen que la rotación del capital de trabajo sea elevada y con mayor capacidad de adaptación a cambio de actividades.

El comercio

El comercio, a pesar de ser una actividad por demás importante en el departamento de La Paz, tanto por la función de vincular los procesos de producción intrarregional, interdepartamental e internacional con el consumo, como por la generación de empleo, no ha sido sujeto de mayor preocupación en los estudios realizados sobre la economía departamental.

Los pocos estudios sobre los procesos de comercialización, las formas de distribución y el análisis del mercadeo son investigaciones de caso referidas a productos específicos y regiones, con énfasis en el área rural. Entre éstas cabe destacar

el documento sobre la comercialización de la quinua (Gutiérrez, 1990), los estudios propiciados por CIPCA sobre el mercado y el comercio de la carne de llama en las ciudades de La Paz y El Alto (Machicado, 1993) y el referido a la comercialización y distribución de carne vacuna en las mismas ciudades (Mercat, 1993), y la tesis de grado sobre los canales de comercialización y márgenes de precios del café en la Provincia de Caranavi (Calderón, 1996).

Las investigaciones referidas analizan las distintas fases de intermediación que existen entre la producción y el consumidor final, observándose que en el área rural estos procesos están marcados por relaciones sociales de compadrazgo, dando lugar en algunas regiones a redes de exclusividad en los flujos comerciales con capacidad de fijar tanto los precios al productor, como para el consumidor final, otorgando beneficios extraordinarios a causa de los amplios márgenes que son apropiados por los comerciantes.

En los espacios urbanos, aparte de contarse con referencias estadísticas sobre el número de establecimientos comerciales y clasificaciones por tipo de comercio y un estudio propiciado por la Alcaldía de la Paz en el marco del proyecto del Parque Urbano Central y el de fortalecimiento del Centro Histórico, que da cuenta de las principales características de los comerciantes de la calle, sus redes comerciales y formas de comercialización, no se han detectado otros estudios con alcances similares.

Servicios financieros

Sobre el crédito, ahorro, sistemas financieros, fondos de financiamiento y otros aspectos relacionados con la intermediación financiera, los documentos encontrados casi en su totalidad están referidos al microcrédito en el área urbana y rural, y a estudios sobre la demanda y oferta con particular énfasis en las áreas rurales del departamento de La Paz.

Una de las investigaciones destacables sobre esta temática fue la realizada por el desaparecido Fondo de Desarrollo campesino (FDC): *Mercados financieros departamentales, La Paz* (Avilés *et al.*, 1996), que tuvo como objetivo estudiar en el área rural la demanda potencial de crédito y de otros servicios financieros, la generación de ahorro, el análisis de los niveles de intermediación financiera e identificar las instituciones sociales no financieras que existen a nivel de la comunidad.

El estudio contiene un amplio marco de referencia que abarca desde aspectos de la estructura económica, la demografía, las características de la unidad familiar rural, las formas de financiamiento, el uso del crédito hasta la demanda y oferta potencial de los servicios financieros en las zonas rurales. En cuanto a los aspectos del financiamiento, analiza el destino potencial del crédito, los montos requeridos, sus condiciones, las características de las instituciones de crédito, las capacidades de endeudamiento y de ahorro. Concluye que en el área rural existe capacidad de endeudamiento, por lo que es factible el desarrollo de servicios financieros con esquemas de garantías diseñados en función de las características de la actividad agrícola.

También debe nombrarse uno de los primeros estudios realizado por el Centro de Estudios y Proyectos (CEP) en 1991 sobre el crédito rural en seis provincias del Altiplano de La Paz (Antezana, 1991), y el elaborado por el ILDIS en 1993 sobre los mercados financieros rurales para el caso de Lahuachaca y Caranavi (ILDIS, 1993). El mismo año el CEDLA realiza una investigación sobre la demanda de crédito en las unidades microempresariales (Larrazábal, 1993), y Zabalaga sobre los sistemas financieros en el área rural (1993). En 1999, el Programa de Apoyo al Sistema Financiero (PROFIN) de la Cooperación Suiza para el Desarrollo (COSUDE) elabora un documento sobre el rol del crédito en las economías campesinas (COSUDE/PROFIN, 1999),

que analiza el impacto que tiene el crédito en este tipo de economías, enfatizando en los beneficios y costos que implica el acceso a esta forma de financiamiento. Otro estudio de PROFIN hace referencia a la cobertura de los servicios financieros en los municipios (FONDESIF/ COSUDE/ FINRURAL, 2001).

En las universidades también se apoyaron tesis orientadas a la investigación de temas financieros en el departamento de La Paz, entre éstas cabe mencionar las referidas a los bancos comunales de acceso a servicios financieros para el sector informal (Clavijo, 1995), a políticas crediticias para intermediarios financieros dirigidas a la micro y pequeña empresa urbana del departamento de La Paz (Rivera, 1995), al crédito de las organizaciones no gubernamentales y su efecto en el sector artesanal y la pequeña industria en la ciudad de La Paz (García s/f), y al sobreendeudamiento como determinante del nivel de mora en las entidades microfinancieras en el departamento de La Paz (Pastor, 2000).

Los servicios básicos e infraestructura vial

La mayor parte de las referencias sobre el estado de situación de los servicios de energía eléctrica, agua potable y saneamiento básico se encuentran en los planes prefecturales y municipales referidos en los anteriores capítulos. El diagnóstico sobre el servicio de energía eléctrica establece que la cobertura urbana alcanza a 90% de la población, en tanto que en el área rural ésta favorece solo a 40%. Por su parte, tienen acceso al agua potable 80% de la población urbana y solo 20% de la población rural. Entre los principales problemas de estos servicios, destacan la baja cobertura en las áreas rurales, la fijación de sus tarifas y la calidad de los servicios, en particular del agua potable por sus niveles de contaminación.

Los documentos sobre los servicios de energía eléctrica, agua potable y saneamiento básico, en su mayor parte corresponden a proyectos e

informes solicitados por las prefecturas y municipios en calidad de consultorías, que no siempre están disponibles ni registrados en las bases de datos de los centros de documentación. Por su parte, en el ámbito privado, tanto los estudios provenientes de los centros de investigación como las tesis de grado elaboradas en las universidades no son numerosos.

Respecto a los trabajos realizados sobre los servicios de agua potable y saneamiento básico, en 1998 el CEP realizó un diagnóstico sobre las condiciones de saneamiento básico en las zonas urbano-marginales de la ciudad de El Alto (Castrillo, 1998). En 2005, el Centro de Planificación y Gestión (CEPLAG) efectuó una investigación con un enfoque sociológico y de género sobre el derecho de las mujeres al agua en las ciudades de La Paz, El Alto y Cochabamba (Ledo, 2005). Entre las tesis de grado, se han encontrado estudios como la propuesta de una tarifa eficiente para los servicios de agua potable y alcantarillado en las ciudades de La Paz y El Alto (Villegas, 1998), el análisis microeconómico de costos y tarifas en el servicio de agua potable y alcantarillado en la ciudad de La Paz (Cabero, 1997), el estudio sobre la desregulación del servicio de agua potable en la ciudad de la Paz (Machicado, 1997), el análisis sobre los factores que inciden en la no implementación de mecanismos para el ahorro del agua en La Paz (Pinto, 2004), los subsidios cruzados entre categorías de consumidores regulados de energía eléctrica (Salamanca, 2001), y la determinación de una función de demanda de electricidad para la ciudad de La Paz (Renjifo/Vila, 2005).

Los estudios sobre la infraestructura carretera en el departamento de La Paz corresponden en general a documentos de carácter técnico y proyectos de ingeniería civil. Existen diagnósticos descriptivos en los planes de desarrollo, que consideran que uno de los principales problemas es la falta de caminos, en particular hacia

el norte del departamento, región que por esta razón se encuentra aislada de los principales mercados, determinando un obstáculo para el desarrollo. Otro problema es el referido a la falta de un mantenimiento adecuado de los caminos existentes y las continuas interrupciones de su vialidad a causa de los desastres naturales.

CONCLUSIONES

El estado del arte sobre el conocimiento de la estructura económica y los ejes del desarrollo del departamento de La Paz es diverso y está concentrado en algunos ejes temáticos como los referidos a las visiones integrales del departamento en su conjunto, al sector agropecuario, a la economía campesina, al sector informal, la micro y pequeña empresa y al microcrédito. Respecto a la industria manufacturera, el comercio, los servicios de agua potable, saneamiento básico y energía eléctrica e infraestructura vial ha existido una menor preocupación por investigar estos temas.

Las motivaciones de las investigaciones han sido diversas, lo cual ha incidido en los enfoques y metodologías dando lugar a una heterogénea calidad de las mismas, predominando los enfoques descriptivos. Son relativamente pocas las investigaciones que han sido realizadas de forma sistemática.

Asumir el departamento como la sede de gobierno nacional ha generado una tradición de mirar antes al país que a la región, lo cual se refleja tanto en el ámbito del sector público como en el privado, orientándose los esfuerzos de investigación de los diferentes centros y universidades locales hacia el análisis de las grandes temáticas nacionales y subsidiariamente a la problemática departamental.

Buena parte del conocimiento sobre el departamento de La Paz proviene de los estudios realizados al interior del sector público en general,

como bases de sustentación para la formulación de planes de carácter departamental, sectorial o municipal. Son diagnósticos descriptivos con formatos que se repiten de un plan a otro, donde el principal aporte es la actualización de la información estadística.

En el ámbito de la sociedad civil, son pocos los centros de investigación privada, situación que se explica por las restricciones de financiamiento para este tipo de actividades que en su mayor parte proviene de aportes de la cooperación internacional. Entre estos centros destaca el CEDLA, que ha realizado importantes aportes al conocimiento del sector informal y rural en el departamento de La Paz. El CIPCA, cuyos esfuerzos de investigación han estado orientados a la temática agropecuaria y economía campesina, ha propiciado investigaciones rigurosas sobre el área rural. Entre otras instituciones que cabe destacar se encuentran el ILDIS, SEMTA, PROFIN, PROCADÉ, el PNUD y el PIEB.

En las universidades, a pesar de contar con centros de investigación especializados en temas económicos y sociales, no se han producido mayores estudios sobre La Paz. Los aportes provienen de las tesis de licenciatura en las universidades Mayor de San Andrés y Católica.

En este contexto, se considera que el conocimiento sobre el proceso de desarrollo económico, la estructura productiva y los sectores económicos del departamento de La Paz es aún parcial. La producción de investigaciones en número y calidad no ha sido suficiente para abordar la diversidad y las complejas relaciones económicas y sociales que se manifiestan en el departamento.

BIBLIOGRAFÍA

1. Estructura económica

Desarrollo económico

Bascopé, Jorge
2003 Desarrollo humano y pobreza. La Paz, Cochabamba y Santa Cruz 1991-2000. Tesis de Licenciatura. La Paz: UCB.

CORDEPAZ
1974 *El desarrollo Regional de La Paz*. Mesa redonda. La Paz.

Dirección de Fortalecimiento Municipal de Luribay
1999 *Proyecto de desarrollo de comunidades rurales*. GM de Luribay.

ESMA
1996 *Modelo municipal de desarrollo humano*. El Alto.

FEPLP
1997 *Propuesta de la Federación de Empresarios Privados de La Paz en el Desarrollo Alternativo*. La Paz.

GMEA
1995 *El Alto. La capital andina*. El Alto.

GMLP, PNUD
1995 *Desarrollo Humano en las montañas. Informe de Desarrollo Humano de la ciudad de La Paz*. La Paz: PNUD.

Gómez-García, Vincent
1997 *Corredores interoceánicos e integración en la economía mundial. Bolivia ante los desafíos de la globalización económica, la competitividad internacional y el desarrollo humano sostenible*. La Paz: UDAPEX/ILDIS.

Gray, George (Coord.)
2005 *Informe temático sobre desarrollo humano. La economía más allá del gas*. La Paz: PNUD.

HCD-Bol
1990 *Seminario regional de población y desarrollo de La Paz*. La Paz, s/e.

Loza T., Gabriel
1999 *Estado del debate sobre el desarrollo productivo de la región de La Paz*. Documentos de Trabajo 16. La Paz: CEDLA.
1999 *Balance de planes y propuestas para el desarrollo productivo de La Paz*. Documentos de trabajo 19. La Paz: CEDLA.

MPC

1981 *Planificación negociada y desarrollo regional*.
La Paz: MPC.

Nueva Economía

2005 *Situación económica de La Paz. Nueva Economía*
(Separata). La Paz: NE.

Pereira M., René

2005 *El rol del comercio (flujo de bienes, personas y servicios) en la interrelación de las ciudades de La Paz-El Alto del departamento de La Paz y la expansión metropolitana en ambas ciudades*. La Paz. mimeo

Pérez A., Abraham

2000 "Ausencia de una estrategia de desarrollo regional para el departamento de La Paz". En: *¿Hacia donde va La Paz? El Economista* 6 [V. 1], julio.
La Paz: IIE-UMSA.

Pérez de Rada, Ernesto

1997 *Equidad en la planificación de la inversión en municipios rurales de La Paz*. La Paz, s/e.

PNUD

1998 *Desarrollo Humano en Bolivia 1998*. La Paz: PNUD.

2003 *Informe de Desarrollo Humano en La Paz y Oruro. El Altiplano marítimo y la integración macroregional 2003*. La Paz: PNUD.

PNUD, CNUAH

1990 *Desarrollo urbano ciudad El Alto. Diagnóstico y propuestas*. La Paz: Proyecto Desarrollo Urbano-Ciudad de El Alto BOL/88/020-PNUD.

1990 *Desarrollo urbano ciudad El Alto. Diagnóstico y propuestas*. La Paz: Proyecto Desarrollo Urbano-Ciudad de El Alto BOL/88/020-PNUD.

Toranzo, Julia G.

2000 *La inversión pública como determinante del desarrollo humano. Un caso comparativo entre La Paz y Santa Cruz*. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

UDAPSO, PNUD

1997 *Índices de Desarrollo Humano en Bolivia y otros indicadores sociales en 311 municipios de Bolivia*.
La Paz: UDAPSO.

Valdivia, Mariana

2004 *El ordenamiento territorial, un instrumento fundamental para la planificación regional y un desarrollo sostenible en el Altiplano Sur (La Paz)*. Tesis de Licenciatura, UMSA. La Paz.

Planes y diagnósticos

AIPE

s/f *Diagnóstico participativo de Cairoma*. La Paz: AIPE.
1997 *Diagnóstico seccional participativo. Provincia Aroma, sección Colquencha*. La Paz: AIPE.

s/f *Diagnóstico participativo provincia Loayza-Depto. La Paz, 5ta. Sección Cairoma - CEPROMU*. La Paz: AIPE.

Alay, Miguel et al.

1994 *Planificación participativa provincia Caranavi, departamento de La Paz. Diagnóstico participativo*.
La Paz: MDH.

Alcaldía Municipal de Caranavi

1998 *Programa de operación anual y presupuesto gestión 1998*. GM de Caranavi.

Alcaldía Municipal de El Alto

1995 *Estrategia social municipal de la ciudad de El Alto. Fase 1: formulación de objetivos y estrategias*. El Alto.

Alcaldía Municipal Papel Pampa

2000 *Plan de desarrollo municipal de Papel Pampa-2000*.

Alcaldía Municipal de Sica Sica

1999 *Plan de desarrollo municipal PDM; Sica Sica-primera sección provincia Aroma 1999-2003*.
HAM de Sica Sica.

Araujo, Fernando y R. Gamarra

1991 "Estudio comparado de los recursos financieros de la H. Alcaldía Municipal de El Alto". En: *Desarrollo Local 2*. La Paz: INIDEM.

CAEM Consultores

2000 *Plan de desarrollo municipal San Pedro de Curahuara*. La Paz: VPEPP-Proyecto de Inversión Rural Participativa.

CBS Consultora Boliviana de Servicios

1999 *Plan de desarrollo municipal Ancoraimes 1999-2003*. GM de Ancoraimes.

1999 *Plan de desarrollo municipal Puerto Pérez*. GM de Puerto Pérez.

Centro de Educación Popular QHANA

1993 *Propuesta de desarrollo provincia Los Andes*.
La Paz: QHANA.

Centro de Investigación y Planificación Participativa

1998 *Plan distrital de desarrollo indígena Iruibito-Urus*.
HAM de Viacha.

CEPRODES

1991 *Diagnóstico regional Lahuachaca*. La Paz: CEPRODES.

CIPCA

1992 *Plan de desarrollo de Jesús de Machaca. Programa de desarrollo económico*. La Paz: CIPCA.

Comité Impulsor de la Formulación del Plan de Desarrollo Municipal de El Alto
s/f *Plan de Desarrollo Municipal de El Alto. Diagnóstico Municipal Consolidado-2000*. HAM de El Alto.

Consejo Interinstitucional para el Desarrollo del Departamento de La Paz
2000 *Estrategia de desarrollo socio-económico del departamento de La Paz*. HAM El Alto.

CSIDU y FIS

1995 *Diagnóstico participativo y plan de intervención de la provincia Pacajes. Diagnóstico II Sección-Caquiaviri*. La Paz: CSIDU.

CSIDU

1995 *Diagnóstico participativo y plan de intervención de la provincia Pacajes. Plan de inversión*. La Paz: CSIDU.

1995 *Diagnóstico participativo y plan de intervención de la provincia Pacajes. Plan de inversiones III Sección-Calacoto*. La Paz: CSIDU.

1995 *Diagnóstico participativo y plan de intervención de la provincia Pacajes. Diagnóstico IV Sección-W. Ballivián*. La Paz: CSIDU.

1995 *Diagnóstico participativo y plan de intervención de la provincia Pacajes. Plan de inversiones VI Sección-W. Ballivián*. La Paz: CSIDU.

1995 *Diagnóstico participativo y plan de intervención de la provincia Pacajes. Diagnóstico V Sección-Charaña*. La Paz: CSIDU.

1995 *Diagnóstico participativo y plan de intervención de la provincia Pacajes. Plan de inversiones I Sección-Corocoro*. La Paz: CSIDU.

1995 *Diagnóstico participativo y plan de intervención de la provincia Pacajes. VII-Nazacara*. La Paz: CSIDU.

Defensor del Pueblo

2005 *Planes de desarrollo municipal. Destinos de inversiones a programas y proyectos que benefician principalmente a mujeres 1999-2003*. La Paz: Defensor del Pueblo.

Desarrollo Democrático y Participación Ciudadana

1998 *Plan de desarrollo municipal 1999-2003. Honorable Alcaldía Municipal de Laja*. HAM de Laja.

EMAG Consultores

s.f. *Diagnóstico participativo*. HAM de Pucarani.

s/f *Plan de desarrollo microrregional*. HAM de Pucarani.

ESIN Empresa de Servicios Integrales

1999 *Fortalecimiento institucional municipal. Planificación participativa municipal. Comarapa*. La Paz: Fondo Nacional de Desarrollo Regional.

Espejo U., Rigoberto

1994 *Plan de desarrollo de la microregión Comanche. Diagnóstico de la microregión Comanche*.

GM de Santiago de Callapa

s/f *Diagnóstico municipal consolidado 2001-2005. Santiago de Callapa*. GM de Santiago de Callapa.

GM de Chulumani

1999 *Plan de desarrollo municipal de Chulumani*. GM de Chulumani.

GM de Corocoro

1997 *Plan de desarrollo municipal*. GM de Corocoro.

GM de Coroico

s/f *Plan de desarrollo municipal de Coroico*. GM de Coroico.

GM de Curva

2000 *Plan de desarrollo municipal de Curva-2000*. GM de Curva.

GMEA

2004 *Guía del plan operativo anual 2004 de la municipalidad de El Alto*. GMEA.

2005 *Aspectos que configuran la ciudad de El Alto*. Proyecto de Apoyo a la Reforma Educativa (PAR)-Unión Europea. La Paz.

GM de Irupana

1999 *Diagnóstico municipal de Irupana*. GM de Irupana.

1999 *Plan de desarrollo municipal de Irupana 2000-2004*. GM de Irupana.

GM de Laja

1998 *Plan de desarrollo municipal 1999-2003*. GM de Laja.

GM de Mocomoco, PDCR

1998 *Plan de desarrollo municipal. Municipio de Mocomoco-1998*. GM de Mocomoco.

GM de Palos Blancos

1999 *Plan de desarrollo municipal de Palos Blancos*. GM de Palos Blancos.

GM de Patacamaya

2000 *Plan de desarrollo municipal de Patacamaya 2000-2004. Patacamaya; lineamientos del desarrollo municipal*. Municipio de Patacamaya.

GM de Pelechuco

2000 *Plan de desarrollo municipal de Pelechuco-2000*. GM de Pelechuco.

GM de Puerto Carabuco
1998 *Plan de desarrollo municipal de Carabuco* (Primera, Segunda Parte). GM de Puerto Carabuco.

GM de Santiago de Callapa
s/f *Plan de desarrollo municipal de Callapa 2001-2005*.
GM de Santiago de Callapa.

GM de Tiwanaku
1997 *Plan de desarrollo municipal PDM. Versión ajustada*. GM de Tiwanaku.

GM de Waldo Ballivián
1998 *Plan de desarrollo municipal. Proyecto de desarrollo de comunidades rurales*. GM de Waldo Ballivián.

GM de Yaco
1999 *Plan de desarrollo municipal*. GM de Yaco.

GM de Caquiaviri.
2000 *Programa de operaciones anual y presupuesto*.
La Paz. GM de Caquiaviri.

HAM de Comanche
s/f *Plan de desarrollo municipal-Comanche*. HAM de Comanche.

HAM de Apolo
2000 *Plan de desarrollo municipal de Apolo-2000*.
HAM de Apolo.

HAM de Cairoma
1999 *Plan de desarrollo municipal*. HAM de Cairoma.

HAM de Charazani, PDCR
1998 *Plan de desarrollo municipal de Charazani*
(Tomos I, II). HAM de Charazani.

HAM de El Alto
s/f *PDM. Programa de desarrollo municipal*. HAM de El Alto.
s/f *POA. Programa operativo anual*. HAM de El Alto.

HAM de Eucaliptus
1999 *Plan de desarrollo municipal de Eucaliptus*.
HAM de Eucaliptus.

HAMLP
1997 *Plan Estratégico del Municipio de La Paz*. HAM de La Paz.
2001 *Plan de Desarrollo Municipal de La Paz 2001-2005*. HAM de La Paz.

HAM de Luribay
1999 *Diagnóstico municipal*. HAM de Luribay.
1999 *Estrategia del desarrollo municipal*. HAM de Luribay.
1999 *Plan de desarrollo municipal de Luribay*. HAM de Luribay.

HAM de Quime
2000 *Plan de desarrollo municipal de Quime. Estrategias de desarrollo-2000*. HAM de Quime.

HAM de San Buenaventura
1999 *Plan de desarrollo municipal de San Buenaventura-1999*. HAM de San Buenaventura.

HAM de Sapahaqui
s/f *Plan de desarrollo municipal de Sapahaqui*. HAM de Sapahaqui.
2000 *Plan de desarrollo municipal 2000-2004. Estrategia del PDM*. HAM de Sapahaqui.

HAM de Sapahaqui, PDLP
2001 *Diagnóstico municipal consolidado*. PDLP.
2001 *Estrategias de desarrollo. Municipio de Sapahaqui*. PDLP.

HAM de Santiago de Callapa
1998 *Plan de desarrollo municipal-Santiago de Callapa*.
HAM de Santiago de Callapa.

HAM de Puerto Acosta
1998 *Plan de desarrollo municipal Puerto Acosta-1998*.
HAM de Puerto Acosta.

HAM de San Buenaventura
1999 *Plan de desarrollo municipal San Buenaventura 1999-2003*. HAM de San Buenaventura.

HAM de La Asunta
1999 *Plan de desarrollo municipal la Asunta-1999*.
HAM de La Asunta.

INTEC Centro de Innovación Tecnológica
1999 *Plan de desarrollo municipal de Calamarca*. La Paz: INTEC.

La Arquitectónica-Empresa consultora
1999 *Plan de desarrollo municipal. San Pedro de Tiquina*. San Pedro de Tiquina.

MDSP, VPPFM, PAP-Holanda, UNICEF
1999 *Oferta estratégica departamental de la Prefectura de La Paz*. La Paz: MDSP.

Morales, Rolando
1994 *Provincia Nor Yungas departamento de La Paz. Diagnóstico indicativo o pre-diagnóstico*. La Paz: SDPR.

Municipio de Yanacachi
s/f *Plan de desarrollo municipal Yanacachi*. GM de Yanacachi.

Municipio de Patacamaya
2000 *Plan de desarrollo municipal 2000-2004. Diagnóstico socioeconómico*. Municipio de Patacamaya.



Diego Morales. *En el árbol los mamones* (Bolivia, 1992). Collage y óleo sobre tela.

PDCR

1997 *Plan de desarrollo municipal. Desaguadero. Versión ajustada*. HAM de Desaguadero.

1997 *Plan de desarrollo municipal Guaqui. Versión ajustada*. HAM de Guaqui.

1997 *Plan de desarrollo municipal Tiahuanacu. Versión ajustada*. HAM de Tiahuanacu.

1997 *Plan de desarrollo municipal Tiahuanacu*. HAM de Tiahuanacu.

1998 *Plan de desarrollo municipal de Mocomoco*. GM de Mocomoco.

1998 *Plan de desarrollo municipal Puerto Carabuco*. HAM de Puerto Carabuco.

1998 *Plan de desarrollo municipal Caquiaviri*. GM de Caquiaviri.

1998 *Plan de desarrollo municipal Waldo Ballivián*. HAM de Waldo Ballivián.

1998 *Plan de desarrollo municipal Charaña*. HAM de Charaña.

1998 *Plan de desarrollo municipal Viacha*. GM de Viacha.

PDCR-Alcaldía Municipal de Apolo

s/f *Plan de desarrollo municipal de Apolo. Diagnóstico consolidado*. PDCR.

PDLP

1997 *Amazonía Yungas plan regional. Plan de desarrollo departamental de La Paz: Resumen ejecutivo*.

La Paz: SDDSM-ADD.

1997 *Plan madre. Plan de desarrollo departamental de La Paz: Resumen ejecutivo 1997*. La Paz: SDDSM-ADD.

1997 *Valles interandinos. Plan Regional. Plan de desarrollo departamental de La Paz: Resumen ejecutivo 1997*.

La Paz: SDDSM-ADD.

1997 *Plan de Desarrollo Departamental*. La Paz: DDP.

1998 *Visión estratégica del departamento de La Paz*.

La Paz: DDP.

1998 *Plan de desarrollo regional del Altiplano Norte y Lacustre*. La Paz: PDLP.

1998 *Plan departamental de desarrollo económico y social de La Paz 1998-2002 (PDDDES)*. La Paz: PDLP.

PDLP, GM de Caranavi

s/f *Plan de Desarrollo municipal Caranavi 1998-2002*.

GM de Caranavi.

PDLP, SEDFMC, GM de Malla

2000 *Plan de desarrollo municipal. Municipio de Malla*.

GM de Malla.

PDLP, SEDFMC

1999 *Plan de desarrollo municipal de Curva*. La Paz:

SEDFMC.

Prado A., Guillermo

1995 *Estrategia de desarrollo económico y social del departamento de La Paz años 1994-2000. Las ciudades intermedias una opción de desarrollo*. La Paz: s/e.

Proyecto AHSA-DIB Bolivia

1999 *Plan de desarrollo municipal Sica Sica 1999-2003*.

La Paz: Proyecto AHSA-DIB Bolivia.

REDING Consultores

1999 *Plan de desarrollo municipal. Collana*. Concejo Municipal de Collana.

1999 *Plan de desarrollo municipal Umala*. HAM de Umala.

SEMTA

1994 *Plan de desarrollo de la microregión Comanche-cuarta sección municipal (provincia Pacajes)*.

La Paz: SEMTA.

1998 *Plan de desarrollo municipal primera sección provincia Camacho, Municipio Puerto Acosta*.

La Paz: SEMTA.

1998 *Plan de desarrollo municipal Santiago de Callapa*.

La Paz: SEMTA.

SNDR-Dirección Departamental La Paz

1994 *Plan participativo de desarrollo municipal provincia Ingavi*. La Paz: SNDR.

SNPP-MDH, PDLP

1997 *Programas de acciones estratégicas del Departamento de La Paz, 1997*. La Paz: PDLP.

VPPFM

2000 *Plan de Desarrollo Municipal de San Pedro de Curahuara. Estrategias de desarrollo*. La Paz: VPPFM.

VPEPR, PDLP, PDCR II

2001 *Plan de desarrollo municipal de Sapahaqui-2001*. La Paz: VPPFM.

2. Sector agropecuario

Bernabé, Adalid

2003 *Las ferias campesinas, una estrategia socioeconómica*. La Paz: PIEB.

Calderón E., Enrique

1996 Estudio sobre canales de comercialización y márgenes de precios de café en la provincia Caranavi del Departamento de La Paz. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

Calisaya, Miguel y P. Sotomayor

2002 "Cumbre de productores de hortalizas". Cumbre del Sector Quintero. La Paz, 25-26 marzo 2002.

La Paz: CIOEC-B.

CAMEX

1999 *El café: tendencias y perspectivas. Cuaderno sectorial* 1. La Paz: CAMEX.

Carranza, Juan C.

1993 “Desarrollo agropecuario”. Taller de Consulta sobre la Estrategia Nacional de Desarrollo con la Red Agropecuaria. La Paz, 29 de marzo de 1993. La Paz, s/e.

CEDLA

1997 *Producción campesina y mercados. La ganadería lechera en el altiplano de La Paz*. La Paz: CEDLA.

Chuquimia, Guillermo

1997 *La agricultura agroecológica del café en los Yungas de La Paz*. La Paz: SNAG.

Churqui Ch., Ismael

2002 Estudio de potencialidad agropecuaria en la comunidad Belén Pituta, provincia Ingavi Guaqui. Tesis, Carrera Técnica Superior Agropecuaria de Viacha, UMSA. Viacha.

CIPCA

1990 *Diagnóstico socio-económico de Santiago de Machaca*. La Paz: CIPCA.

CIOEC-B

2000 “Memoria cumbre del sector cafetalero de Bolivia”. Cumbre del sector cafetalero de Bolivia 2. La Paz, 21-22 diciembre 2000. La Paz: CIOEC-B.

2001 “Memoria cumbre del sector cafetalero”. Cumbre del sector cafetalero 3. La Paz, 12-13 diciembre 2001. La Paz: CIOEC-B.

2001 “Seminario Taller: Las OECAS en el Desarrollo Económico”. Las OECAS en el desarrollo económico municipal. La Paz, 11 de septiembre 2001. La Paz: CIOEC-B.

Córdova S., Percy

1996 Comercialización de cítricos de los cantones Chulumani e Irupana de la provincia Sud Yungas en la ciudad de La Paz. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

Crespo, Fernando *et al.*

2001 “Resultados taller de quinua Bolivia”. *Taller de Trabajo de Quinua*. La Paz: 6-7 junio 2001. La Paz, mimeo

Cruz, Bonifacio

2004 *Estrategias productivas desde los Yungas*. La Paz: PIEB.

De la Peña, José A.

1991 “Crónica de viaje. Lechería en el Altiplano paceño”. En: *Pro campo* 25, agosto. La Paz: CID.

Franqueville, André y E. Vargas

1990 *La cuenca lechera de La Paz-Bolivia*. La Paz: ORSTOM/INAN.

García A., María L.

2002 Rol de la mujer en sistemas de producción agropecuaria, estudio de caso: cuenca baja, río Keka, provincia Omasuyos Depto. La Paz. Tesis de Licenciatura, Agronomía, UMSA. La Paz.

García, Renato

2002 “Visión de la agricultura en la propuesta política de las OECAS”. Taller de cabildeo Visión de la agricultura en la propuesta política de las OECAS. La Paz, 12-13 agosto de 2002. La Paz: CIOEC-B.

Hurtado, Javier

1994 “Alimentos naturales de Irupana, una excepción que confirma la regla”. Agroindustria y pequeña agricultura en Bolivia. Seminario sobre Agroindustria y Transformación Productiva de la Pequeña Agricultura. La Paz, Instituto Latinoamericano de Ciencias Sociales.

ILDIS

1997 “Estrategia agropecuaria en La Paz”. En: *Debate Agrario* 23. La Paz: ILDIS.

INAN

1990 *La cuenca lechera de La Paz-Bolivia. Producción, comercialización y calidad de la leche vendida por las lecherías de La Paz*. La Paz: INAN.

Jaillita, Juan *et al.*

1993 “Milk production in San José Llanga”. En: *Boletín técnico SR-CRSP*. La Paz: IBTA/SR-CRSP.

Jemio, María C., MIRNA

1999 *Sondeo socioeconómico de las colonias del área de influencia del proyecto MIRNA-Caranavi*. La Paz: MIRNA.

Jiménez, María E.

1994 Efecto del pastoreo en el establecimiento y desarrollo de diez especies vegetales en campos agrícolas en descanso (Comunidad San José Llanga, provincia Aroma). Tesis de Licenciatura, Agronomía, UMSA. La Paz.

Lora V., Mónica C.

1983 Política de precios del sector agrario y conducta del mercado en la ciudad de La Paz. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

Llanos, Carmen

1994 “La caficultura en el área de Caranavi”. En: *Agroindustria y pequeña agricultura en Bolivia. Seminario sobre Agroindustria y Transformación Productiva de la Pequeña Agricultura*. La Paz: Instituto Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Llanque, John E.
2004 Comportamiento del triticale (*Triticum aestivum* Secale cereale) bajo condiciones de secano y riego por aspersión, en tres épocas de siembra de invierno, en el Altiplano Norte del Departamento de La Paz (provincia Omasuyos). Tesis de Licenciatura, Agronomía, UMSA. La Paz.
- Machicado, Gregorio
1993 *El mercado y el comercio de la carne de llama en las ciudades de La Paz y El Alto*. La Paz: CIPCA.
- MACA
2005 *Estrategia Nacional de Desarrollo Agropecuario y Rural (ENDAR)*. La Paz: MACA.
- MAGDER
2000 *La agricultura boliviana. Visión hacia el futuro*. La Paz: MAGDER.
- MDRAMA
2006 *Plan de desarrollo rural, agropecuario y medio ambiente, con soberanía para vivir bien*. La Paz: MDRAM.
- MDSMA
1994 *Plan general de desarrollo económico y social de la República. El cambio para todos*. La Paz: MDSMA.
- Mercat, Laurent
1993 *Carne buena del Altiplano. Estudio de comercialización y distribución de carne vacuna en la ciudad de La Paz y El Alto*. La Paz: SEMTA/PROCADE/CIPCA.
- MIRNA
1997 *Estudio de línea de base. Informe final*. La Paz: MIRNA.
- MIRNA, Cooperativa Mejillones
1996 *Diagnóstico rural participativo*. La Paz: MIRNA.
- Núñez del Prado, José
2001 “Visiones sobre desarrollo rural”. En: *Encuentro sobre Desarrollo Rural*. La Paz, 21 junio 2001. La Paz: CIDES.
- Paz B., Danilo (Dir.)
1992 *Región y desarrollo agrario* (Tomos II, III, IV, VII). La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia/PL-480.
- Peres A., José et al.
1998 *Primer informe de actividades del estudio diagnóstico de organización, administración, gestión y rentabilidad de diez empresas semilleras de papa del departamento de La Paz*. La Paz: CEP.
- 1998 *Informe final. Diagnóstico sobre las organizaciones semilleras de papa del departamento de La Paz*. La Paz: CEP.
- 1999 *Segundo informe de actividades del estudio. Diagnóstico de organización, administración, gestión y rentabilidad de diez empresas semilleras de papa del departamento de La Paz*. La Paz: CEP.
- Pérez, Soley
2002 “Pérdida de La Paz como principal ciudad de Bolivia”. En: *El Economista* 18 [Vol. 3], julio. La Paz: IIE-UMSA.
- Pérez, Mamerto
2001 “La inviabilidad del desarrollo alternativo en los yungas”. En: *Alerta laboral* 16 [Vo. 2], julio. La Paz: CEDLA.
- SEMTA
1990 *Estrategia agroeconómica de Pacajes*. La Paz: SEMTA.
1990 *Influencia de ONGS en el desarrollo rural. La experiencia de la estrategia agroeconómica de Pacajes como un modelo de coordinación y planificación a nivel regional*. Seminario Taller: Reflexión y actualización agrícola. La Paz: SEMTA.
- SNAG
1996 *Estrategia de Transformación Productiva del Agro (ETPA)*. La Paz: SNAG.
- SNAG, FAO
1995 *Bolivia: Programa de desarrollo agrícola regional articulado a ciudades intermedias. Propuesta para el corto plazo. Plan piloto*. Volumen I. Proyecto Apoyo a la Gestión Técnico-Normativa de la SNAG BOL/91/010. La Paz: SNAG/FAO.
- SNAG, PNUD, FAO
1995 *Programa de desarrollo agrícola regional articulado a ciudades intermedias (PRODARCI). Propuesta para el corto plazo. Plan Piloto*. Volumen II. La Paz: SNAG.
- 1995 *Programa de desarrollo agrícola regional articulado a ciudades intermedias (PRODARCI). Propuesta. Anexos*. Volumen IV. La Paz: SNAG.
- Soliz B., Carlos
2005 “Cosechando para vivir”. Sistematización de la experiencia manejo y conservación de vertientes de agua en seis comunidades del municipio de Calacoto, provincia Pacajes del departamento de La Paz. La Paz: SEMTA/Secretariado Rural Perú-Bolivia.
- Soriano, Rodolfo
1990). “Diagnóstico socioeconómico Alto Beni-área 4”. En: *Estudios Microregionales* 1. La Paz: AIPE/PROCOM/CEDLA.

Sotomayor, Carmen

2001 “Estrategias de participación de las organizaciones de productores en las políticas del sector agropecuario”. Memoria del Seminario Estrategias de Participación de las Organizaciones de Productores en las Políticas del Sector Agropecuario. La Paz, 2-3 abril 2001. La Paz: CIOEC-B.

Spedding, Alison y D. Llanos

1999 *No hay ley para la cosecha. Un estudio comparativo del sistema productivo y las relaciones sociales en Chari (provincia Bautista Saavedra) y Chulumani (provincia Sud Yungas) La Paz*. La Paz: PIEB/SINERGIA.

Valdivia, Jaime *et al.*

1995 “Utilización comparativa de los campos nativos de pastoreo por ganado doméstico en San José Llanga (provincia Aroma del Departamento de La Paz)”. Serie Boletín Técnico SR-CRSP. La Paz: IBTA/SR-CRSP.

1995 “Adopción tecnológica del cultivo de la alfalfa y su utilización por los ovinos y bovinos en la comunidad San José Llanga, La Paz”. Serie Boletín Técnico SR-CRSP. La Paz: IBTA/SR-CRSP.

Villegas R., Edgar

2002 Ganancia de peso de corderos criollos mediante la utilización de la técnica del redil en un sistema de pastoreo extensivo (Municipio de Caquiaviri, Provincia Pacajes del Departamento de La Paz). Tesis de Licenciatura, Agronomía, UMSA. La Paz.

Yazman, Jim *et al.*

1994 “Distribución espacial y temporal del ganado doméstico en San José Llanga”. Serie Boletín Técnico SR-CRSP. La Paz: IBTA/SR-CRSP.

Zubieta, Javier

2000 *Estudio de caso a nivel local elementos para el desarrollo del municipio de Irupana. La experiencia de la corporación agrícola campesina y el proceso participativo de elaboración del POA*. Santiago: Proyecto Desarrollo Económico Local y Descentralización en América Latina/UN/CEPAL/GTZ.

3. Economía campesina

Aguirre, Álvaro

1996 “Problemas de la economía campesina el caso de la ganadería en Comanche”. En: *Temas rurales. Serie Estudios e Investigaciones*. La Paz: CEDLA.

Aguirre, Álvaro *et al.*

1997 *Producción campesina y mercados. La ganadería lechera en el Altiplano de La Paz*. La Paz: CEDLA/PROCADE/UNITAS.

Alcoreza, Patricia E.

1991 *Las economías campesinas en La Paz*. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

Alfageme, Juan J.

1994 *Tipología de economías campesinas en dos microregiones del altiplano norte de La Paz*. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

Avilés, Dennis *et al.*

2001 *Costos de producción ganadera de pequeños productores en el Altiplano Central*. La Paz: Facultad de Agronomía-UMSA.

Birbuet, Gustavo

1992 *La economía campesina en la microregión de Caquiaviri y Umaní del distrito municipal de Mollo (provincia Muñecas)*. Tesis de Licenciatura, Agronomía, UMSA.

Casanovas, Mauricio *et al.*

1990 “Diagnóstico socioeconómico de la provincia Gualberto Villarroel”. Serie Estudios microregionales 2. La Paz: AIPE/PROCOM/CEDLA.

Concha M., Mario

2002 *Estrategias de desarrollo para las comunidades de Tarisquí y Upaní del distrito municipal de Mollo (provincia Muñecas)*. Tesis de Licenciatura, Agronomía, UMSA. La Paz.

Dunn, Elizabeth y C. Valdivia

1995 “Género, ganado y producción doméstica campesina. Ganadería lechera y diversificación económica en una comunidad Agropastoril”. Boletín Técnico. La Paz: SR-CRSP.

Flores M., Tomás

1999 *La actividad pesquera en la dinámica socioeconómica de la microregión Taraqu caso; Comunidad de Ñachuga circunlacustre al Lago Titicaca*. Tesis de Licenciatura, Agronomía, UMSA. La Paz.

Huanca T., Juana

1995 *El sistema técnico en el cultivo de papa, estudio de caso: Comunidad San José Llanga provincia Aroma (Depto. La Paz)*. Tesis de Licenciatura, Antropología y Arqueología, UMSA. La Paz.

IBTA, CIID-Canadá

1992 “Resultados del sondeo de cinco comunidades del altiplano boliviano”. Serie Publicaciones Técnicas. La Paz: CIID-Canadá.

Jetté, Christian y E. Cala

1994 “Posesión y control de tierras en una comunidad del altiplano central”. Serie Boletín Técnico SR-CRSP. La Paz: IBTA/SR-CRSP.

- Jetté, Christian y R. Espejo
1995 “Rol socioeconómico de la ganadería en una comunidad agropastoril del altiplano central”. Serie Boletín Técnico SR-CRSP. La Paz: IBTA/SR-CRSP.
- Jetté, Christian y L. Markowitz
1994 “Estrategias sociales hacia la sostenibilidad en los Andes, un estudio de caso del altiplano central”. Serie Boletín Técnico SR-CRSP. La Paz: IBTA/SR-CRSP.
- Jetté, Christian y S. Valencia
1995 “Estrategias de reproducción familiar y tenencia de recursos, en una comunidad del altiplano central”. Serie Boletín Técnico SR-CRSP. La Paz: IBTA/SR-CRSP.
- JICA
1997 *Estudio de factibilidad para el desarrollo agrícola en el área de Achacachi, Departamento de La Paz: Informe de progreso* (II). JICA.
- Leytón, Sandra
1996 *Producción agrícola campesina e infraestructura vial vecinal en las provincias Nor Yungas y Caranavi*. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.
- Martínez, Tom y S. Mejillones
1997 *Enfoque de género en una experiencia de planificación municipal*. La Paz: CIPCA.
- Nolan, Michael *et al.*
1995 “Agropastoral production systems, intra-household resource allocation and household member’s domains: five case studies from the community of San José Llanga”. En: *Boletín Técnico*. La Paz: SR-CRSP.
- Patiño, Marco A.
1999 La función del cultivo de la arveja (*Pisum sativum*) en las estrategias socioeconómicas de las familias campesinas de la comunidad de Chajaya provincia Bautista Saavedra La Paz. Tesis de Licenciatura, Agronomía, UMSA. La Paz.
- Prada A., Raúl
1990 *El manejo de los recursos en las formaciones campesinas yungueñas*. La Paz: QHANA.
- PROCADE, Aroma
1994 *Diagnóstico microregional Sur-Este Aroma (Lahuachaca)*. La Paz: PROCADE.
- Quiuchaca, Fidel
2001 Análisis socioeconómico de los sistemas de producción agropecuaria de la microregión Tambillo (provincia Los Andes). Tesis de Licenciatura, Agronomía, UMSA. La Paz.
- Rossell, Pablo y B. Rojas
2000 “Ser productor en El Alto. Una aproximación a la dinámica productiva y el desarrollo local en El Alto”. Serie Ciudad y Desarrollo 3. La Paz: CEDLA.
- Sarmiento, Susana J.
2002 Manejo agroecológico en el municipio de Chulumani (Sud Yungas). Tesis de Licenciatura, Agronomía, UMSA. La Paz.
- Valdivia, Corinne *et al.*
1995 “Impactos de la introducción de leche en el ingreso familiar; El caso de la economía de subsistencia de San José Llanga”. Serie Boletín Técnico SR-CRSP. La Paz: IBTA/SR-CRSP.
- Valencia C., Silvia
1995 Estrategias de reproducción familiar y tenencia de recursos en una comunidad Agropastoril. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, UMSA. La Paz.
- Vilela P, Marcela
2002 *Caracterización socioeconómica del sub sistema de producción pecuario en la comunidad contorno Calacoto, provincia Pacajes*. Tesis de Licenciatura, Agronomía, UMSA. La Paz.

4. Industria manufacturera

- Arze, Carlos y F. Maita
2000 “Empleo y condiciones laborales en la ciudad de La Paz; Análisis y dossier estadístico 1989-1992-1995”. *Dossier Estadístico* 2. La Paz: CEDLA.
- 2000 “Empleo y condiciones laborales en la ciudad de El Alto; Análisis y dossier estadístico 1989-1992-1995”. *Dossier Estadístico* 3. La Paz: CEDLA.
- CAMEX
1998 *Estructura de las exportaciones no tradicionales del departamento de La Paz 1996-1997*. La Paz: CAMEX.
- CDCLP
2006 *Estrategias departamentales de competitividad: departamento de La Paz*. La Paz: CDILP
- CDILP, PCDSMA
2004 *Primer censo a establecimientos económicos de la industria manufacturera en la ciudad de El Alto*. La Paz: PCDSMA.
- CNI, CDILP
2005 *Estrategia de Desarrollo Industrial Sostenible del departamento de La Paz (EDDIS)*. La Paz.

León, José A. *et al.*

2004 *Estado de situación de la competitividad en el departamento de La Paz*. La Paz: CDCLP/FEPLP/CDILP/UPC.

Samanamud, Jiovanny (Coord.)

2002 *La configuración de las redes sociales en la dinámica económica y laboral. Estudio de los confeccionistas en tela de El Alto. Serie Cuadernos de Resumen. Indígena-campesino-migrante* 10. La Paz: PIEB.

Torrico V., Erick *et al.*

1999 *Industrias culturales en la ciudad de La Paz. Estructura y tendencias de los circuitos editorial, fonográfico y audiovisual, y su alcance para la producción nacional*. La Paz: PIEB.

Valverde, Fredy

1994 *La función de producción de la Industria Nacional*. La Paz: UDAPE.

Villegas T., Marcelo

2000 *La formación técnica como factor básico para satisfacer el requerimiento de mano de obra calificada en la industria manufacturera de textiles de la ciudad de La Paz*. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

5. Sector informal, micro y pequeña empresa

Alvarado, Julio y A. Mealla

2006 *MPYMES exportadoras. Consultas sobre microempresas en Bolivia*. La Paz: s/e.

Antezana, Mauricio

1993 *El Alto desde El Alto II. Ciudad en emergencia*. La Paz: UNITAS.

Aponte S., Liliana

1994 *Las migraciones campesinas y su relación en el sector informal urbano de La Paz*. Tesis de Licenciatura, UMSA. La Paz.

Arze V., Carlos y F. Maita

1999 "Empleo y condiciones laborales en la ciudad de El Alto 1985-1992-1995". Dossier Estadístico 3. La Paz: CEDLA.

1999 "Empleo y condiciones laborales en la ciudad de La Paz 1989-1992-1995". Dossier Estadístico 2. La Paz: CEDLA.

Baudoin, Luis

1998 *Informe final de la etapa de encuesta del Proyecto de Línea de Base*. La Paz: PROMMI.

Blanes J., José

1987 *La Economía de la cocaína y el sector informal urbano. El caso de La Paz-Bolivia*. La Paz: CERES.

Casanovas, Roberto y S. Escóbar

1989 *Los trabajadores por cuenta propia en La Paz. Funcionamiento de las unidades económicas, situación laboral e ingresos*. La Paz: CEDLA.

CIOEC

2004a "Memoria Cumbre de Productores Artesanos con Identidad Bolivia". Cumbre de Productores Artesanos. La Paz: CIOEC.

2004b "Memoria Exportando paso a paso". Cumbre de Productores Artesanos. La Paz: CIOEC.

Clavijo A., Mario

1995 *Bancos comunales una metodología de acceso a servicios financieros para el sector informal*. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

Comisión Coordinadora del Plan Estratégico

1998 *Plan Estratégico para el Desarrollo de los Microemprendedores de la ciudad de El Alto y de las Microempresas*. El Alto: s/e.

Cortés M., Keny

1999 *El sector artesanal como motor del desarrollo de la zona de Tiabuanacu, tercera sección de la provincia Ingavi del departamento de La Paz*. La Paz: FUNDA-PRO.

Díaz Pinto, Elena *et al.*

1990 *Seminario taller la microempresa y el sector informal en La Paz. Una perspectiva actual*. La Paz: Municipalidad de La Paz.

Escóbar de Pabón, Silvia

1990 *Crisis, política económica y dinámica de los sectores semiempresarial y familiar La Paz, Cochabamba, Santa Cruz 1985-1989*. La Paz: CEDLA.

FEBOPÍ

2005 *PYMES BOLIVIA. Planes estratégicos FEBOPÍ-CADEPIAS (Resumen)*. La Paz: FEBOPÍ.

Fundación BOLINVEST

2005 *Propuestas para la prevención y lucha contra la corrupción en el marco de la competitividad de las PYMES del Departamento de La Paz*. La Paz: Fundación BOLINVEST.

García A., Johnny

s/f *El crédito de las organizaciones no gubernamentales y su efecto en el sector artesanal y la pequeña industria en la ciudad de La Paz*. Tesis de Licenciatura, UMSA. La Paz.

JICA, Ministerio sin Cartera Responsable de Participación Popular, CDC, UDAPE, SBPC

2005 *Diagnóstico y estrategia de desarrollo de la cadena productiva turismo-artesanías en el departamento de La Paz, Bolivia. Énfasis en la subcadena artesanías, aplicación de metodología japonesa*. La Paz: JICA.

Larrazábal, Hernando

1993 "Demanda de crédito en las unidades microempresariales". Avances de Investigación 5. La Paz: CEDLA.

MTM

2005 *Los complejos empresariales como mecanismo de promoción productiva de la MYPE. Ejemplo Piloto de la ciudad de El Alto*. La Paz: MTM.

Rivera, José A.

1995 Políticas crediticias para intermediarios financieros dirigidas a la micro y pequeña empresa urbana del departamento de La Paz. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

Rocabado, Gloria y M. C. Sánchez

1997 "La mujer empresaria en la pequeña y micro empresa productiva; Informe de cuatro ciudades". Documentos de Trabajo. La Paz: SAG.

Rossell, Pablo

1999 "Identificación de vocaciones productivas de El Alto Distritos 5 y 6". En: *Ciudad y Desarrollo*. La Paz: CEDLA.

1999 "Diagnóstico socioeconómico de El Alto Distritos 5 y 6". En: *Ciudad y Desarrollo*. La Paz: CEDLA.

Rossell, Pablo y B. Rojas

2000 "Ser productor en El Alto. Una aproximación a la dinámica productiva y el desarrollo local en El Alto". Serie Ciudad y Desarrollo 3. La Paz: CEDLA.

2001 "Competitividad, acumulación y empleo; Estudio de caso en el ramo de las confecciones". Serie Ciudad y Desarrollo 5. La Paz: CEDLA.

Salazar C., Aldo

2005 La cualificación de la mano de obra como factor generador de ventajas competitivas en la MYPE manufacturera de la ciudad de La Paz. Tesis de Licenciatura, UMSA. La Paz.

Samanamud, Jiovanny (Coord.)

2002 "La configuración de las redes sociales en la dinámica económica y laboral. Estudio de los confeccionistas en tela de El Alto". Serie Cuadernos de Resumen. Indígena-campesino-migrante 10. La Paz, PIEB.

Wanderley, Fernanda

2004 *La cooperación como práctica de competición de los pequeños productores en los mercados locales La Paz y El Alto*. La Paz: CEDLA.

Zabalaga, Marcelo y T. Morales

1992 *Estudio sobre sistemas de comercialización en unidades económicas informales de la manufactura*. La Paz: s/e.

Zárate C., Hugo

1996 El excedente laboral y la evolución de la estructura del empleo en el mercado de trabajo urbano de la ciudad de La Paz y El Alto. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

6. Comercio y finanzas

Antezana, Mauricio

1991 *Crédito rural en secciones de seis provincias del altiplano de La Paz (Informe final)*. La Paz, CEP.

Avilés, Dennis *et al.*

1996 "Mercados financieros departamentales, La Paz". *Mercados Financieros Rurales en Bolivia*. Serie Regional 6. La Paz: FDC.

Baldivieso J., Silvia, G. Boutier, M.G. San Martín y F. Vargas

2001 La volatilidad de precios y los cambios climáticos como determinantes del riesgo para el acceso a financiamiento bancario. Caso empresas exportadoras de café del departamento de La Paz. Tesis de Maestría, EMI. La Paz.

Caballero, Felipe

1996 "Mercados financieros departamentales: Beni, La Paz, Chuquisaca, Santa Cruz, Oruro, Potosí, Cochabamba, Tarija". En: *Mercados Financieros Rurales en Bolivia*. La Paz: FDC.

Comboni, Javier y J. Valencia

2002 "El entorno actual de las microfinanzas. Su situación y perspectivas". Serie Crédito 15. La Paz: FUNDAPRO.

COSUDE, PROFIN-SARTAWI

1999 "El rol del crédito en economías campesinas". Foro de Microfinanzas 5. La Paz: FUNDA-PRO.

Deconinck, Lucas

2006 *Identificación de canales de distribución mayoristas de alimentos en las ciudades de La Paz y El Alto*. La Paz: CIOEC-B.

FONDESIF, COSUDE, FINRURAL

2001 "Cobertura de servicios financieros por municipio junio 2000". Serie Finanzas Rurales 2. La Paz.

Gonzales, Griselda
1999 *Las ONGs Bolivianas en las microfinanzas*. La Paz: PIEB.

Gutiérrez, Moisés
1990 “Comercialización de la quinua en ciudad de La Paz”. Reunión Anual de Etnología. La Paz, 14-17 agosto 1990. La Paz: MUSEF.

ILDIS
1993 *Estudio piloto. Mercado financiero rural en Bolivia (Departamento La Paz-Región de Labuachaca y Caranavi)*. La Paz: ILDIS.

MACA, MDE, SBPC
2002 *Desarrollo de cadenas productivas en Bolivia 2002-2004*. [en formato CD].

Meneses C., Iván
2000 Impacto económico de la feria 16 de julio al empleo e ingreso de la ciudad de El Alto. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

Morel, D. et al.
1991 “Rol del crédito en la intensificación lechera. Altiplano central boliviano”. En: *Informe 24*. La Paz: ORSTOM.

Pastor R., Daisy
2000 El sobreendeudamiento como determinante del nivel de mora en las entidades microfinancieras en el Departamento de La Paz. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

Wisniowski, Sylvia
1996 *Demanda potencial para servicios financieros La Paz, Chuquisaca, Santa Cruz*. La Paz: FDC.

Zabalaga, Marcelo
1993 *Sistemas financieros en el área rural de Bolivia*. La Paz: s.e.

Zeitinger P., Niepel
1990 *Análisis del sistema financiero boliviano con especial énfasis en el financiamiento de pequeñas empresas industriales*. s/l: GTZ.

7. Servicios básicos e infraestructura vial

Cabero C., José
1997 Análisis microeconómico de costos y tarifas en el servicio de agua potable y alcantarillado de las ciudades de La Paz y El Alto. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

Castrillo C., Iván
1998 “Diagnóstico rápido sobre las condiciones de saneamiento básico en las zonas urbano marginales de la ciudad de El Alto; Anexo”. Taller Informativo. El Alto, 11 febrero 1998. La Paz: CEP.

1998 *Diagnóstico sobre las condiciones de saneamiento básico en zonas urbano marginales de la ciudad de El Alto; Informe final*. La Paz: CEP.

CEITS
1990 *Estudio socioeconómico ciudad El Alto. Zonas sin servicio de alcantarillado*. La Paz: SAMAPA.

CEP
1998 *Diagnóstico rápido sobre las condiciones de saneamiento básico en las urbano marginales de la ciudad de El Alto. Bibliografía por áreas temáticas de la ciudad de El Alto. Informe de avance*. La Paz: CEP.
1998 *Diagnóstico sobre los servicios básicos en zonas urbano marginales de la ciudad de El Alto –agua potable, alcantarillado, desechos sólidos y salud–. Informe de avance de trabajo*. La Paz: CEP.
1998 *Resultados encuesta del Diagnóstico Urbano Rápido Participativo (DURP). Diagnóstico rápido sobre las condiciones de saneamiento básico en las zonas urbano marginales de la ciudad de El Alto*. La Paz: CEP.

DPE-SNC
2000 *Proyecto corredor oeste-norte*. La Paz: SNC.

Ledo G., Carmen
2005 *Agua potable a nivel de hogares con una dimensión de género. Derecho de las mujeres al agua en las ciudades de El Alto, La Paz y Cochabamba*. Cochabamba: CEPLAG/UNIFEM.

Machicado T., María A.
1997 La desregulación del servicio de agua potable en la ciudad de La Paz. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

Marion J., María C.
1999 Análisis microeconómico del método de valorización contingente. Caso proyecto de alcantarillado sanitario para la ciudad de La Paz. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

Murillo L., Sandra
1995 Impacto de la infraestructura vial en el norte de La Paz. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

Pinto E., Eduardo D.
2004 Factores económicos que inciden en la no implementación de mecanismos permanentes de ahorro de agua en la ciudad de La Paz, entre los años 1997 a 2002. Tesis de Licenciatura, UMSA. La Paz.

Ramos S., Pablo
2000 “La falta de integración, un problema paceño”. En: *¿Hacia dónde va La Paz? El Economista 6* [Vol. 1], julio. La Paz: IIE-UMSA.

Renjifo, Roberto y R. Vila
2005 Una función de demanda de electricidad para el

sector residencial de la ciudad de La Paz-Bolivia para el periodo 1990-2003. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

Salamanca, Jimena

2001 Subsidios cruzados entre categorías de consumidores regulados de energía eléctrica en la ciudad de La Paz. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

Tapia, Álvaro F.

1999 Análisis económico de las tarifas del servicio de agua potable y alcantarillado en la ciudad de La Paz-Bolivia. Tesis de Maestría, Gestión y Políticas Públicas, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Villegas, María G.

1998 Propuesta de una tarifa eficiente para el servicio de agua potable y alcantarillado en las ciudades de La Paz y El Alto. Tesis de Licenciatura, UCB. La Paz.

8. Estadísticas

GMLP-Dirección de Planificación y Control

2005 *Dossier estadístico del Municipio de La Paz 2000-2005*. La Paz: HAM de La Paz.

INE

2002 “Censo Nacional de Población y Vivienda 2001. La Paz; Resultados Departamentales”. Serie Resultados Departamentales 2. La Paz: INE.

INE, DFID

2004 *Indicadores sociodemográficos por provincia y secciones de provincia 1992-2001*. La Paz: INE.

INE, UDAPE, DFID

2005 *Departamento de La Paz. Estadísticas e indicadores sociodemográficos, productivos y financieros por municipio*. La Paz: INE.

INE, ORSTOM

1994 *Alimentación y nutrición ciudad de La Paz. Un análisis a partir de la encuesta de presupuesto familiar*. La Paz: INE.

PSRN

2003 *Encuesta de juventudes en Bolivia 2003. Cifras de las nuevas generaciones para el nuevo siglo*. La Paz: PSRN.

VP-MDS, ST-CODEPO, IRD

2005 *El Alto desde una perspectiva poblacional*. La Paz: CODEPO.

SECCIÓN III

INVESTIGACIONES Y ENSAYOS

OBITUARIO

Olivia Harris

1948-2009

Thérèse Bouysse-Cassagne y Tristan Platt
Londres-Paris-St Andrews, 2009

Resulta difícil para nosotros descifrar las intenciones detrás de los escritos de Olivia sin considerar cómo se relacionaban sus textos con su vida, cuando fue no solo una colega sino una querida amiga a lo largo de más de treinta años. Naturalmente, esto no significa que sus textos no sean comprensibles por sí solos. Pero, en el caso de Olivia, la multiplicidad de sus centros de interés se combinaron y entretajeron íntimamente con su vida, correspondiendo a distintos períodos, o mejor dicho, a *temas* de su desarrollo personal. Lo que nos invita a una presentación de su obra junto con algunas referencias biográficas que permiten apreciar su personalidad compleja, generosa, competitiva, leal, musical, apasionada por la gente y las ideas: una intelectual reflexiva y comprometida...al mismo tiempo que una hija, una hermana, una madre, y una compañera.

Olivia Harris era una brillante antropóloga, especializada en los Andes y en América Latina, aunque sus intereses y publicaciones abarcaron mucho más. Radicada en Londres, la mayor parte de su vida fue docente y supervisora dedicada que despertó gran afecto y lealtad entre sus estudiantes; también destacó como una administradora hábil y abnegada, primero en el Goldsmiths College y después en la London School of Economics. Como la inagotable trabajadora que era, escogió el trabajo como uno de sus temas de predilección. Trabajar significaba para ella compartir alegría, y se identificaba mucho con los mitayos andinos prehispánicos y coloniales, que iban engalanados a pelear con las minas de Porco y Potosí, o con los incaicos que cantando y bailando labraban las tierras del Estado en Cochabamba. Uno de sus últimos artículos inéditos, dedicado a John V. Murra, tiene precisamente estas formas de trabajo como temática.

Nació en una familia vinculada con la alta política británica. Su padre, un alto funcionario del Estado, sirvió a la Corona en India, Birmania y Egipto. Además de otros oficios, fue encargado de las finanzas de la Iglesia anglicana (1969-1982) y coordinaba el Consejo Gubernamental de las Artes (1962-1976).¹ Olivia, aunque a menudo crítica del cristianismo, heredó la sensibilidad estética y religiosa de su familia, además de la tenacidad y dedicación al servicio público de su padre. La poesía inglesa y los ritmos

1 Harris, Ronald (1987) *Memory-Soft the Air. Recollections of Life and Service with Cabinet, Crown and Church* (foreword by Yehudi Menuhin). Kippelaw: The Pentland Press.

Fotografía de Frank Salomon



Olivia Harris 1948-2009

sonoros de la liturgia anglicana formaron parte de sus fuentes de inspiración. Además, en uno de sus textos reconocía que “la forma más segura de la comunicación para mí fue siempre a través de la música”². Estudió violín en Inglaterra y Roma; la escuela para jóvenes violinistas de Yehudi Menuhin fue creada en una granja de la casa paterna. A su vuelta de Bolivia, en 1974, añadió a su afición por la música clásica un talento especial para tocar *jigs* y *reels* irlandeses, que la llevaría a animar muchos pubs londinenses.

La muerte precoz de su madre, en 1954, cuando tenía tan solo siete años, prefiguró, trágicamente, su propio fallecimiento. Aquella muerte la dejó a ella y a sus tres hermanos con su padre como principal acreedor de su amor, de su lealtad y de su rebeldía. Con la llegada de una madrastra y de dos hermanastros, a quienes quería mucho, la topología de las relaciones familiares se modificó. Experimentó lo que sería uno de los temas de sus trabajos posteriores, lo limitado que era el tomar la “familia nuclear” consanguínea como equivalente al hogar, y la importancia de otras categorías no-consanguíneas en la formación de muchas familias.

Durante su niñez vivió en Surrey, y Londres fue, en alguna medida, el lugar misterioso donde desaparecía su padre cada día, volviendo regularmente por la noche: “Se iba y volvía como la marea” escribió en un ensayo muy sentido, dedicado a él³. Los días y los fines de semana estaban marcados por oraciones e himnos. Las vacaciones familiares se pasaban en el campo (su familia aún comparte una casita en el País de Gales) o en la Europa continental. Estos ritmos, junto con la pérdida brusca de su madre, afirmaron en ella un singular interés en las rupturas, las continuidades y las pulsaciones del tiempo, que iría desarrollando en una serie de artículos a partir de su primer trabajo de campo con los Laymis de Bolivia. Descubrir que el fin del mundo, o Juicio (*juyryu*), por ejemplo, podía suceder repetidas veces en los Andes la dejó intrigada⁴.

En Oxford (1965-1969) compartía casa con Barbara Bradby, una compañera de colegio, futura antropóloga andinista, y con Trilby Shaw; las tres eran aficionadas por la música. Olivia se dedicó al estudio de las lenguas clásicas, la historia antigua y la filosofía, antes de integrar el ambiente radical y políticamente comprometido del Departamento de Antropología de la London School of Economics (1969-1971). Allí conoció a Tristan, recién regresado de Bolivia y, aconsejada por él, decidió realizar su trabajo de campo entre los Laymi del Norte del departamento de Potosí (Bolivia, 1972-1974), donde llegó en compañía de su violín. El trabajo etnográfico y la lengua aymara cambiaron el rumbo de su vida. Tuvo muchos amigos en el campo, especialmente Eusebio Inca y Abel Sanchez, y el jesuita Jaime Bartrolli, quien le brindó su constante apoyo en la parroquia de Uncía. En una carta que escribió a su padre desde el campo, describe con júbilo esta primera experiencia:

La aspereza y el silencio y la grandiosidad eran un desafío que solo cabía aceptar, y me sentí en comunicación con una cultura que era increíblemente antigua, surgiendo de las profundidades de las montañas... Dormimos en pieles de oveja tendidos sobre el suelo, cubiertos por hermosos tejidos... Estoy a medio camino del cielo... He bajado minas de estaño, he subido cerros dorados, he pasado por desiertos y torrentes. Estoy aprendiendo dos hermosos instrumentos musicales, cómo

2 Harris, Olivia (1983) “Heavenly Father”. En: Owen, Ursula (Ed.). *Fathers, Reflections by Daughters*. London: Virago.

3 “Heavenly Father” (p.63).

4 Harris, Olivia (1987) “De la fin du monde. Notes depuis le Nord-Potosí”. En: *Cahiers des Amériques Latines* (número especial: “Bolivie: fascination du temps et organisation de l'apparence”, Ed. Thérèse Bouysse).

tejer y cómo cultivar papas a 13.000 pies sobre el nivel del mar, y cómo vivir alegremente. ¿Qué más se puede pedir?⁵

En La Paz conoció a Xavier Albó y a otros jesuitas que trabajaban con los campesinos de Bolivia, de quienes se hizo amiga. Le ayudaron a comprender la complicada política rural boliviana. Hasta hoy, sus amigos de aquel entonces, en el campo y en las ciudades bolivianas, se acuerdan afectuosamente de ella. Con Xavier publicó su primer texto, sobre las relaciones políticas y económicas entre campesinos y mineros: *Monteras y guardatojos* (1975); y este interés político de Olivia continuó, directa e indirectamente, en muchos escritos ulteriores.

En 1974, la vuelta a Inglaterra y a Londres fue dura, y Olivia tuvo que enfrentarse a la angustia de todos los etnógrafos: el “choque cultural”. Su sensibilidad política, agudizada por su estadía en Bolivia, se encontró entonces con el marxismo y con el feminismo (“primero como inspiración, después como instrumento espinoso”⁶), mientras seguía un ideal de vida comunitaria y desarrollaba su interés por el cine, la imagen y la memoria, que compartía con su prima, la antropóloga Hermione Harris, y con Mark Carlin. Los afanes de liberación de 1968 seguían latiendo en aquella sociedad estudiantil y Olivia ingresó en un grupo de antropólogas que sentían que se debía criticar el supuesto matriarcado, que les parecía un tópico decimonónico: en las sociedades matrilineales conocidas por la etnografía, los hijos pertenecían al grupo de su madre, pero era el hermano de ésta quien ejercía autoridad y les otorgaba su pertenencia social. A partir de entonces se relacionó con otras feministas de América Latina (Grupo Flora Tristán en el Perú, Lourdes Arizpe en México). También entró en el Comité Editorial de *Critique of Anthropology*, fundado en 1974 por el London Alternative Anthropology Group (LAAG), donde se encontró con los antropólogos Kate Young, Joel Kahn y Josep Llobera (quien le ayudó a publicar en la Editorial Anagrama de Barcelona). Con Kate Young, de la Universidad de Sussex, Olivia trabajó en varios textos pioneros, en inglés y en castellano, sobre la mujer, el matrimonio y el mercado, que fueron los trabajos que empezaron a fraguar su reputación mientras enseñaba en la Universidad de Kent en Canterbury.

En 1976, se reunió en Londres con Tristan, recién regresado de los Andes, y con Thérèse que llegó desde París. Thierry Saignes apareció también en Londres aquel mismo año, y los cuatro empezamos a compartir juntos nuestro común interés por los Andes. Al correr de los años nuestras discusiones se transformarían en un proyecto franco-británico de etnohistoria andina. En 1976 también viajó a Londres John V. Murra, en aquel momento profesor invitado en Paris X-Nanterre, quien visitaba a Tristan, y cuya seductora influencia de intelectual militante fue, por largo tiempo, fundamental en la vida de Olivia. Fue a través de Murra que conoció a Sidney Mintz, que había contribuido a crear el Departamento de Antropología en la Johns Hopkins University, donde participó en un taller.

En 1979 fue contratada por el Goldsmiths College, y después de años de lucha llegó a formar parte de la Universidad de Londres. Impulsada por un compromiso político, en 1986 fundó con otros (entre ellos su supervisor Maurice Bloch) el Departamento de Antropología, que al inicio formó parte de la sección de “Educación para Mayores” de Goldsmiths. También llegarían Brian Morris, Steve Nugent y su amiga Sophie Day, con quienes compartió su vida docente y muchos de sus intereses científicos. A través de

5 Harris, R. *Memory-Soft* ... (p.250).

6 Harris, O. “Heavenly Father” (p.60).

Sally Alexander, del Departamento de Historia de Goldsmiths, con quien también tocaba violín, Olivia se acercó a los trabajos del History Workshop Journal, y conoció, entre otros, a Raphael Samuel, a Keith McClelland y a Bill Schwartz. Entonces, su interés por la familia entró en resonancia con la discusión que algunos historiadores ingleses llevaban sobre la familia en la temprana modernidad. Olivia, que procedía de una familia recompuesta y que se dedicaría a componer la suya con Marina y Harry, no se separó nunca de este interés por el parentesco, como lo demuestra uno de sus últimos trabajos aún por publicar.

En 1982 —a pesar del boicoteo de muchos colegas latinoamericanos, debido a la Guerra de Las Malvinas— Olivia coordinó en el Congreso Internacional de Americanistas de Manchester una mesa redonda sobre indios y mercados altiplánicos. El año siguiente co-organizó en Sucre, con Gunnar Mendoza, Director del Archivo Nacional, con Brooke Larson de la Universidad de Nueva York en Stonybrook, y con Enrique Tandeter del Instituto Ravignani de Buenos Aires, el primero de tres Congresos apoyados por el Social Science Research Council (SSRC) de Nueva York. Olivia trabajó intensamente con sus colegas para preparar el primer resultado de este programa ambicioso: una compilación ya clásica sobre la *Participación indígena en los mercados surandinos* que se editó primero en castellano en Bolivia (CERES, Cochabamba 1987) y, algunos años después, en inglés en los Estados Unidos⁷.

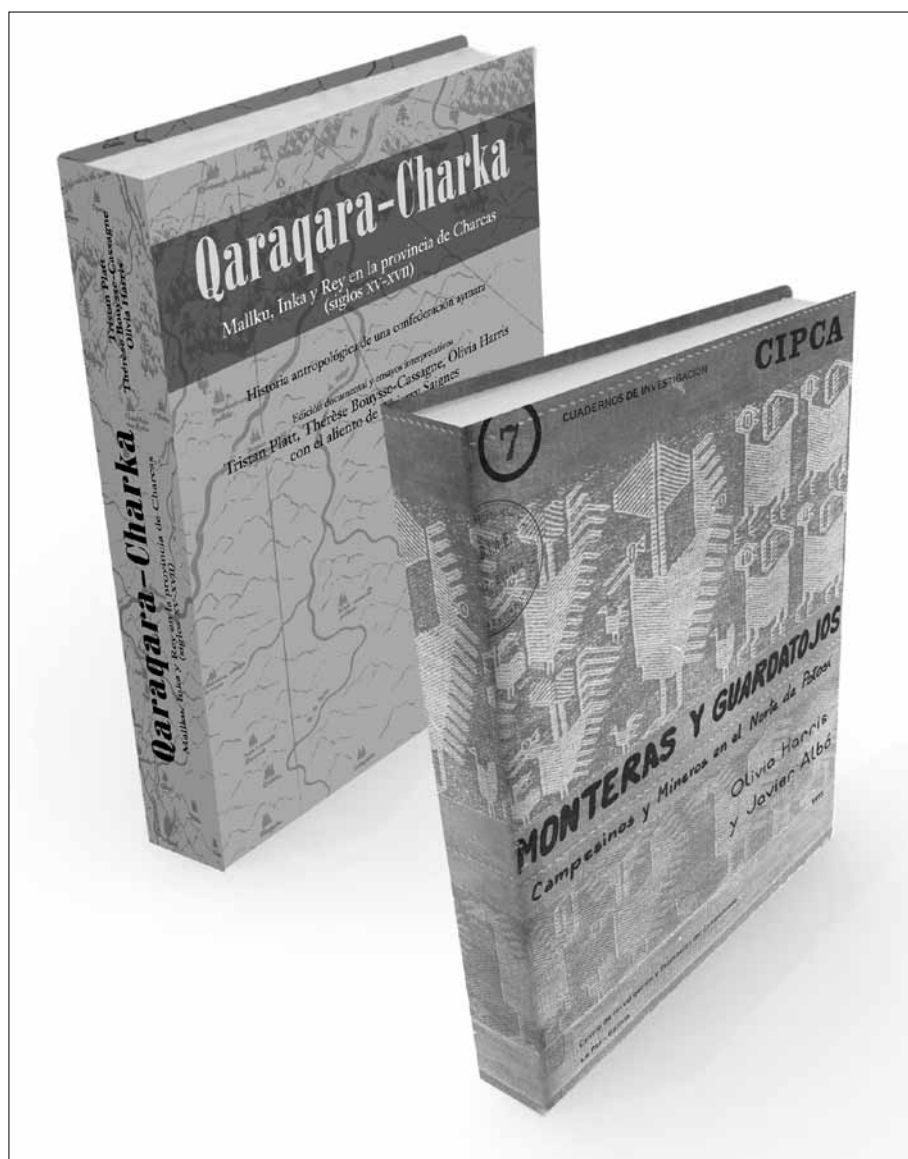
Efectivamente, los mercados y la circulación de bienes fueron otros de sus temas de interés. Se originaba en sus primeros trabajos feministas y en su etnografía, y fueron precedidos por una publicación sobre la economía vertical de los Laymi, presentada en el Congreso Internacional de Americanistas de París (1976). Este trabajo, también editado en la *Revista Avances* de La Paz, en 1978, fue revisado para dar lugar al texto publicado en el libro *Economía y ecología en los Andes* (1982), editado por David Lehmann, y más tarde republicado con modificaciones en La Paz por su amigo Javier Medina como folleto en castellano con el título de *Economía étnica* (Hisbol, 1986). Este librito llegó a ser un *bestseller* en Bolivia. Asimismo, el poder fertilizante de los antepasados andinos, y su presencia en forma de diablos entre los vivos, la llevó a tratar, en dos artículos justamente celebrados, el tema de “la plata” de los antepasados y el papel multiplicador que desempeña en la circulación monetaria actual.⁸

En 1986, en una fiesta navideña, conoció a Harry Lubasz, en aquel entonces profesor en Historia en la Universidad de Essex, quien, a partir de ese momento, compartiría su vida. Olivia se fijó en él mientras él cantaba en voz baja la Rapsodia para Alto de Brahms; y pasaron la velada bailando. En su casa, en la pared, un grabado representando una pareja bailando tango presidió alegremente muchas de nuestras reuniones de trabajo.

A Olivia le encantaban las ideas imaginativas, y la osadía, pero siempre procuraba definir su propia postura en confrontación con las distintas propuestas de los que la habían precedido en un tema. En su caso, no se trataba solamente de un artificio didáctico, sino de una necesidad de afirmar su lugar personal en el seno de la “gran familia” de los antropólogos. Como filóloga, era sensible a la etimología de las palabras. Escribía dándole vueltas a sus datos etnográficos, considerándolos desde diferentes perspectivas,

7 Larson, Brooke y Harris, Olivia (con Enrique Tandeter) (1995). *Ethnicity, Markets and Migration in the Andes. At the Crossroads of History and Anthropology*. Duke University Press.

8 Harris, Olivia (1982) “The dead and the devils among the Bolivian Laymi”. En: Bloch, Maurice y Parry, Jonathan. *Death and the Regeneration of Life*. Cambridge: Cambridge University Press; Harris, Olivia (1989) “The earth and the State: the sources and meanings of money in Northern Potosí”. En: Parry, Jonathan y Bloch, Maurice. *Money and the Morality of Exchange*. Cambridge: Cambridge University Press.



aclarando las distintas opciones lingüísticas, a veces subrayando lo que *no* quería decir, antes de decidirse por el concepto que, con todas sus ambigüedades, fuese la fiel expresión de su pensamiento. A prueba de ello está su libro *To Make the Earth Bear Fruit*, publicado en 2000 por el Instituto de Estudios Latino-Americanos de Londres (ILAS), donde enseñaba cursos para la Maestría en Estudios Latino-Americanos de la Universidad.

Por varios años, fue docente invitada en la Universidad de Oslo. A raíz de la Tercera Conferencia del European Association of Social Anthropologists (EASA) sobre “Moralidades”, convocada por Signe Howell, que tuvo lugar en aquella ciudad en 1994, y en la que dirigió un simposio sobre la Ley, Olivia editó un libro colectivo bajo el título provocativo de *Inside and Outside the Law* (1996). Escribió el prólogo de este libro, desde Bolivia, en el hervidero de la ley de participación popular, cuando ayudaba a los juristas bolivianos a reformular el estatuto de mucha gente hasta entonces excluida. El tema tenía su origen en sus clases sobre la “Política de la Tradición” que también desembocaron en muchos artículos en los que analizó las nociones de memoria y temporalidad de los llamados “pueblos sin historia”, y la paradoja que representa para los antropólogos el estudiar la temporalidad de “los otros” a partir de “nuestras” propias experiencias del tiempo. En una de sus críticas señalaba cómo el enfoque de la larga duración propuesto por Fernand Braudel era paradójico en cuanto Braudel también consideró que su enfoque representaba una ruptura para la historiografía. Con James Dunkerley, y otros de sus fieles colegas y amigos, Sinclair Thomson y Seemin Qayum, tenía la intención de “repensar la revolución boliviana” y seguir reflexionando sobre la temporalidad.

En 2005 fue docente invitada en la Universidad de Chicago y el mismo año llegó a ser catedrática de Antropología en la London School of Economics. En 2006, hace tan solo tres años, llegamos a publicar juntos *Qaraqara-Charka*, en la editorial de José Antonio Quiroga (Plural Editores de La Paz), libro en el que nos habíamos involucrado durante más de veinte años⁹. Este libro fue una piedra de Sísifo que cargamos juntos, además de un proyecto utópico de co-escritura. El libro se tomó, se retomó y se dejó varias veces, hasta que, en un momento dado, los tres que sobrevivimos a la dolorosa muerte de Thierry Saignes en 1992, tomamos juntos la decisión de darle la prioridad antes que todos nuestros otros compromisos. En aquel tiempo, Olivia fue frecuentemente la anfitriona de nuestras reuniones, y su vitalidad y generosidad, a la vez que su entusiasmo y su tesón, constituyeron elementos esenciales para que pudiésemos acabar la labor. El libro nos procuró a todos la sensación de un trabajo hecho y acabado. Y así lo expresaba Olivia en la presentación colectiva que hicimos en el Congreso de Bolivianistas de Sucre en 2006, que fue también su último viaje a Bolivia.

Olivia murió arrebatada por un cáncer fulminante el 9 de abril de 2009, menos de un mes después de haber sido diagnosticada, dejando solos a sus seres queridos, sobre todo a su hija Marina de 13 años, y a su esposo Harry. La noticia de su inminente desaparición fue comunicada inmediatamente a sus amigos en La Paz: Silvia Natalia Rivera Cusicanqui, Cristina Bubba, Javier Medina, Xavier Albó, Seemin Qayum, Esteban Ticona, Ricardo Calla, Silvia Arce... El destino quiso que falleciera en el día aniversario de la Revolución Boliviana de 1952, que debía ser el tema de su próximo trabajo colectivo. Pidió que

9 Platt, Tristan; Bouysse-Cassagne, Thérèse; Harris, Olivia (2006) *Qaraqara-Charka: Mallku, Inka y Rey en la Provincia de Charcas (siglos XV–XVII). Historia antropológica de una confederación aymara*. La Paz: Institut Français d'Études Andines/Plural Editores/University of St Andrews/University of London/Inter-American Foundation/Cultural Foundation of the Bolivian Central Bank.

su funeral se desarrollara en la Catedral de Southwark, en la orilla sur del Támesis, cerca del Puente de Londres y del teatro de Shakespeare, «The Globe». La iglesia, que se construyó encima de otros templos paganos y cristianos, y los pubs de Southwark fueron, durante el medievo, el punto de partida de los peregrinos que iban a visitar a la tumba milagrosa de Tomas Becket en Canterbury, y que en algunos casos proseguían el camino hasta Santiago de Compostela. En ella había sido bautizada su hija Marina y allí se casó con Harry cinco días antes de fallecer. En esta ocasión, al entrar en el templo, en camilla, contemplando la hermosura de su techo gótico, dijo: “He vuelto a casa”.

Las “lluvias dulces de abril” (Chaucer), las rosas blancas y los iris, la música del grupo instrumental en el que tocaba, la poesía de T. S. Eliot, los recuerdos de sus hermanas, colegas y amigas, la voz de Violeta Parra, las lecturas de su hija y de su esposo, alternaron sobriamente con los himnos y con la bella liturgia anglicana. La ceremonia oficiada por el Dean de la Catedral, su cuñado Colin Slee, fue esplendorosa y elevada, pero desgarradora cuando el ataúd de Olivia, acompañado por su hermana Imogen y por Marina, entró en el templo. Como nos dijo su cuñado, Olivia había dispuesto toda la ceremonia desde su lecho de muerte. Sorprendió, quizás, su decisión de estar recogida en la religión. Sin embargo, en una carta escrita ya en 1982, en la que manifestaba un sentido personal de la historia, y quizás de la historia de su vida y de su muerte, decía: “Me doy cuenta que, en un nivel profundo, realmente creo que, donde no hay un sentido de lugar y una profundidad de memoria, no hay nada”.

Parentesco andino en la constitución de trayectorias y redes migratorias hacia España¹

Germán Guaygua Ch.²

En los últimos años las familias de las ciudades de La Paz y El Alto han protagonizado un proceso de éxodo masivo hacia España moldeado por el parentesco andino. En este artículo, el autor analiza los impactos de la migración en las estructuras familiares, en las formas de reconstitución de las redes sociales y en los procesos de movilidad social que se están produciendo en nuestras sociedades.

Vivimos en una época en que las conexiones transnacionales son cada vez más variadas y más penetrantes, con mayores o menores consecuencias para la vida humana y para la cultura. Las personas se mueven y cruzan las fronteras nacionales por diversas razones... Nuestra imaginación se alimenta a menudo de la distancia y de las muchas formas en que lo distante puede convertirse de pronto en próximo (Hannerz, 1998:17).

La nueva ola emigratoria de bolivianos³ a España es uno de los fenómenos que marca la reconfiguración de las relaciones económicas, sociales, culturales y el modo de vivir con la esperanza de un futuro mejor para las familias. Son cambios importantes respecto a los flujos migratorios históricos hacia Argentina, Brasil y Estados Unidos, y plantean una serie de interrogantes sobre sus efectos y transformaciones tanto en las sociedades de origen como en las de destino.

1 Este artículo se basa en los resultados de la investigación “El rol del parentesco andino en las estrategias migratorias hacia España de las familias de las ciudades de La Paz y El Alto” coordinada por Germán Guaygua, con la participación de Beatriz Castillo, Patrisia Prieto y Pamela Ergueta, y ejecutada en el marco de la Convocatoria sobre Migración Transnacional del PIEB.

2 Licenciado en sociología e investigador.

3 Según el Instituto Nacional de Estadística de España (2007) la población boliviana es una de las que creció con mayor rapidez, de 6.619 en 2001 a 239.942 emigrantes en 2008. Asimismo es el cuarto colectivo latinoamericano en orden de importancia demográfica, después de los ecuatorianos, colombianos y argentinos.

Los estudios sobre la problemática migratoria internacional se aproximaron al tema, durante varios años, desde una mirada unidireccional, solo de ida y asumiendo a la migración como un fenómeno que ocurría por única vez, es decir sin retorno. Las ciencias sociales se encargaron de afirmar la existencia de factores de expulsión (*push*) de los lugares de origen y factores de atracción (*pull*) del lugar de destino. Se ponía énfasis en el estudio de los problemas que acarreaban los migrantes en el lugar de destino y se daba poca atención a los problemas del lugar de procedencia, generándose una tendencia a analizar de manera separada ambos espacios (Durand y Massey, 2003; Arango *et al.*, 2003; Portes *et al.*, 2003).

El enfoque transnacional⁴ de las migraciones surge como respuesta a las investigaciones que centraban el análisis del fenómeno migratorio únicamente en lo que ocurría en la sociedad receptora de migrantes. Y muestra cómo los migrantes no rompen los vínculos con sus sociedades de origen, más por el contrario, mantienen fluidas relaciones económicas, sociales y políticas con sus países a medida que se integran en la sociedad receptora.

En ese marco es importante analizar a la familia transnacional⁵ y situarla más allá de

aquello que sostienen, por ejemplo, los medios de comunicación: la migración no surge únicamente a partir de una decisión racional de costo-beneficio; en ella entran en juego factores sociales y culturales, cadenas migratorias, estrategias familiares, redes de parentesco y remesas sociales, que brindan insumos para analizar la problemática desde una interpretación social y cultural antes que económica.

En el presente artículo me detendré en diversas estrategias familiares que en las ciudades de La Paz y El Alto⁶ permiten afrontar el proyecto migratorio y sus características, y, en base a este análisis, buscaré responder principalmente a las siguientes preguntas: ¿Cómo afecta la migración en la estructura familiar de las sociedades de origen? ¿Cuál es el rol que tiene el parentesco andino en la configuración de las redes migratorias? ¿Qué tipos de vínculos se establecen en las redes sociales? ¿Cómo se modifica la estructura familiar en las sociedades de origen? ¿Cuáles son los nuevos roles de género y generacionales en la familia que se queda? ¿Cómo influyen las remesas sociales en la estructura familiar? ¿Es posible pensar en procesos de movilidad social en los familiares que se quedan?

4 La teoría del transnacionalismo señala que la vida de los migrantes, sus prácticas sociales, económicas, culturales y hasta políticas se desenvuelven más allá de los referentes territoriales y nacionales, en campos transnacionales que han recibido variadas apelaciones: “espacios sociales plurilocales” (Pries, 2002) y “campos sociales transnacionales” (Levitt y Glick Schiller, 2004), entre otros. Los movimientos migratorios estarían construyendo en los márgenes y más allá de las instituciones nacionales y estatales, nuevas instituciones económicas, sociales culturales y políticas que conectan no solo a sus lugares de origen y destino sino que también los transforman (Vertovec, 2006), desafiando los sistemas económicos territoriales de los estados nacionales y de las instituciones de decisión política.

5 Según Levitt y Glick Schiller (2004), las familias transnacionales son aquellas cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados, pero todavía se mantienen unidos y crean un sentimiento de bienestar colectivo y de unidad; un proceso que llaman “la familia a través de fronteras nacionales”. Bryceson y Vuorela (2002) sostienen que las familias transnacionales tienen que enfrentarse con múltiples residencias nacionales, identidades y lealtades. Como otras familias, las transnacionales no son unidades biológicas, sino construcciones sociales o “comunidades imaginadas”. Y como otras, también deben mediar en la desigualdad entre sus miembros, incluyendo las diferencias al acceso a la movilidad, recursos, diferentes tipos de capital y estilos de vida.

6 Dentro de los hogares paceños y alteños al menos un familiar ha migrado. Según la Asociación de Cooperación Bolivia España (ACOBEB, 2007) la migración boliviana en España procede, principalmente, de tres ciudades: Cochabamba (22,7%), La Paz (22,7%) y Santa Cruz (17,9%). Dentro de los indicadores de último lugar de residencia, 19,9 % manifestó haberse trasladado anteriormente a estas ciudades por diferentes motivos; es decir, son personas que migraron de otras regiones para asentarse en estas ciudades.

EL PARENTESCO ANDINO Y LAS REDES MIGRATORIAS

Existen causas estructurales que generan la migración y causas referidas a los aspectos subjetivos o personales de quien se ve obligado o no a tomar la decisión de emigrar. Los flujos migratorios se incrementan por la crisis económica que obliga a la población boliviana a buscar nuevas estrategias de sobrevivencia en el exterior, pero también por el sistema de redes familiares que posibilitan que los procesos migratorios se produzcan y se reproduzcan manteniéndose como una constante a lo largo de los años en las familias de las ciudades de La Paz y El Alto.

En el caso de la ciudad de El Alto, y en menor medida en el caso de la ciudad de La Paz, la migración permite explicar el incremento de familias extendidas. La migración internacional sí ha contribuido a la “desintegración” de hogares nucleares, pero para transformarlos en familias extendidas, lo que no necesariamente produce una ruptura de la relación entre los miembros.

En el mundo andino se concibe a la “familia” como el espacio donde los distintos miembros comparten obligaciones y establecen relaciones de reciprocidad y solidaridad. En este sentido, la familia es como una red de relaciones de parentesco, que facilita y soporta el proceso migratorio con un rol central a la hora superar las condiciones adversas de sobrevivencia de los integrantes del núcleo familiar. En este

sentido, la familia andina en ambas urbes está lejos de ser una institución social inmutable y ajena a la realidad que la rodea. A través de una variedad de mecanismos se transforma y adapta desafiando cambios sociales, concepciones tradicionales y fronteras nacionales para continuar su función en la reproducción social ante la separación de sus miembros.

El parentesco andino es el tejido social que va a influir en la estructuración de las redes migratorias.⁷ Estas redes generan acciones sociales individuales y colectivas que, en su imbricación y recurrencia, pautan, a su vez, ciertos “repertorios de acción migratoria” (Ramírez, 2008), y producen un efecto de aprendizaje colectivo que hace que futuros y potenciales inmigrantes efectúen sus desplazamientos de manera similar. Estos repertorios, en el caso boliviano, tienen sus particularidades, y uno de sus soportes esenciales es el vínculo de parentesco, que lejos de erosionarse, adquiere un renovado vigor como sustento de la reproducción de la vida social y de las familias en los espacios transnacionales.

La investigación realizada por Ferrufino (2007) muestra que la migración es únicamente un proceso doloroso y trágico. Sin embargo, poco se ha investigado respecto al papel que ejercen las redes sociales y, específicamente, las redes de parentesco que atenúan los costos sociales, económicos y psicológicos que causa este desplazamiento. Las redes sociales —especialmente aquellas que responden a la estructura del

7 Las redes migratorias no son ni espontáneas ni efímeras, cambian y se complejizan con el tiempo debido a las relaciones que genera la entrada de otros actores dentro de su estructura. De este modo, el enfoque de cadenas y redes migratorias es útil para realizar análisis más dinámicos, y también para reconstruir procesos sociales dejados de lado por otras perspectivas acerca de las migraciones, y así superar las aproximaciones estáticas, abstractas y simplificadoras que solo analizaban variables macroestructurales propias de los enfoques neoclásicos. Podemos entender por redes o cadenas migratorias a los “conjuntos de vínculos interpersonales que conectan a migrantes, antiguos migrantes y no migrantes en su área de origen y de destino a través de los lazos de parentesco, amistad y comunidad de origen compartida. Se sostiene como hipótesis que la existencia de estos lazos aumenta la verosimilitud de la emigración al bajar los costes, elevar los beneficios y mitigar los riesgos del movimiento internacional” (Massey *et al.*, otros, 1998: 229).

parentesco andino⁸— sirven para que las familias en las ciudades de La Paz y El Alto puedan actuar mejor en torno a los emigrantes y, a la par, beneficiarse de las remesas que les envían.

Las estrategias migratorias de las familias de las ciudades de La Paz y El Alto están relacionadas con la conformación de las redes sociales que apuntalan y dinamizan los circuitos migratorios. La utilización de estas redes atenúa los riesgos del traslado, los costos del asentamiento, la búsqueda de empleo, la difícil inserción laboral en las sociedades de destino y favorece la constitución de las cadenas migratorias, que sirven como plataforma para que varios miembros de la familia ingresen a los círculos migratorios.

Estas familias despliegan estrategias tendientes a “reorganizar” el complejo proceso de los roles familiares, y activan y movilizan una serie de recursos materiales, simbólicos y organizativos. El parentesco opera para permitir la reproducción social de las familias de los migrantes y garantizar la crianza de los hijos que no acompañan a sus padres. Las redes de parentesco, a su vez, contribuyen a atenuar los costos sociales de la migración. Sus recursos actúan en un movimiento circular y continuo entre distintos países y ciudades. La reorganización de las familias transnacionales reajusta las relaciones conyugales, la regla de la herencia, los derechos y las obligaciones de parentesco, el sistema de producción y el rol que los miembros de la familia tienen que desempeñar en las sociedades de origen.

La familia es uno de los espacios privilegiados donde se discute los argumentos a favor o en

contra de la migración. Así, la decisión de migrar no es individual, sino común, “calculada”, formulada, negociada con un carácter solidario y de confianza al interior de la familia nuclear y extendida. Con frecuencia se recurre a los parientes cercanos para iniciar el proyecto migratorio. Se podría decir que un familiar o familiares de “allá” incentivan y hasta apoyan económicamente a otro familiar de “acá”. La deliberación, la negociación y la decisión del viaje se toman en el seno del contexto familiar transnacional.

Las redes de parentesco consolidan, dan forma y, en alguna medida, para los casos de paceños y alteños, explican el circuito migratorio, pero además, producen el efecto de moldear los elementos estructurales vinculados con las interpretaciones y significaciones que se desprenden de las expectativas y estrategias que elaboran las familias en ambas ciudades. Al analizar tales estrategias, se observan vínculos de parentesco, de alianzas y de relaciones personales que se sostienen en el tiempo y otorgan coherencia al proceso migratorio; así, las relaciones individuales y colectivas están atravesadas por la cooperación y el conflicto.

De la Torre (2007) e Hinojosa (2008) señalan que existen ciertos “modos de migrar de los bolivianos”, patrones colectivos que llevan a una serie de acciones por las que cada familia pasa para afrontar el proceso migratorio. En el caso de La Paz y en el caso de El Alto, su población migrante proveniente de diversas ciudades y provincias del país, llega con experiencias previas de migración interna (rural-urbano, urbano-urbano), donde se acumulan saberes y rutinas que son aprendidas,

8 La estructura del parentesco, de acuerdo Spedding (2003), se refiere a las relaciones sociales basadas en la procreación (según la forma en que se concibe esto en la sociedad en cuestión) y los arreglos sociales relacionados con ésta —la pareja, la crianza y la convivencia íntima y cotidiana. Hay dos tipos principales de parentesco: consanguíneo (descendencia), que deriva de los vínculos de procreación, y el afín (alianza) que deriva de los vínculos de pareja. Se puede añadir un tercer tipo, el parentesco ritual, que excluye estos dos tipos de vínculo y deriva de algún tipo de coparticipación social (por ejemplo, hacer bautizar al hijo de otro) para luego asumir algunos aspectos de los otros dos tipos, como prohibiciones o permisos sexuales o el deber de compartir ciertos bienes.

compartidas y ejercitadas a lo largo del tiempo. Estas son experiencias que se constituyen en un soporte fundamental dentro de la “cultura migratoria” porque inculcan una fuerte motivación para viajar y trabajar en la sociedad de destino. La “cultura migratoria” se fortalece mediante las relaciones de intercambio social y de reciprocidad, donde los favores están extendidos a familiares, amigos y vecinos. Además, la experiencia migratoria crea lazos de solidaridad que refuerzan los vínculos de parentesco y amistad.

En este sentido, se puede hablar de una especie de “parentesco transnacional”, donde ciertos patrones culturales han permitido reconstruir e identificar las etapas que componen los circuitos migratorios y la presencia de redes sociales, con específicos anclajes espaciales/territoriales que comienzan a consolidarse. Las redes migratorias están formadas por las redes de parentesco (familiares consanguíneos, afines y rituales) y por las redes sociales (amistades, organizaciones sociales y asociaciones).

La teoría de las redes sociales, planteada por Requena (1991), señala que una de sus características es la densidad y recurrencia a vínculos que pueden ser fuertes y débiles. Para la migración transnacional de papeños y alteños, los vínculos fuertes se establecen con personas con parentesco consanguíneo y afín, así como con personas con parentesco ritual, siendo estos vínculos los más confiables y los que actúan de manera fundamental en el momento de planificar y concretar la decisión de emigrar. En cambio, los vínculos débiles se refieren a las amistades, instituciones financieras, ONGs y prestamistas que juegan un rol complementario y no indispensable a la hora de concretar el proyecto migratorio, aunque proporcionan información sobre todos los aspectos referidos a la inserción laboral en las ciudades de España.

Las familias transnacionales papeñas y alteñas van construyendo redes a las que recurren en distintos momentos y circunstancias. Y son

aspectos centrales de su dinámica y consolidación la calidad, la cantidad y los modos en que circula la información. La información se transmite de familiar a familiar; esta comunicación puede prescindir de la distancia, pero se legitima en la esfera de la familia donde se va procesando e internalizando una serie de realidades e imaginarios sobre la migración.

Las redes migratorias que se apoyan en el parentesco, así como lo había evidenciado Lomnitz (2001), son las más consistentes en la experiencia migratoria, pues brindan apoyo incondicional. Es en el ámbito familiar donde las relaciones de solidaridad y de confianza se activan a partir del proyecto migratorio, permitiendo que se consoliden y renueven los nexos en la familia nuclear como en la extendida. En este contexto se gestionan las estrategias migratorias y la familia adquiere un carácter transnacional. La estructura familiar de ambas sociedades (origen y destino) moviliza los recursos y contactos y genera repuestas complejas para afrontar los desafíos del proceso migratorio. La toma de decisión, organización y puesta en marcha de la iniciativa migratoria requieren de una suerte de “pacto previo” entre los miembros de la familia.

El parentesco andino permite estructurar un conjunto de relaciones fluidas con los futuros migrantes. La acción migratoria exige a cada migrante una alta capacidad de movilización y activación de vínculos. A partir de esta matriz cultural, se va construyendo un “capital social” del que se valen los futuros migrantes para conseguir los contactos, recursos y todo tipo de ayuda que facilite la decisión migratoria. El capital social existe y es acumulado desde el tejido de vínculos de cada actor que al articularse con las estructuras del parentesco genera recursos que las familias movilizan para crear condiciones y posibilidades de gestionar el proyecto migratorio.



Diego Morales. *Hambre de pan no, hambre de Dios sí* (Bolivia, 1993). Collage y óleo sobre tela.

EL ROSTRO FEMENINO DE LA MIGRACIÓN

Indudablemente otra de las características de la nueva ola migratoria a España es su rostro femenino. Este es también un cambio importante respecto al flujo anterior y plantea una serie de nuevas interrogantes a la experiencia migratoria como la precariedad de la inserción laboral, los procesos de socialización, las relaciones de género y mucho más.

La globalización ha provocado que los países occidentales se conviertan en destacados reclutadores de mano de obra femenina (Sassen, 2007). Las nuevas formas de familia transnacional que se generan con la migración autónoma de las mujeres difieren significativamente de las que había originado el modelo migratorio de hace unas décadas, en el que la demanda de fuerza de trabajo era principalmente masculina y los hombres emigraban en primera instancia.

Durante los últimos años, la mayor parte de la demanda de trabajo en Europa se ha concentrado en el sector de servicios, y particularmente en actividades domésticas (desde trabajo doméstico hasta el cuidado infantil y de personas mayores), concebidas tradicionalmente como “femeninas”. Esto explica parcialmente por qué en Europa las mujeres bolivianas y latinoamericanas sobrepasan en mucho el número de hombres.

La aguda crisis socioeconómica junto a una mayor demanda de mano de obra femenina en las grandes ciudades de España ha provocado que la mujer se convierta en el primer eslabón de la cadena migratoria. La participación determinante de la mujer en el desplazamiento de la población boliviana hacia España derivó en un

reacomodo de las relaciones de género⁹ y entre generaciones al interior de la familia. Por ello, por un lado, el protagonismo de las mujeres y de los niños dentro del grupo doméstico lleva a analizar a la familia como un lugar de conflicto y negociación frente a la decisión de migrar; pero, por otro lado, ha supuesto romper con una representación social muy afianzada en Bolivia en relación a la organización y ejecución de los proyectos migratorios internacionales, sobre todo a países limítrofes como Argentina y Brasil, como una decisión eminentemente masculina.

LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR TRANSNACIONAL

La migración ha provocado cambios en las relaciones de género y generacionales al interior de la familia. Uno de estos cambios tiene que ver con la resignificación del trabajo femenino y con los nuevos roles de madres y padres transnacionales. Así, existe un “reacomodo” de las relaciones de poder y se producen “arreglos familiares” para recomponer el tejido familiar y sobrellevar los efectos que la migración produce. Con frecuencia, son los familiares de la mujer, sobre todo tías y abuelas, quienes se hacen cargo de las responsabilidades domésticas. La administración de las primeras remesas suele ser motivo de conflicto, aunque son también las mujeres quienes toman las decisiones al respecto.

La migración determina una reducción numérica del grupo familiar y, como consecuencia de ello, una redefinición de los deberes que cada quien cumple, con base en las características y en los roles desempeñados por los que han migrado, así como de quienes se quedaron (hombre o

⁹ Esta perspectiva permite incorporar al análisis las relaciones de género de una manera transversal a lo largo de todo el proyecto migratorio internacional, desde su diseño hasta su posible resignificación en la sociedad de llegada. Estas resignificaciones llevan implícita la idea de la yuxtaposición de escalas, entendida como la conformación de espacios sociales transnacionales íntimamente vinculados a las trayectorias socioespaciales de los migrantes.

mujer, jefe de la familia, joven soltero o soltera, primogénito). En este nuevo contexto, las familias alteñas y paceñas definen claramente sus estrategias dirigidas a gestionar los procesos de cambio bajo la constricción de las nuevas condiciones materiales de las personas y del contexto social, económico y político del que participan. Todo ello da forma a los tipos de familia transnacional, a la construcción social del significado y a la definición de los roles familiares, al grado de dependencia económica y afectiva de las familias, y a las estrategias económicas seguidas por sus miembros.

Por otro lado, con la migración se estaría dando un tipo de relación conyugal a distancia que supone la no co-residencia, las continuas negociaciones entre marido y mujer en los procesos de producción y reproducción que involucran al grupo doméstico, la fidelidad femenina y la mantención de los bienes sociales y simbólicos tales como el honor, el prestigio y las relaciones afectivas (D'Aubeterre, 2001).

Se ha señalado con frecuencia que la migración provoca una mayor inestabilidad o fragmentación conyugal. Sin embargo, parecería que la migración es más frecuente en parejas con problemas y en casos donde las mujeres ya están separadas de sus parejas o forman parte de un matrimonio inestable. También es recurrente escuchar hablar de la supuesta infidelidad de las mujeres que están solas en España, y sus consecuencias en la posible desestructuración familiar y en la vida de los hijos y las hijas que permanecen en Bolivia, como el abandono, el bajo rendimiento escolar, el ingreso a pandillas, el consumo de alcohol y drogas cuya responsabilidad se atribuye directamente a las madres migrantes. Se

llega inclusive a afirmar que la migración de madres llevaría a poner en riesgo a la sociedad boliviana. En ese marco, las mujeres migrantes han llevado a cabo complejos procesos de adaptación en torno al ejercicio de la maternidad transnacional, rol cuestionado tanto en las sociedades de origen como en las de destino.

Cuando un miembro de la familia decide emprender el proyecto migratorio inevitablemente se establecen fuertes vínculos afectivos con sus familiares. Los costos afectivos referidos a la separación de los cónyuges, el impacto emocional en los hijos, la ausencia de la madre se resuelven con una adaptación rápida a la situación, buscando nuevas formas de mantener y fortalecer los vínculos a través, por ejemplo, de los diferentes medios de comunicación (telefonía celular, internet, fotos, etcétera) creando así un nuevo tipo de vínculo transnacional.

Los vínculos familiares constituyen una variable crucial a la hora de comprender y analizar las migraciones contemporáneas, su fortaleza, su influencia y su impacto. El modo como las familias son transformadas, tanto en sus dinámicas como en sus interacciones, da lugar a vínculos afectivos¹⁰ y de cuidado de carácter transnacional como estrategia colectiva para hacer frente a las necesidades de supervivencia que alteran y modifican la atención diaria psicológica, emocional y física de las personas. También en esta parte, el rol de las mujeres es vital, pues son las madres las que definen las formas y modalidades de los vínculos, por ejemplo, con los hijos. Los padres desarrollan otro tipo de vínculos afectivos, tal vez menos comprometidos con el apoyo emocional que requieren los hijos y los demás familiares, pero que llegan a sustituir con

10 Alguna literatura sobre las migraciones transnacionales se ha detenido en casos que han mantenido las lealtades familiares, gracias a la constante interacción de la pareja en un lugar y en otro. Sin embargo, la literatura procedente de las "cadenas globales del cuidado" posee un enfoque menos optimista, al sugerir, en su lugar, que esas relaciones son problemáticas, no solo para la vida marital sino también para los hijos e hijas que se dejan atrás, quienes sufrirían de "falta de cuidados".

limitaciones el afecto de la madre. En esta parte es importante destacar que los padres pasan a asumir varios papeles tradicionalmente femeninos como cocinar y limpiar, que son mal vistos por los demás familiares. Este tipo de prácticas familiares transnacionales, estos vínculos de gestión del afecto y del cuidado¹¹ se incorporan al impacto de la migración sobre el bienestar humano y social.

REMESAS MONETARIAS Y REMESAS SOCIALES, Y LOS PROCESOS DE MOVILIDAD SOCIAL

En los últimos años se ha analizado los impactos económicos de las remesas en las sociedades de origen, descuidando las transformaciones que están ocurriendo en los vínculos transnacionales referidos con la familia y la sociedad, así como con los nexos, los valores, las tradiciones culturales y la identidad que se reconstruyen permanentemente en ambas sociedades. Estos cambios sociales y culturales se dan a través de las “remesas sociales”, conjunto de valores, estilos de vida, innovaciones, pautas de comportamiento y capital social que discurren entre las sociedades de destino y las de origen.

Según Levitt (2001), las remesas sociales¹² se transmiten, a diferencia de otras formas de dissemination de la cultura global como pueden ser los medios de comunicación (a través de llamadas telefónicas, correo electrónico, chat, video

etcétera), de persona a persona (durante las visitas de los migrantes a la sociedad de origen), de forma intencionada y entre sujetos que se conocen personalmente o que mantienen algún tipo de vínculo. Las remesas sociales se han convertido en la evidencia más visible y la medida de los lazos que conectan a los migrantes con sus sociedades de origen. Pero las remesas no consisten solamente en el flujo de dinero, productos y servicios, sino que incluyen las ideas, los comportamientos, las identidades y el capital social que se mueve entre el lugar de residencia del migrante y su sociedad de origen.

Este tipo de vínculos sociales tiene diversos grados de intensidad y de influencia en las prácticas sociales y culturales, tanto a nivel familiar como individual, sobre todo en las sociedades de origen, y particularmente en las ciudades de La Paz y El Alto. El impacto de dichas remesas va a depender del status del migrante en la sociedad de destino, así como de las condiciones materiales de existencia de los receptores. En los estratos altos de ambas ciudades, las familias tendrán más capacidad de controlar y manejar estos recursos económicos y sociales para acrecentar su capital social; mientras que en los estratos populares, no solamente servirá como una estrategia familiar de supervivencia, sino para vislumbrar y generar procesos de movilidad social.

Las remesas monetarias, por su parte, constituyen una de las más flagrantes evidencias de los vínculos de los migrantes con sus sociedades

11 Parella (2007) analiza a partir de la familia nuclear —padres e hijos— como unidad de análisis, el rol que juegan los abuelos y abuelas, importantes en las prácticas transnacionales de las familias. En concreto, se detienen en las relaciones afectivas y de gestión del cuidado que tienen lugar en estructuras familiares de carácter transnacional. Existen elementos de continuidad y cambio en las relaciones familiares como consecuencia de los procesos migratorios y las fracturas espaciales que se dan en las relaciones entre los cónyuges y entre padres e hijos.

12 Levitt distingue tres tipos de remesas sociales: a) las estructuras normativas, que incluyen pautas de conducta, nociones sobre la responsabilidad familiar, principios de vecindad y participación comunitaria, y aspiraciones sobre movilidad social; b) los sistemas de prácticas, que se refieren a las prácticas que generan las estructuras normativas, tales como las tareas domésticas, los rituales religiosos, la participación en asociaciones cívicas y políticas, etc.; c) el capital social que los migrantes adquieren fuera y que transmiten a los miembros de sus familias que permanecen en la sociedad de origen.



Diego Morales. *Para que no se olviden* (Bolivia, 1993). Collage y óleo sobre tela.

de origen Guarnizo (2003). Algunos estudios se han ocupado de estimar el volumen de las remesas, sus determinantes e impactos y sus canales de transferencia. El 71,3% de los migrantes envía remesas a Bolivia; en el 51,7% de los casos, el envío es mensual. El 60,8% de los envíos de dinero está destinado al mantenimiento del hogar en Bolivia; el 29,2% a pagar los estudios de los hijos; el 25,4% a cumplir con deudas contraídas para emigrar a Europa; 14,8% para construir una casa en el país de origen, y 14,4% para honrar otros compromisos (ACOB, 2007).

Las remesas evidencian el funcionamiento de las redes familiares y la cohesión de la familia a nivel transnacional. Sin lugar a duda, los beneficios económicos que se derivan de las remesas que perciben las familias son el elemento clave que compensa los elevados costos sociales y emocionales que conllevan la emigración y la configuración de familias “transnacionales”.

En lo referente al impacto de las remesas en La Paz y El Alto, está estrechamente relacionado con la reducción del número de familias que viven bajo el umbral de la pobreza, aunque ello no signifique necesariamente una reducción de los niveles de desigualdad. Se trata de flujos de capital privado que recibe directamente el destinatario y que permite a muchas familias mejorar su nivel de vida a través del acceso a la educación, a la compra de vivienda, a la mejora de las propiedades que ya se tenía o a la inversión en nuevos negocios.

Las remesas enviadas por ciudadanos altos y paceses residentes en España a sus familias son remesas familiares/individuales. La periodicidad de los envíos suele ser mensual y, en menor medida, semanal o quincenal, especialmente cuando se trata de padres o madres que mandan dinero a sus cónyuges y/o a sus hijos. En cuanto a la cantidad de los envíos regulares, los relatos de los familiares

entrevistados muestran grandes oscilaciones, que van desde el 30% de sus salarios hasta el 70%. La estrategia familiar que hay detrás del proyecto migratorio y el tipo de vínculo con la familia determinan una vez más la cantidad de las remesas y su destino. En los casos en que se tiene hijos en edad escolar económicamente dependientes, las remesas son mucho más elevadas que cuando se trata de envíos a los progenitores u otros familiares.

De ese modo, las remesas cumplen diversos papeles: la mayor parte del dinero se utiliza en los gastos diarios, como en la alimentación, educación de los hijos, vestuario, alquiler y reformas del hogar. Otra parte de las remesas se destina al pago de la deuda contraída por el migrante para llevar a cabo el proyecto migratorio. Por último, una pequeña parte se utiliza para inversiones diversas como la compra de un terreno, construcción/refacción de una vivienda, reforma o apertura de un negocio, etc. En cualquier caso, su principal destino apunta al sostenimiento de estrategias familiares de supervivencia.

Las estrategias económicas se entremezclan con factores de estatus social y de cambio cultural que a su vez tienen lugar en entornos altamente jerarquizados social y étnicamente. Es importante, en este punto, profundizar en la relación de manejo de símbolos estéticos externos, sean estos cambios en el entorno, algunos objetos de consumo y hasta el lenguaje, y su articulación o desarticulación con las relaciones locales de poder. Este es un tema que necesita ser indagado con mayor profundidad para entender cómo determinados procesos de movilidad o diferenciación social desatados por la migración se entrecruzan con relaciones de poder a nivel familiar y comunal. Este tipo de transferencias que tiene que ver con los valores, estilos de vida, innovaciones, pautas de comportamiento y capital social discurren a través de las prácticas transnacionales (Levitt, 2001).

Por otra parte, los cambios ocasionados por la migración y sus efectos colaterales hacen más evidente la tensión entre espacio y cultura. Hoy no es claro el papel del territorio como productor exclusivo de significados culturales, pues comparte este lugar con otros factores de poderoso alcance, como ser los procesos de comunicación global, de producción e intercambio de bienes culturales, de movilidad de personas y objetos, y de transnacionalización económica. Por ello, las remesas sociales desempeñan un papel clave en la transformación de las sociedades de origen, no sólo en el sentido de estimular y canalizar los propios movimientos migratorios, sino también como catalizadores de transformaciones de carácter sociocultural e implantación de valores y prácticas socioculturales.

Existe también la necesidad de profundizar en la comprensión de lógicas extraeconómicas para interpretar el destino de las remesas. Efectivamente, la construcción de una casa, el consumo de ciertos bienes considerados como ostentosos, pero también la compra de terrenos y de ciertos activos fijos, se conjugan con el financiamiento de festividades dentro del barrio o la comunidad rural para formar un conjunto de elementos que alimentan el capital simbólico del o la migrante, tanto dentro de su familia como en su barrio o comunidad en la sociedad de origen. Este conjunto de hábitos de consumo hace pensar en la necesidad de articular una comprensión cultural de estas prácticas económicas en el momento de analizar el destino de las remesas, su relación con los recursos productivos y el uso que los diferentes actores sociales les dan de acuerdo a su posición social.

A partir de las remesas sociales se da una variedad de cambios tanto en la esfera social como en el plano simbólico, que van a repercutir en los procesos de movilidad social de los migrantes y sus familias. El envío de las remesas es legitimado en las redes sociales, sobre todo con los familiares

y amistades; a través de los tejidos sociales se va a “demostrar” o “aparentar” procesos de movilidad social que tienen mucho que ver con la acumulación de prestigio y un nuevo posicionamiento en los círculos de los familiares y amigos.

Este tipo de remesas son las que se entregan para las festividades locales, generalmente religiosas, con las que existe un compromiso previo para la organización del preste de algún santo ya sea en la ciudad de El Alto o de alguna comunidad del área rural. El costo económico de la organización de una fiesta es considerable, y para cubrirlo se opta por viajar al exterior y ahorrar con mayor rapidez para honrar ese compromiso con el santo o la virgen, y con sus redes sociales. A ello se suma la expectativa de los familiares y las amistades que esperan que la llegada de los migrantes signifique un derroche de lujo y ostentación. En estos espacios es donde se pone en juego la reproducción del prestigio social de los miembros de una comunidad, presentes o ausentes, y sirven para posicionar a las nuevas familias, que en muchos casos son las nuevas clases medias de las ciudades de La Paz y El Alto.

Para Levitt (2001) uno de los elementos que explica la existencia de comunidades transnacionales es precisamente el hecho de que se va creando una relación de interdependencia, y no solo de intercambio, entre destino y origen. Así como los no migrantes dependen de las remesas de los migrantes para su reproducción económica, estos últimos dependen de los primeros para alcanzar reconocimiento social. Las sociedades de origen siguen siendo para ellos los principales referentes identitarios, el espacio donde se va a decidir la continuidad de las prácticas culturales articuladas con elementos modernos elegidos por los mismos migrantes. Observamos, entonces, la continuidad y la complementariedad de las prácticas andinas, pero además, debido a la frecuente pérdida de estatus social en las sociedades receptoras, los migrantes buscan

reconocimiento en la sociedad de origen demostrando que han triunfado.

En la investigación hemos identificado dos vías para concretar los procesos de movilidad social: por un lado, está el reconocimiento a los emigrantes de estratos populares de ambas ciudades que se demuestra en los diferentes espacios sociales —acontecimientos, espacios de trabajo, organizaciones evangélicas, entre otras— y que comienza en las redes de parentesco para desplegarse luego a las redes de amistades; por otra parte, está la familia de los emigrantes de los estratos medios a partir de su participación en la organización de las festividades religiosas más fastuosas de carácter urbano, que tiene que ver con la acumulación de prestigio social, un nuevo posicionamiento socioeconómico y la consagración en la cúspide de la pirámide social.

Indudablemente la migración internacional hacia España está generando prácticas sociales transnacionales con efectos transformadores en la movilidad social, en las que están involucrados los estratos populares de las ciudades de El Alto y La Paz. En estos casos, la migración es vivida como una estrategia de movilidad social para alcanzar un estatus de manera mucho más efectiva que a través de una inversión o del ahorro. Asimismo, existe la necesidad de diferenciarse en el interior de la sociedad, para lo cual las familias de los migrantes activan una serie de mecanismos de reafirmación de pertenencia a las redes de parentesco y sociales.

CONCLUSIONES

El flujo migratorio entre Bolivia y España tiene como componentes importantes las cadenas y redes migratorias integradas por los miembros de la familia, no solamente nuclear, sino sobre todo la extendida y la ritual, esa especie de “capital social” acumulado en las sociedades de origen que se convierte en una verdadera plataforma

social que va articulando las cadenas y redes migratorias, tanto en las sociedades de origen como en las de destino.

La constitución de estas cadenas y redes migratorias tiene como correlato el diseño de estrategias familiares migratorias donde las mujeres asumen un rol central, particularmente el momento de definir dichas estrategias; también son importantes las estructuras del parentesco andino para reordenar y dirigir los arreglos familiares, las esperanzas y los deseos de superación social de innumerables alteños y paceños en pos del “sueño europeo”. La característica principal de estos vínculos migratorios es su transnacionalidad. Una de las consecuencias de la globalización es que los individuos organizan sus vidas en un espacio migratorio cada vez más global, que une los espacios de origen con los de destino.

Las “redes migratorias” constituyen la base analítica para explicar tanto la génesis como el mantenimiento de las migraciones internacionales, así como para abordar los vínculos transnacionales. Asimismo las redes de parentesco andino conectan a migrantes y no migrantes a través del tiempo y del espacio y son de vital importancia en el proceso migratorio. Mediante las redes se produce el “contagio” social en torno al hecho de migrar y se forman nexos entre los emigrantes y sus familias, estableciendo espacios plurilocales, con el permanente intercambio y circulación de bienes materiales, culturales y simbólicos que dan sentido y estimulan el proceso migratorio.

En la investigación se pudo constatar el valor y la importancia de las redes conformadas entre los parientes, así como con personas ajenas al grupo familiar. La ayuda o el apoyo que se recibe de estas redes son significativos, ya que permiten la resolución de una diversidad de situaciones. Por ejemplo, el dinero para los pasajes y los gastos del viaje se logró, en algunos casos, por medio del préstamo otorgado por estas redes para iniciar el proyecto migratorio.

Por otra parte, la feminización del proceso migratorio ha producido profundas transformaciones en el ámbito familiar como, por ejemplo, el reacomodo de las relaciones de género y generacionales en las familias alteñas y paceñas de los migrantes. Antes de la migración no existía la familia nuclear y armónica como práctica única, sino que más bien se contaba con una pluralidad de formas de vivir la maternidad y paternidad, pero a partir de la migración hacia Europa —protagonizada por un alto número de mujeres que viajan solas, sin sus parejas ni sus hijos—, otras formas de maternidad y feminidad se han reforzado y se han hecho públicas. Precisamente, el discurso sancionador hacia las mujeres, aludiendo a comportamientos supuestamente inapropiados, y las estigmatizaciones ligadas a la migración de madres forman parte y dan cuenta de estas transformaciones y renegociaciones.

El proceso migratorio reorganiza la estructura interna de las familias alteñas y paceñas. La ausencia de uno o más de sus miembros deriva en la renegociación de los deberes y las responsabilidades, no solo dentro de las familias, sino también para aquellos migrantes que han partido. La migración, por lo tanto, revela problemas existentes, como la desintegración familiar o la reestructuración de las familias. Las dinámicas de cambio en la estructura familiar evolucionan durante la estadía del migrante fuera del país y se vuelven significativas cuando los miembros de la familia que han migrado regresan.

Las remesas sociales juegan un papel fundamental en la transformación de las sociedades de origen, no solo en el sentido de estimular y canalizar los propios movimientos migratorios, sino también como catalizadores de transformaciones de carácter sociocultural. Es evidente que las remesas han desatado una serie de nuevas dinámicas para las familias de los migrantes que incluyen cambios en sus consumos, un mayor

bienestar o la ampliación de ciertos horizontes de vida (inversiones en educación, por ejemplo), a pesar de que los montos enviados son muy bajos. Sin embargo, una mirada sociológica a su utilización también revela la existencia de ciertos conflictos de relaciones de poder en el interior de las familias receptoras que tienen que ver con dinámicas de género e intergeneracionales sobre su uso y control.

Otro de los factores que la migración genera es la ampliación de las redes sociales, porque se van estableciendo relaciones y vínculos que se construyen en torno al uso y control de las remesas en el interior de las familias. Las jerarquías, las relaciones de género, las pautas matrimoniales, los hábitos de consumo, el sistema de valores a través de la circulación de ideas, y el fortalecimiento del tejido asociativo son los resultados de los procesos migratorios.

Finalmente, ante el fenómeno migratorio hacia España, en las familias alteñas y paceñas se incrementaron los procesos de movilidad social, permitiendo afianzar su participación en amplias redes sociales de intercambio, en festividades de carácter ritual y en otros mecanismos de reciprocidad. Es decir, en contextos que se han caracterizado por una capacidad para proveer a las familias de migrantes, se vuelve cada vez más posible seguir desarrollando una actitud y lógicas de acumulación económica, que permitan mejorar sus condiciones de vida y encarar con más posibilidades su reinserción en las sociedades de origen.

BIBLIOGRAFÍA

Asociación de Cooperación Bolivia España (ACOBEB)
2007 Situación general de los bolivianos en España.
Madrid: ACOBEB.

Arango, Joaquín

2003 “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”. En: *Migración y desarrollo* <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=66000102>> Fecha de acceso: 25 de agosto de 2008.

Bonilla, Adrián; Herrera, Gioconda y Ramírez, Jacques
2008 Migraciones latinoamericanas: Proceso político, flujos y remesas. Ponencia presentada en el Foro de Biarritz, Francia, noviembre 2008.

D'Aubeterre Buznego, María Eugenia

2001 ¿Todos estamos bien? Género y parentesco en familias de transmigrantes poblanos. Preparado para su presentación en la reunión de 2001 de la Latin American Studies Association. Washington, DC, septiembre de 2001.

De la Torre Ávila, Leonardo y Alfaro Aramayo, Yolanda
2007 *La cheqanchada. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieta y Toco*. La Paz: CESU/DICYT-UMSA-PIEB.

Durand, Jorge y Massey, Douglas

2003 *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Ferrufino, Celia; Ferrufino, Magda y Pereira Carlos

2007 *Los costos humanos de la emigración*. La Paz: CESU/DICYT-UMSS-PIEB.

Guarnizo, Luis Eduardo

2003 La migración transnacional colombiana: Implicaciones teóricas y prácticas. Texto expuesto en el Seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales. Bogotá, junio de 2003.

Hinojosa Gordonava, Alfonso

2008 “España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba”. En: Novick, Susana. *Las migraciones en América Latina*. Buenos Aires: Catálogos.

Hannerz, Ulf

1998 *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Madrid: Cátedra S.A. Frónesis, Universitat de Valencia.

Instituto Nacional de Estadística

2007 *Informe Encuestas Nacional de Inmigrantes (ENI-2007)*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.

Levitt, Peggy

2001 *The Transnational Villagers*. Berkeley y Los Angeles: University of California.

Lomnitz, Larissa

2001 “Supervivencia en una barriada en la ciudad de México”. En: *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México DF: FLACSO México.

Massey, Douglas S., Durand, Jorge y Riosmen, Fernando

2006 “Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México”. En: *Revista Reis* 116/06. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Parella, Sónia

2007 “Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España”. En: *Migrantes internacionales*, Vol. 4 Núm. 2 julio-diciembre de 2007. México: Colegio de la Frontera Norte.

Pedone, Claudia

2005 “Tú siempre jalas a los tuyos’. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España”. En: Herrera, Gioconda; Carrillo, María Cristina y Torres, Alicia. *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO-Ecuador/Plan Migración Comunicación y Desarrollo.

Portes, Alejandro

2002 “La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual”. En: *Nueva Sociedad* 178, marzo-abril. Caracas: Nueva Sociedad

Portes, Alejandro; Guarnizo, Luis y Landolt, Patricia

2003 *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: FLACSO- México, Miguel Ángel Porrúa.

Pries, Ludger

2002 “Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación”. En: *Revista Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano* 51, volumen 17, septiembre-diciembre. México: Ed. Colegio de México.

Ramírez Gallegos, Jacques

2008 “¿Dónde está la comunidad? La formación de espacios sociales transnacionales entre los migrantes ecuatorianos en Alemania y España: El caso de Pepinales”. En: Herrera, Gioconda y Ramírez, Jaques (Eds.). *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*. Ecuador: FLACSO-Ecuador y Ministerio de Cultura del Ecuador.

Requena Santos, Félix

1991 *Redes sociales y mercado de trabajo: elemento para una teoría del capital relacional*. Madrid: C.I.S.

Sassen, Saskia

2007 *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.

Spedding, Alison

2003 *Breve curso de parentesco*. La Paz: Mamahuaco.

Vertovec, Steven

2006 "Transnacionalismo migrante y modos de transformación". En: Portes, Alejandro; DeWind, Josh (Coord.). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México DF: Miguel Ángel Porrúa.



Diego Morales. *Los conquistadores* (Bolivia, 1994). Dibujo sobre papel.

El papel del Estado en el desarrollo ético y duradero¹

Guy Bajoit²

Es urgente, dice el autor, tomar distancia frente a los discursos supuestamente científicos de economistas y sociólogos que se han revelado impotentes para explicar el desarrollo. El desarrollo es un proceso que consiste en resolver seis grandes “cuestiones”: la cuestión intersocial, la cuestión económica, la cuestión tecnológica, la cuestión política, la cuestión social y la cuestión cultural. Un reto para los gobiernos que se dicen “de izquierda”.

Innumerables son los sociólogos y los economistas que, desde hace sesenta años, han procurado elucidar la cuestión del *desarrollo*. Sin embargo, hay que reconocerlo bien, a pesar de sus esfuerzos, los actores económicos, políticos y sociales a quienes han guiado con sus consejos o quienes se han inspirado en sus escritos, no han conseguido resolver este terrible problema: las desigualdades entre las naciones que componen el planeta están siempre allí, insoportables, escandalosas; en *términos relativos*, ellas mismas son más grandes que nunca para la mayoría de los países del sur.

Las cuestiones permanecen pues: ¿Cuáles son las condiciones (¿cuándo?) y los procesos (¿cómo?) que son necesarios (o al menos útiles) para que una colectividad humana se comprometa en una dinámica de mejoramiento de las condiciones materiales y sociales de vida de sus miembros? ¿Y qué papel debe jugar el Estado para reunir estas condiciones y fomentar estos procesos?

Es verdad que a estas cuestiones, los sociólogos y los economistas, la más de las veces, no han aportado más que respuestas excesivamente reduccionistas. Han *simplificado* la explicación

1 Conferencia pronunciada para la apertura del coloquio realizado conjuntamente por el UNIMONTES (Universidad del Estado de Montes Claros) y el CR30 del AISLF (Asociación Internacional de Sociólogos de Lengua Francesa) en la que se recupera una reflexión de cerca de 40 años sobre el tema. Traducción de Manuel Alejandro y Paulo Sergio Mendoza Gurrola.

2 Guy Bajoit es doctor en Sociología, profesor e investigador emérito de Sociología en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica); profesor visitante en diversas universidades de Latinoamérica; guy.bajoit@uclouvain.be

reduciéndola a *una* de sus dimensiones, la que han juzgado esencial, en general por razones más ideológicas que científicas. Así, en un primer tiempo —digamos, entre 1950 y 1980— han puesto en evidencia unas veces factores *culturales*, y, otras, factores *políticos*, elaborando así dos grandes teorías contradictorias, que son combatidas duramente:

- *Teoría de la modernización*: el subdesarrollo se explicaría por las variables *culturales*; la mentalidad tradicional de los pueblos concernientes los incitaría a rechazar la modernidad y sería la causa de su estancamiento; desde entonces, los Estados deberían comprometerse en programas de modernización;
- *Teoría de la dependencia*: el subdesarrollo se explicaría por los factores *políticos*; sería la dependencia de los países del sur frente a los Estados hegemónicos y las empresas multinacionales, y el pillaje de sus recursos materiales con la complicidad de clases dominantes internas parasitarias, que prohibirían el desarrollo; pues, el Estado, colocado bajo el control de fuerzas políticas antiimperialistas, debería hacer la revolución nacional y social.

El conflicto intelectual —pero más aún ideológico y político— entre estas dos explicaciones ocupaba, en aquella época, todo el campo de la reflexión “científica” sobre la cuestión del desarrollo. Después vino la crisis de los años 1975-1985, y el comienzo de la “gran transformación” neoliberal. Con ésta, aplicada a los países del sur, se ha visto imponerse una tercera lectura, tan reduccionista como las dos primeras.

- *Teoría de la competición*: el subdesarrollo se explicaría por los factores económicos; la falta de dinamismo del crecimiento de las riquezas se explicaría por el exceso de interferencia nefasta de los Estados sobre el libre funcionamiento de la racionalidad económica, entiéndase, del

mercado. Pues, ¡el Estado debería ponerse al servicio del mercado y dejarlo hacer!

Desafortunadamente, los resultados de este tercer modelo fueron, y son siempre, terribles: ¡sus costos *sociales*, *ecológicos* y *culturales* son cada vez más intolerables... y mal tolerados! En muchos países —sobre todo en el sur, es verdad, pero también en el norte—, las poblaciones se han levantado para protestar. Entonces los sociólogos y los economistas formularon, aunque más confusamente, dos explicaciones suplementarias:

- *Teoría de la democracia*: algunos han insistido en las razones *sociales* y *políticas*; la causa del subdesarrollo tendría que buscar en las lagunas de la democracia, en la represión de la sociedad civil por las dictaduras, abiertas o disfrazadas; el Estado debería pues restablecer y garantizar la democracia política y la democracia social.
- *Teoría de la identidad cultural*: otros —desde una veintena de años— se han vuelto hacia las variables *culturales*; sería el etnocentrismo de todas estas teorías, inventadas en el norte y exportadas al sur, el que explicaría sus resultados tan decepcionantes: estos modelos serían inadaptables a otras culturas; pues, valdría mejor dejar a cada pueblo inventar su propio desarrollo y hacer del Estado la garantía de este multiculturalismo.

Todo esto nos ha tomado sesenta años: desde que los sociólogos y los economistas han comenzado a problematizar la cuestión del desarrollo (hacia 1948), ¡hasta hoy día! Y durante todo aquel tiempo, el problema se agravó: ¡las desigualdades se volvieron peores que antes, la población del mundo ha sobrepasado los seis mil millones de habitantes y los límites ecológicos ahora nos hacen comprender que jamás podrán vivir todos *como* en Europa o en los Estados Unidos —y todavía menos *en* Europa o *en* los Estados Unidos!—.

Cualesquiera que sean las razones por las cuales los economistas y los sociólogos se han revelado tan impotentes para explicar el desarrollo —que su inocencia les hubiera vuelto víctimas de modos intelectuales, que hubieran sido cegados por las ideologías reinantes, ¡o que su duplicidad los hubiera atado a actores cuyos intereses eran contrarios a las necesidades del desarrollo!—, es urgente tomar ahora distancia frente a todos estos discursos supuestamente científicos. Hay que, desafortunadamente, reconocer bien que las buenas intenciones, fijadas en los discursos de los actores que pretenden querer el interés general y el bien común, no hacen sino llenar el infierno del subdesarrollo: ¡la más de las veces, en esta materia, las fuerzas conservadoras son las más poderosas que las fuerzas progresistas y es mucho más difícil de conseguir un proyecto de desarrollo que sabotearlo! Debemos, desde entonces, asumir la *inmensa complejidad* de esta cuestión y cesar de simplificarla, a falta de lo cual, continuaremos escribiendo libros y organizando coloquios inútiles.

Decir de un fenómeno que es *complejo* significa que hay que considerarlo *a la vez en todas sus dimensiones*, incluso (y sobre todo) si éstas son *contradictorias*. Ahora bien, ocurre así con el proceso de desarrollo. Todas las razones —y sin duda aún más— que los sociólogos y los economistas han invocado hasta aquí, para explicar la ausencia o la insuficiencia del dinamismo de desarrollo de ciertas sociedades, son *verdaderas en conjunto*, y deben pues ser consideradas en su *articulación* y sus *contradicciones*. Voy, muy brevemente, a intentar explicitar aquí esta idea central.

EL DESARROLLO ES UN PROCESO QUE CONSISTE EN RESOLVER SEIS GRANDES "CUESTIONES"

De las innumerables tentativas de desarrollo que han sido emprendidas en los países del sur desde

hace más de medio siglo, me parece que se deben retener *las seis lecciones* siguientes:

1. LA CUESTIÓN INTERSOCIAL

No hay desarrollo duradero de una colectividad humana —local, nacional, regional— sin crecimiento de sus *intercambios* económicos, políticos, culturales y demográficos con las otras. La autarquía no es “rentable” y lo es menos todavía con la avanzada actual de la mundialización, que la vuelve francamente imposible. Sin embargo, el desarrollo no es duradero tampoco si esta colectividad, intercambiando con las otras, *pierde el control de sus recursos propios*, y si, desde entonces, no puede beneficiarse plenamente para mejorar las condiciones de vida de sus propios miembros.

2. LA CUESTIÓN ECONÓMICA

No hay desarrollo duradero sin *crecimiento* de la riqueza material producida: es evidentemente indispensable *hacer aumentar* el “pastel” si se quiere mejorar las condiciones materiales y sociales de vida de una población; aún cuando el desarrollo no consiste solamente en “recuperar un retraso” en la clasificación del “PIB por cabeza”, se debe reconocer bien que este crecimiento es, no obstante, indispensable. Sin embargo, el desarrollo no es duradero tampoco si este “pastel” es *mal repartido*, si no aprovecha más que a algunos y deja en la miseria y la explotación a la más grande parte de los miembros de la colectividad. La injusticia engendra toda clase de miserias sociales, y esto más aún en un mundo de comunicación donde cada uno ve cómo viven otros.

3. LA CUESTIÓN TECNOLÓGICA

No hay tampoco desarrollo sin *innovación tecnológica*, sin una participación activa en el gran movimiento humano del progreso de los

conocimientos, de invención y de adopción de nuevas tecnologías, permitiendo asegurar el crecimiento y diversificar la economía, pero también aliviar el sufrimiento y el trabajo de los humanos. Sin embargo —hoy día se está cada vez más convencido de ello—, este desarrollo no es (o, por lo menos, no es más) duradero si perturba los equilibrios ecológicos y si se agota los recursos no renovables de un planeta tan maltratado que se vuelve demasiado pequeño.

4. LA CUESTIÓN POLÍTICA

Pero el desarrollo no es solamente un proceso económico y técnico. Es también una tarea política, larga y compleja, que necesita ser programada, guiada, puesta en obra por *un actor-piloto coherente*, fuerte y unido, luego, por un poder ejecutivo —un gobierno— capaz de movilizar los recursos humanos y materiales de manera eficaz y eficiente. Sin embargo, tal poder —como la experiencia histórica abundantemente lo ha probado desde hace siglos—, acaba siempre por transformarse en oligarquía y por corromperse, si no es cuidadosamente vigilado por los ciudadanos, gracias a las *instituciones democráticas*.

5. LA CUESTIÓN SOCIAL

Muchas veces se lo ha probado, el desarrollo no es posible si la colectividad es constantemente perturbada por acciones violentas. Por eso es tan importante instituir un *contrato social* aceptable, favoreciendo la constitución de cuerpos intermediarios (grupos de presión, sindicatos de trabajadores o de profesionistas, movimientos sociales), que representen y negocien los intereses de sus miembros y que *institucionalicen así los conflictos* entre ellos y con el Estado. Pero, como lo aprendemos también de la historia concreta, este contrato social excluye la mayoría de las veces varias categorías de individuos incapaces de

constituirse en actores colectivos: los pobres, los precarios (cualquiera que sea la razón), las minorías de toda clase (étnicas u otras), que también necesitan de ayuda y protección y permanecen, sin embargo, víctimas de las desigualdades.

6. LA CUESTIÓN CULTURAL

El desarrollo implica, por último, un compromiso, una movilización de la más grande posible parte de la colectividad en *un proyecto de sociedad* creíble, una ideología que dé sentido a la existencia de cada uno, que ofrezca a cada individuo un sitio, un papel que jugar, y que *integre* así el conjunto de la sociedad. Pero tal proyecto jamás convence a todo el mundo: los numerosos individuos y grupos, por razones diversas, no creerán en eso, no lo implicarán, e incluso lo combatirán. Para que sea duradero y éticamente defendible, este proyecto de futuro no puede volverse dogmático, sectario o totalitario: es importante respetar los derechos de los individuos de pensar, de expresarse y de llevar su existencia como se lo propongan, aun cuando, haciendo esto, no aporten al movimiento colectivo.

Estas seis cuestiones nos parecen, teóricamente al menos, *de una igual importancia*. Como ampliamente lo demuestra la experiencia, si una colectividad está impedida, por una u otra razón, para encontrar las soluciones adecuadas para cualquiera de ellas, se vuelve, al mismo tiempo, incapaz de resolver convenientemente las otras. Desde luego, en cada situación concreta, estas cuestiones presentan evidentemente grados diferentes de prioridad.

CADA UNA DE ESTAS SEIS GRANDES CUESTIONES EXIGE LA RESOLUCIÓN DE UNA CONTRADICCIÓN ESPECÍFICA

Como la mayoría de las acciones humanas, el desarrollo es un proceso ambiguo y contradictorio.

Se ve fácilmente que cada una de las cuestiones anteriormente mencionadas requieren, para ser resueltas, acciones —y por tanto actores— *a la vez complementarias y sin embargo opuestas*.

Tratándose de la *cuestión intersocial*, ¡es evidente que es justamente por la baja de sus intercambios con otros que una colectividad puede perder —y pierde efectivamente— el control de sus recursos! Porque estos intercambios son, en efecto, relaciones de competencia y de dominación, en donde cada colectividad aprovecha en lo posible su fuerza y explota lo mejor posible las debilidades de otras. Se trata pues aquí de una primera y delicada *contradicción*: hay que saber *a la vez* participar en los intercambios, abrirse al mundo y, sin embargo, no perder, a corto, mediano o largo plazo, el beneficio de las riquezas que la naturaleza —que el azar— ha colocado al interior de sus fronteras.

Lo mismo ocurre con la *cuestión económica*. Es bien conocido, los que controlan los medios de hacer crecer la riqueza no son generalmente propensos a repartirla: tienen la vista corta, no ven más que sus intereses inmediatos, dan prueba la mayoría de las veces de un egoísmo incommensurable, de una irresponsabilidad intolerable. Tan pronto como sea cuestión del menor reparto, se ponen a amenazar: reducen sus inversiones y expatrian sus capitales. He aquí una segunda contradicción: hay que saber *a la vez* repartir el “pastel”, mientras se continúa haciéndolo crecer.

Otra contradicción atraviesa la *cuestión tecnológica*: es justo inventando sin cesar técnicas nuevas que los humanos han llegado a poner en peligro su propio nicho ecológico. De donde nace una tercera contradicción: hay que saber *a la vez* promover la tecnología y hacer buen uso para no destruir el entorno natural.

La *cuestión política* también reposa sobre una tensión central. Las relaciones entre el desarrollo y la democracia política son muy complejas: a veces, estos dos términos mantienen entre ellos un “círculo virtuoso” (más de uno engendra más del otro), pero a veces, ellos se contradicen (cada término tiende a paralizar al otro). He aquí pues una cuarta contradicción: hay que conseguir instaurar ese “círculo virtuoso”, que permite conciliar un gobierno fuerte con el respeto de las exigencias de la democracia política (el derecho de los ciudadanos de elegir, controlar, criticar y, en caso de necesidad, cambiar a sus gobernantes).

Otra contradicción atraviesa la *cuestión social*: es justo instituyendo los conflictos que se garantiza la coexistencia pacífica, pero es también instituyéndolos que se excluye del contrato social a ciertas categorías de individuos y que vuelve a acusar la *democracia social* (el derecho de toda categoría de personas —en los límites de lo legal—, de organizarse, de reivindicar, de negociar y de gozar de la protección del Estado).

Por último, la *cuestión cultural* no carece, tampoco ella, de tensión contradictoria. Los que son portadores de un proyecto y de una ideología de desarrollo tienen tendencia a no tolerar a los tibios, e incluso menos a los que no piensan como ellos, luego a volverse represivos, incluso totalitarios.

EL CONCEPTO DE DESARROLLO ÉTICO Y DURADERO

Sin pretender ser exhaustivo, parece claro que las “lecciones de la historia”, que acabamos de recordar, nos han proporcionado las *seis condiciones* que consideramos como *necesarias* para un desarrollo ético y duradero:

Las grandes cuestiones	Desarrollo ético	Desarrollo sostenible
La cuestión intersocial	No perder (y, en caso de necesidad, recuperar) el control de las riquezas colectivas...	...participando al mismo tiempo en los intercambios intersociales (económico, político y cultural).
La cuestión económica	Velar por la repartición equitativa de las riquezas producidashaciendo crecer y diversificando al mismo tiempo su producción.
La cuestión tecnológica	Velar por preservar el entorno natural...	...participando al mismo tiempo en el movimiento de innovación tecnológica.
La cuestión política	Respetar las exigencias de la democracia política...	...colocando al mismo tiempo un poder ejecutivo fuerte y coherente.
La cuestión social	Respetar las exigencias de la democracia social...	...imponiendo al mismo tiempo la institucionalización de los conflictos.
La cuestión cultural	Respetar la diversidad cultural y los derechos del hombre...	...movilizando al mismo tiempo a los individuos en un gran proyecto de sociedad.

Se ve claro, se trata aquí de verdaderas *contradicciones* en los sentidos filosóficos del término³: si se quiere que el desarrollo sea *a la vez* ético y duradero, *no se pueden disociar los dos términos de cada una de estas políticas, sino que es justo, sin embargo, realizando uno que se corre el riesgo de no poder realizar también el otro.*

Se admitirá sin dificultad, en efecto, que el desarrollo es imposible si las condiciones que figuran *en la columna de la derecha* no son reunidas: no se concibe (y más hoy día) un desarrollo sin participación en los intercambios mundiales, sin crecimiento económico diversificado, sin innovación tecnológica, sin un gobierno fuerte, sin una buena institucionalización de los conflictos y sin una fuerte movilización de la población. Son claras aquí, en efecto, las *condiciones mínimas* de éxito de un proyecto de desarrollo, sin las

cuales no sabría ser *duradero*. Sin embargo, aun cuando estas condiciones son reunidas —lo que es ya muy raro—, es habitual que las tentativas se ahoguen rápidamente o no produzcan más que resultados decepcionantes y provisionarios. ¿Por qué? Porque estas condiciones mínimas jamás resisten muy largo tiempo, si los actores no tienen en cuenta aquéllas que figuran *en la columna izquierda*, si no son ellas moderadas y guiadas por las exigencias de un desarrollo *ético*.

Comprendamos bien. No se trata de “hacer un poco de las dos”, de encontrar compromisos aceptables entre los actores que privilegian los objetivos de la columna “de la derecha” y los que tienen una preferencia por la columna “de la izquierda”: ¡no se trata de comprar la paz social practicando una política reformista del “justo medio”, sea social-demócrata o demócrata cristiana!

3 Según una de las definiciones que da la filosofía, una contradicción es el “carácter de un término o de una proposición que reúne elementos incompatibles” y dos términos son contrarios cuando “cada uno tiene como punto de llegada, o de dirección, lo que para el otro es punto de partida o de origen”. Ver a Lalande, *Vocabulaire technique et critique de la philosophie*, vol. I, pp. 183-184.

Se trata, y esto me parece del todo esencial, de *superar* estas contradicciones, es decir, de *resolverlas* como lo quiere la dialéctica, al menos desde Hegel⁴, saliendo de círculos viciosos por los cuales los dos términos opuestos se destruyen, para colocar círculos “virtuosos” gracias a los cuales estos términos se refuerzan y se enriquecen uno al otro.

EL PAPEL DEL ESTADO: ADMINISTRAR ESTAS CONTRADICCIONES

¡Sólo el Estado puede hacer esto! No se ve en efecto que dejando estas mismas a los actores de la sociedad civil (las clases sociales, las fuerzas políticas, los grupos de presión, los movimientos sociales, las innumerables organizaciones que la representan), puedan éstos mismos encontrar por sus propias iniciativas los caminos que les llevarían a poner en obra tales círculos “virtuosos”. Ningún actor privado tiene razón para preferir el interés general a sus intereses particulares y, si, a pesar de ello, se preocupa a veces del bien común, esto sólo en la medida, siempre limitada y provisional, en que éste no es contrario a sus intereses. Más precisamente, es del todo excepcional que los Estados más poderosos tengan en cuenta los intereses de los más dependientes, sin que éstos los obliguen a ello; que una clase dirigente ofrezca a la clase productora el reparto de los frutos del crecimiento económico, si ésta no se organiza como una fuerza social capaz de exigirlo; que los innovadores renuncien a sus descubrimientos tecnológicos si ellos son nocivos para la naturaleza, sin ser obligados a ello por fuerzas preocupadas por proteger el medio ambiente; que las élites políticas se sometan por su propia voluntad al control de los ciudadanos que ellos gobiernan,

sin que éstos les impongan su vigilancia; ¡que las fuerzas políticas o los movimientos sociales más influyentes se muestren solidarios con aquellos que son menos, si éstos no les obligan a ello!

Se dice, ¡el Estado no es tampoco, lejos de hacer falta, un *Deus ex machina* situado por encima de la pelea! Él es en primer lugar el reflejo de las relaciones de las fuerzas que prevalecen en la sociedad civil. Y, entonces, si él mismo no está estrechamente controlado por los actores civiles, su deriva lo conduce inexorablemente a la burocracia, a la corrupción, a la represión, incluso al totalitarismo, y se vuelve rápidamente incapaz de resolver las cuestiones del desarrollo.

¡Así están hechos los humanos, y es preferible tomarles por lo que son, más que construir proyectos utópicos, contando con lo que ellos deberían ser!

EL RETORNO DEL ESTADO EN AMÉRICA LATINA

Durante mucho tiempo —por lo menos desde la crisis de 1929 hasta la de 1975— el Estado ha sido considerado como el actor central del desarrollo: ya se trate de la vía capitalista o de la vía socialista, era el pilar de las políticas de modernización, unas veces al servicio de una hipotética burguesía nacional, y otras en beneficio de las clases populares, y, a veces incluso, creíamos, en provecho de ambas a la vez.

La crisis de los años 75 nos devolvió, en el Norte como en el Sur, el viejo liberalismo, en su apariencia “neo”. Por todas partes, entonces, se han puesto a criticar al Estado, considerando que era el peor gestor posible del desarrollo, limitando sus intervenciones a sostener el mercado, reduciendo

⁴ En su acepción hegeliana, el paso dialéctico consiste en “reconocer la inseparabilidad de los contradictorios y en descubrir el principio de esta unión en una categoría superior”, por tanto en superar la tesis y la antítesis en la síntesis (cf. *Lalande, Vocabulaire...*, pp. 225-228).

sus recursos, y privatizando todo lo que podía ser él. América Latina no ha escapado del maremoto neoliberal: ¡todos los países han pasado por allí! Por desgracia, después de algunos años de experiencia concreta de este modelo puro y duro, se ha tomado por todas partes la medida de sus efectos nefastos. Incluso cuando hace escalar el PIB per cápita, lo que frecuentemente es el caso, tiene siempre costos prohibitivos: costos sociales (desigualdad, explotación ultrajante, exclusión, inseguridad, crisis alimentaria), costos ecológicos y costos culturales. Y, por todas partes, los que pagan gravosamente el precio de este modelo, las clases populares, protestan, más o menos: los movimientos indigenistas se despiertan (particularmente los zapatistas en México, y los pueblos indígenas un poco por todas partes: Bolivia, Ecuador, Perú); y movimientos de excluidos se organizan (particularmente el Movimiento de los Sin Tierra y el de la economía solidaria en Brasil, o el de los “piqueteros” y de la autogestión de empresas en Argentina).

Estos movimientos sociales sostienen las fuerzas políticas progresistas, que han llegado, por la vía electoral, a tomar el control del poder ejecutivo en más de la mitad de América Latina. Los gobiernos llamados “de izquierda” han tomado un lugar en una decena de países: Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Brasil, Argentina, Uruguay y Chile y, recientemente, Paraguay, sin olvidar, por supuesto, Cuba, donde el Estado es omnipresente desde hace casi medio siglo. Estos gobiernos se esfuerzan, con más o menos de voluntad y éxito, por *restablecer un cierto control del Estado sobre el mercado*, por hacer intervenir de nuevo al Estado como actor piloto del proceso de desarrollo. Se esfuerzan, unos más, otros menos, por dar un rostro humano al neoliberalismo, por poner la economía al servicio de la sociedad, y

no a la inversa. Se puede, pues, con razón, hablar de un “retorno del Estado en América Latina”. Justo es sirviéndome de las seis cuestiones que ponen el concepto de desarrollo ético y duradero que he intentado, en otro lugar⁵, evaluar algunas de estas experiencias actualmente en curso. ¿Estos Estados, controlados por estos gobiernos, llegan a *resolver* las contradicciones enunciadas más arriba?

La respuesta a esta cuestión es demasiado compleja para ser resumida aquí en pocas palabras. Sin embargo, sin prejuzgar el porvenir de estas tentativas y con las informaciones, a menudo parciales, de las que he podido disponer para dirigir este estudio, creo poder hacer aquí algunos comentarios.

Más que *resolver* las contradicciones del desarrollo, estos gobiernos me parece que han *elegido privilegiar una de las dos columnas* del cuadro presentado más arriba.

Así, los dirigentes de Venezuela, de Bolivia y de Ecuador tienen una neta preferencia por los objetivos que figuran en *la columna de la izquierda*: buscan recuperar el control de sus riquezas naturales; colocan una nueva distribución más equitativa de las riquezas; se apoyan en la voluntad democrática de la mayoría de la población (aunque este apoyo es, al menos en parte, el de una “clientela” fidelizada por políticas sociales generosas); se esfuerzan, con mucha dificultad, por reconstruir un contrato social que incluya a los grupos sociales hasta entonces dominados y excluidos; movilizan a su población alrededor de un proyecto creíble que asocia a las “minorías” culturales; y parecen inclusive preocuparse un poco —aunque estén muy lejos de la realidad— por la protección de su entorno natural. Pero estas elecciones vuelven muy difícil la prosecución

5 Reenvío al lector a: Guy Bajoit, Francisco Houtart y Bernard Duterme, *Amérique Latine, à gauche toute ?* (2008), Ed. Couleur Livre. Mi análisis evaluativo se ha apoyado en la Venezuela de H. Chavez, la Bolivia de E. Morales y la Argentina de N. Kirchner.

de los objetivos que figuran en la columna de la derecha: su política antiimperialista tiende a marginalizarlos y deben reconstruir lazos de solidaridad entre ellos; sus clases dominantes sabotean su proyecto de desarrollo (huelga patronal, amenaza de secesión) y les cuesta trabajo diversificar sus economías, que continúan, entonces, dependiendo del exceso de las exportaciones de petróleo y de gas; aunque confirmados por elección, sus regímenes políticos quedan muy inestables y amenazados por sus adversarios internos y externos; el contrato social y la integración nacional, sobre todo en Bolivia, son constantemente acusados por fuerzas centrífugas que buscan sembrar el caos...

A la inversa, los dirigentes de Chile, de Argentina y de Uruguay parecen tener una preferencia marcada para los objetivos que figuran en *la columna de la derecha*: han tomado su lugar en los intercambios mundiales firmando numerosos tratados de libre comercio, particularmente con los Estados occidentales; aprovechando la coyuntura favorable (la demanda asiática), su economía produce un tanto bien y se esfuerzan (más o menos según los casos) por diversificarla; sus regímenes son estables y sus gobiernos son fuertes; llegan, mal que bien, a institucionalizar los conflictos con los movimientos sociales más bien débiles; el modelo cultural CCC (competición, consumo, comunicación) les hace las veces de proyecto cultural. Pero esta política tiene su revés. Descuidan los objetivos de la columna de la izquierda: se alinean bajo las exigencias del modelo económico neoliberal mundializado; las desigualdades sociales se engrandecen mientras que sus economías son más bien florecientes; sus regímenes políticos reposan sobre democracias que quedan limitadas; sus políticas sociales son minimalistas: son suficientes apenas para

preservar una paz social precaria, pero no permiten resolver la cuestión social; el contrato social es constantemente amenazado por la exclusión y la inseguridad; su proyecto cultural fabrica individuos consumidores, pero excluye a todos los que no tienen los medios para participar en él —pero son con todo conscientes de que la parte que les corresponde se mejora apenas, mientras que “el pastel” se agranda!

Y, en un caso como en el otro, en el conjunto de los países latinoamericanos, *la cuestión tecnológica* es descuidada, tanto en lo que concierne a la participación en el movimiento de innovaciones, como por lo que mira a los enormes daños causados al entorno. Particularmente, las inversiones en el sector de los agrocombustibles, no solamente no parecen aportar una solución a la crisis energética, sino que engendran enormes costos ecológicos y sociales (agotamiento de las aguas, polución de los suelos y de las capas freáticas, destrucción de la biodiversidad, eliminación de la economía rural familiar, crisis alimentaria, desplazamiento de poblaciones): aparecen más bien como una “nueva frontera del capitalismo”, como un nuevo sector estratégico de la acumulación del capital⁶. Los actores económicos sacan provecho de la legitimidad actual de la esfera de influencia ecológica para preparar, en su nombre, los futuros provechos extraordinarios de las empresas multinacionales.

Como lo muestran los ejemplos citados anteriormente, es claro que *elegir* uno de los dos términos de una contradicción no corresponde a *resolverla*, sino al contrario. Ella queda encerrada en su círculo vicioso y el término descuidado acaba por destruir los esfuerzos, por honestos que sean —y lo son a veces!— para llevar a cabo políticas que pretenden consolidar el término privilegiado. Es por eso que, me parece,

6 Ver sobre este punto la notable intervención de François Houtart en el coloquio de Montes-Claros.

las tentativas de “retorno del Estado”, del que ha sido cuestión aquí, quedan terriblemente frágiles, porque la continuidad de sus políticas depende de variables demasiado aleatorias: del precio de la energía o de otras materias primas en los mercados internacionales; de las maniobras de los Estados hegemónicos; de las reacciones de las clases dominantes nacionales o locales, actores políticos de oposición y grupos de presión; de la unidad, del sentido cívico y de la inteligencia de los actores políticos y sociales que sostienen los gobiernos... A menudo, el futuro de estos proyectos está pendiente de un hilo y, lo que todavía es peor, no reposa a veces más que en un individuo, cuya desaparición bastaría para poner fin a la tentativa.

Desde luego, en el destino de estos proyectos, los recursos disponibles juegan un papel esencial: es legítimo servirse de un recurso nacional, fuertemente valorizado en los mercados por una coyuntura favorable. Todavía hay que saber aprovechar la ocasión para avanzar efectivamente sobre la vía del desarrollo ético y duradero, y no contentarse con venderla lo más caro posible, para enriquecer el Estado y permitirle comprar la paz social, y ofrecerse a una clientela electoral, ¡qué reelegirá a los gobernantes en las próximas elecciones! La historia nos ha enseñado que el dinero fácilmente adquirido engendrará frecuentemente efectos muy perversos: permite aplazar para más tarde la resolución de las cuestiones del desarrollo.⁷

¿SER “DE IZQUIERDA” HOY?

He tratado aquí el retorno *del Estado* en América Latina; y no del retorno de *la izquierda*. Sin

embargo los gobiernos citados se dicen todos, unos más, otros menos, “de izquierda”. ¿Qué es esto, exactamente?

Desde luego, ser de izquierda es siempre —como ayer— mostrarse solidario con los grupos sociales dominados, luchar contra toda forma de explotación social, combatir la alienación bajo todos sus aspectos, rechazarla de dondequiera que venga —luego, no solamente en el mundo del trabajo—. Y, si se considera esto, se puede decir, sin la sombra de una duda, que los gobiernos de H. Chávez, de E. Morales o de R. Correa están más “a la izquierda” que los de M. Bachelet, de N. o C. Kirchner o de T. Vázquez, por no citar más que éstos. Pero, ser de izquierda no es solamente estar *contra*, es también estar *por* una cierta manera de organizar la vida social. ¿Cuál hoy día? ¿En *nombre de qué* se puede aún ser de izquierda? ¿Con *cuál proyecto alternativo*?

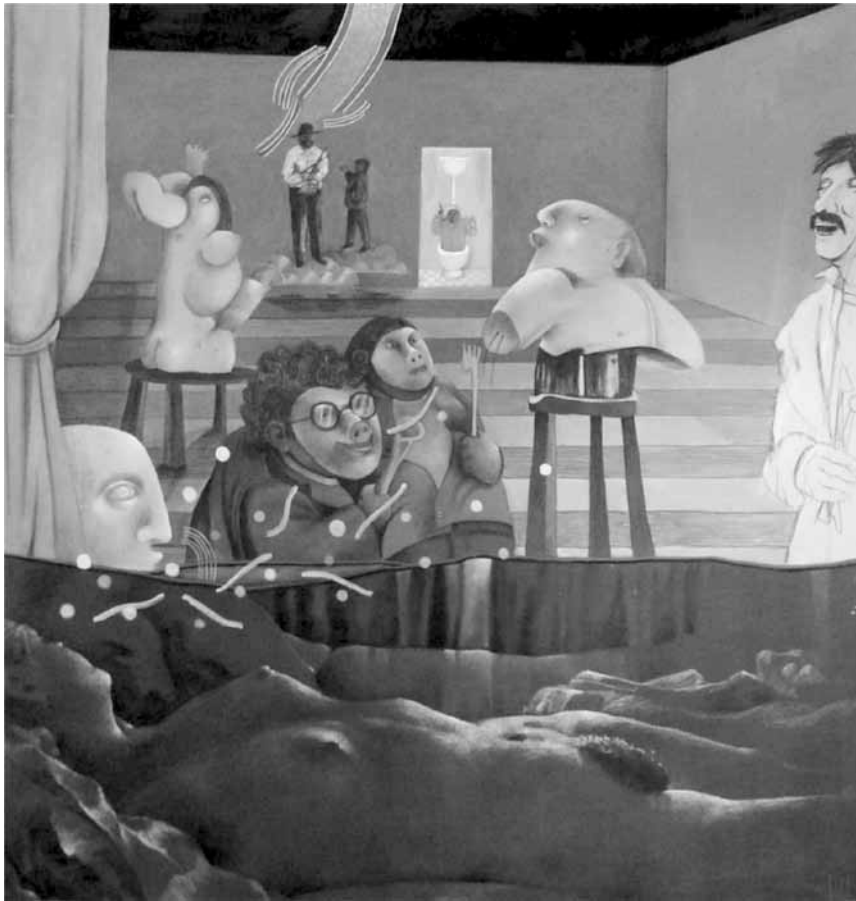
La cuestión es difícil porque, en nuestros días, después del jaque que resuena en los regímenes socialistas, no se sabe tampoco muy bien lo que significa “ser de izquierda”. Pienso sin embargo que la concepción del desarrollo propuesta aquí permite iluminar esta cuestión —o al menos, alimentar un debate, que parece perderse en un impase intelectual y político—, formulando una proposición concreta susceptible de ofrecer un nuevo horizonte a la izquierda del siglo XXI. Ser de izquierda, es primero, me parece, para cada uno de nosotros, con los recursos de los que dispone y para los sitios que ocupa en la vida social, *contribuir para resolver las contradicciones del desarrollo ético y duradero*.

Pero la izquierda jamás ha sido, y no sabría ser, una suma de individuos aislados, aunque fueran ellos de buena voluntad. Ella necesita existir

7 Muchos ejemplos pueden ser citados para el apoyo de esta afirmación. Desde España (del siglo XVI al XX), cuyas riquezas (pilladas en América Latina) han permitido el desarrollo de la Gran Bretaña y de Francia, más que el suyo propio, hasta la mayoría de los países petroleros de hoy día.

como *movimiento social*; exige una solidaridad organizada, a falta de la cual no puede ser eficaz. Como la experiencia histórica lo demuestra suficientemente, los gestores de la economía y los dirigentes del Estado —aun cuando se consideran progresistas— entenderán las exigencias de las clases populares solo si son capaces de ejercer sobre ellos un control crítico y de presiones suficientemente fuertes, para que estén obligados a

escucharlo y a tenerlo en cuenta. Y entonces, me parece que ser de izquierda hoy día, es participar activamente en la construcción de *movimientos sociales* capaces de *proponer* y de *imponer* a los dirigentes de la economía y del Estado las soluciones a las contradicciones del desarrollo ético y duradero. Tal es, a mi parecer, la sola garantía —¡y aún así, no es absoluta!— de que pudiéramos disponer para progresar en esta vía.



Diego Morales. *Pesadilla de la modelo de escultura* (Bolivia, 1996). Óleo sobre tela.

SECCIÓN IV

CULTURA

Identidad, cultura y negocio en el salar de Uyuni

Pablo Cruz¹

Los más de 70.000 visitantes que recibe cada año el salar de Uyuni han convertido a esta zona en uno de los polos turísticos más importantes del país. Hoy, las comunidades del salar se encuentran en la encrucijada de conciliar sus modos de vida tradicionales con nuevos conceptos y pautas universales, entre ellas la mercantilización de la cultura y la patrimonialización del territorio.

Tinkazos

El mensaje no puede ser más contradictorio: mientras se resalta su sabiduría ancestral, se les orienta en su actuación; una pléyade de políticos, religiosos, organismos internacionales, ONGs, y economistas repiten a coro: “ustedes son los que saben, pero nosotros les enseñamos cómo hacerlo” (Periódico indigenista Pukara, 2008)².

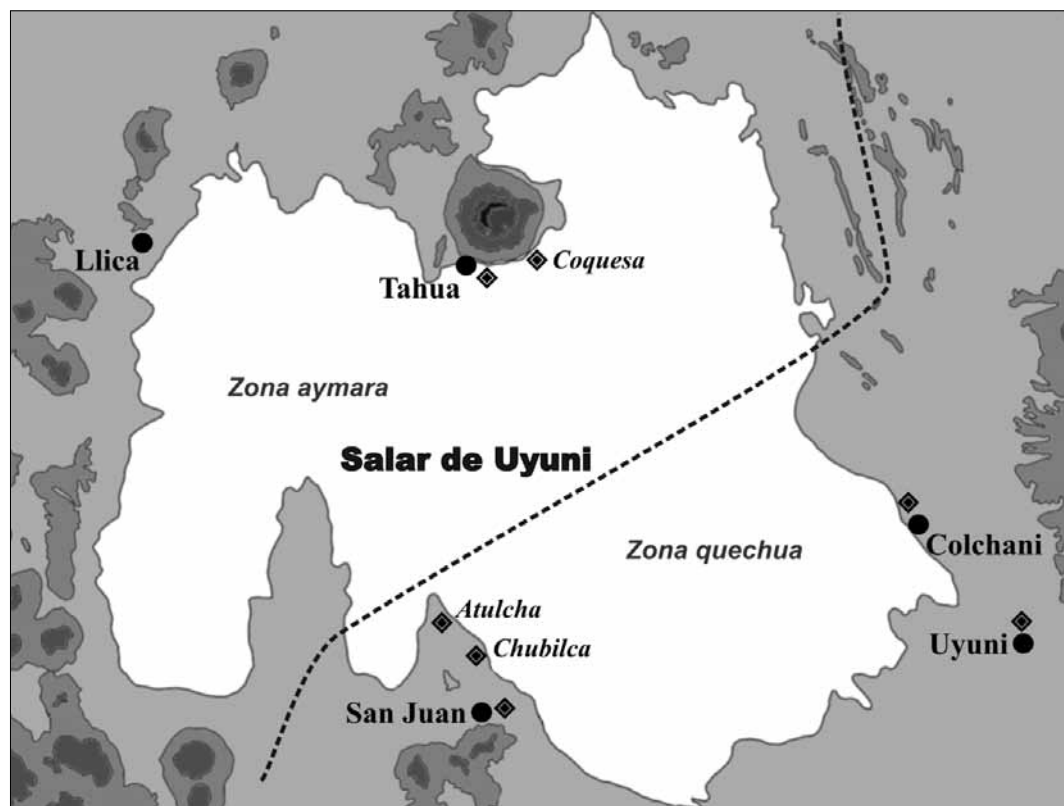
El impacto de la globalización y de la ideología del libre mercado en las dinámicas culturales e identitarias locales es el eje del presente trabajo,

abordado a partir del caso del salar de Uyuni. Este impacto es de diferente orden y permite reflexionar sobre los mecanismos de dominación social y control territorial recientemente implantados en regiones campesinas de Bolivia donde se desarrolló la industria del turismo. En el artículo³ pongo en cuestionamiento los procesos de patrimonialización de la cultura e interpeleo el posicionamiento, praxis y práctica de los investigadores sociales, particularmente arqueólogos y antropólogos, que trabajan en regiones pobladas por sociedades que

1 Antropólogo. Investigador del CONICET-Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, pablocruzfr@yahoo.fr

2 En: “Cultura, sociedad y política de los pueblos originarios”, artículo que retoma una frase de Ulloa Astrid publicada en *La construcción del nativo ecológico* (2004), Bogotá: ICANH.

3 Agradezco la lectura crítica de Pascale Absi, así como las informaciones brindadas por Jimena Montero quien lleva adelante una investigación sobre el turismo en el salar, y a Verónica Cereceda, directora de la Fundación para el Etnodesarrollo Antropólogos del Surandino (ASUR). Las opiniones aquí vertidas son de exclusiva responsabilidad del autor.



Mapa del salar de Uyuni y ubicación de las localidades citadas.

perciben y dialogan con el mundo de una manera diferente a la occidental. Trataré de demostrar cómo en ocasiones estos procesos de patrimonialización de la cultura son funcionales a una histórica relación de colonialidad que, sobre la base de ciertos principios morales considerados como “universales”, perpetúan la ya clásica discriminación entre el buen y el mal indio.

Este trabajo se basa en encuestas y entrevistas etnográficas realizadas entre los años 2005 y 2008, información recolectada en Uyuni y en diferentes regiones rurales del departamento de Potosí, y en varios talleres y grupos focales que trataron temas relacionados con la arqueología, el patrimonio y la cultura, desarrollados en la región del salar junto a la Fundación para el Etnodesarrollo Antropólogos del Surandino (ASUR, Sucre).

El salar de Uyuni está localizado sobre los 3.600 msnm, en el altiplano occidental del departamento de Potosí (Bolivia). Desde 1949, la región se encuentra dividida en tres provincias que corresponden a territorios étnicos y áreas lingüísticas definidas: al norte la provincia aymara de Daniel Campos, al este y al sur la provincia quechuaparlante de Nor Lípez y al este la provincia, mayoritariamente quechua, Antonio Quijarro⁴. Administrativamente, la región se encuentra organizada en tres sub-prefecturas, alcaldías y municipios. Las autoridades estatales (subprefectos, alcaldes y corregidores) comparten el poder político y administrativo con las autoridades sindicales, cuyo origen se remonta a la revolución de 1952; y en ciertas localidades interactúan con autoridades “originarias”. Desde

hace pocos años la región se encuentra mancomunada en la “Gran Tierra de los Lípez”; pero además sus autoridades plantearon la demanda de Tierra Comunitaria de Origen (TCO). La reciente aprobación de la nueva Constitución Política del Estado, que contempla la creación de autonomías indígenas y regionales, favorecerá la resolución de esta demanda⁵.

EL CONTEXTO

El turismo en Bolivia comenzó a tomar mayor importancia a finales de los años ochenta. Algunos factores propiciaron su desarrollo: por un lado, el mercado del turismo en Perú —tradicional plaza de los Andes— se vio afectado por la inestabilidad política y las amenazas de grupos guerrilleros como Sendero Luminoso, desplazándose hacia otros países como Bolivia, Chile y Ecuador; por el otro, desde la segunda mitad de los años ochenta el Estado boliviano aplicó una serie de medidas de corte neoliberal que desregularon los mercados y favorecieron el desarrollo de la pequeña y mediana empresa. En el contexto global, Bolivia poseía por entonces las características ideales para el desarrollo de un turismo juvenil de masa: paisajes exóticos, una relativa seguridad y estabilidad política —en comparación con sus países vecinos— y precios más que accesibles para los viajeros del primer mundo.

A nivel nacional, la oferta turística fue planificada en torno a tres ejes: los atractivos naturales del país, el patrimonio colonial y las festividades urbanas⁶. Desde el Ande a la selva, el lago

4 En tiempos de la Colonia la región se integraba en el extenso territorio del Partido de los Lípez. Más tarde, durante la República, conformó la provincia Nor Lípez. Cuestiones administrativas y territoriales condujeron en 1949 a la división de Nor Lípez en dos provincias: Nor Lípez (quechua) y Daniel Campos (aymara).

5 El nuevo texto constitucional fue sometido a referéndum dirimidor en enero de 2009. La creación de autonomías indígenas territoriales constituye uno de los principales puntos en conflicto entre el occidente andino de Bolivia y los departamentos de las tierras bajas reagrupados en la denominada “media luna”.

6 Principalmente: el Carnaval de Oruro, la Virgen de Urkupiña (Cochabamba), Gran Poder (La Paz), Ch’utillos (Potosí), Guadalupe (Sucre).

Titicaca⁷, el salar de Uyuni, los Yungas paceños y las reservas naturales de las tierras bajas se constituyeron en las principales ofertas de áreas naturales; en tanto que La Paz, Potosí y Sucre se convirtieron en los centros patrimoniales urbanos. El Carnaval de Oruro, elevado desde 2001 al rango de Patrimonio Intangible de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), fue el principal atractivo de las grandes fiestas nacionales. De esta manera, el programa turístico de Bolivia se desarrolló principalmente en torno a lo natural y al pasado colonial, obviando la cara indígena y campesina del país, a no ser en su versión folklórica sacada a relucir en las grandes fiestas (Absi y Cruz, 2005)⁸ a pesar de que las regiones y ciudades ofertadas al turismo y patrimonializadas se encuentran en gran número pobladas por campesinos e indígenas. Y fue probablemente el salar de Uyuni donde esta voluntad de querer transformar regiones campesinas en postales patrimoniales desprovistas de humanidad alcanzó su mayor éxito.

Hoy en día, los más de 70.000 visitantes al año hacen del salar de Uyuni uno de los mayores centros turísticos del país. Unas 40 empresas operadoras de turismo trabajan en la región y proponen tours de dos a cuatro días de duración durante los cuales se visitan desde el salar y sus alrededores, hasta las lagunas Colorada y Verde, pernoctando en diversas comunidades durante sus travesías (Nielsen *et al*, 2003). Los tours son realizados en vehículos 4x4 que parten principalmente desde

Uyuni, pero también desde San Pedro de Atacama, La Paz, Potosí y Tupiza; cerca de 400 vehículos circulan diariamente por el salar. Dependiendo de la duración del recorrido, del número de viajeros en cada vehículo y el confort ofrecido, los turistas pagan a las agencias entre \$us 40 y \$us 150 por persona⁹. Las principales agencias operadoras poseen sus propias redes de hoteles y alojamientos en las comunidades que rodean el salar. Es importante señalar que el bajo costo de muchos de los tours ofertados se relaciona con otras actividades no legales, principalmente el lavado de dinero¹⁰ producto del contrabando y el narcotráfico, cuando no el tráfico mismo de cocaína, que tiene en Uyuni a uno de los principales centros de distribución hacia el norte de Chile.

Con la idea de retener algo más que la basura, la polvadera y el humo emanado por las 4x4, desde hace 10 años los pobladores campesinos de la región comenzaron a crear sus propios atractivos turísticos en torno a los vestigios prehispánicos que yacen en sus territorios, sobre todo sitios arqueológicos y cuevas con momias. Como en muchas otras regiones patrimonializadas de Bolivia, los campesinos del salar decidieron no valorizar turísticamente aspectos de su cotidiano. Esta decisión no fue planificada, sino que buscó recuperar y aprovechar algo que ya era practicado de manera salvaje. En efecto, a comienzos de los años noventa podía verse en las agencias de turismo de la ciudad de Potosí carteles que promocionaban la región exponiendo, juntamente con imágenes paisajísticas del salar

7 Se integra en este circuito el sitio arqueológico de Tiwanaku.

8 Es de notar que los trayectos que unen las distintas capitales o centros turísticos de Bolivia son realizados en buses nocturnos o por vía aérea, es decir pocas son las oportunidades que poseen los turistas de observar la áreas rurales.

9 \$us = dólar americano, moneda de rigor en el mercado turístico de Bolivia. Actualmente, la tasa de cambio es de 7,2 bolivianos (Bs) por \$us 1.

10 Es probable que en la industria del turismo, y particularmente en el sector hotelero, se concentren las prácticas de lavado de dinero. En Uyuni no es un secreto: varios administradores de hoteles nos comentaron cómo las fichas de hospedaje, y sus correspondientes facturas, se completan durante los balances mensuales al máximo de la capacidad de los establecimientos, independientemente del número de turistas que realmente se alojaron.

y las lagunas, fotografías que mostraban turistas aventureros abrazando momias o sosteniendo en sus manos cráneos humanos. La visita a estos sitios arqueológicos, muchas veces verdaderas campañas de recolección de curiosidades, eran coordinadas por entonces por los guías de las agencias. Progresivamente, con el correr de los años, las cuevas y sitios funerarios fueron abiertos al turismo por las propias comunidades que bordean el salar.¹¹ Es importante señalar que varias de estas iniciativas fueron apoyadas económicamente por programas de la cooperación de países europeos y ONGs locales¹²; a la fecha solo el sitio arqueológico de Lakaya (Nielsen *et al.*, 2003) fue objeto de un programa integral de investigación y puesta en valor. Los impactos económicos y sociales originados por estas iniciativas son distintos y pueden ser analizados en diversas escalas. Al respecto, me detendré en dos casos: las localidades de Atulcha y San Juan.

LAS COMUNIDADES DEL SALAR DE UYUNI

Atulcha es un pequeño poblado de agricultores tradicionales de quinua que, como el resto del salar, volcó su mirada al turismo a fines de los años noventa. Con la idea de generar una fuente de ingreso suplementaria, los vecinos comunarios, de común acuerdo, pactaron con una empresa de turismo la construcción de un hotel de sal en el pueblo. Al mismo tiempo habilitaron una cueva arqueológica (*Qatinsho*) destinada en tiempos prehispánicos al almacenamiento de productos agrícolas, y colocaron en ella una momia y numerosos objetos arqueológicos. Sin conocer en profundidad las particularidades del negocio, el convenio entre la comunidad y la empresa

propietaria del hotel otorgaba la totalidad de las ganancias a esta última. En cambio, la empresa debería contratar mano de obra local para el servicio del hotel, realizar mejoras en el pueblo y promover la visita al sitio arqueológico. Aparte de estos puntos, una persona de la comunidad tiene a su cargo y beneficio la venta de bebidas dentro del hotel, otra persona la venta de golosinas, y todas las noches un conjunto de niños ofrece un espectáculo a cuenta de propinas.

Los propietarios del hotel poseen una de las más grandes empresas operadoras de turismo, lo cual les asegura un flujo constante de clientes. En cifras, las 15 a 30 personas que recibe diariamente y que pagan \$us 10 por pernoctar en Atulcha, más los Bs 5 que pagan por el acceso a las duchas, aseguran a la empresa un ingreso promedio de \$us 8.000 mensuales. En retribución a la comunidad, hoy el hotel emplea a una administradora por \$us 100 mensuales y una ayudante de cocina por \$us 50. En cuanto a la inversión en obras para la comunidad, hasta la fecha la empresa no realizó desembolso alguno más que para pagar el jornal para la fabricación de adobes destinados a construir un “futuro” centro comunitario. Por otro lado, la visita al sitio y cueva arqueológica de *Qatinsho*, por la cual cada turista debe pagar Bs 5 (\$us 0,70), genera, en el mejor de los casos, entre \$us 100 y 150 mensuales. Con el fin de mejorar la puesta en valor de la cueva y garantizar el estado de conservación de los restos arqueológicos depositados en ella, se inició desde ASUR, en 2006, un proyecto financiado por la cooperación italiana y la Embajada de Francia y que convocó la mano de obra de todos los miembros de la comunidad. Sin embargo, por falta de visitantes el sitio se encuentra la mayor parte del tiempo cerrado. La

11 Entre otras comunidades: Atulcha, Colchani, Coquesa, Chubilca, Jirira, Tahua y San Juan.

12 Entre otras instituciones: Centro INTI, ASUR, GTZ (Alemania) y COSV (Italia).

razón por la cual los turistas no visitan la cueva radica en la decisión de los propios guías quienes, apresurados por el cronograma del tour y con la oferta de varios otros sitios con momias, se alejan de Atulcha a primera hora de la mañana. Con el fin de capturar la atención de los turistas en su corta estadía en el pueblo, sobre todo teniendo en cuenta que los tours llegan en las últimas horas de la tarde, la comunidad contruyó el año 2008 el Museo de la Quinua, con apoyo de ASUR y la cooperación italiana.

El caso de San Juan es diferente. Distante a dos horas al sur de Atulcha, San Juan es desde los primeros momentos del turismo en la región un lugar central de pernoctación. En el pueblo, donde residen 120 familias (alrededor de 1000 personas) existen 15 alojamientos, numerosas despensas, algunas cantinas, y recientemente una discoteca. Estos son en su mayoría propiedad de los vecinos, a excepción de algunos hoteles de categoría más elevada. Desde hace cinco años, San Juan creó oficialmente dos atractivos turísticos: una necrópolis prehispánica y un pequeño museo llamado Kausay Wasi, con el apoyo financiero de la Cooperación Alemana (GTZ). La entrada a cada uno de estos atractivos cuesta Bs 5, y genera en el mejor de los casos alrededor de \$us 390 mensuales (J. Montero, comunicación personal.). De los Bs 5 de la entrada, Bs 1 está destinado a compensar económicamente a la persona encargada de atender a los turistas y realizar tareas de limpieza y mantenimiento. No se trata de un empleo fijo, sino de un cargo rotatorio por el cual están obligados a pasar todos los vecinos del pueblo. El monto recaudado cada mes es destinado a gastos administrativos del municipio y a obras de bien común. Sin embargo, a pesar de la ganancia que

deja el sitio y el museo, a la cual se debe sumar el rédito de los hoteleros y comerciantes, la mayor parte de los vecinos prefiere delegar su turno a otra persona, quien se queda con el porcentaje del encargado, o incluso pagar la multa que corresponde a la media diaria del mes anterior. Una de las causas por la cual los vecinos no cumplen sus turnos es que sienten temor de quedarse en la necrópolis. Y es que después de que se habilitó el sitio sucedieron cosas extrañas en el pueblo, entre ellas la muerte de uno de los fundadores del museo (J. Montero, comunicación personal).

Los casos de Atulcha y San Juan dejan ver que la manera en la cual se viene desarrollando el turismo en la región dista considerablemente de la imagen providencial que se le atribuye a esta actividad. Por un lado, en las comunidades pequeñas como Atulcha los beneficios económicos dejados por los atractivos turísticos son mínimos, y como la cueva de la localidad de Colchani, muchos de estos sitios corren riesgo de cerrar sus puertas ante la ausencia de visitantes. Esto se debe principalmente a que los tours son gestionados únicamente por las agencias y los guías, quienes toman las decisiones en función de sus cronogramas, costos y márgenes de ganancia. En el caso de San Juan los beneficios económicos son sin duda mayores, pero no alcanzan la rentabilidad que se esperaba en el momento en que fueron habilitadas la necrópolis y el museo. Lejos de constituir una herramienta de desarrollo sostenible, el turismo beneficia principalmente a las agencias operadoras, sobre todo a aquellas que poseen sus propios hoteles, y, en menor medida, a los comerciantes locales. En todo caso, a excepción de la isla Incahuasi¹³, a la fecha ningún emprendimiento comunal de la región ha logrado

13 Localizada en el medio del salar, la isla Incahuasi es un enclave central, visitado por todos los tours y administrado mancomunadamente por los municipios de Llica y Tahua (D. Campos). Incahuasi genera anualmente una media de \$us 18.000, monto destinado a obras de bien común.



Cartel que promocionaba la cueva de Qatinsho en Atulcha.



Foto de las tumbas reacondicionadas en la necrópolis de San Juan.

una rentabilidad que asegure su sustentabilidad. Por otro lado, los emprendimientos comerciales privados que se desarrollaron con el turismo (hoteles, despensas, comedores), pertenezcan éstos a locales o a foráneos, acentúan las diferencias económicas en el seno de las mismas comunidades, en algunos casos marcadas por el surgimiento de una burguesía comerciante como en San Juan, creando de esta manera fisuras en las estructuras comunales tradicionales. Esta situación se vuelve una cuestión territorial en aquellas comunidades donde fueron otorgadas concesiones hoteleras a favor de las agencias operadoras, muchas de ellas a través de actos de corrupción. Un ejemplo de esta situación se encuentra en los “ecoalbergues” de la red Tayka localizados en las comunidades de Tahua, San Pedro de Quemes, Ojo de Perdiz y San Pablo de Lipez. La red de hoteles Tayka es un proyecto que asocia, con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a la mayor empresa de turismo de Bolivia (Fremen Tours), una financiadora privada (Prodem) y las cuatro comunidades. La modalidad del contrato establece la concesión de los hoteles a la empresa de turismo y a la financiadora por un término de 15 años a partir del cual estos pasarán a manos de las comunidades. Durante el tiempo de la concesión, las comunidades se comprometen a no permitir la construcción de ningún otro establecimiento semejante que pueda generar competencia, a no ser pequeños albergues. En cambio, las comunidades tienen derecho al cobro simbólico de un alquiler del terreno donde se encuentra la propiedad y perciben \$us 1 por cada turista alojado a cambio de “un circuito autoguiado en la población, una comunidad limpia de basura y ruido, el derecho a circular por ella y tomar fotografías libremente en

todos sus lugares públicos y otras formas de interacción entre la comunidad y el visitante”¹⁴.

CULTURA, PASADO E IDENTIDAD

Como era de esperar, en los talleres realizados en la región¹⁵ los debates más recurrentes estuvieron relacionados con la cultura y con la identidad. En el contexto actual de reconocimiento y valorización de lo indígena y de lo originario, no es extraño que estos temas hayan sido atravesados por la cuestión de definir precisamente qué era “ser indígena” hoy en día en el salar de Uyuni y cuáles serían las medidas que permitirían proteger y poner en valor su cultura. Los debates estuvieron marcados por una permanente voluntad para tratar de conciliar lo “originario” o lo “indígena” con aquellos nuevos valores y principios (mercantilización de la cultura, patrimonialización del territorio, etcétera) que llegaron a la región junto al turismo desde finales de los años 80. La atención a este tema indica que se trata de un asunto de gran importancia en el cotidiano de todos los participantes. En efecto, la mayoría de las personas considera que para mejorar los réditos dejados por el turismo, todavía considerada como una actividad secundaria pero con proyecciones ambiciosas, se tiene que mejorar la oferta al gusto del consumidor. En este sentido, las principales demandas conciernen a la infraestructura (electricidad, agua corriente, caminos, hoteles), la capacitación de los jóvenes como guías y en hotelaría, y la coordinación de la propuesta turística. Este último punto implica tanto el establecimiento de mecanismos de administración y control del flujo turístico como la elaboración de un guión mancomunador que ponga en valor la cultura y

¹⁴ Cita textual del propietario de Fremen Tours: “Red de Hoteles Comunitarios Tayka. Modelo inédito de turismo comunitario basado en alianzas estratégicas”. Ver www.turismoruralbolivia.com/img/JorgeRiveraHOTELESTAYKA.pdf.

¹⁵ Estos talleres fueron desarrollados en las localidades de Coquesa, Atulcha y San Juan, con la participación de comunarios de toda la región.

la historia de la región, y responda al sentimiento generalizado de pérdida de la cultura y de la identidad —y un temor a que esta situación se acentúe en el futuro próximo—, suscitado por los notables cambios en el modo de vida tradicional que tuvieron lugar en las últimas décadas (migración, vestimenta, costumbres). Sin embargo, si las primeras demandas son claras y concretas, por ejemplo acelerar el tendido de la red eléctrica o mejorar los caminos, a la hora de definir qué son la cultura y la identidad, y por ende lo originario y lo indígena, y a poner en valor y proteger “para que no se pierda”, reina una gran ambigüedad. Y es que hoy en la región coexisten, muchas veces de manera indiferenciada, varios puntos de vista sobre lo que es cultura e identidad. De manera general, para los pobladores de la región la cultura está relacionada con lo “tradicional”, lo folklórico, lo “originario” y lo “auténtico”, aspectos vinculados más con el mundo campesino que con el indígena. Por otro lado, como parte de una dinámica global, la cultura es promocionada como una mercancía compuesta de “bienes patrimoniales”, tangibles e intangibles, algo susceptible de generar recursos económicos por medio del turismo. Desde esta visión, igualmente culturalista y folklórica, la historia y el presente de la región son cristalizados en torno a la imagen del indígena portador de ciertos principios morales occidentales como la “ecología” y la sabiduría ancestral. Por último, desde mediados de los años ochenta, sobre todo en el altiplano aymara, la cultura es considerada desde un enfoque indianista como un sinónimo de identidad y clase social. En estas regiones lo indígena apela sobre todo a una relación de dominación, colonialismo y resistencia de varios siglos de duración.

De manera general, la mayoría de los campesinos de la región se autodefinen primero como aymaras o quechuas, y en orden sucesivo como “habitantes del altiplano”, campesinos, católicos y bolivianos. Si bien todos ellos hablan correctamente el castellano¹⁶, la lengua originaria constituye el principal criterio de diferenciación, sobre todo para los aymaras de Daniel Campos. En sus palabras, lo indígena está sistemáticamente relacionado con el pasado cercano de los abuelos, las costumbres (rituales, cargos, comunidad), la alimentación y el vínculo con la tierra. Por ejemplo, uno de los aspectos fundamentales de la “cultura” que los diferencia de los “antiguos” indígenas es la vestimenta. Entre las prendas señaladas como tradicionales, y por lo tanto “indígenas” y “originarias”, figuran el poncho, el *unku* y el *chulu* para los hombres, y el *aqsu* para las mujeres¹⁷. Diferente es el caso de las abarcas¹⁸, sobre todo aquellas confeccionadas con goma de neumático, igualmente mencionadas como elementos característicos de su cultura. Por un lado, a diferencia de los textiles, cuyos diseños fueron y son utilizados como marcadores culturales e identitarios, o los sombreros, las abarcas son prácticamente las mismas en todas las regiones andinas de Bolivia. Por otro lado, a diferencia de los atuendos “tradicionales”, los cuales son portados en ciertas regiones (Chipaya, Yura) o durante las fiestas (Llica, Tahua), las abarcas son utilizadas a diario por la gran mayoría de la población, incluyendo la de Uyuni. Se trata, en efecto, del único atuendo que atraviesa sin grandes cambios el tiempo y los diferentes territorios étnicos. Las abarcas son campesinas y por lo tanto un distintivo de clase que puede estar o no relacionado con lo indígena. Hoy, en las ciudades de Bolivia, las abarcas

¹⁶ La provincia aymara Daniel Campos fue la primera de Bolivia en erradicar el analfabetismo (castellano), el 18 de agosto de 1983.

¹⁷ Utilizo aquí la versión aceptada del quechua (Ver Herrero y Sánchez de Lozada, 1983).

¹⁸ Sandalias, generalmente con suela de goma de neumático.



Interior de una tumba de la necrópolis de San Juan con restos provenientes de otro sitio funerario.



Momias puestas en escenas para el turismo. Cueva de Colchani, hoy abandonada.

son también uno de los símbolos más fuertes de la discriminación y el racismo hacia la población campesina e indígena. Las abarcas, con frecuencia, son denominadas peyorativamente “ojotas” o “chancletas”; y a las personas que las usan, se las llama “gente de abarcas” o “todos tenemos una abarca en la familia” si lo que se busca es señalar un antepasado o pariente campesino. La escalada social que significa el paso de indígena o campesino a mestizo ciudadano (cholo) es marcada, entre otras cosas, por el abandono de las abarcas y la adopción del calzado (zapatos y zapatillas).

En este sentido, una de las preguntas más importantes formulada en los talleres era si, a fin de desarrollar una propuesta turística original sin que ello implique la desaparición de la cultura local, era necesario volver a los atuendos tradicionales por más que muchos de ellos ya no sean utilizados. La respuesta escuchada en la voz de un comunario fue clara: “si los turistas quieren ver indígenas, y esto trae plata, pues bien, todos nos pondremos traje durante el día... y luego calzado en nuestras casas”.

En cuanto al pasado lejano, es decir el pasado anterior a la época de los abuelos, coexisten dos versiones diferentes. Por un lado el pasado oficial, que concuerda a grandes rasgos con el pasado arqueológico e histórico y que tiene su inicio en las crónicas de comienzos de la Colonia. De manera general, en este pasado los pueblos locales prehispánicos (aymaras) fueron conquistados por los inkas (quechuas) y estos más tarde por los españoles. La otra versión, sobre la cual entraremos en detalle más adelante, habla de un pasado habitado por otro tipo de humanidad: los *chullpas*.

Bien que diferentes, estas modalidades históricas poseen en común que se trata de pasados

alejados y distintos al pasado cercano e indígena de los abuelos, y que en muchos casos —para algunos el apellido es una prueba—, comienza con la llegada de los españoles. Esto resulta muy coherente si tenemos en cuenta que los indios, en tanto que categoría genérica para designar a “los otros”, se expanden al ritmo de la conquista española. Sin embargo, el hecho de que se trate de pasados lejanos y distintos al genealógico no impide que los lugareños se sientan identificados con ellos. Los *chullpas* y los pueblos prehispánicos son considerados campesinos e indígenas, solo que de otro tipo. Esta situación nos muestra, en palabras de John Murra (Castro y Aldunate, 2000:140), la capacidad que poseen los pueblos andinos de conciliar en un solo sistema lógicas muy distintas, algo difícil de encontrar en el pensamiento occidental. Pero esta capacidad de articular dos pasados diferentes no los protege, por cierto, de algunas complicaciones. Por ejemplo, siguiendo al pie la secuencia de la historia oficial, los aymaras del norte del salar, al conservar su lengua se reivindican con frecuencia como el pueblo “más originario” de la región¹⁹, en tanto que los Lípez quechuarparlantes son asociados por estos con los inkas²⁰. Los quechuas de Lípez replican a su turno que el hecho de que ellos hablen quechua no significa que sean descendientes directos de los inkas, aunque a nadie se le cruzaría por la cabeza decir que son aymaras quechuarparlantes. En cuanto a Uyuni y demás poblaciones del borde oriental del salar, aymaras y quechuas concuerdan que se tratarían de ocupaciones sin mayor profundidad histórica, y por lo tanto poblaciones menos originarias que sus vecinos.

Otro aspecto que interpela la cultura y el pasado, y que expone la voluntad para conciliar visiones

19 En este sentido, desde hace pocos años, los aymaras intentan renombrar el salar como “salar de Tunupa”, nombre asociado con el principal héroe civilizador del altiplano aymara. Luego de un largo recorrido iniciático, Tunupa se transforma en el volcán que yace en la rivera norte del salar.

20 Contrariamente a lo que la mayoría piensa, el quechua se expande en Lípez como lengua franca a partir del siglo XVI.

diferentes del mundo es la reciente habilitación al turismo de numerosos sitios arqueológicos funerarios. Como hemos visto se trata de una dinámica reciente, generada exclusivamente en respuesta a una práctica preexistente en la industria del turismo. Más allá del impacto real de estos sitios en las economías locales, se les puede cuestionar algunos aspectos de trasfondo ideológico. Por un lado, el hecho de que estos sitios son presentados como sitios “arqueológicos”, muchas veces con la colaboración de arqueólogos e instituciones patrimonialistas, desde la lectura oficial de la historia, deslegitima tangiblemente la existencia de otro pasado diferente. Al mismo tiempo, en ellos se cristaliza la historia de la región en un pasado extinto y desvinculado del pasado cercano de los abuelos, algo acorde con la caracterización turística del salar en tanto que área natural. Por otro lado, desde la lógica patrimonialista existe una cierta contradicción entre la puesta en valor de estos aspectos del pasado y algunos de sus propios principios como ser la protección y conservación del “patrimonio arqueológico”. Desde este punto de vista el saqueo de tumbas destinado a alimentar las colecciones expuestas es condenado por aquellas instituciones (Ministerio de Culturas, Unidad Nacional de Arqueología, Prefectura, ONGs) y por los profesionales involucrados con el patrimonio que trabajan en la región, y se critica la manera en que los sitios abiertos al turismo son presentados. Y en efecto, en una competencia sin tregua por quien posee la cueva o el sitio arqueológico más espectacular, la mayoría de estos sitios fueron ampliando sus atractivos mediante el saqueo principalmente de momias de otros sitios arqueológicos. En el caso de la necrópolis de San Juan, de 45 tumbas expuestas al público, a lo menos dos tercios serían tumbas recreadas con momias originarias de otros lugares, incluso de sitios muy alejados. La ausencia total de medidas de conservación de estas tumbas hace que los restos humanos y materiales allí depositados se estén degradando muy rápidamente.

En un círculo sin fin, en los próximos cinco años muchas de las tumbas de San Juan deberán ser “actualizadas” con el aporte de “nuevos” restos arqueológicos. Es el caso de la cueva de Atulcha, donde la momia presentada proviene de una cueva vecina no muy distante. Es interesante observar cómo muchas de las momias expuestas en estos espacios abiertos al turismo se encuentran ornamentadas con elementos modernos (colgantes, sombreros, tejidos, etcétera), acompañadas de objetos provenientes de otros contextos culturales y cronológicos, así como por ofrendas de coca, alcohol y cigarrillos. Por supuesto, a oídos de los visitantes todo esto es “original”.

En todas estas dinámicas se puede ver el desarrollo de nuevas prácticas de resignificación y de reincorporación de las momias en la vida de las comunidades, que repercuten en la preservación. De hecho, al margen de los discursos oficiales, la relación que la población mantiene con estos sitios —y con las momias— se inscribe más dentro de la visión *chullpa* del mundo que en la historia oficial o el discurso patrimonialista. Una prueba de ello es la reticencia de los vecinos para frecuentar estos sitios, incumpliendo incluso los turnos y obligaciones comunales, faltas consideradas de gravedad en otras circunstancias. Más significativa resulta aún la generalizada elección de presentar las momias al interior de cuevas reacondicionadas, espacios muy especiales que permiten la comunicación con el inframundo. Para comprender la trascendencia de estas prácticas, y su carácter extremadamente subversivo, es necesario adentrarnos en el mundo *chullpa*.

EL MUNDO CHULLPA

Como en gran parte de los Andes, para los campesinos del salar de Uyuni la mayoría de los restos arqueológicos son el testimonio de una humanidad diferente y extinta que se identifica bajo el nombre genérico de *chullpa*. Los testimonios del pasado

chullpa no se limitan a los numerosos topónimos que existen en la región o a la presencia de sitios arqueológicos asociados con este período; se trata de un fenómeno omnipresente en el paisaje rural. Antiguas superficies de cultivo aterrazadas, acequias, caminos y senderos, aleros con arte rupestre y diversas formaciones geológicas son testimonios en los cuales se asientan las explicaciones ontológicas acerca del mundo *chullpa* —y de los seres que lo poblaron—, formuladas por los campesinos de la región. Los *chullpas* son lugares de memoria social (Abercrombie, 2006) que reagrupan todos aquellos elementos que no pueden ser identificados con el pasado genealógico o histórico.

Los *chullpas* habrían vivido en un época pre-solar, un mundo de penumbras donde las cosas y los colores no estaban totalmente diferenciados; había abundancia de agua, se podía comunicar con plantas y animales, y se modelaban las piedras como si fuesen de arcilla cruda (N. Wachtel, 1990; V. de Vericourt, 2000; Absi, 2003; Cruz, 2005). El ocaso de este mundo se debe a la salida de un sol con luz y calor implacable que incineró a la mayoría de sus habitantes. No obstante, en todos estos lugares los espíritus de los *chullpas* continúan presentes merodeando en sus antiguas ocupaciones. Aún en regiones del noroeste argentino, como la puna catamarqueña, los campesinos escuchan por las noches los ruidos producidos por los espíritus de esta humanidad anterior, que regresan lejos del sol para reconstruir los muros de sus casas (Cruz, 2005).

Como los hombres de hoy, los espíritus de los *chullpas* son celosos de su territorio, de sus construcciones y de sus pertenencias; la energía liberada por su presencia invisible cuida que nadie se acerque a “hurgar” sus antiguas moradas. Esta energía es la causa de una patología particular relacionada con los sitios arqueológicos, llamada en quechua *chullpasqa*, de muy amplia difusión en los Andes. El afectado por esta patología presenta granos o pequeños huesos que lastiman la piel y conducen

a la muerte si no se recibe un tratamiento ritual adecuado. De manera semejante a otras patologías del inframundo, la *chullpasqa* no es otra cosa que una posesión progresiva que culmina con la transformación del afectado en *chullpa*.

La existencia de un pasado sin sol, habitado por una humanidad diferente de la actual, muestra la perpetuidad de una visión indígena del tiempo y del cosmos igualmente muy expandida en toda la región andina, que se organiza en torno a varios ciclos de espacio-tiempo, llamados en quechua *pachas*. Cada ciclo está marcado por un gran desorden cósmico llamado *pachacuti*. De esta manera, el tiempo de *purumpacha* es aquel que precede el orden solar. Dentro de la concepción cíclica del mundo andino, el cataclismo que marcó el final de la época *chullpa* y el comienzo de la era solar fue un *pachacuti*, un evento brutal y reordenador, un cataclismo cósmico que desembocó después de varias etapas en una sociedad de policías y en la hegemonía de los Estados. En muchas regiones, la salida del sol estuvo acompañada por la llegada de los españoles y el cristianismo, primera característica de la humanidad actual, mientras que en otras regiones, como Potosí, fueron los inkas y su “Imperio del Sol” los que marcaron la llegada de la nueva humanidad. Tal como se deja ver en los estudios de Gisbert (2004), las representaciones coloniales de Cristo con un sol en el pecho o con aureola solar, o las representaciones del sol en la iconografía mural de las iglesias altiplánicas, y la generalizada asociación del sol con el Tawantinsuyu y la figura del inka en épocas tempranas de la Colonia, muestran que la frontera entre el cristianismo y la memoria del inka y su orden civilizatorio es muy difusa.

CHULLPAS Y SAQRA

Para los campesinos de Potosí, los *chullpas* se distinguen de los muertos y de los diablos en tanto que son los espíritus de una antigua humanidad.

Sin embargo, tal distinción no es siempre evidente. Por un lado, los *chullpas*, los diablos y las demás entidades *sagras*²¹ habitan de manera indiferenciada dentro un mismo universo subterráneo: el *ukhupacha*²². Y en gran medida las características “ambientales” del inframundo de hoy son semejantes a las de aquellas del mundo *chullpa*, denominado en la crónicas coloniales como *purumpacha*²³. En la región del salar esta relación se pone en evidencia de manera explícita en la toponimia de algunos sitios arqueológicos, por ejemplo *Sagraloma* (Viluyo), y en la elección de peñas y cuevas (*qaqas*, *maray*) como escenario y morada de las momias. Estos espacios son considerados como puertas transdimensionales (*punkus*) que comunican, en determinados momentos, con el inframundo y el universo *sagra* (Cruz, 2005 y 2006; Absi y Cruz, 2006). Y no se trata de algo nuevo. En el diccionario de Holguín (1608), al cual se refiere Estenssoro (2003:113-114), se define *ukhupacha* como un término genérico que designaba antes los lugares poco profundos de la superficie como las cuevas, las grutas y las cavernas; por su parte Bertonio (1612) utiliza el término aymara *sakha*, próximo de *sakhra* (*sagra*) para identificar “las aberturas de la tierra, o Peña de muchas concavidades”. Bertonio define también el término *cacallinca* como “cueva que hay en las peñas, hoyos grandes en la tierra”, *cacani* como “bravo, cruel” y muy significativamente *cacatha* como “quedar sin sentido”, *ccaca* “como lleno de cuidado, acongojado” pero también como “fantasma que anda de noche según dicen y toma este nombre del ruido que haze como tartamudo”. Así, es comprensible que en la cueva reacondicionada

con momias, situada en cercanías de la localidad de Colchani, se advierta sobre los peligros del lugar con un cartel que muestra una calavera y la palabra en aymara *khakha*.

Por otro lado, la patología producida por las *chullpas*, el *chullpasqa*, presenta síntomas y desenlaces semejantes a aquellas enfermedades producidas por el contacto con los diablos (*supay*) y demás entidades indiferenciadas del universo *sagra*: *mancharisqa* (susto) y *jap'isqa* (posesión, pérdida del ánimo) (Absi, 2003; Cruz, 2006). Temerosos de ser penetrados por la energía de los *chullpas*, no es de extrañar que actualmente muchos vecinos de San Juan quieran evitar caminar por el sitio arqueológico que ellos mismos abrieron al turismo, y menos aún ocuparse del mantenimiento de las tumbas entrando en contacto directo con los restos momificados.

Estas relaciones, por un lado, interpelan al ciclo andino de vida-muerte, que no es concebido tanto bajo el manto de la ruptura, sino más bien, dentro de una dialéctica de lo salvaje y lo doméstico, como dos procesos cíclicos en los cuales los seres se socializan, a partir del nacimiento —y con la intervención de varios ritos de pasaje— y se desocializan a su muerte perdiendo su identidad dentro del indiferenciado universo *sagra* (Cruz, 2005). Por otro lado, evocan una cierta continuidad en la relación entre los muertos y los diablos establecida temprano en la Colonia por las campañas de evangelización y extirpación de idolatrías con el fin de erradicar los cultos a los ancestros. Así, el término *supay*, que anteriormente designaba una parte del espíritu humano, alma o energía etérea, que sobrevivía a la muerte física, fue traducido como “diablo” y relocalizado

21 El polisémico término de *sagra* (*saxra* en aymara) designa en sí toda una categoría del pensamiento andino donde se incluyen tanto las entidades, fuerzas animantes y espacios demoníacos, como el universo ctoniano y los principios inspiradores en las artes (tejidos, música, bailes, etc.).

22 Llamado también *supaypacha* o *sagrapacha*.

23 Bouysse Cassagne y Harris (1987), Absi (2003).

finalmente en el infierno cristiano (Taylor, 1980; Estenssoro, 2003). Es en este sentido que resulta muy significativo que, teniendo otras posibilidades, los campesinos del salar hayan decidido exhumar antiguas tumbas para relocalizar los restos momificados en el interior de cuevas.

Esta estrecha y ambigua relación entre *chullpa* y *sagra* se manifiesta también en las resignificaciones de muchas tumbas y sitios arqueológicos situados en las regiones del salar, alejados de los centros urbanos y del mundo del turismo. Por ejemplo, en la comunidad de Arislaca, al este del salar, existe un paraje llamado Lalluita donde se encuentran peñas (*qaqas*) que fueron utilizadas en tiempos prehispánicos como tumbas. Convertida en la morada de un espíritu *aguatiri* (pastor), llamado Francisco, una de estas tumbas es hoy en día un espacio ritual ligado con el multiplico del ganado, competencia específica de las fuerzas del mundo *sagra*. El relato de don Lorenzo, comunario de Arislaca, no solo da cuenta de la relación entre *chullpa* y *sagra*, también muestra cómo esta relación construye y estructura el paisaje ritual, y un aspecto muy significativo: la materialización de estas fuerzas en una entidad individualizada bautizada como “Francisco”, quien es al mismo tiempo un espíritu tutelar (*aguatiri*) y un ancestro de la comunidad.

Un año veníamos de Amachuma donde había un rodaje de jumentos (burros), fuimos allí con un vecino de Arislaca que se llamaba Indalecio Vicente que se perdió después. Pasábamos por aquí a promediar las siete de la noche, siete y media de la noche sería, pasamos por el camino donde se cruza con el río, y vimos aparecer una persona, como negrito, como animalito era, y se levantó como hombre y empezó a arrimarse hasta la loma, no lo hemos perdido de vista... Se creció grande (esta persona) y se achicó de tamaño después y se quedó quieto en la

loma. Nosotros nos atrevimos a acercarnos y cuando estábamos cerca se convirtió en una leña que llamamos *ñaca*. Cuando llegué a mi casa le conté a mi madre, y ella me dijo que había sido porque era *sagra hora*, había sido el espíritu de *jatun tata* y *jatun mama*, si no éramos dos, nos habría asustado, (el espíritu) se llamaba Francisco, le decimos *aguatiri* (pastor), *thoqra* alma, *aguatiri* alma” (Lorenzo Tacavi, Arislaca).

CHULLPAS, PASADO Y SUBVERSIÓN

Las dinámicas sociales y culturales generadas por el desarrollo del turismo en el salar de Uyuni invitan a la reflexión. Primero, su impacto en las organizaciones y en las economías locales puede ser cuestionado al beneficiar casi de manera exclusiva a las agencias operadoras y a los comerciantes de las áreas nucleares como Uyuni. Segundo, la manera en la cual se viene desarrollando la industria del turismo en la región, enarbolando a su paso la consigna del libre emprendimiento y el libre mercado, acarrea un impacto negativo en el equilibrio de las estructuras comunitarias tradicionales en las cuales se constata la emergencia de una élite de vecinos comerciantes asociados con esta actividad. Estos actores, que generalmente ocupan cargos de autoridad (corregidor), son quienes efectivizan los pactos con las agencias operadoras para la instalación de nuevos hoteles, al mismo tiempo que frenan las iniciativas de la mancomunidad, entre ellas la regulación y administración centralizada del turismo.

No es una casualidad que el turismo haya cobrado un impulso significativo a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, un período negro en la historia económica boliviana, marcado por las repercusiones del decreto ultra-liberal 21060, que desregulaba los mercados y el cierre de numerosas empresas estatales, como la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL).

Por entonces, el progresivo demantelamiento del Estado, la crisis económica y laboral, las decenas de miles de mineros desempleados y relocalizados, fortalecieron las reivindicaciones de clase y reanimaron las organizaciones sindicales. Es de notar que en ese contexto, el proyecto auspiciado por el Estado en 1991, que proponía la concesión de los yacimientos de litio del salar de Uyuni a la empresa americana Lithium Corp., fue repudiado y rechazado fervientemente por todo el pueblo de Potosí. Este brutal freno a la entrega de los recursos naturales del salar a una empresa multinacional fue considerado de manera general como una afronta a las políticas y dictámenes neoliberales promovidos por los organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial) y seguidos al pie de la letra por los gobiernos de turno. Pero semejante mal no iba a durar mucho sin remedio, en pocos años la promoción y proliferación de los micro y medianos emprendimientos callaron las voces de protesta y desestructuraron la conciencia social. Solo pocos años después del caso de la Lithium Corp., la mayoría de las empresas estatales del país lograron ser capitalizadas y se otorgaron increíbles concesiones mineras y petroleras a las multinacionales. Con mejor suerte que la Lithium Corp., por entonces otra multinacional, la Miner Silver Corp., comenzó en San Cristobal (Nor Lípez) los preparativos para la explotación del yacimiento argentífero de plata a cielo abierto más grande del mundo, algo impensable sólo pocos años atrás. Entre muchos otros aspectos, estos preparativos significaron la demolición y traslado del pueblo de San Cristobal que por mala suerte se encontraba situado sobre las vetas de plata. Concientes del “valor patrimonial” de la iglesia colonial de San Cristobal, la Miner Silver no dudó en financiar la reconstrucción “piedra por piedra” del edificio y de todas sus pinturas murales en el nuevo emplazamiento del pueblo. El traslado y

reconstrucción de la Iglesia de San Cristobal se inscriben dentro de una política y un programa nacional de valorización de la imagen colonial de Bolivia, que como hemos visto contribuye implícitamente a borrar el rostro indígena del país. Es de notar que, a no ser por el esfuerzo de las comunidades y de algunos investigadores involucrados, a la fecha ningún sitio arqueológico prehispánico del sur de Bolivia fue objeto de un programa de conservación y puesta en valor con financiamiento estatal o privado, semejante al de San Cristobal. Aquí podemos ver otro ejemplo de la parcialidad del proceso de patrimonialización que tiene lugar en la región.

Al mismo tiempo, hemos visto que con la intención de captar la atención de los visitantes varias comunidades de la región desentieran momias arqueológicas para exponerlas al turismo, y sin duda, muchas otras esperan tener la oportunidad de hacerlo. Esta dinámica toca de lleno algunos principios supuestamente fundamentales del pensamiento patrimonialista. Por un lado, se encuentra la cuestión de la preservación y conservación de los vestigios arqueológicos, donde ciertamente se evidencia una generalización del saqueo y la destrucción de los contextos arqueológicos, la degradación de los restos humanos y materiales expuestos, el hurto por parte de los turistas, etcétera. Por otro lado, emerge el problema de la autenticidad y veracidad histórica en la puesta en valor del “patrimonio cultural” local que no toma en cuenta las particularidades cronológicas y culturales. Finalmente, la morbosidad, algo que atañe las raíces de la moral occidental, incluye el caso dentro del debate actual de la arqueología acerca de la exposición de los restos humanos. En estos casos, la moral patrimonialista actúa como un freno a las nuevas formas de reapropiación y diálogo con el pasado, folklorizando la cultura y fosilizando la historia en un pasado demasiado alejado conceptual y cronológicamente. Como lo señala Gustafson (2006) esto resulta antitético



Qaqs de Lalluita, Arislaca. Cueva del *aguatiri* tapada con piedras.



Ofrendas y *ch'allas* en el interior de la cueva del *aguatiri* de Lalluita.

con la agendas indígena y popular que promueven la cultura como una manera de hablar de la desigualdad y consideran la historia como un tema que debe ser resuelto a través de la descolonización. De esta manera, los alcances del proceso de patrimonialización de la cultura, con códigos, estéticas y una moral normadas al gusto occidental, no traducen otra cosa que la histórica discriminación entre el buen indio y el mal indio.

Pero más allá de estos aspectos inmediatos, la verdadera rentabilidad del programa turístico y patrimonial puede medirse en la implantación de una serie de principios y valores funcionales a la ideología del libre mercado, que frenan el desarrollo de la Mancomunidad y la resolución de la TCO, algo demasiado peligroso para las multinacionales que explotan los recursos naturales en la región. Es en este marco que la re-indigenización del territorio, promovida por organizaciones internacionales, entre ellas el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y aplicada por instituciones gubernamentales y ONGs, puede entenderse como una fragmentación de las tradicionales y mancomunadas estructuras sindicales. En otras palabras, la etnización de los territorios rurales, basada en un concepto culturalista y folklórico de la cultura, valga la redundancia, enmascara paradójicamente las identificaciones de clase (campesinos, campesinos originarios) y sus reclamos y reivindicaciones. Esta situación se manifiesta claramente en los múltiples brotes de racismo que acompañaron los últimos eventos de la vida política de Bolivia. Quizás el más significativo fue el que tuvo lugar en Sucre el 24 de mayo de 2008. Ante la inminente llegada a la ciudad del presidente Evo

Morales, con el fin de entregar una treintena de ambulancias para la áreas rurales de Chuquisaca, miles de campesinos-indígenas intentaron llegar a la ciudad para honrar al mandatario indígena. El arribo del presidente fue impedido por las fuerzas de oposición lideradas por el Comité Interinstitucional²⁴ quienes se enfrentaron con las fuerzas militares y la policía. Seguidamente, en un acto de arrebato racista, los jóvenes universitarios acompañados por las autoridades públicas persiguieron a los campesinos en la periferia de la ciudad atrapando a varias decenas de ellos. Los campesinos capturados fueron llevados amarrados y apaleados hasta la plaza central de Sucre, centro simbólico del poder de los blancos y criollos, donde fueron obligados, frente a miles de observadores-participantes, a desnudarse, quemar sus ponchos y wiphalas²⁵, arrodillarse y besar el sacralizado suelo de la plaza. Este evento, como los muchos otros que tuvieron lugar desde la ascensión de Evo Morales, no serían más que actos de barbarie racista dentro de una complicada coyuntura política, sino fuera por el hecho de que todos aquellos que participaron, intelectual y activamente, en la humillación y tortura de campesinos e indígenas, celebran y participan fervientemente en las fiestas patronales y turísticas, como Guadalupe y el Carnaval de Tarabuco, las cuales están marcadas por el desfile de conjuntos de danzas folklóricas y tradicionales de las regiones campesinas, muchas de ellas integradas por los mismos indígenas que fueron amedrentados el 24 de mayo de 2008. Es claro que mientras lo indígena se limite a sus aspectos folklóricos y no represente amenaza alguna al orden hegemónico, no solo puede ser aceptado, sino también

24 El Comité Interinstitucional está integrado por la Prefectura Departamental, la Alcaldía de Sucre, la Universidad San Francisco Xavier y muchas otras instituciones públicas y privadas. Aliado con las fuerzas de oposición de la “media luna” (Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando) y la derecha boliviana, el Comité abanderó los reclamos por el reconocimiento de Sucre como capital plena de Bolivia y, más tarde, el pedido de autonomía departamental.

25 Bandera con la cual se identifica a los movimientos indígenas y campesinos.

celebrado y promocionado en tanto que “recurso cultural”; caso contrario, son sus cuerpos junto a sus principales símbolos, los ponchos y las wiphalas, los primeros en ser destruidos.

Muchos son los ejemplos que muestran cómo los cambios ideológicos y productivos acarreados por la globalización de la ideología neoliberal generan en los pueblos locales diferentes formas de reacción y de resistencia (Taussig, 1980). De hecho, el surgimiento indígena actual en Bolivia es en gran parte una respuesta a dos décadas (1985-2003) de liberalismo salvaje que sumergió al país en una terrible inestabilidad institucional, económica y territorial (Gustafson, 2006). Una de las respuestas de los pueblos campesinos e indígenas del altiplano boliviano son las nuevas formas de reappropriación y relacionamiento con el pasado lejano. Si bien la dinámica de puesta en valor de las momias del salar de Uyuni se inicia junto al turismo, la manera en la cual los campesinos dialogan con ellas se inscribe en una perspectiva mucho más amplia y compleja, cercana al espíritu *aguatiri* de Arislaca llamado Francisco que a los conceptos de “bien cultural”, “sitio arqueológico” o “patrimonio”. Y es que la memoria tangible de un pasado diferente, de abundancia y fertilidad, pero también de autodeterminación, es un ejercicio de resistencia reproducido durante siglos, probablemente relacionada con la esperanza de la llegada de un nuevo ciclo reordenador.

La relación entre el pasado lejano, las *chullpas*, como ejercicio de resistencia se manifiesta tácitamente en el altiplano aymara, región que conoce desde mediados de los años ochenta un proceso de insurgencia indianista que integra la cuestión de clase. Así, refiriéndose al significado del poncho rojo, emblema de esta insurgencia indígena, Apaza (2007) nos cuenta: “tiene un significado importante para la nación aymara, pues

representa un estado previo al *awqa pacha* (período de guerra). Nuestros antepasados lo utilizaron en su lucha contra la opresión, explotación y sometimiento que implantaron los españoles primero y los republicanos bolivianos después. En esta lucha justa, el significado del poncho rojo fue siempre la reconstitución del milenario Qollasuyu”²⁶. Más explícitamente aún, la asociación entre los *chullpas* y el levantamiento de los pueblos aymaras se expresa en la voz de un joven campesino de la región de Omasuyus (La Paz), publicada en un artículo de Miguel Gomez y Marco Chuquimia (*La Prensa*, 2006): “...las armas están ocultas en medio de los techos de paja de las casas de adobe o envueltas en nailon grueso en las *chullpas* (tumbas). El jilakata no habla de esto porque es confidencial...”.

Y no es algo casual que el actual presidente indígena de Bolivia, Evo Morales Ayma, originario del altiplano aymara, haya oficializado su mandato en el antiguo centro ceremonial de Tiwanaku, vestido con un *unkhu* y gorro de cuatro puntas y sosteniendo un bastón de mando, ante las miradas comprometidas de todas las organizaciones indígenas del país. En los discursos de muchos de los especialistas rituales y de los *amautas* “oficiales” que acompañaron esta ceremonia, la entronización del nuevo Presidente aymara marcó mucho más que una renovación del poder político: fue el inicio de una nueva época ordenadora que estaría revirtiendo el orden establecido en los Andes desde el desembarco de Pizarro.

Muchos son los investigadores sociales que analizaron de manera crítica este tipo de eventos en distintas regiones de los Andes y América central, y pusieron el acento en el crecimiento de un “neo-indigenismo” impregnado por buenas dosis de populismo e ideología *new age* (Galinier y Molinié, 2006). Sin embargo, esta visión

26 El subrayado es mío.

conservadora, que en gran medida menosprecia la generalización de un proceso de cambio social y cultural, que incorpora nuevas pautas y comportamientos fuera de los cánones “tradicionales” — los dibujos de Guaman Poma o de Murúa parecieran ser los arquetipos del indígena tradicional—, y patrimonialistas, de los cuales muchos investigadores sociales se posicionan en garantes, pasa por alto un aspecto significativo: en los discursos y en las prácticas, poco importa la forma, las *chullpas* están progresivamente dejando de ser los testimonios de aquella humanidad extinta y diferente para convertirse progresivamente en ancestros y antepasados. ¿Es el rol de los investigadores sociales insistir hasta convencer que están (continúan) equivocados, que se trata más bien de recursos culturales, bienes patrimoniales, sitios arqueológicos, o aspectos folklóricos de sus culturas, los cuales deben ser protegidos cristalizándolos, valorizados, y si es posible, mercantilizados?

BIBLIOGRAFÍA

Abercrombie, Thomas

2006 (1998) *Caminos de la memoria y del poder. Etnografía e historia en una comunidad andina*. La Paz: IEB-IFEA-Asdi.

Absi, Pascale

2003 *Les ministres du diable. Le travail et ses représentations dans les mines de Potosí*. París: L'Harmattan, Connaissance des hommes.

Absi, Pascale y Cruz, Pablo

2006 “La puerta de la *wak'a* de Potosí se abrió al infierno. La quebrada de San Bartolomé”. Anuario del ABNB 12. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

2005 “Patrimonio, ideología y sociedad. Miradas desde Bolivia y Potosí”. En: *T'inkazos* 19. La Paz: PIEB, versión en inglés en: www.scielo.br

Apaza, Juan

2007 “Seguir el sendero de Tupak Katari: La verdadera tarea de los Ponchos Rojos”. En: *Pukara* 26, La Paz.

Bertonio, Ludovico

1984 (1612) *Vocabulario de lengua aymara*. La Paz: CERES.

Bouysse-Cassagne, Thérèse y Harris, Olivia

1987 “Pacha: En torno al pensamiento aymara”. En: *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*. Bouysse-Cassagne, T., O. Harris, T. Platt y V. Cereceda (Eds.): 11-60. La Paz: Hisbol.

Castro, Victoria y Aldunate, Carlos

2000 “Nispa Ninchis. Conversaciones con John Murra”. En: V. Castro, Aldunate C y Hidalgo J. (Eds). Lima: Instituto de Estudios Peruanos – Institute of Andean Research.

Cruz, Pablo

2006 “Mundos permeables y espacios peligrosos. Consideraciones acerca de los *punkus* y las *qaqas* en el paisaje altoandino de Potosí (Bolivia)”. En: Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, Vol 11, número 2, Santiago.

2005 “El lado oscuro del mundo. Una cartografía de la percepción de los sitios arqueológicos en los Andes meridionales (Laguna Blanca, Catamarca-Argentina y Potosí Bolivia)”. En: *Boletín SIARB* 19. La Paz.

Estenssoro, Juan Carlos

2003 *Del paganismo a la santidad. La incorporación de los indios del Perú al catolicismo 1532-1750*. Travaux de l'IFEA T 156. Lima: Instituto Riva-Agüero-IFEA.

Galinier, Jacques y Molinié, Antoinette

2006 *Les néo-indiens. Une religion du IIIe millénaire*. París: Odile Jacob.

Gisbert, Teresa

2004 (1980) *Iconografía y mitos indígenas en el arte*. La Paz: Editorial Gisbert.

González de Holguín, Diego

1952 (1608) *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua quechua*. Lima: Instituto de Historia.

Gómez, Miguel y Chuquimia, Marcos

2006 “Ponchos Rojos de Achacachi”. En: Suplemento dominical de *La Prensa*. La Paz, 12 de octubre de 2006.

Gustafson, Bret

2006 “Spectacles of Autonomy and Crisis: Or What Bulls and Beauty Queens Have to do Regionalism in Eastern Bolivia”. En: *Journal of Latin American Anthropology* 11 (2) : 351-379, American Anthropological Association, Arlington.

Herrero, Joaquín y Sánchez de Lozada, Federico
1983 *Diccionario de quechua. Estructura semántica del quechua cochabambino contemporáneo*. Cochabamba: CEFCO.

Nielsen, Axel; Calcina, Justino y Quispe, Bernardino
2003 “Arqueología, turismo y comunidades originarias. Una experiencia en Nor Lipez (Potosí, Bolivia)”. En: *Chungara* 2, volumen 35, , Arica.

Pukara
2008 “Cultura, sociedad y política de los pueblos originarios”. En: *Pukara* 27. La Paz, 7 de enero de 2008.

Taylor, Gerald
1980 “Supay”. En: *Amerindia* 5: 47-63, AEA-CNRS. Villejuif.

Taussig, Michael
1980 *The devil and Commodity Fetishism in South America*. Estados Unidos: Chapel Hill, University of North Carolina Press.

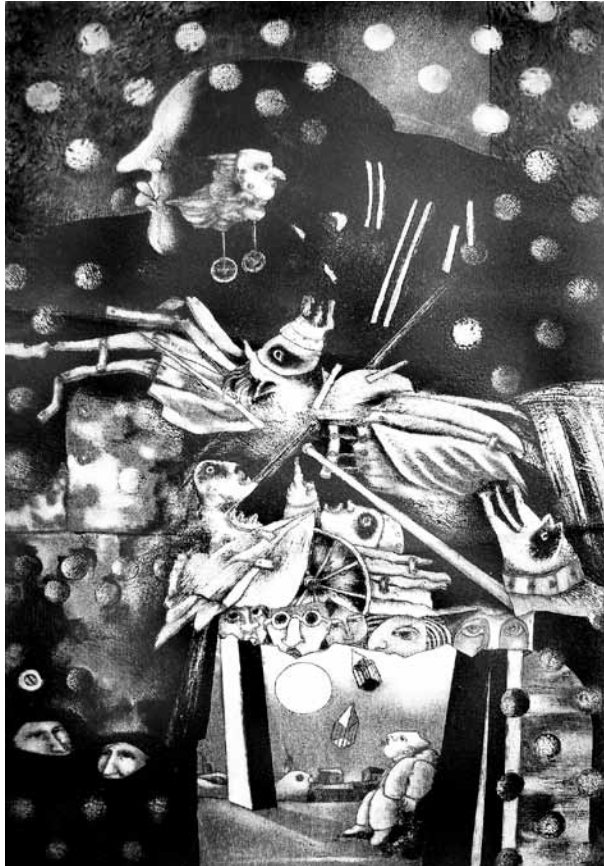
de Véricourt, Virginie
2000 *Rituels et croyances chamaniques dans les Andes boliviennes. Les semences de la foudre*. Paris : L'Harmattan, Connaissance des Hommes.

Wachtel, Nathan
1990 *Le retour des ancêtres. Les indiens Urus de Bolivie, XXe – XVIe. Essai d'histoire régressive*. Paris: Gallimard.

Entrevistas

Jimena Montero realiza actualmente una investigación sobre turismo y gestión de los recursos culturales en la comunidad de San Juan de Lipez.

Lorenzo Tacava es miembro de la comunidad campesina de Estancia Arislaca, Provincia Quijarro, Potosí.



Diego Morales. *El Pegaso herido* (Bolivia, 1998). Aguatinta y bruñido.

SECCIÓN V

RESEÑAS Y COMENTARIOS

La Paz, desde la investigación

Gonzalo Rojas Ortuste¹

Por una iniciativa del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), a la que prontamente se plegaron el Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES) y el Departamento de Investigación, Postgrado e Interacción Social (DIPGIS) de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), y que involucró a varios institutos y centros de esta universidad pública, se trabajaron los “estados de arte de la investigación en el departamento de La Paz” en los temas de ciencias sociales. La iniciativa, publicada luego en dos volúmenes con el título de *Estados de la investigación La Paz*², cubrió los últimos 15 años, teniendo como referencia el año 2006, en el que se inició el mencionado emprendimiento. En sucesivos talleres se identificaron los temas que a continuación se presentan, unos con mayor extensión por las evidentes limitaciones de quien elabora esta reseña.

El volumen I se inicia con “Estado de la investigación sobre universidad y sociedad”, a cargo de la docente e investigadora del CIDES Cecilia Salazar. La investigadora explora los vínculos de la universidad con la sociedad, en base a una revisión de una producción pequeña en cantidad, no sólo sobre la universidad pública paceña, sino sobre la universidad en el ámbito nacional. Contrarresta esta escasez, empero, la valía de las

investigaciones producidas, entre ellas, una que cuenta con la autoría institucional del Instituto Universitario Ortega y Gasset de España, o de investigadores que se han ocupado del tema como Gustavo Rodríguez Ostria y Crista Weise, sea individualmente o en equipo.

En este primer capítulo del volumen I destaca la información sobre el contexto político ideológico en el que se desenvuelve la universidad, acorde a la atmósfera de la sociedad boliviana y de la región. Esta gran temática es clave, pues en ella se insertan elementos de cambio —al menos como referencias discursivas— en instituciones en las que el cambio no es un dato fuerte en términos organizacionales, y que se enmarca en la necesaria modernización como *trend* mundial. En el trabajo se establece la unánime coincidencia en la ausencia o poca presencia de la investigación en las universidades, más bien definidas como formadoras de profesionales antes que generadoras de tecnología y conocimiento pertinente para la sociedad en su proceso, precisamente, de cambio. Este diagnóstico está ahora en el centro de preocupaciones y búsqueda de modificación en el CIDES, y acaso en la misma UMSA, y, esperamos, en el sistema de la universidad pública boliviana.

¹ Doctor en Ciencias del Desarrollo y politólogo. Docente investigador titular del CIDES-UMSA.

² Varios autores (2008) *Estados de la investigación La Paz*. La Paz: PIEB y CIDES/DIPGIS-UMSA.

El trabajo sobre la universidad identifica problemas como la masificación de la matrícula, la presencia de sectores antes casi ausentes (mujeres, indígenas), la correspondiente segmentación del mercado de profesiones, la poca correlación con la temática indígena en términos de saberes (interculturalidad) y sus dificultades organizacionales. El texto culmina planteando cuatro campos para desarrollar la investigación sobre la universidad: uno referido al ámbito sociocultural, otro al socioeconómico, el tercero sobre la propia universidad (y su necesidad de auto-reforma), para finalmente ubicar el cuarto en un ámbito más amplio de relaciones políticas con el Estado, las universidades privadas y el contexto internacional.

Este inicial volumen sigue con “Aportes desde la historia para una agenda de investigación sobre el departamento de La Paz” de los investigadores del Instituto de Estudios Bolivianos (IEB), a la cabeza de Cleverth Cárdenas, y con la participación de Ximena Medinaceli, María Luisa Soux y Weimar Iño. Se trata de un logrado trabajo en su recorrido por la producción del campo de la historia con referencia mayor a La Paz, como departamento o ciudad, según sea el caso, y aun con referencias de mayor alcance que ubican muy nítidamente hitos de la producción historiográfica. Así, los autores identifican una agenda de investigación que va emergiendo con claros ribetes, a la vez que convergen allí esfuerzos de tipo interdisciplinario. Los investigadores proponen una clasificación subdisciplinaria para presentar la información (historia social, historia política, historia económica e historia cultural), pero también un tema transversal en la investigación: las identidades étnicas y regionales, de gran repercusión y vigencia en el momento actual.

Conviene destacar que en el citado recuento se encuentran referencias a tesis, principalmente de la Carrera de Historia, que al no estar publicadas pocos saben de su existencia; en el capítulo de referencia, se las menciona en las temáticas

específicas con las que se organiza la presentación. El trabajo avanza en identificar a las instituciones que promueven la investigación, donde destaca la misma UMSA y en particular el IEB, el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), el PIEB, el Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF) y la Coordinadora de Historia. Se encontrará también una individualización de autoras que están en plena etapa de producción, en continuidad con la generación precedente de historiadores y documentalistas. Los autores consignan el surgimiento de intelectuales aymaras que alrededor de los temas aquí identificados emergen con voz propia y como un cierto elenco. Para concluir la presentación de este capítulo, vale la pena mencionar la ausencia del tratamiento de la identidad paceña, a la vista de las dimensiones de la producción, quizás opacada por la preocupación de la temática nacional.

El volumen continua con “¿Política, políticas o investigaciones? Centralismo, descentralización e instituciones públicas: estados de la investigación desde y más allá de La Paz”, trabajo de Rossana Barragán, docente de la Carrera de Historia y del CIDES, quien contó con la colaboración de Jorge Derpic. Luego de precisar el sentido de estos términos, Barragán y Derpic encuentran que bajo la apariencia de un “desorden” en la creación de unidades territoriales a lo largo de la historia republicana, hay un orden —una racionalidad— que desde los pobladores de nuestra amplia geografía busca formas de presencia estatal (cierta institucionalidad y servicios básicos). En este orden de ideas, también resulta muy persuasiva la identificación, a partir de la investigación histórica —el fuerte del trabajo—, de la ausencia de un centro político hegemónico, a contrapelo de las acerbas críticas que hoy escuchamos al centralismo (“paceño”) cuando en verdad más hubo y hay “ejes” (antes norte-sur, hoy occidente-oriente). En relación a los procesos más recientes, el trabajo se concentra en las

evaluaciones a los diez años de la puesta en marcha de la Ley de Participación Popular, y aunque consignan en la base de datos y de autores una notable cantidad de trabajos, no se detienen en evaluaciones integrales ya disponibles en 1998 y 1999 desde la instancia estatal pertinente. Es cierto, por otra parte, que fueron ambiciosos los términos de referencia que orientaron el trabajo para una temática con producción enorme —en términos comparativos— en relación a otras, y la dificultad de separar la producción nacional de la específicamente vinculada a La Paz.

El volumen I cierra con el trabajo de Rodney Pereira, docente e investigador de la UMSA, sobre la “Estructura económica del departamento de La Paz y ejes del desarrollo”. El recuento, que culmina con una agenda de investigación, da cuenta de una importante producción de materiales, donde el componente descriptivo es significativo y el autor lo asocia con la elaboración de planes municipales (y departamentales) siguiendo el mandato de la Ley de Participación Popular y el proceso de descentralización. De manera más amplia, el documento da una visión panorámica del heterogéneo mundo económico del departamento paceño y su área metropolitana, así como del peso específico del ámbito rural; en ambos casos bulle su potencial de desarrollo y algunos temas cruciales son señalados.

El volumen II se inaugura con el texto “Construcción del espacio regional” de Gastón Gallardo, docente de la Carrera de Arquitectura de la UMSA, quien trabajó con la colaboración de Gabriela Tenorio. El capítulo, siendo breve, orienta hacia la base de datos alfabética que supera las 800 entradas en más de 60 páginas con referencias bibliográficas de la más amplia índole (libros, artículos, tesis, etcétera), la gran mayoría unidisciplinarias, que da lugar a la recomendación, válida para otros ámbitos, de la necesidad de visiones multidisciplinarias. Igualmente, hay una plataforma muy útil para los tomadores de decisiones

(municipales y regionales), cuanto para los investigadores en las temáticas abordadas.

El volumen continúa con “Estado de la investigación de los recursos naturales renovables y no renovables en el departamento de La Paz: 1996-2006”, escrito por Fabiana Méndez, del Instituto de Biología, con la colaboración de Geovanna Mendieta. Los temas incluidos aquí han ido adquiriendo creciente importancia en el mundo actual y, específicamente, en el ámbito nacional, como el rol de la Ley General del Medio Ambiente en la promoción del conocimiento sobre biodiversidad, bosque, suelo y agua. En lo referido a los recursos no renovables, y aunque el país tiene una larga trayectoria (minería) en el manejo de los mismos, no es el caso en lo energético para el departamento de La Paz (y en particular hidrocarburoífero), aspectos sobre los que el trabajo llama la atención, entre otras cuestiones.

El capítulo de Jazmín Antonio, docente de la Carrera de Turismo de la UMSA, sobre “Turismo cultural en el departamento de La Paz: estado del sector y de la investigación”, además del compromiso que trasunta con el tema, muestra datos de la creciente importancia económica del sector, que sin embargo no va a la par del discurso sobre turismo cultural, etnoturismo y referencias parecidas que prometen para un departamento como La Paz y el país en general. La diversidad de destinos turísticos está bien presentada, pero, de nuevo, reclama sobre la distancia entre potencialidades que consignan planificaciones y los proyectos concretos. A diferencia de otros trabajos presentados aquí, el énfasis está en identificar logros y faltantes, antes que en estudios e investigación (excepción para las tesis universitarias), que por su orientación práctica no deja de estar presente como puede evidenciarse en los anexos. El trabajo también da cuenta de los cambios en la actividad turística sin la presencia del Estado, que sin negar

las mejoras de la empresa privada, ha perdido en términos de aprovechamiento de circuitos integrales municipales, departamentales, nacionales y regionales; así como de articulación entre desarrollo urbano y rural, sin embargo esfuerzos municipales consiguieron concretar

ciertos emprendimientos. El documento culmina con una agenda de investigación orientada a un manejo más profesional de la temática y conclusiones cuyos insumos, en la situación política actual, podrían encontrar una situación de excepcionalidad para su implementación.



Diego Morales. *El hombre enemigo del hombre*, fragmento de un mural de 26 metros (Bolivia, 2004). Óleo sobre papel.

El compromiso de la investigación

Eduardo Córdova¹

*Estados de la investigación Cochabamba*² es un libro múltiple. Examina los avances y los límites de más de dos décadas de investigación social *sobre —y en—* el departamento de Cochabamba. En tal virtud, aspira a ser insumo de investigaciones que se ejecuten los próximos años. Al mismo tiempo, es producto de la confluencia de esfuerzos desplegados por un grupo de instituciones y profesionales de la *llajta* que apostaron firmemente por promover la investigación en la región. Reflexivamente, contribuye a la constitución de la comunidad intelectual que lo elaboró.

La iniciativa que dio origen al libro incluye a varias instituciones: principalmente, la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica (DICyT); el Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU), ambos de la Universidad Mayor de San Simón, en Cochabamba; y el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), que en 2004 formalizaron la intención de conformar una plataforma de investigación y formular un plan estratégico de investigación para Cochabamba. Un colectivo de investigadores provenientes de distintos ámbitos concretaron siete ejes temáticos para el plan —definidos en función de la producción bibliográfica existente, de la complejidad del objeto de estudio y

de las posibilidades futuras de investigarlo— y se realizaron estudios del estado de la investigación en cada uno de los mismos. Esos estudios son los capítulos del libro que ahora revisamos.

El esfuerzo rindió sus primeros frutos con la convocatoria del PIEB a un concurso de proyectos de investigación para Cochabamba en el marco de las líneas señaladas en *Estados de la investigación...* Entre 2006 y 2007 se realizaron ocho investigaciones, y en 2007 se presentaron seis libros como parte de una serie de ediciones del PIEB, el CESU y la DICyT, dedicada a Cochabamba.

Investigación sobre la investigación, resultado e insumo, logro y compromiso del grupo de profesionales de las ciencias sociales que aportaron a su realización, *Estados de la investigación...* presenta en sus siete capítulos un balance de la diversidad de los objetos que encaró y los enfoques que usó la investigación social en Cochabamba en el período 1980-2005. Pese a que las revisiones privilegian las investigaciones que estudian el departamento, también se incluyen otras hechas en Cochabamba sobre asuntos más generales o sucedidos en otros lugares. Tratándose de un objeto de enorme complejidad, las dimensiones encarnadas en los ejes no son necesariamente del mismo espesor analítico: hay procesos (las políticas públicas,

1 Sociólogo y docente del Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU-UMSS).

2 Varios autores (2005) *Estados de la investigación Cochabamba*. La Paz: PIEB y DICyT/CESU-UMSS.

la gestión local); hay sujetos (los partidos políticos y actores sociales), y en todos los casos se cruzan las fronteras de los campos disciplinarios.

Las investigaciones revisadas por José M. Gordillo y Jaqueline Garrido-Cortés en “Región de Cochabamba” (p. 11-48), se ordenan en tres áreas: histórica, sociopolítica y de planificación. El área histórica es la más nutrida y variada. El área sociopolítica es la menos cubierta y menos delimitada —los vacíos de investigación no están planteados de manera tan explícita—; se enmarcaría en la definición de la región en relación con el resto del país y especialmente con el centro de poder nacional. En el área de planificación se incluyen investigaciones sobre las nociones de región, la especificidad de Cochabamba en el contexto nacional, la conformación de subregiones y los cambios en las orientaciones de la planificación. En la lectura sobresale el desajuste entre una discusión intelectual novedosa que tuvo en Cochabamba uno de sus inicios, y la incipiente e insuficiente articulación de un discurso regional.

“Cultura e interculturalidad”, de Wálter Sánchez y Alejandra Ramírez (p. 49-149), delimita cuatro etapas en el estudio de las problemáticas culturales desde 1952: una etapa antropológica y arqueológica (1952-1973); una etapa que incorpora el turismo, el patrimonio y la cultura en la historia regional (el resto de la década de los setenta); una etapa (los años ochenta) que abre nuevos temas —las artes, la religiosidad, la salud— y encuentra soportes institucionales en ONGs y centros universitarios; una cuarta etapa (a partir de los noventa), con mayor amplitud disciplinaria y nuevos sustentos académicos universitarios. El examen detallado de siete ejes —patrimonio y turismo, antropología, arqueología, artes, prácticas y consumos culturales, industria cultural y expresiones culturales populares; no hay un apartado de cultura política— permite a los autores presentar un conjunto preciso de “brechas y vacíos” que deberían cubrir futuras investigaciones.

“Recursos naturales, Estado y sociedad”, de Pablo Regalsky (p. 153-185), considera cuatro categorías: estrategias sociales de manejo de los recursos, conflictos sociales derivados de estrategias diferenciadas, políticas públicas de gestión, conflictos en la sociedad o con el Estado derivados de la incompatibilidad de estrategias sociales y políticas públicas. La clasificación de este capítulo es la más explícita del libro (emplea los descriptores de un tesoro especializado; indica cantidades y proporciones de investigaciones por categoría y tema). Las estrategias campesinas constituyen el tema más estudiado. Algunos recursos y temas específicos que fueron objeto de investigación son la coca, el territorio, la tierra, el agua, el género y el petróleo. El capítulo dedica un apartado específico al marco institucional de la investigación. Según Regalsky, se observa un incremento de rigor en el estudio y la sustanciación de prácticas de manejo alternativas, frente a una visión fragmentaria expresada en las políticas estatales (p. 168).

“Economía y población”, de Óscar Zegada (p. 187-252), dedica sendos apartados a los estudios sobre la economía y sobre la población. Tal como observa el autor, en economía los énfasis de la investigación del desarrollo sufrieron varios cambios, entre la economía agraria y la competitividad. La variedad de estudios del sector agrícola proporcionaría una visión suficiente de la estructura agraria. En el estudio de las manufacturas sobresalen los trabajos sobre la pequeña y microempresa. Los estudios de la pobreza son informativos aunque carecen de discusiones teóricas. El tema laboral fue mucho menos estudiado en el área rural que en las ciudades. La participación de las mujeres en la economía es examinada con interés y rigor creciente. Siguiendo siempre a Zegada, el Trópico mereció investigaciones generales, diagnósticos del desarrollo alternativo y estudios sobre la problemática coca-cocaína. En cuanto a la población, son

notables los trabajos dedicados a la migración interna e internacional.

“Políticas sociales: salud, educación y vivienda”, de Rosse Marie Cruz, Ruth Quintanilla y Griselda Salomón (p. 253-313), enfatiza desplazamientos temáticos y de enfoque. En cuanto a la salud, destaca un desajuste entre la investigación (dominada por el paradigma patogénico: se estudia la enfermedad y no la salud) y un cambio de políticas aparentemente orientado hacia la salud (basado en el paradigma *salutogénico*). Según el examen de Cruz, Quintanilla y Salomón, los estudios de medicina tradicional y políticas de salud son pocos. En relación con la educación, reconocen una amplia producción con escaso cambio de enfoque. Las políticas de vivienda sufrieron un desplazamiento de la concepción de “vivienda-casa” a una visión aparentemente más sistémica de hábitat, aunque las investigaciones serían fragmentarias y no expresarían ese giro sistémico. Las autoras afirman que, en general, pese a que las investigaciones se entrelazan con las políticas, no fueron su insumo principal ni muestran los cambios de paradigma que se da en la formulación de políticas.

“Democracia, partidos políticos y actores sociales”, de Carlos Crespo (p. 315-360), parte de la observación crítica de la importancia de las relaciones de poder en la definición de lo que se conoce y cómo se conoce. Inicia su análisis con una revisión histórica de las formas de acción colectiva predominantes: la “forma COB”, la política en canales institucionales y los movimientos sociales. Un segundo corte es temático; incluye los estudios sobre la gestión de los recursos naturales, la gestión local y el sistema político regional y los asentamientos urbanos. En tercer lugar, se distinguen los enfoques historicista, clasista, institucionalista y de nuevos movimientos sociales. Existiría déficit en el arraigo histórico de los textos y un vacío en cuanto a la resistencia frente a las dictaduras. No se considerarían las

relaciones de poder ni se discutirían los presupuestos de los enfoques que adoptan. Para Crespo, pese al interés mundial sobre la guerra del agua, persiste el riesgo de que los estudios incurran en “provincianismo” y no tomen en cuenta el contexto global.

“Gestión local”, de Gonzalo Vargas (p. 361-400), presenta su revisión en cinco apartados: la dimensión técnica de la gestión local, la dimensión social, la dimensión política, la relación entre gestión local, conocimiento local y transferencia de tecnología, la descentralización y su influencia en las políticas públicas y en el desarrollo. Según Vargas, los estudios de la dimensión técnica privilegian la gestión municipal y las cadenas productivas; la dimensión social fue estudiada sobre todo en la participación derivada de la reforma municipal; la dimensión política, en los conflictos y en el surgimiento de actores políticos campesinos. En cuanto al conocimiento local, se observaría principalmente una valorización creciente de los saberes campesinos. El proceso de descentralización hace emerger la problemática de la escala. En todos los casos se habrían desarrollado esfuerzos de análisis empírico notables sin similar profundidad en la discusión teórica.

Lo que se investiga y publica es parte de lo que acaece y está sobredeterminado por una multiplicidad de elementos. Aunque nuestro interés principal es el libro y no tanto las investigaciones que son objeto de los capítulos que lo conforman —algunos capítulos incurren ocasionalmente en el riesgo análogo de hablar del objeto de las investigaciones y no tanto de las investigaciones examinadas—, con la información provista es posible trazar un trayecto de la investigación en Cochabamba, de sus temas y enfoques, alrededor, principalmente, de las modificaciones en la política nacional y regional. A simple vista, sobre todo a partir de mediados de la década de los noventa hay reflexiones cronológicamente más próximas a los hechos que estudian, como si la

región —contradiendo una premisa difundida en algunos círculos intelectuales en Bolivia— no fuera parte de un objeto de estudio insuperablemente indescifrable.

A pesar de muy escasas omisiones en los textos revisados, el material presentado es valiosísimo. Por ejemplo, la relación de venas de investigación explotables —dispersa a lo largo de todo el libro— no puede ser más pertinente, a la luz de lo ocurrido en los años posteriores a la publicación del libro. Incluye, por ejemplo: elites regionales, redes de migración transnacionales, justicia comunitaria, actores sociales urbanos, nuevas tecnologías, tenencia de la tierra, importancia de la cooperación internacional en la economía departamental, estructuras de poder locales.

En Bolivia, la investigación suele subordinarse a factores extraacadémicos. Por ello es indispensable reafirmar y sostener este esfuerzo, que es también un reclamo de autonomía de la investigación guiada por la discusión entre pares académicos y

en el seno de una comunidad intelectual —una comunidad cuyos intereses exceden los temas de Cochabamba y que excede necesariamente a los investigadores cochabambinos—. La confluencia de la universidad pública y el PIEB es el paso más significativo en ese sentido.

Estados de la investigación... muestra el intento de articular una plataforma de investigación alrededor de un conjunto de líneas definidas colectivamente. Señalando los logros y límites de la producción de las últimas décadas, promueve el compromiso de continuar investigando y animando la discusión intelectual. Este compromiso es insoslayable en el caso de Cochabamba, que en pocos años pasó de un estallido social aparentemente unánime —la guerra del agua de 2000—, a un conflicto intestino —el 11 de enero de 2007— que expresa los procesos políticos que atraviesa el país y modifica necesariamente la perspectiva con que se observaron las manifestaciones de lo social en las últimas décadas.

Investigar en Tarija: del reto al hecho

Karina Olarte Q.¹

Las estructuras sociales en un nivel empírico se mezclan, se hibridan y se imbrican; para lograr analizarlas, comprenderlas e interpretarlas es preciso investigarlas, previa una estructura conceptual y metodológica que sostenga la mirada investigativa.

El desafío de investigar en el país, y principalmente investigar en ciencias sociales, cobra relevancia y exige ya un espacio y nivel en la medida en que las temáticas y los resultados de dichos abordajes respondan a necesidades y demandas de la sociedad, instituciones, organizaciones y aparato estatal, como los principales sujetos de las transformaciones y fenómenos sociales que se desarrollan en Bolivia.

Investigaciones estratégicas es el concepto que plasma esta directriz que genera el estudio sistemático, riguroso metodológicamente y que tiene como evidencia que los fenómenos sociales pueden ser explicados a través del “análisis de otros fenómenos sociales e históricos”. A decir de Mario Yapu², la ciencia, producto de los debates contemporáneos, y su rol en los años 40 y 50, muy criticado en los 70, ahora asume con más modestia su trabajo de producción e información de datos y conocimientos.

En ese marco, en Bolivia se explicita la propuesta de generar investigaciones estratégicas donde se busca, a decir del mismo Yapu y ya haciendo referencia a los retos del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), que los fenómenos sociales puedan ser comprendidos y explicados a la luz de otros fenómenos sociales e históricos, circunscritos en enfoques con métodos y técnicas debidamente determinados, de manera que los abordajes logren dilucidar la complejidad de la sociedad boliviana como un “laboratorio social”³.

Y aunque para algunas instituciones la diversidad de acercamientos a los procesos sociales, económicos y técnico-especializados se realizan según criterios de utilidad o de aporte, es preciso reconocer que en el caso de Tarija hay indicios de un esfuerzo por ir más allá de la sistematización de experiencias o diagnósticos, buscando nuevas herramientas y modelos de análisis que hacen necesaria e importante la práctica investigativa, desde una mirada científica, pertinente y con criterio estratégico.

Son muy pocas las instituciones o instancias que desarrollan investigación en el marco de un procedimiento riguroso y en base a los criterios

¹ Comunicadora social, ex investigadora PIEB.

² Yapu, Mario, coordinador (2006) *Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas*. La Paz: UPIEB.

³ *Ibidem*.

antes mencionados. Entre ellos destacan el Centro Eclesial de Documentación (CED), el Centro de Estudios Regionales (CERDET), la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho (UAJMS), a través de la Dirección de Investigación, Ciencia y Tecnología (DICYT), la Comunidad de Estudios JAINA, en el caso de los ejecutores; mientras se abre otro espacio de instituciones financiadoras como la Fundación AUTAPO o el Servicio de Cooperación Holandés, que en los últimos años incentivaron investigaciones de un corte más técnico e instrumental incluso. Evidentemente existen otros espacios menos visibles, como Caritas y algunas ONGs, que más que investigaciones aplican una práctica de sistematización, diagnóstico y evaluación o impacto de resultados.

Al hacer un recorrido por estos espacios, encontramos que en el caso del CED, desde su fundación, buscó poner en la reflexión de los bolivianos la herencia artística, cultural y documental franciscana, por ello es fundamental destacar las ediciones de las grandes crónicas misioneras que ilustran la conformación y desarrollo de las regiones del sudeste de Bolivia, la exposición de bienes museísticos y documentales. El CED cuenta con una impresionante cantidad de papeles del Archivo sumando más de 100 mil entre papeles de casos particulares, cuentas, libros de misas, pías memorias, historias, inventarios, cofradías, sermones tratados de diversas disciplinas —se trata de fuentes primarias de información—. Mientras que en sus tres bibliotecas y depósito se hallan 43.010 libros.

Para su director, el P. Lorenzo Calzavarini, en el país no se hace investigación, pero particularmente en Tarija hay una debilidad cultural y científica que amerita ser superada con la práctica de la investigación clásica que recurra al conocimiento de la historia, relacionada con los procesos actuales. A decir de Calzavarini, la única iniciativa sería y verdadera que logra incentivar la investigación con métodos, medios y difusión

de resultados es la que desarrolla el PIEB y donde participó como tutor de algunas experiencias. Los retos de la investigación se encuentran fundamentalmente en la formación de investigadores y en el financiamiento para las publicaciones.

El CED cuenta con un equipo de investigadores propios que se dedican a trabajar archivística, documentación y catalogación, para luego producir documentos especialmente sobre las misiones. Sus líneas temáticas de trabajo investigativo son Misiones Franciscanas, Historia, Antropología, Interculturalidad, Reducciones Chaqueñas, Exploraciones, Historia Franciscana, Historia Eclesial y Demografía Reduccional, además de fotografía.

Las obras publicadas con resultados de investigación a destacar se refieren básicamente a las crónicas misioneras como *Historia de las misiones franciscanas de Tarija entre chiriguano; Diccionario guaraní-castellano y castellano guaraní; Manifiesto histórico, geográfico, topográfico, apostólico y político de lo que han trabajado los misioneros franciscanos de Tarija; El colegio franciscano de Tarija y sus misiones; Historia natural, etnográfica, geográfica, lingüística del Chaco boliviano; Guía de fuentes franciscanas en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia; Teología narrativa: Relatos antropológicos de la Fe popular en Bolivia; Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia, según documentos del archivo Franciscano de Tarija* y una *Breve guía histórica, artística y cultural del Convento San Francisco de Tarija*. Estas publicaciones recibieron el apoyo de la Prefectura de Tarija y los Franciscanos de Europa.

En el caso de JAINA la producción y práctica de investigación es una línea matriz de su existencia desde 1998, cuyo objetivo central es aportar a los procesos de desarrollo en el sur de Bolivia mediante trabajos de investigación y experimentación. Sobre sus líneas de trabajo, logró desarrollar investigaciones en el ámbito de gestión de los recursos naturales en la zona de las selvas de montaña y valle central de Tarija,

movimientos sociales, justicia comunitaria y, en general, el desarrollo rural campesino e indígena en Tarija. Bajo un enfoque dialéctico histórico cultural se logra trabajar con metodologías participativas entre ambos sujetos de la investigación. La producción de investigación se puede apreciar en más de 40 documentos entre libros publicados/organizados o editados, capítulos de libros publicados, publicación de presentación de ponencias en Congresos, artículos en periódicos o revistas principalmente.

Para su representante institucional interina, la investigadora y socióloga Rhinda Calla, la situación por la que atraviesa Bolivia es desafiante y un reto permanente para la investigación. Asimismo, a partir de esta dinámica es necesario construir nuevas técnicas metodológicas para comprender e interpretar la realidad en base a nuevas categorías de análisis. La experiencia con el PIEB, en la investigación sobre la transhumancia, en el marco de una convocatoria regional, fue interesante en el campo metodológico, y planteó la posibilidad de acercarse al tema desde otras perspectivas. JAINA estuvo trabajando recientemente con el apoyo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) para lograr publicaciones.

El CERDET también cobra importancia en el ámbito de la producción investigativa en Tarija y en las publicaciones mismas. En los últimos años, la producción de investigación estuvo centrada en ejes temáticos como el ámbito Socioambiental, Desarrollo Rural, Antropología e Historia, Derechos Humanos y Medicina Tradicional en el espacio de afluencia de la cultura guaraní, tapiete y wehneyek. Trabajos del primer eje temático tienen que ver con “Impactos ambientales y contaminación del río Pilcoma-yo” (documento de uso técnico no publicado), *Valoración y usos de los recursos naturales en la TCO Guaraní del Itika Guasu*; en el caso de la segunda línea de investigación se trabajó en la

investigación titulada “Plan de gestión territorial del Itika Guasu – PGTI” (documento de uso técnico no publicado); en cuanto al ámbito de Antropología e Historia se publicaron trabajos de investigación como *Nuestra historia, testimonios guaraníes de Itika Guasu y definiciones étnicas*, mientras que en lo que se refiere a Derechos Humanos se publicó *Situación de los derechos de los pueblos indígenas en el Chaco sudamericano, tierra y territorio. Estudio de la ocupación territorial en Itika Guasu*; finalmente, en el ámbito de Medicina Tradicional, se publicó la investigación *Plantas útiles de la zona del Itika Guasu*. Varias de estas obras publicadas cuentan con el apoyo financiero de los Países Bajos y otras instituciones internacionales de la Unión Europea.

Para su director, Guido Cortez, el desafío de la investigación es lograr cambiar el concepto de investigación como gasto y generar más bien la actividad como una inversión para el diseño de políticas públicas; el apoyo a la investigación, señala, debe ir más allá de la intervención; la investigación de campo debe ser previa a la intervención como un paso fundamental. El apoyo financiero es también una limitación.

La UAJMS, a través de la DICYT, adoptó la dinámica del desarrollo de convocatorias para llevar adelante proyectos de investigación que respondan a la demanda social del departamento. Es a partir de los recursos del IDH que se logra fomentar la investigación en el ámbito de la educación superior pública en Tarija. En la gestión 2007 se financiaron 21 investigaciones con recursos que superan los dos millones de bolivianos. En la gestión 2008 fueron 10 los proyectos a los cuales se apoyó con financiamiento para desarrollar su trabajo investigativo con un monto cercano al millón de bolivianos.

La Universidad tiene identificadas las siguientes líneas estratégicas de acción y ejes temáticos para investigar: Calidad de la Educación, Tecnologías de la Información y Comunicación,

Agroindustria y tecnología de alimentos, Ciencias de la Salud, Agricultura, Ganadería, Producción Forestal, Medio Ambiente, Ciencias Sociales, Economía y Finanzas, Civil y Arquitectura.

Además de los recursos del IDH que logran fomentar la investigación, la UAJMS emprende investigaciones cofinanciadas por la Corporación Andina de Fomento (CAF), el PIEB y el Fondo de Mejoramiento de la Calidad (FOM-CALIDAD). La UAJMS publica una Revista Científica donde se difunden los resultados de estos trabajos.

Respecto al apoyo del PIEB a la investigación en Tarija encontramos que tanto una convocatoria regional como una iniciativa para el fortalecimiento institucional fueron impulsos fundamentales para el desarrollo de la investigación.

En el año 2000, *Idas y venidas. Campesinos Tarijeños en el norte argentino* inaugura el apoyo del PIEB a investigadores en Tarija. La investigación realizada por Alfonso Hinojosa y Liz Perez caracteriza el fenómeno migratorio de Tarija hacia el norte argentino donde la familia emigrante se establece principalmente por motivos laborales.

Un hito importante en la investigación social en Tarija fue la Convocatoria Regional que el PIEB lanzó en el año 2002 de donde surgieron trabajos importantes como: *Las estrategias de trashumancia ganadera como articuladora territorial, Relaciones interétnicas y estrategias de sobrevivencia social y cultural en el Chaco Boreal entre Tapietes, Weenhayek, Tobas, Choretis y Chulupis, La interculturalidad tarijeña, La lucha por la tierra en el Gran Chaco tarijeño. El conflicto entre el movimiento de los campesinos sin tierra y el Comité de defensa de la propiedad privada, Evaluación y control de la contaminación del agua y suelo por actividad hidrocarbúrfica en la Serranía Aguara-gue de Tarija, Tarija en los imaginarios urbanos*. Todas publicadas en el año 2003.

En el año 2004 el PIEB publica su serie de investigaciones coeditadas, *Migraciones*

transnacionales. Visiones del norte y Sudamérica, trabajo coordinado por Alfonso Hinojosa Gordonava. Otra investigación realizada bajo el auspicio del PIEB, como parte de la Convocatoria Nacional para Jóvenes Investigadores, fue *Identities juveniles en Tarija, rupturas culturales y retos de integración* (2005), mientras que el trabajo con la Plataforma de Investigadores de Tarija se realizó apoyando investigaciones como *El termómetro de la criminalidad en Tarija* (investigación publicada con la UAJMS) y *Cambio y poder en Tarija. La emergencia de la lucha campesina* (publicada con el apoyo de la Comunidad de Estudios JAINA y Plural editores).

Instituciones como FAUTAPO y el SNV son espacios para el logro de financiamiento destinado a investigaciones demandadas por su uso técnico. En el caso de FAUTAPO, en el ámbito de la educación técnica y en uvas, vinos y singanis. El SNV, en temas como el turismo y el territorio que favorecen al trabajo de instituciones públicas. Aunque ambas instancias no tienen como política institucional la investigación, la practican de modo instrumental.

En consecuencia, efectivamente las investigaciones en Tarija y la lectura que se hace de la realidad cotidiana logran hibridación, imbricación e implicación. Por un lado las mezclas que se verifican en la interpretación de los acontecimientos como lo hacen investigaciones como *Interculturalidad...*, *El termómetro de la criminalidad...*, *Idas y Venidas...* no son más interpretaciones puras, sino se insertan en una complejo tejido sociocultural; por el otro logran imbricación cuando se superponen en ese mismo tejido los hechos de la realidad, sujetos y objetos de la investigación tal como ocurre con *Imaginarios urbanos* o en *Identities juveniles en Tarija* y, finalmente, se implican y hasta se complican por ese involucramiento como ocurre con *Cambio y poder en Tarija...* Entonces, es imposible desasirse porque la investigación es un compromiso

estratégico con la sociedad y la comunidad académica en su conjunto.

En síntesis, la investigación en Tarija no deja de ser un reto, principalmente si pensamos en recursos humanos capacitados y apoyo financiero, principalmente. Sin embargo, a partir ya de las experiencias descritas es preciso reconocer que hay pasos esenciales y fundamentales que

se dieron en estos últimos 15 años que nacieron, precisamente, de retos: se pasó al hecho de investigar, de valorar el ejercicio metodológico, conceptual a partir de una identificación, análisis e interpretación de los procesos sociales y su traducción en investigaciones relevantes, pertinentes y, en definitiva, estrategias para el departamento y el país.

John Crabtree y Lawrence Whitehead (Eds.)

2008

Unresolved Tensions: Bolivia Past and Present. (Tensiones sin resolver: Pasado y presente de Bolivia)
University of Pittsburgh Press:
Pittsburgh, 309 p.

Kepa Artaraz¹

La elección de Evo Morales Ayma a la presidencia de Bolivia en diciembre de 2005 constituye un momento histórico que comienza un acelerado proceso de cambio político, económico y social hacia una nueva época. Además de un mayor control nacional de los recursos naturales, la toma por parte del Movimiento al Socialismo (MAS) y de los movimientos sociales de las instituciones del Estado, aunque no completa, representa un cambio profundo en las relaciones de poder dentro de la sociedad boliviana que empieza por la inclusión de la población originaria. Al mismo tiempo, las relaciones internacionales de Bolivia rápidamente se vuelven hacia países amigos e ideológicamente similares, aunque solo sea en su visión crítica de los Estados Unidos.

Así se plantea este libro de los ilustres académicos de Oxford, Crabtree y Whitehead. Basado en una conferencia que tuvo lugar en 2006, y que reunió a destacados comentaristas políticos bolivianos, el argumento principal reclama que la victoria de 2005 representó en su momento una ruptura importante con el pasado que conllevaba la promesa de más participación popular y de una calidad más grande del proceso democrático, promesas que se verían reflejadas en los planes —eventualmente cumplidos— de producir una nueva constitución para “refundar” Bolivia.

Sin embargo, sigue el argumento, a pesar de esta victoria significativa y la ruptura con el pasado que significó, no se vino abajo el conflicto político que ha caracterizado a la historia del país. No solo se ha conformado una nueva oposición al oficialismo desde el oriente, sino que las demandas políticas o económicas de amplios sectores corporativistas continúan provocando situaciones de crisis de una manera regular.

Intentar comprender el por qué de este sentido constante de crisis es el objetivo de este libro. Para encontrar la respuesta, los autores invocan a un estudio selectivo de la historia que contiene las claves de una más

detallada comprensión de tensiones no resueltas en el seno del país, explorando los lazos que unen estos debates con sus expresiones actuales.

El libro se presenta en seis partes distintas. En la primera, la cuestión indígena es tratada como tema no resuelto por la sociedad boliviana a pesar del intento de la revolución de 1952 de sumergir la diversidad étnico-cultural del país creando un imaginario nacional mestizo que convertía a los indígenas en campesinos. Si bien Xavier Albó destaca el renacimiento de identidades indígena-originarias en su contribución, esta premisa se ve contradicha por Carlos Toranzo, quien niega la realidad descrita por el Censo de 2001 y denuncia los peligros que envuelve una versión extrema del indigenismo. Por su parte, Diego Zavaleta no ayuda a la resolución de estas dos interpretaciones opuestas de la sociedad boliviana pues, apoyándose en teorías sobre la identidad social compleja (Roccas y Brewer, 2002) estipula la necesidad de comprender las múltiples facetas de la identidad formada no solo por un sentido de pertenencia étnico-cultural sino de clase, región e ideología (p. 51).

Uno de estos elementos, el del regionalismo, constituye precisamente el tema de la segunda

1 Catedrático en Sociología y Política Social de la Universidad de Brighton, Inglaterra.

parte del libro que explora el renacimiento de una oposición tenaz y concentrada en la media luna. Sin embargo, tal y como los capítulos de José Luís Roca y de Rossana Barragán reconocen, el regionalismo en Bolivia es tan antiguo como la misma república. Así, la Asamblea Constituyente abrió viejas heridas que ahora se encuentran complicadas por las diferencias de desarrollo económico entre oriente y occidente y la demanda autonómica de la media luna en contra de un instinto centralista tradicional que solo con la nueva Constitución se ha visto resuelto.

Si la debilidad del Estado es una de las razones del crecimiento de la demanda regional, la tercera parte del libro explora los procesos históricos que explican el nuevo modelo de relación Estado-sociedad. Así, tanto George Gray Molina como Franz Barrios se preguntan sobre el balance entre la nueva forma de democracia participativa por un lado, y el Estado de derecho por el otro, que caracterizan la nueva coyuntura. En este sentido, aunque el primero se muestra positivo sobre la posibilidad de un nuevo *modus vivendi* entre estos dos actores (PNUD, 2007), el segundo es más pesimista, argumentando que la renovada fuerza de los movimientos sociales puede llegar a socavar el Estado de derecho (p. 125).

Todos los temas anteriores estuvieron presentes en los eventos clave que se dieron durante la Asamblea Constituyente en Sucre, un ejercicio para el mundo en la práctica de la democracia, a pesar de los repetidos intentos de descarrilar este proceso. En el desarrollo de la Asamblea Constituyente se vio reflejado el poder de las masas para instaurar un instrumento democrático que es celebrado por Luís Tapia más que por el antiguo presidente Eduardo Rodríguez Veltzé, quien en su contribución explora el desarrollo del poder constituyente en el país, contrastando los poderes político y judicial a través del tiempo y vislumbrando en la actual coyuntura una posible debilidad de estos a favor del Ejecutivo.

Las dos últimas secciones del libro tienen una relación estrecha entre sí, pues están dedicadas al desarrollo económico y a la globalización respectivamente. La primera incluye capítulos de Carlos Miranda y de Fernanda Wanderley y explora las posibilidades de desarrollo económico permitidos por la explotación de gas cuando, como con otras materias primas del pasado, la historia da pocas razones para ser optimista pues la explotación de materias primas tiende a fomentar una economía rentista tanto dentro como fuera del Estado. En este sentido, el capítulo de Miranda se concentra en las

oportunidades para la provisión de gas a nuevos mercados mientras que Wanderley explora el desafío de crear una base manufacturera en un país como Bolivia (Wanderley, 2005).

Hay que decir que aunque el objetivo planteado por el Ejecutivo es el de desarrollar la base productiva del país, ésta continúa siendo débil. Sin embargo, la renegociación de contratos con empresas transnacionales en términos mucho más ventajosos para Bolivia y los recientes altos precios de las materias primas le han dado al país la rara experiencia de poder enfrentar la crisis económica global más seria de los últimos setenta años con un superávit fiscal. En este sentido, parece que el discurso oficial que arremete contra el neoliberalismo y el consenso de Washington se ha visto vindicado por las circunstancias tal y como argumenta Carlos Arze en su contribución. Al contrario, la historia económica global, desde que se escribieron estos capítulos en 2006, parece contradecir el argumento presentado por Juan Antonio Morales quien muestra su pesimismo hacia una política económica que rechaza el modelo neoliberal de la globalización.

En resumen, este es un libro que contiene puntos de vista divergentes en temas que son clave para comprender lo que Lawrence Whitehead considera como la más reciente “refundación” de una Bolivia que a través de su

historia ha sufrido procesos radicales de cambio como el actual. Es por eso que la coyuntura solo puede entenderse de manera más sutil retornando a la historia y a la memoria nacional colectiva.

REFERENCIAS

PNUD

2007 *El estado de la opinión: Los bolivianos, la Constitución, y la Constituyente*. Encuestas para el Desarrollo Humano. La Paz: PNUD.

Roccas, S. y Brewer M. B.

2002 "Social Identity Complexity". En: *Personality and Social Psychology Review* 6.

Wanderley, Fernanda

2005 "La construcción de ciudadanía económica. El desafío del nuevo modelo de desarrollo económico". En: *T'inkazos* 18. Revista boliviana de Ciencias Sociales. La Paz: PIEB.



Diego Morales. *El hombre enemigo del hombre*, fragmento de un mural de 26 metros (Bolivia, 2004). Óleo sobre papel.

T'inkazos se prolonga en Internet. En www.pieb.com.bo el lector encontrará los siguientes artículos in extensu, correspondientes a 2009 y anteriores:

YURI TORREZ

Asamblea Constituyente: la senda de la descolonización y el despertar de los prejuicios de la ciencia política boliviana

VIRGINIA ROZEE

Entre la norma política y la realidad social: el caso de los derechos reproductivos y sexuales en Bolivia

SARAH CASTILLO

Bipolarización urbana y crecimiento económico en Bolivia

CARLOS ERNESTO ICHUTA

Campañas negativas y política de la eliminación del adversario. Una lectura comparativa de las experiencias electorales boliviana y mexicana: 2005-2006

MARGOT JOBBÉ DUVAL

Mil y una recetas de papas. Dinámicas del territorio en Altamachi, Cordillera de Cochabamba

DATOS ÚTILES PARA ESCRIBIR EN *T'INKAZOS* EN SU FORMATO REGULAR Y EN *T'INKAZOS* VIRTUAL

T'inkazos es una revista semestral de ciencias sociales sobre Bolivia, de alcance nacional e internacional. Se nutre de investigaciones apoyadas por el PIEB y de colaboraciones fuera del PIEB. Los artículos que por razones de espacio no puedan ser publicados en su formato regular, y cuya difusión sea importante, tendrán su lugar en *T'inkazos* virtual, en el Servicio Informativo del PIEB (www.pieb.com.bo)

Ámbitos

Sociología, Antropología, Política, Derecho, Educación, Historia, Sicología, Economía y disciplinas de las ciencias sociales y humanas.

Artículos

Los artículos deben ser originales, inéditos y no estar comprometidos para su publicación en otros medios. Los artículos deben responder a un carácter multidisciplinario y transdisciplinario. Los artículos deben ser resultado de investigaciones realizadas sobre Bolivia, en este sentido, se privilegiarán trabajos que articulen la investigación empírica con la reflexión teórica.

Dirección y Consejo editorial

La Dirección y el Consejo Editorial de *T'inkazos* definen qué artículos se publicarán en la edición impresa y digital de la revista, el número de la revista en la que

se incluirá el artículo además de la sección que integrará. En ningún caso se devuelven los trabajos enviados para su publicación ni se mantendrá correspondencia sobre las razones de su no publicación.

Revisión por pares

Todos los artículos seleccionados serán enviados a lectores anónimos, relacionados con el tema del trabajo, cuya valoración influirá en la publicación o no del artículo.

Normas generales

1. El título del artículo no debe ser mayor a las 10 palabras y debe estar escrito en español como en inglés. Se puede incluir un pre título.
2. A continuación del título, el autor debe incluir un resumen del artículo de no más de 400 caracteres con espacios, tanto en español como en inglés. Esta solicitud no incluye a reseñas ni comentarios.
3. El autor debe incluir, también, ocho descriptores o palabras clave de su artículo, tanto en español como en inglés.
4. Junto a su nombre, en pie de página, debe ir la siguiente información: Formación,

grado académico, adscripción institucional y correo electrónico.

5. Las notas deben estar al pie de página, ser correlativas y no deben usarse para bibliografía detallada.
6. Bibliografía: Las citas que aparezcan en el artículo deben ir entre paréntesis, señalando el apellido del autor, el año de la publicación del libro y el número de la página, por ejemplo (Rivera, 1999: 35). La referencia completa debe situarse al final del artículo o reseña de acuerdo a las siguientes normas:

- **De un libro (y por extensión trabajos monográficos)**

Apellido(s) y nombre(s) del(os) autor(es)
Año de edición *Título del libro: subtítulo.*
Nº de edición. Lugar de edición: editorial.

- **De un capítulo o parte de un libro**

Autor(es) del capítulo o parte del libro.
Año de edición “Título del artículo o parte del libro”. En: Autor(es) del libro *Título del libro: subtítulo.* Lugar de edición: editorial.

- **De un artículo de revista**

Autor(es) del artículo de diario o revista
Año de edición “Título del artículo: subtítulo”. *Título de la revista: subtítulo.*
Volumen, Nº. (Mes y año).

- **De documentos extraídos del Internet**

Autor(es) del documento.

Año del documento o de la última revisión
“Título de una parte del documento” (si se trata de una parte). *Título de todo el documento.* Nombre del archivo. Protocolo y dirección o ruta (URL, FTP, etc.). Fecha de acceso.

7. Los autores deberán considerar las siguientes pautas de extensión de los artículos:

- Artículos para Dossier temático, Estados de la investigación, Investigaciones y Cultura: 60.000 caracteres con espacios como máximo.
- Comentarios de libros: 10.000 caracteres con espacios como máximo.
- Reseñas: 6.000 caracteres con espacios como máximo.

8. Los artículos pueden ser enviados al siguiente correo electrónico:

fundacion@pieb.org

Jóvenes colaboradores

Como pautas generales para escribir artículos y reseñas, les solicitamos remitirse a la *Guía de formulación de proyectos de investigación del PIEB*, en su cuarta edición.



El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), patrocinado por la Embajada del Reino de los Países Bajos, es un programa autónomo de apoyo a las investigaciones en ciencias sociales establecido en 1994.

Los objetivos del PIEB son:

1. Apoyar la investigación dirigida a la reflexión y comprensión de la realidad boliviana, con la finalidad de contribuir a la generación de propuestas políticas frente a las diferentes problemáticas nacionales, promover la disminución de las asimetrías sociales y las inequidades existentes, lograr una mayor integración social y fortalecer la democracia en Bolivia.
2. Incentivar la producción de conocimientos socialmente relevantes y las aproximaciones multidisciplinarias que permitan visiones integrales de la sociedad, promoviendo simultáneamente la excelencia académica. Para el PIEB, desarrollar el conocimiento, la investigación y el acceso a la información son pilares clave para que una sociedad pueda afrontar su futuro.
3. Promover la formación de nuevas generaciones de investigadores haciendo énfasis en la formación de los jóvenes.
4. Desarrollar la capacidad regional y local de la investigación con relevancia social.

El PIEB pretende alcanzar estos objetivos a través de cuatro líneas de acción:

- a) Investigación. Brindar apoyo financiero a equipos de investigación, previo concurso de proyectos.
- b) Formación. Fortalecer la capacidad de investigadores jóvenes y profesionales a través de la formulación y ejecución de proyectos de investigación, cursos, conferencias y talleres.
- c) Fortalecimiento institucional. Contribuir al desarrollo de las regiones a través del apoyo a la generación de conocimiento con relevancia social y la creación de condiciones para la articulación entre instituciones e investigadores.
- d) Difusión. Generar espacios de encuentro entre investigadores y actores de diferentes ámbitos, a favor del uso de resultados. Alimentar una línea editorial que contemple la publicación de las investigaciones, una revista especializada en ciencias sociales, *T'inkazos*, un boletín de debate sobre temas de relevancia y el boletín institucional Nexos.

En todas las líneas de acción el PIEB aplica dos principios básicos. Primero reconocer la heterogeneidad del país, lo cual implica impulsar la equidad en términos regionales, genéricos y generacionales. Segundo, respetar las propuestas de investigación en términos teórico-metodológicos, de enfoques y de actores que investigan y se investigan.

Tinkazos

REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIAS SOCIALES

PIEB

SUSCRÍBASE AHORA

SALE CADA SEIS MESES

Suscripción:

Individual ☐

Institucional ☐

Nombre

Institución

Dirección

Casilla

Ciudad

País

Teléfonos

Fax

Factura a nombre de

NIT

PERIODO DE SUSCRIPCIÓN

2 años ☐

1 año ☐

Envíe ejemplares sueltos números:

Sueltos (4 números)

(2 números)

Bolivia

Bs. 45.00

Bs. 160.00

Bs. 80.00

América Latina

\$us. 35.00

\$us. 120.00

\$us. 60.00

Resto del mundo

\$us. 45.00

\$us. 160.00

\$us. 80.00

Suscripción desde el número:

Fecha

Adjunto forma de pago :

Cheque ☐

Depósito ☐

Efectivo ☐

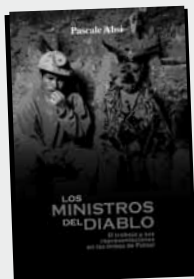
Emitir cheques a nombre de Banco Mercantil Santa Cruz S.A. Cta. Cte. No. 4010541957 (\$us.) o a nombre de Banco Mercantil Santa Cruz S.A. Cta. Cte. No. 4010437289 (Bs.).

Los costos del envío de uno o más ejemplares son cubiertos por el suscriptor.

Usted recibirá su primer ejemplar en el plazo de 5 días después de hacer efectivo el pago y haber enviado esta boleta a:

FUNDACIÓN PIEB: Av. Arce # 2799 Esq. calle Cordero, Edif. Fortaleza, piso 6 of. 601 Telf.: 2432582 - 2431866 Fax: 2435235
Casilla 12668 Correo electrónico: fundacion@pieb.org Web: www.pieb.com.bo

Firma y/o Sello del Suscriptor



LOS MINISTROS DEL DIABLO
El trabajo y sus representaciones
en las minas de Potosí

Serie: Investigaciones coeditadas
Segunda edición

ISBN: 978-99905-827-9-6

IRD, IFEA, Embajada de Francia
en Bolivia y PIEB.

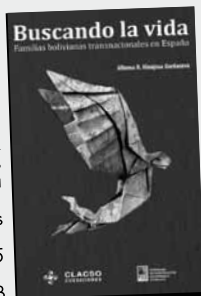


LA PERMANENTE CONSTRUCCIÓN DE LO CRUCENO
Un estudio sobre la identidad en
Santa Cruz de la Sierra

Serie: Investigaciones coeditadas
Segunda edición

ISBN: 978-99954-32-49-2

UAGRM, CEDURE y PIEB



BUSCANDO LA VIDA
Familias bolivianas
transnacionales en España

Serie: Investigaciones coeditadas

ISBN: 978-99954-32-48-5

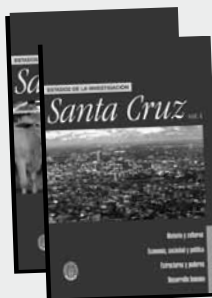
CLACSO y PIEB

¿COLONIALIDAD E INTERCULTURALIDAD?
Representaciones de la lengua y
el conocimiento quechuas

Serie: Investigaciones coeditadas

ISBN: 978-99905-827-9-6

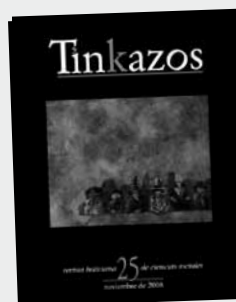
Universidad Andina Simón Bolívar
– Ecuador y PIEB



**ESTADOS DE LA INVESTIGACIÓN
SANTA CRUZ Vol. I y II**

Serie: Investigaciones coeditadas

Gobierno Departamental Autónomo
de Santa Cruz, UAGRM, Museo de
Historia (UAGRM) y PIEB



T'INKAZOS 25
Revista Boliviana de Ciencias
Sociales

ISSN: 1990-7451

PIEB

**MIGRACIÓN TRANSNACIONAL
DE LOS ANDES A EUROPA Y
ESTADOS UNIDOS**

Serie: Investigaciones coeditadas

ISBN: 978-9972-623-56-1

IFEA, PIEB, IRD



**ARQUEOLOGÍA DE LAS TIERRAS
ALTAS, VALLES INTERANDINOS
Y TIERRAS BAJAS DE BOLIVIA**
Memorias del Congreso de
Arqueología de Bolivia

Serie: Investigaciones coeditadas

ISBN: 978-999-32-39-3

IIAA-UMSA y PIEB



**ESTADOS DE LA INVESTIGACIÓN
LA PAZ. Vol. I**

Serie: Investigaciones coeditadas

ISBN: 978-99954-32-43-0

CIDES, DIPGIS (UMSA); PIEB



**ESTADOS DE LA INVESTIGACIÓN
LA PAZ. Vol. II**

Serie: Investigaciones coeditadas

ISBN: 978-99954-32-44-7

CIDES, DIPGIS (UMSA); PIEB